



ABRIR VI.- 2. SUBCULTURAS...

condicionado por las posibilidades de acceso de los jóvenes a determinados espacios de ocio, acceso ligado a las disponibilidades económicas, pues no en vano el ocio juvenil requiere la participación en un mercado cuyos productos hay que pagar: discos, cine, ropa, copas, drogas, viajes, conciertos, etc⁹. En general, estar al día en cualquier estilo juvenil requiere unos costes importantes en tiempo y dinero a los que no toda la población juvenil puede hacer frente. De este modo, la disponibilidad económica se convierte en un limitador importante de las posibilidades de participación en los distintos estilos juveniles (ver Gil Calvo, 1.985), según el coste que suponga su participación en él, y así de las posibilidades de ser joven, por tanto, de su identidad.

3. IDENTIDAD DE GÉNERO¹⁰.

La identidad de género es, respecto a otros significantes de la identidad personal, uno de los más permanentes. Es muy probable que desde el principio hasta el final de la vida, cada persona mantenga una identidad de género, a pesar de todos los cambios y variaciones que pueda sufrir en sus significados a lo largo de esa misma vida. Estos cambios son, además, especialmente notorios en este momento histórico en el que lo que entendemos por hombre y mujer está sujeto a un proceso de *reajuste constante* como consecuencia de la

⁹ De la importancia del gasto de los jóvenes en su mercado da cuenta, entre otras obras, el Informe Juventud en España (Navarro y Mateo, 1.993, p.89).

¹⁰ Preferimos el término identidad de género a identidad sexual como medio de expresión de la dimensión sociocultural de esta diferenciación basada en la dimensión sexual humana, en línea con la mayor parte de la teorización sobre el tema.

imparable emancipación de la mujer. No conviene olvidar que la suerte de las identidades de género (masculina y femenina) corre pareja, pues como todas las posibilidades de ser, éstas son eminentemente comparativas, lo que queda especialmente patente cuando las categorías posibles son solamente dos. Por todo ello, en este apartado habremos de ocuparnos de estos dos aspectos en principio contradictorios, a saber, la *permanencia de la identidad de género en su crisis permanente de significados*.

Una de las características fundamentales de la identidad de género es su *carácter incuestionable* para la mayor parte de la población¹¹. Esto es, en general las personas, en este caso los jóvenes entrevistados, no se plantean el hecho de ser hombre o mujeres, ni siquiera si están satisfechos con ello, a menos que se les pregunte:

1. E.- De todas maneras ¿estás a gusto con ser mujer?

A.- Pues sí que casi que prefiero ser mujer, o sea, nunca me he planteado.

MU19-5, p. 12.

2. E.- Ya, muy bien, ¿qué es lo que te gusta de ser chico, de ser hombre con respecto a ser mujer, hay algo que tú veas positivo o que te guste más?

O.- Nunca me había planteado eso, no sé.

HU20-11, p. 6.

De este modo, se aprecia nítidamente el carácter adscrito de esta parte de la identidad de cada persona, que conduce a asumir incondicionalmente el género que ha tocado en suerte. Y como asunción e interiorización no problematizada, la identificación con el propio género es total, de forma que es posible encontrar fenómenos grupales similares a los identificados por Tajfel (ver apartado II.4.1.), como por ejemplo, favoritismo intragrupal y acentuación de las similitudes intragrupalas, con el elemento añadido de que son identidades

¹¹ Nos referimos a un cuestionamiento general de esta identidad que provoque un problematización de la identidad de género mantenida hasta un momento dado, que conduzca eventualmente a un cambio en esa identidad de género del individuo. Quizá sí sea más frecuente cuestionar alguno de los significados asociados a la propia identidad e identificarse con los del género opuesto.

normalmente irrenunciables:

3. O4.- Lo que nunca dejará de haber es ese pequeño pique, que si son mejor los hombres, que dicen los chicos, que si son mejor las mujeres que dicen las chicas, que si para una cosa tal, que si para otra cual, que si tú haces esto, que si yo hago...

G4, p. 29.

4. A1.- Yo creo que las chicas respetamos muchísimos más a los chicos que los chicos a las chicas.

A2.- Sigue siendo un objeto sexual y un objeto que no, que no debería de existir.

(...)

O2.- ¿Como un objeto sexual?, pues sí, ¿por qué?, porque el hombre tiene necesidad de sexo y si una está buena pues se quiere desahogar, es eso, por eso no sé, es que..

G3, p. 36.

De igual modo, es posible encontrar muestras de satisfacción con la propia identidad, si bien esto es más habitual encontrarlo entre las jóvenes:

5. ...hay muchísimas desventajas, yo qué sé, a la hora de salir, siempre la chica es como más.., siempre la están machacando más, no puedes ir sola por la calle porque ya se te tiran, todas estas cosas, ¿no?, pero no sé, me gusta mucho ser mujer, no sé, me gusta mucho la feminidad y todas estas cosas...

MU21-13, p. 11.

Típicamente, estas afirmaciones de la identidad femenina se producen en el discurso a continuación de una exposición de los problemas, desventajas o discriminaciones que sufre la mujer en el mundo actual. Lo que puede parecer meramente curioso es, creemos, plenamente significativo, pues es precisamente la toma de conciencia de tal discriminación la que hace posible afirmar la valía de la propia identidad que, como toda identidad dominada (dependiente), es considerada negativamente. Este *triunfo simbólico de la identidad dominada* es un paso previo que permite la posterior conquista progresiva de ámbitos y recursos hasta el momento vedados para el grupo dominado, solamente posibles tras esta problematización de una realidad por ahora incuestionada y la imposición consiguiente de un

discurso que sustente la nueva 'realidad'. Por efecto de esta problematización de las relaciones hombre-mujer y consiguientemente de sus identidades, la afirmación de la identidad masculina (dominante) ha de ser vista con recelo, y ya no solamente por la población discriminada.

Fenómenos similares se han producido y producen también en ámbitos con poca relación con éste, como son la identidad étnica, la identidad nacional, etc. Así, resulta admisible afirmar -y mostrar un cierto orgullo de ella- la identidad de los grupos dominados o minoritarios en un contexto (identidad de los afroamericanos en Estados Unidos, identidad nacional catalana o vasca en España, etc.) y no tanto la afirmación de la identidad de los grupos dominantes.

En cualquier caso, la aparición de este discurso afirmativo en la categoría dominada y su aceptación al menos en ciertos espacios de la sociedad dominante no supone un cambio inmediato en las condiciones materiales de los integrantes de esta categoría, ni siquiera de la construcción estereotípica negativa de la categoría dominante respecto de la dominada. De ello, son buena muestra los *significados* de identidad diferenciados que nuestros sujetos señalan como más característicos de uno y otro género y que en su mayor parte responden a los estereotipos tradicionales, diferencialmente valorados, que se han atribuido a hombres y mujeres.

En efecto, las *chicas jóvenes* se caracterizan y son caracterizadas por los chicos por su sensibilidad (tierna, sentimental), su mayor pasividad, dependencia y también por características físicas y fisiológicas (las más evidentes y de más fácil recurso, como la debilidad, la maternidad, etc.). Además, aparecen una serie de referencias que podríamos denominar feminidad (cita 5), constituida por un cierto romanticismo y coquetería:

6. A2.- ...estoy de acuerdo que somos más idealistas en cuanto a eso y más

románticas y en seguida pues nos emocionamos y nos creemos que..

G3, p. 32.

7. ¿Del hecho de ser mujer?, pues no sé, bueno eso que dicen ahora de lo de la sensibilidad, y de lo de mostrar nuestros sentimientos y tal, que se supone que está más justificado en nosotras, ¿no?, el mostrarlos, y eso me parece pues una liberación, ¿no?...

MU20-9, p. 8.

Por otro lado, todavía es posible encontrar referencias a una concepción muy negativa del género femenino entre las propias integrantes del mismo, lo que desde nuestro punto de vista *constituye un reducto de la construcción simbólica que mantuvo durante muchos siglos a la mujer en una posición relegada*. En concreto, encontramos en algunas entrevistadas varias alusiones a una especie de estereotipo negativo que en boca de un hombre serían inmediatamente tachadas de 'machistas'. Esta negatividad se expresa a través de términos como *cínicas, envidiosas, rencorosas*, es decir, palabras que nos remiten a la vieja imagen de las mujeres en lucha entre ellas por conseguir el mejor hombre posible:

8. ...las mujeres son muy envidiosas, o sea, no sé, una chica es capaz de arreglarse para ti, o sea sales un grupo de amigas y se ponen guapísimas para que tú las veas, no para que la gente diga: ay, que mona, no, sino para darte a ti envidia y crearte, no sé, me parece muy mal.

MU20-2, p. 5.

Más que la generalidad de tal concepción discursiva (probablemente compartida tal cual por muy pocas de nuestras entrevistadas), lo que nos interesa es que este estereotipo negativo continúe de algún modo presente como recurso discursivo que pueda dar sentido a aquellos acontecimientos susceptibles de semejante interpretación.

Sin embargo, a esta concepción no muy alejada de lo que es la caracterización tradicional de la mujer se añaden una serie de rasgos que remiten a la total incorporación de las jóvenes al ámbito escolar. Así, las chicas se autoperciben y son percibidas como mejores estudiantes, y en general como más responsables, serias y con ideas más claras y más

interesadas por la actualidad. Esto tiene que ver necesariamente con la idea de que las jóvenes maduran antes que los chicos, extremo que resulta evidente, un lugar común para nuestros entrevistados, en un ámbito en el que conviven (no desde hace demasiado tiempo) personas de la misma edad y de distinto sexo:

9. O2.- No, lo que me refiero es que, no sé, la mujer tiene distinto carácter que el hombre..
O3.- Es mejor estudiante, más tierna con un niño.
O1.- Os estáis poniendo..
A1.- Yo no estoy de acuerdo para nada, vamos.
A3.- Yo tampoco estoy de acuerdo en eso.
O2.- Yo estoy diciendo de lo que se suele..
O1.- Lo que se suele decir es que maduran antes que los hombres, ¿no?
A4.- Sí.
A2.- Eso es verdad.

G2, p. 25.

10. Yo es que los veo menos responsables, a lo mejor también es la edad que nosotras vamos más de prisa que ellos.

MU18-4, p. 11.

Por lo que respecta a los *chicos jóvenes*, uno de los elementos que más resaltan es la menor presencia de referencias a sí mismos, de forma que cuando hablamos de diferencias entre hombres y mujeres, los primeros se refieren preferentemente a características de las chicas y menos a las del propio género, -a excepción de las diferencias físicas, que se perciben como evidentes e incuestionables (cita 12)-. Esta escasez de autoreferencias es un indicio más de lo difícil que resulta sustentar una identidad masculina válida en unos momentos de cuestionamiento de lo que tradicionalmente se ha considerado como masculino.

De todos modos, los rasgos empleados para caracterizar a los chicos se parecen tanto al estereotipo tradicional como hemos visto en la identidad femenina. Así, uno de los factores más presentes es el físico, con varias referencias a la fuerza y a una sexualidad más apremiante:

11. O2.- ...porque el hombre tiene necesidad de sexo y si una está buena pues se quiere desahogar, es eso, por eso no sé, es que..

G3, p. 36.

12. O4.- ...el hombre es más fuerte que la mujer, entonces uno se siente más seguro, y uno a la hora de atacar dice éste es hombre, déjale...

G4, p. 25.

Al categorizarse esta diferenciación como física, queda fuera de todo posible cuestionamiento y se emplea discursivamente para fundamentar diferencias de otro tipo, como en el caso de la cita 12, donde la afirmación de esta diferencia se produce como explicación de las limitaciones mayores que tienen las chicas en sus salidas nocturnas.

Los chicos también son caracterizados por su frialdad en lo referente a los sentimientos, por la dificultad de una comunicación profunda con ellos ('cerrados'). También encontramos referencias a su actividad en el mundo, como 'ansía de poder', su 'funcionalidad', etc:

13. ...tienen una manera de mostrar las cosas de otra manera, son, no sé, yo por lo que veo..., son más cerrados, quieren hacerse muy hombres, muy machotes, muy.. no sé si me entiendes lo que te quiero decir, se cierran un poquitín más, cuesta más entrar en ellos, y aunque uno sea un chico sensible y eso, no le gusta demostrarlo, cosa que a mí me parece fantástica, ¿no?...

MF19-25, p. 12.

En esta cita aparece una consideración negativa de los hombres en los aspectos que han sido cuestionados como consecuencia de la afirmación de una identidad femenina. Se trata de la reinterpretación como 'machismo' de esos rasgos de dureza ("machotes", no mostrar sentimientos) cuyo manifestación es susceptible de ser criticada en tal sentido, como expresión de un rasgo de 'machismo' en el individuo en cuestión. De esta forma, mientras que las mujeres pueden mantener sin menoscabo una parte de su identidad femenina tradicional (la feminidad antes reseñada), los hombres ven cuestionados los significados más propios de su identidad masculina. La contradicción es manifiesta si se piensa que este

síndrome de la identidad masculina está eminentemente presente en las relaciones entre hombres, especialmente cuando se trata de grupos homogenéricos masculinos (ver apartado V.2.).

14. A1.- Que yo me he pasado toda la vida entre hombres, eh, que yo tengo 3 hermanos, 4 primos y estoy todo el día con chicos, y los soporto todo el día, y vais muy de duronguis.
A2.- Y el tío que es un duro y que no le importa nada es el...
A1.- Y en ese sentido somos diferentes.
A2.- Y el que es muy sensible y se pone a llorar. ¡qué maricón, qué niña y qué de todo!

G3, pp. 32-33.

Aparte de esta cita, la misma caracterización y dinámica de los grupos masculinos muestra a las claras la afirmación de esos valores de masculinidad, manifestaciones de fuerza y dureza, donde la violencia, en algunos de ellos, entra dentro de los repertorios posibles. De todos modos, la pervivencia de esta concepción como propia de la masculinidad no es exclusiva de los jóvenes, ni siquiera de los hombres en general:

15. O4.- Hombre, eso es igual que si 2 chicas van agarradas de la mano, parece muy bien, van 2 chicos, vaya unos maricones que van por ahí (risas).
(...)
A2.- Yo lo veo fenomenal, yo conozco gente que lo hace y yo por hacer eso ya sé que no es un cabrón, o sea, un maricón, ni cosas de esas, o sea, y si lo es mejor para él, yo qué sé.
O4.- No es que las chicas lo vean mal, que lo ven, pero sino que es toda la sociedad, todos los jóvenes por lo menos.
A4.- El problema es que tú lo ves bien, pero cuando estás tú en conjunto ya no lo ves bien, o sea..

G4, pp. 29-30.

Lo que se aprecia también en este y otros fragmentos es una demanda apremiante por parte de las mujeres de una mayor muestra de sensibilidad y afectividad en el ámbito personal por parte de los hombres, que resulta claramente incompatible con la concepción tradicional de la masculinidad.

El único aspecto que hemos encontrado como valorado de entre los que constituyen

la masculinidad más característica es lo que se refiere a la lealtad (ver apartado V.2.) y la nobleza, mencionado especialmente por algunas de nuestras entrevistadas:

16. ...vosotros sois más nobles, o sea, sí, yo por lo menos lo que veo, yo qué sé, pero bueno, os hacen algo y no sé, la mayoría no se la guardais para otra que pueda haber, no, me ha hecho esto, pues lo habrá hecho sin querer, no sé qué...

MF19-25, p. 12.

En general, cuando un hombre realiza una afirmación de cualquier aspecto de la identidad masculina es susceptible de recibir una acusación de 'machismo', en la medida en que pueda ser interpretado como una justificación de la dominación del hombre sobre la mujer:

17. O2.- ¿Sabes lo que pasa?, que es que yo creo que diferencias entre hombre y mujeres no hay, pero los hombres siempre han luchado más para llegar al liderazgo, y esto me lo ha dicho mi madre, me vais a decir, hala, hala, machista, mi madre lo ha dicho.

G3, p. 25.

18. O4.- Yo no es porque sea machista, pero es que es normal..
A4.- Tú eres machista a más no poder.

G4, p. 23.

Así pues, hemos visto cómo las mujeres parecen encontrar en medio de la crisis una serie de significados sobre los que fundamentar una identidad femenina. A pesar de que sea necesario para ellas, como hemos visto, la asunción de nuevos valores asociados a la incorporación a los ámbitos hasta ahora vedados para ellas, esto no parece suponer ningún conflicto, en la medida en que les resulta posible compatibilizarlo con la feminidad reseñada. Sin embargo, la identidad masculina carece de tales significados, pues lo que se les está demandando es un cambio radical en algunos de los significados más arraigados sin haber encontrado todavía sustitutos adecuados.

En este sentido, nuestro análisis muestra similitudes con el realizado por Ortega y

colaboradores (1.993). Para estos autores la situación actual no supone para la identidad femenina más que el añadido de una serie de nuevos ámbitos de actuación, con la consiguiente interiorización de ciertos significados propios a estos ámbitos y que tradicionalmente se han considerado como masculinos. Por contra, la identidad masculina se ve sometida a una presión que conduce a alejarse de la concepción tradicional de virilidad, abandonando unos significados que han perdido toda validez, sin que sea posible asumir los propios de la identidad femenina, que en el terreno personal son en este momento los más valorados: sensibilidad, afectividad, etc. La importancia de este aspecto es primordial, pues, como veremos en el apartado VI.8., el terreno de la personalidad es un fundamento muy valorado de la identidad personal.

A esta interpretación, que consideramos acertada e interesante, sería necesario añadir desde la Psicología Social los aspectos antes señalados de dinámica intercategorial, que establece que cualquier afirmación de una identidad dominante, con cualesquiera contenidos, ha de ser vista con recelo en un contexto tan problematizado como éste. Esto es así porque la identidad dominante, a pesar del triunfo simbólico de la identidad dominada, continúa disfrutando de un acceso privilegiado a los recursos simbólicos y materiales¹², de forma que una revitalización de la identidad masculina redundaría, por el carácter complementario de estas identidades, en un debilitamiento de las reivindicaciones femeninas y consiguientemente de sus posibilidades de ser.

A pesar de este triunfo simbólico, la identidad femenina continúa constituyendo una identidad débil y dominada, como hemos podido apreciar en esa concepción negativa de sí

¹² Si bien nuestra investigación no puede tratar esta discriminación material, remitimos a datos de investigaciones que señalan el acceso diferencial a los ámbitos públicos en función del género y la incorporación todavía deficiente de los hombres al espacio doméstico (ver Cruz y Cobo, 1.991).

mismas que todavía forma parte de los recursos discursivos disponibles para la dotación de significado de la identidad femenina. Esta debilidad relativa se manifiesta también en la necesidad de defenderla, a veces de manera vehemente, en el nivel del discurso. Este aspecto está presente de forma estratégica en el discurso de los jóvenes, de manera que la *afirmación* de la *diferencia* entre géneros es considerada de un modo distinto según el género de la persona que realice tal afirmación, si bien también, lógicamente, del contenido en que se fundamente la diferencia.

Como se puede apreciar en la cita 17, cualquier afirmación de una diferencia que favorezca al hombre frente a la mujer que parezca de orden 'natural' (por oposición a social o educacional) será susceptible de un etiquetamiento inmediato de 'machismo' aplicable a la persona que la emite, lo que parece convertirse en una característica negativa de la personalidad del individuo, como en la cita 18.

De este modo, los chicos de nuestras entrevistas son muy comedidos a la hora de realizar afirmaciones que puedan parecer negativas respecto a las mujeres en general, cosa que sí encontramos con frecuencia entre nuestras entrevistadas, como una muestra más de la necesidad de la afirmación, por comparación, de la propia identidad:

19. ...pero yo a los chicos los veo peor, mucho peor, les veo muy..., no sé a mí..., no quiere decir que todas las chicas sean buenas y muy buenas, no, pero los veo peor, y no sé por qué, cuando estaba pensando en las cosas que no me gustan lo veo más en los chicos que en las chicas, también hay, ¿no?...

MU21-15, p. 11.

En el caso de que se acepten diferencias que de algún modo supongan una ventaja para el género masculino, es muy común encontrar seguidamente, tanto en ellos como en ellas, la consideración del origen social de tal diferenciación, es decir, una muestra más de la discriminación de la mujer:

20. Yo creo que se tiende a..., bueno, la única ventaja que le veo yo a ser hombre es que los padres te vigilan menos, pero es un problema educacional de los padres, pero creo que es uno de los pocos.

HU19-10, p. 13.

De este modo, es posible *utilizar estratégicamente el discurso de la diferencia genérica* sabiendo que una afirmación favorable a la mujer o desfavorable al hombre es un modo de congraciarse con ellas para los chicos y de mostrar solidaridad intragrupal para las chicas (cita 19). En el caso contrario, una afirmación desfavorable a la mujer o favorable al hombre servirá para mostrar esa solidaridad intragrupal entre ellos (cita 17), y para congraciarse con ellos para las chicas, aunque pensamos que esto último es menos necesario que el congraciamiento masculino frente a las mujeres, como modo de evitar una adscripción del rasgo 'machista'.

21. O2.- Seguirán siendo mujeres..., no me estoy metiendo con las chicas ni nada de eso, yo las respeto mucho, a veces, pero..
O3.- Ya te han fichado.
O2.- No, lo que me refiero es que, no sé, la mujer tiene distinto carácter que el hombre..
O3.- Es mejor estudiante, más tierna con un niño.
O1.- Os estáis poniendo..
A1.- Yo no estoy de acuerdo para nada, vamos.
A3.- Yo tampoco estoy de acuerdo en eso.
O2.- Yo estoy diciendo de lo que se suele..
O1.- Lo que se suele decir es que maduran antes que los hombres, ¿no?
A4.- Sí.
A2.- Eso es verdad.
O1.- Eso es lo que iba a decir, que se suele decir y es verdad.
A3.- Pero eso es la naturaleza, eso no se puede cambiar.

G2, p. 25.

Pero este congraciamiento tiene el peligro de recibir una acusación de falta de solidaridad intragrupal, que en el caso de ellas puede conducir igualmente a la adscripción de ese mismo rasgo de 'machista', que también es aplicable para las mujeres que mantienen una concepción tradicional de su género.

La estrategia que parece más neutra es aquella que afirma la diferencia de ser entre

hombres y mujeres, a la vez que, con igual fuerza, la igualdad que debe existir en las oportunidades de acceso a los distintos ámbitos sociales:

22. ...son diferentes a nosotros, eso es obvio, no hay más que verlas y no hay más que vernos a nosotros, son diferentes, lo único que..., bueno, es tan simple como dejar hacer las cosas..., no sé, a mí no me entra en la cabeza que sean..., que no puedan hacer lo mismo que puedo hacer yo ni cosas de esas, si quieren hacer una cosa, adelante..

HU21-20, p. 8.

Otra posibilidad más tajante es afirmar la total disolución de la diferencia, al menos en el núcleo cercano de las amistades, en la nueva generación:

23. Yo no las veo, a lo mejor es eso, que como me muevo con un círculo de gente que como principio tiene que no existen esas diferencias, o sea, yo sé que hay gente, que hay chicos que tú les dices oye, ¿te importaría recoger la mesa?, y te va a decir que no, porque existe...

MU20-16, p. 8.

Sin embargo, esta afirmación de la igualdad total entre ambos géneros es utilizada en algunos casos para negar la existencia en la actualidad de cualquier tipo de discriminación, lo cual está lejos de la opinión de la mayoría de nuestros jóvenes, especialmente de las mujeres, y consecuentemente quien sostiene ese discurso será considerado 'machista'.

Así pues, la identidad femenina, por su carácter de identidad todavía dominada en la práctica, necesita de una *protección* que se manifiesta discursivamente. Sin embargo, también encontramos muestras de que los hombres parecen comenzar a tener conciencia del menoscabo que supone esta dinámica igualatoria para su identidad masculina, y encontramos casos, como el de la cita 17, en los que se afirma la identidad propia aun a riesgo del etiquetamiento señalado. Y aun sin que se afirme la propia identidad de género, hay un reconocimiento de que el hombre sufre las consecuencias de la igualación de la mujer:

24. O2.- Sí, yo me refiero ahora la mujer tiene muchísimas más libertades, ¿no?,

y puede exaltar más su personalidad. ¿no?. entonces aquí estamos los que sufrimos.

A1.- Que os hemos quitado vuestros privilegios, ja, ja.

G2, p. 26.

25. ...la postura tradicional se la veo más arraigada en los chicos. ¿sabes?. por el mero hecho de que es una especie de autodefensa. ¿no?, y nosotras pues jolín, por instinto de supervivencia, ¿no?, pues aunque tengas una mentalidad tradicional, ¿no?, en el hecho de ser mujer pues intentas librarte de ella...

MU20-9, p. 9.

Es, efectivamente, una 'especie de autodefensa' que también puede producirse a través de una denuncia de los excesos femeninos que van más allá de la pretendida igualdad intergenérica:

26. O1.-...pues yo conozco a muchas que mi marido va a hacer esto, va a hacer lo otro y va a hacer lo otro y la que va a descansar soy yo. No es ni esto ni lo otro, o sea, yo es mi ideal, ¿no?, hacer una colaboración y eso, pues hoy pringo yo, mañana pringas tú y al otro día nosotros 2...

G2, p. 30.

27. O2.- Los hombres siempre han luchado más por llegar al liderazgo que las mujeres.

(...)

A2.- Porque había mucho machismo, por eso han luchado más, porque las mujeres luchaban y las daban por el culo.

O2.- Eso es una gilipollez, es una gilipollez, ¿que había más machismo y por eso han luchado más?

(...)

O4.- Y Dios ha creado a la mujer con unas cosas y a los hombres con otras.

A1.- Yo sí estoy de acuerdo que los hombres tienen más ansias de poder.

A2.- A mí me parece una gilipollez.

O2.- Es que tú eres una feminista en plan de estas radicales.

G3, p. 25.

En esta última cita aparece una adscripción de un rasgo negativo ("feminista radical") para las mujeres que se 'exceden', según algunos hombres, en sus interpretaciones de la historia para mostrar la discriminación sufrida por ellas. Con esto, se está limitando de algún modo el impacto que pueda tener la adscripción a los hombres del rasgo negativo 'machista', aunque este último está todavía mucho más generalizado en su empleo.

En este debate acerca de la emancipación de la mujer son *tres* los *aspectos* principales que enmarcan la discusión de nuestros entrevistados. Éstos se refieren básicamente a la incorporación al *ámbito laboral* en general, a la igualación de responsabilidades en el *ámbito doméstico*, así como a una liberación en lo que concierne a las *costumbres sociales* que mantienen a las mujeres en una situación dependiente. Son estos tres aspectos los que han de dar lugar a una ampliación de las posibilidades de ser de las mujeres, especialmente hacia espacios socialmente valorados que tradicionalmente han estado vedados para ellas. En el caso masculino, las posibilidades de ser aumentan de igual modo, si bien quizá hacia espacios poco valorados a nivel social global, como es el doméstico o los trabajos preferentemente realizados por mujeres, de modo que es menos lo que tienen que ganar con el cambio, y de ahí su 'autodefensa'.

En cualquier caso, lo significativo de esta dinámica de la identidad de género no reside en que se encuentre en un proceso de *cambio continuo*, extremo común a prácticamente cualquier referente identitario, sino en que existe una *plena conciencia* de ello: se sabe de dónde se parte (un *pasado de discriminación*), cuál es la situación actual (un *presente ambivalente*) y, lo que es más importante, dónde se pretende llegar (*futuro emancipador*). Y aunque estas consideraciones se plantean en términos de una igualación en las oportunidades de acceso a los diferentes ámbitos sociales, las consecuencias para las identidades de género (masculina y femenina) son patentes.

Respecto al *pasado*, éste queda caracterizado por la dependencia de la mujer respecto del hombre, una dependencia proveniente de la ausencia de ingresos propios, al quedar reducido su marco de actividad al espacio doméstico:

28. O2.- Pero es que siempre se ha dicho que el hombre tiene que proteger a la mujer y la mujer tiene que cuidar a los niños.

A2.- Pues eso tiene que cambiar.

O2.- Vale, pues eso, eso es lo que quiero yo, que la mujer consiga una independencia económica.

G3, p. 25.

29. O2.- No, antes es que no se la dejaba ser mujer, ¿no?

A1.- No se la dejaba ser nada.

(...)

A4.- Es que había ideas fijas, la mujer iba al colegio, lo que fuera y luego pues nada, se tenía que casar o en cuanto, o buscarse..., pero en cuanto te casabas si tenías trabajo, dejar el trabajo, si, cualquier cosa, si tener hijos, pues cuidar a los hijos, y ya no...

G2, p. 26.

Como vemos, con esta constricción en la actividad femenina se relaciona una merma en las posibilidades de ser, congruentemente con la extendida idea, con gran sentido desde nuestra perspectiva, de que el trabajo permite la realización de la persona, es decir, proporciona posibilidades de ser socialmente válidas y valiosas.

Por lo que respecta al momento *presente*, la consideración de la situación es ambivalente. Por un lado, hay un reconocimiento del camino ya recorrido, pues se aprecia que las mujeres ya se están incorporando a esos espacios, tienen 'más libertades' (cita 24), el 'machismo' va desapareciendo, afirmación realizada más frecuentemente por nuestros jóvenes que por nuestras jóvenes:

30. ...quizá antes estaba, no sé, que una chica tenía menos posibilidades, pero ahora yo creo que tiene todo el campo abierto, ¿no?, y como lo tiene abierto yo creo que tiene las mismas inquietudes, quizá, ya no está tan privada como antes, entonces pues al acceder a todo pues puede tener las mismas ambiciones que puedan tener los chicos...

HU20-7, p. 6.

Y son las chicas las que claramente denuncian la todavía muy presente discriminación que sufren, especialmente en el terreno laboral, pero también en el ámbito doméstico y de libertad personal:

31. ...aunque mi madre siempre en eso ha intentado que todos hiciéramos de todo,

siempre cuando hay que recoger algo, de la cocina, lo que sea, siempre los hermanos pues te miran a ti como diciendo tú eres la que tienes que hacer esto, y luego en el mundo laboral también creo que hay bastante discriminación, bastante, y no por experiencia mía, que todavía no he trabajado..., bueno, he trabajado, pero no he trabajado en lo que quiero trabajar, he trabajado en una tienda de modas, con lo cual éramos todas mujeres, pero sí por amigas, me han contado y sí que hay problemas todavía, y cogen antes a hombres que a mujeres, aunque incluso esté mejor preparada la mujer.

MU22-19, p. 2.

32. ...si tú haces una cosa, si la hace el chico está bien, incluso le ríes la gracia, pero si la haces tú pues es que eres de tal manera, y luego incluso en las chicas también lo noto, la mentalidad que tienen de yo soy chica y soy pobrecita de mí, no sé, es que tienen una mentalidad a veces muy conservadora.

MU20-8, p. 6.

Vemos, pues, cómo en el ámbito doméstico finalmente se reproduce en parte el esquema tradicional de división del trabajo¹³, si bien lo que se aprecia también es que algunas de nuestras entrevistadas tampoco colaboran con sus madres en las tareas domésticas como forma de igualarse con sus hermanos. En algunos casos la igualación de los roles se hace efectiva o se refuerza en las relaciones fuera de la familia, entre chicos y chicas de la misma edad, sobre todo si se relacionan estrechamente o conviven. Algunos chicos, cuando menos, cambian su actitud cuando comienzan a convivir con su pareja:

33. A3.- Porque yo tengo un ejemplo que es mi primo que era eso, lo típico que sus hermanas lo tienen que hacer todo y la mandaba a sus hermanas, y ahora está con la mujer y la mujer, y friega y lava, y ahora lo ve su madre y dice a ver.

G2, p. 30.

Por lo que respecta al ámbito laboral, la discriminación que señalan nuestras entrevistadas se traduce en una necesidad de 'luchar el doble', de demostrar la propia valía:

¹³ Esto está confirmado por ejemplo por Subirats (1.993), quien señala además la tareas no manuales que suele incluir el trabajo reproductivo realizado tradicionalmente por las mujeres: cuidado de las necesidades afectivas, psíquicas, intelectuales, sensuales, sexuales, etc., de los miembros del hogar.

34. ...cuando entras en bueno, en determinados ambientes, en la universidad, o que estás en no sé qué, o en el trabajo, o no sé qué, no sé cuántos, pues chocas con muchas cosas, siendo mujer, y yo pienso que siendo hombre pues ya se te daban por supuestas, ¿no?, nosotras tenemos que demostrar nuestras capacidades, ¿no?, y sin embargo pues a un tío se le dan por hechas...

MU20-9, p. 8.

Entrando en el terreno de las costumbres sociales, la mentalidad a la que se refiere nuestra entrevistada de la cita 32, que no es exclusiva de los hombres, es aquella que critica la libertad femenina en el terreno sexual, esto es, el hecho de que la mujer ponga en cuestión de facto el papel que tradicionalmente le ha tocado jugar en las relaciones sexuales:

35. A2.- Pues ya está pero resulta que el tío, por ejemplo, la tía que se enrolla con 5 tíos una noche es una zorra, es una puta, por favor, ¿cómo ha podido hacer eso?, el tío se enrolla con 5 tías, ¿qué cabrón soy, tío, qué bien me lo he montado, me he comido a 5 pivas!

G3, p. 31.

Esta concepción negativa de la mujer que se conduce con libertad plena en este terreno provee de un medio de control de la población femenina en relación con la masculina. Sin embargo, si relacionamos esta situación con los significados propios de las relaciones de pareja (ver apartado VI.4.), la posible igualación ha de venir probablemente por el cuestionamiento, que se aprecia en la cita anterior, de tal comportamiento 'libertino' de parte de los hombres, pues lo que se valora más en estas relaciones es la unidad, con un énfasis importante en la sinceridad y la comunicación:

36. A1.- Pero es normal, es normal que no te enrolles con un tío que se enrolla con cien mil pivas y tú eres una más, es normal, no pasa nada.

G3, p. 31.

Existe otro aspecto en el que la limitación a la libertad femenina es patente y muy gravosa para nuestras entrevistadas. Se trata de la restricción de su libertad de movimientos, en un agravio comparativo respecto a sus compañeros masculinos, y que es justificada en varias ocasiones en nuestro material:

37. O2.- Lo que decías tú, que a las chicas tal vez se lleven peor con su padre porque siempre tienden a rebajarle la hora, que tú estabas diciendo eso, que diferías en..., pero es que yo estoy completamente de acuerdo con eso, o sea, a mí me da pánico que una tía vaya sola por la noche, me da pánico, sobre todo porque tengo toda mi familia de mujeres.

A1.- A mí también.

O2.- Y yo en Andorra a todas les compro un spray antiviolador, a todas, porque es que me dan pánico los violadores, y bueno mi padre siempre me ha dejado lo que quiero, pero mi padre a mi hermana le ha costado sacarle horas, porque es que te da miedo, coño, es que es normal.

G3, pp. 46-47.

En el fondo, el miedo que apunta este joven remite a la ya mencionada debilidad física que se considera natural en la mujer que la convierte en víctima potencial de agresiones, habitualmente sexuales. De esta forma, las violaciones y demás abusos sexuales que sufren las mujeres de manos masculinas se convierten en un argumento de peso para justificar que las chicas hayan de volver antes a casa los fines de semana y que, en general, se controle más sus movimientos, de algún modo reproduciendo el papel de los hombres como protectores de las mujeres, necesitadas de tal protección para su propia seguridad¹⁴.

En cuanto al *futuro*, nuestros entrevistados consideran que el proceso de igualación y emancipación de la mujer es imparable, de forma que el paso de las generaciones, gracias a una educación más apropiada para ello, conducirá necesariamente hacia este objetivo, especialmente en el ámbito doméstico, pues parece que a través de él se derivará también un cambio de actitud a los demás niveles:

38. ...yo creo que va cambiando muchísimo, muchísimo, pero en la gente de mi edad, todavía, todavía quedan muchos chicos que estás para lo que estás y estás donde..., yo por ejemplo, mis sobrinos, a lo mejor porque han sido educados de una manera, ¿no?, pero mi sobrino hace la cama o friega los cacharros igual que mi sobrina, no porque mi sobrina sea una chica, tienen turnos y cada uno hace todo, o sea, todos hacen de todo, entonces eso lo veo

¹⁴ Brownmiller (apud Giddens, 1.989) afirma que todas las mujeres son víctimas de la violación, pues se convierte en un "sistema de intimidación masculina que aterroriza a todas las mujeres" (p.217).

muy bien...

MU21-13, p. 12.

39. ...yo creo que también influye eso, cómo te hayan criado, lo que te decía, qué educación te hayan dado.

E.- En tus amigos..

A.- Bueno, en mis amigos como son casi todos de los Scouts pues como nosotros lo que queremos es una coeducación, pues no tenemos ningún problema, además que es lo que les enseñamos a los niños...

MF19-27, p. 10.

Existen datos de encuesta que parecen reforzar esta tendencia hacia la igualdad progresiva en el ámbito doméstico. Por ejemplo, Cruz y Cobo (1.991) han recogido que el 63 % de los jóvenes entre 18 y 25 años tienen como ideal de familia aquella en la que la mujer trabaja fuera de casa y donde se reparten igualitariamente las tareas domésticas, frente a los mayores de 60 que solamente lo señalan en un 18 % de los casos.

Este énfasis en la educación como medio para fomentar la igualdad es congruente con la idea de que la discriminación de la mujer es un producto de una cultura y de una sociedad 'machistas', más propia de países latinos como el nuestro que de otros países europeos:

40. ...que hay chicos que tú les dices oye, ¿te importaría recoger la mesa?, y te va a decir que no, porque existe, porque eso son cosas que se lo han comido ellos, pues la sociedad que sigue siendo tremendamente, hay muchas cosas que sigue siendo machista, sexista, ¿no?, están condicionados, pero yo creo que poco a poco eso se está superando ya.

MU20-16, p. 8.

41. O2.- ...es que nosotros vivimos, yo qué sé, es España y como España Italia, son países latinos que tienen a la mujer muy, yo qué sé, el padre es moro, yo qué sé, (risas), es verdad, el hijo puede hacer la mayor movida, yo tengo un amigo que tiene 2 hermanas mayores y él es el pequeño, pues él vive ahí y hace lo que le da la gana, sin embargo las hermanas están..

G4, p. 24.

De esta forma, la responsabilidad general, como no podía ser de otra manera, queda un tanto difuminada, lo cual no quiere decir que no se cuestionen determinadas actitudes

tanto de hombres como de mujeres, pues también se reconocen diferencias entre personas.
es decir, tanto hombres como mujeres que se caracterizan por un rasgo de 'machismo':

42. O2.- Yo me he encontrado con chavales de mi edad, un pelín mayores, de 20 años, y me he quedado absolutamente flipado, o sea, de la personalidad, pero absolutamente machista.

O1.- Del todo.

A3.- Yo no pensaba que hubiese ahora gente así, o sea..

O1.- ¿Y van a dar con la tonta que lo haga?

O2.- Y la hay.

A4.- Sí, las hay.

A1.- Las hay, las hay.

O1.- Pues tío.

O2.- Y me he quedado flipado, y la chica pues enamoradita perdida y jodiéndose y aguantando.

A4.- Yo tengo una amiga por ejemplo que está estudiando, está en la Universidad y está estudiando, que ella es de la opinión de que cuando se case dejar de trabajar, así de claro, es que te lo dice claro, pero bueno, entonces tú, ¿para qué estudias?

G2, pp. 26-27.

Este tipo de actitudes femeninas es relacionado con el hecho de que la responsabilidad de la discriminación se haga extensiva a las mujeres en general:

43. Yo creo que en el fondo gran parte de la culpa de esta situación la tienen incluso las mujeres, porque.., hombre, no lo tienen fácil, desde luego, pero hay mucha gente que se queda en casa, que se abandona, las mujeres que se casan, aunque luego.., aunque hubieran tenido sueños de trabajar y de hacer cosas, luego cuando se casan pues se echan para atrás, no sé qué, o sea, que en parte también es un poco la mujer la que se está.., pero claro, es por eso, porque como tiene que luchar el doble que el hombre para conseguir algo, pues hay gente que no puede con ello...

MU22-19, p. 3.

En esta situación actual queda abierta la posibilidad de que la mujer, a pesar de que el marco social no sea suficientemente igualitario, tenga cierto margen de control sobre su situación futura, fundamentalmente a través de la elección de su pareja, un hombre que no sea 'machista', que la deje trabajar y no la obligue a quedarse en casa:

44. A2.- ...pero en el momento que no tienes dinero, ¿quién te cuida?, el hombre

se desentiende totalmente de las labores de la casa..

O3.- ¿Por qué?

A2.- Porque pasa así Jaime.

O3.- Pues cástate con uno que no sea machista.

O2.- Pues no te cases con uno que se desentienda, yo no me desentiendo de las labores de la casa.

O3.- Pero es cuestión tuya.

G3, p. 27.

Este cierto voluntarismo a que reducen nuestros entrevistados el problema puede tener consecuencias diferentes, sin que nos sea posible establecer realmente cuáles serán las más frecuentes. Por un lado, la selectividad femenina de sus parejas masculinas puede forzar un cambio en las actitudes de los hombres hacia las relaciones con las mujeres. Por otro, es posible que chicas peor situadas de cara a la conquista masculina (menos atractivas, con menos recursos sociales, etc.) hayan de elegir entre una pareja 'machista' o renunciar a la vida familiar, que parece ser todavía un valor muy considerado por todos, pero especialmente por ellas.

En conclusión, la identidad de género es un elemento clave de la identidad personal que se encuentra en un proceso de cambio consciente para la población general y legitimado como horizonte de igualdad, si bien la situación material de hombres y mujeres dista de tal igualación. Sin embargo, el reajuste a nivel identitario no se sabe a ciencia cierta hacia dónde debe conducir. Por un lado, parece que la diferenciación entre géneros es inevitable, pues existe una diferencia biológica innegable. Por otro lado, existen elementos de la distinción identitaria entre géneros que se consideran inconvenientes para la igualación de derechos y la lucha contra la discriminación de la mujer ('el síndrome machista' presente tanto en hombres como en mujeres). Y lo que en el nivel de derechos está claramente definido, en el nivel simbólico de la identidad es difícilmente predecible y controlable.

De este modo, solamente la negociación de significados en distintos ámbitos sociales irá determinando la dirección y la configuración de los significados de la identidad de género.

Para ello, las mujeres parten con una cierta ventaja simbólica -unos componentes de su identidad tradicional que pueden mantener-, pero con la desventaja de que la desigualdad todavía está interiorizada por muchas mujeres. Mientras los hombres tienen la ventaja material -mejor acceso a los recursos-, pero el inconveniente -quizá menor- de que la afirmación de su identidad estará siempre bajo sospecha. Es en los ámbitos sociales, con los significados de la identidad de cada género, donde se están jugando y jugarán las posibilidades de ser accesibles a cada persona, tanto a nivel de roles sociales como de relaciones interpersonales (personalidad).

4. RELACIONES ÍNTIMAS E IDENTIDAD PERSONAL.

Debido a la alta reciprocidad que se espera de ella, una relación de pareja ha de implicar casi necesariamente una reorganización y/o modificación de al menos ciertos aspectos de la identidad de los sujetos que en ella participan. Además, cuando la relación logra una continuidad interactiva dará lugar con toda probabilidad a una entidad nueva, a una especie de identidad de pareja formada a partir de la interacción intensa y continuada entre las dos personas y que podría considerarse como un tipo especial de identidad de grupo, una *identidad conjunta*. Dado el interés de este trabajo, la identidad personal, no pretendemos profundizar en las características y condiciones de posibilidad de tal identidad conjunta, sino más bien mostrar el contexto en el que se propician este tipo de relaciones, ciertos aspectos de su desarrollo, incluido el impacto en la identidad personal, y finalmente los significados que se las supone propios y que posibilitan esa identidad conjunta, todo ello en la medida en

que nuestro material nos lo permita.

Como hemos señalado anteriormente, las relaciones entre jóvenes tienen su espacio privilegiado en los momentos de ocio, y esto es así también para las relaciones con personas del sexo opuesto con intención amoroso-sexual (aspectos difícilmente separable incluso para los propios implicados). Precisamente esta doble funcionalidad -son relaciones que proveen tanto de afectividad como de satisfacción sexual- convierte a estas relaciones en fuente de un buen número de conflictos, normalmente por la inadecuación entre lo que las dos personas esperan del mutuo acercamiento. Si lo que se pretende es intentar formar una relación estable, salir exclusivamente a 'ligar' ha de ser visto con desdén, lo cual ocurre entre muchos de nuestros entrevistados (ver apartado V.1.):

1. O1.- Yo creo que lo que sí se nota es eso, que poco a poco, efectivamente hay un gran colectivo y una gran mayoría que dice ¡a cazar!, tanto tías como tíos.

G1, p. 34.

Sin embargo, si lo que se pretende es una relación pasajera, sexual, el 'rollo de una noche' ha de estar plenamente justificado:

2. A2.- Pero ¿tú por qué ves mal el enrollle?
A4.- Es que no lo entiendo, o sea, no es que lo vea mal no lo veo bien, es que no lo entiendo, o sea, no lo entiendo.
O4.- Hombre, del rollo puede llegar algo serio.
A2.- Claro que sí.
O1.- O se puede quedar ahí y te lo has pasado bien.
A2.- Claro que sí, disfrutas un ratito.
O1.- Claro, está claro.
O4.- Tú a lo mejor puedes ir al pueblo de un amigo y tú no vas a volver a ir y te ha gustado pues ese chico, ¿por qué?, si no vas a poder salir con él, pues coges, te enrollas un día y ya está, ya sabes cómo es (risas).

G4, p. 32.

La posibilidad de conflicto está siempre presente, pues normalmente no es posible conocer las intenciones de la otra persona (es parte del juego amoroso), si la relación va a ir más lejos o si acabará tras el primer encuentro. De esta forma, en cualquier acercamiento,

las personas se puede encontrar con la falta de correspondencia entre las expectativas mutuas:

3. ...si tú vas con un chico por la noche es raro que a la mañana siguiente te llame, oye quiero quedar otra vez contigo, si te llamase dirías: Dios mío, lo he encontrado, pero como es tan raro, porque ellos también, al que te encuentres que va en ese plan va a ser igual que tú...

MU18-4, p. 14.

A pesar de esta vívida posibilidad de conflicto, los jóvenes se ven sometidos a presiones de diverso tipo que convierten a las relaciones con personas de distinto género en una de sus preocupaciones más importantes. Entre esas presiones habría que hablar, en primer lugar, de la propia necesidad sexual, especialmente notoria en ellos, pero que actualmente es reconocida también por algunas de ellas:

4. O2.- Y otra cosa, si una mujer está enamorada de un tío y le viene un tío eh, eh, eh, no sé qué, nunca se la podrá hacer, y en cambio un tío está enamorado de una tía, le viene una tía que está buenísima y yo te digo que si insiste mucho se lo hace.

A1.- Pero eso es porque realmente pasa de la tía.

A2.- Es asqueroso, entonces el tío no está enamorado.

G3, p. 38.

5. A2.- No a la persona que quieres ahí y tal, sino que te atrae físicamente o hablando yo qué sé, que dices, jolín, pues me apetece.

O1.- Que estás muy caliente y te apetece y punto.

A2.- Vale, pues sí, eso, ya está.

G4, p. 33.

Pero también la propia dinámica interna de los grupos de iguales refuerza esta tendencia a la búsqueda más o menos compulsiva de relaciones con el sexo opuesto, dinámica en la que existen marcadas diferencias entre los grupos masculinos y los femeninos. Así, en los grupos de chicos se trata de una tendencia que enfatiza la conquista sexual y, como consecuencia, la sitúa como objetivo prioritario de las salidas de fin de semana:

6. ...fundamentalmente se sale a ligar (...) luego que se consiga o no eso es otra cosa, pero vamos, se sale a eso, lo que pasa que una vez que te has bebido 10 copas se te olvida lo que es una mujer.

E.- O sea, ¿tú crees que cuando sales con tus amigos hay ganas de ligar y eso?

O.- Sí hay, o sea, sí hay, pasa una, y dices mira esa, ya está, ¿nos acercamos?, o sea, no es mi caso exactamente, porque yo tampoco soy el más atrevido de entrar a una chica y..., pero lo he visto, lo he visto continuamente, o sea, yo me acuerdo de haber ido, cuando estaba en el instituto, de haber ido a bares y a una chica decirla ¿cómo te llamas?, Manola, pues Manola, ¿te quieres enrollar conmigo?, la frase inmediata era esa, y decía sí o no, y al final una te decía que sí, era como muy rápido, era todo yo, tú, ¿vamos o no?, ¿nos liamos o no?, que eran eso, 2 morreos, 4 meteduras de mano y ya está, no era más, pero en eso consistía...

HU20-12, p. 6.

En los grupos de chicas se trata más bien de una presión que las induce preferencialmente a mantener relaciones más duraderas con personas del sexo opuesto, de ahí la importancia de la fidelidad (cita 4) que no es tal en los chicos. La relación con un chico es una especie de fuente de validación para la identidad personal dentro del grupo¹⁵, o de menoscabo de esa identidad el hecho de no mantener una relación de este tipo:

7. A1.- Yo personalmente, también quizá el ser chica me influye, ¿no?, a veces sí que me siento muy presionada, me encuentro con amigas de hace tiempo, no la gente que está más cerca de mí, pero gente que he estado en primero con ella, o en EGB, y es inevitable la pregunta, ¿no?, y contestar siempre que no cuando todo el mundo dice que sí pues a mí sí que me supone a veces una presión.

O5.- Pero ¿más que un chico, tú crees que una chica..?

A1.- Yo no sé si más que un chico.

O6.- ¿Tú te sientes presionada cuando te lo preguntan?

A1.- Yo sí me siento presionada.

O5.- La verdad es que no.

O6.- Yo nada.

A1.- Yo sí, en cambio.

O5.- A veces sí, algunas veces sí.

G1, p. 32.

Por supuesto, esta diferencia es solamente tendencial, no aplicable a la totalidad de los grupos de iguales que se forman. Es especialmente pertinente para los grupos homogénicos y no tanto para los grupos mixtos, pues es en los primeros donde las

¹⁵ Así lo afirma, por ejemplo, Kitwood (1.980).

relaciones con el otro sexo son menos frecuentes y, por ello, más buscadas. Pero en cualquier caso, cada joven ha de hacer frente en tema tan importante a esta diferente caracterización de los grupos masculinos y femeninos, y así se verá impelido a reproducir o a negar tales prácticas, pues no cabe la posibilidad de que le sea ajeno, al ser la cuestión tan central y conflictiva para los jóvenes, lo que la convierte en objeto de tematización.

La centralidad de tales relaciones amoroso-sexuales se manifiesta en la importante presencia en el discurso (especialmente en los grupos de discusión) de afirmaciones -a menudo críticas con el sexo opuesto- acerca del comportamiento diferencial de los miembros de cada sexo en lo que respecta a estas relaciones:

8. A1.- Yo creo que las chicas respetamos muchísimo más a los chicos que los chicos a las chicas.
A2.- Sigue siendo un objeto sexual y un objeto que no, que no debería de existir.
A1.- No sé, he visto muchas veces tratar a las mujeres como de una manera inferior, así, despectiva.

G3, p. 36.

9. O4.- ...pero que a lo que nosotros íbamos es lo del chico y la chica o la chica al chico, que yo creo que eso es una cosa que a mí me parece pero fatal, fatal, yo creo que porque puede dar el caso de que el chico sea muy tímido y los dos se gusten y el chico sea muy tímido, ahí va, que no me atrevo, que tal, y entonces, ¿qué pasa, que esa relación no va a dar fruto, si la chica fuese más lanzada?, pues yo veo bien que la chica se lo diga al chico y a lo mejor el chico se deshaga, ah, pues podíamos salir y tal.

G4, p. 31.

Todo esto muestra claramente la relevancia de este ámbito de relación para la dinámica de la identidad de género, pues si bien ésta ya ha sido interiorizada con anterioridad, la confrontación con intención amoroso-sexual con personas de sexo opuesto de la propia generación supone una puesta a prueba de los significados y del repertorio interaccional ya interiorizado como característico de la propia identidad y de la opuesta (ver apartado VI.3.).

La actitud que parece más frecuente frente a las relaciones de pareja es el deseo de establecer relaciones susceptibles de ser duraderas, como paso previo para una relación de pareja como tal. Luego es la propia dinámica interactiva de la pareja la que hará efectiva o no tal posibilidad:

10. ...ya te digo que a esta chica la veo de vez en cuando más que nada, yo qué sé, porque vivimos muy cerca y tal, y nada, empezamos a quedar más o menudo, más a menudo, y luego ahí salió, salió, pues eso, del instituto, empezamos a salir y eso, ya ha llegado a la fase crítica, entre el primer y el segundo mes, vamos a llegar a dos meses, si pasamos los dos meses, cualquiera sabe..

HC17-23, p. 3.

Así pues, no se trata de una búsqueda desesperada de pareja a cualquier precio, sino más bien de 'algo natural que ha de pasar':

11. O1.- ...lo que sí se nota es que ya no es ir a buscar desesperadamente, sino si tiene que pasar pasará, por lo menos en mi círculo de gente es más de esa opinión que de ¡grrr!
O6.- Y no negar, porque también hay personas que les pasa y no, no, no, esto no. Es una cosa muy bella, si tiene que pasar, con el tiempo, espero que suceda así, porque no te mueres, entonces todo el día pensando, comiéndote el coco, ni nada de nada.
E.- ¿Pero en general os apetece a todos tener pareja?
Todos.- Sí.

G1, p. 31.

En muchos casos, esto parece ser característicamente lo que ocurre: dos personas comienzan a salir juntas sin saber exactamente lo que ocurrirá en el futuro, pero abiertos a la posibilidad de continuidad (cita 8), lo cual efectivamente sucede a menudo:

12. ...empecé a salir con él, tenía yo 15 años, él tenía 17 recién cumpliditos, pues yo qué sé, de esto que sales con un chico, oye, te llama la atención, oye, te gusta, pues sales con él, ¿no?, y no sé, empezó así, empezó así, y una cosa lleva a la otra, nos llevamos muy bien, no sé, hablamos muchísimo, o sea, no te puedes imaginar, hablamos de todo...

MF19-25, pp. 5-6.

Dado que las relaciones comienzan con tan poco compromiso definido, pero con una actitud de apertura total hacia lo que en el futuro la pareja pueda determinar, los cambios en la interacción, en el compromiso y en las metas son inevitables a nada que la relación se mantenga:

13. ...cambia la forma de pensar ¿no?, antes nunca había pensado en una futuro con él, a lo mejor ahora voy pensando más y ya vas ahorrando para comprarte una cosa y otra y tal...

MU20-2, p. 15.

14. ...yo la verdad que sí noto que ha cambiado, ¿no?, porque claro, al principio empiezas a salir y eres un crío, no sé, y no sabes muy bien, ¿no?, pero poco a poco te vas dando cuenta..., yo qué sé, los temas de conversación son mucho más interesantes, mucho más..., no trascendentales, porque me suena una palabra bastante fuerte, ¿no?, pero que..., pues eso, más interesantes, las cosas que haces..

MF19-25, p. 6.

Al cambiar la relación, la vida de la persona no puede seguir siendo la misma, incluso hay una percepción de que la propia persona (su identidad) cambia de igual modo:

15. O1.- Y luego que tu vida ha cambiado..
A2.- Desde luego.
O1.- Desde que empiezas a salir, porque sí, porque cambias.
A2.- Sí, a veces te influye mucho.
O1.- Aprendes muchas cosas y te llevas muchas discusiones pero también muchas alegrías, no sé.
O2.- Yo sí he cambiado bastante, a lo mejor la forma de salir y eso, yo salía antes y..., no, ahora ya no, he cambiado y más o menos.
A4.- ¿Has cambiado o te ha cambiado?
O2.- Yo creo que he cambiado yo.
O1.- Te das cuenta de muchas cosas, aprendes mucho.

G4, pp. 33-34.

La percepción de que la vida ha cambiado es comprensible, pues hay aspectos muy importantes de la vida del joven que experimentan variaciones importantes ante una relación de pareja. En primer lugar, aparece una relación cercana con la que se comienza a interactuar habitualmente dentro y fuera de los espacios de ocio juveniles. En segundo lugar,

como vimos en el apartado anterior, el establecimiento de una relación de este tipo induce, a más o menos corto plazo, cambios de relación con el grupo de amigos.

Ante estas variaciones es igualmente comprensible que la persona se vea de algún modo diferente. En la cita 15 vemos cómo esto se relaciona con el mero cambio en la forma de salir (O2), pero también con las cosas que se aprenden a partir de la interacción con la otra persona. Pero también existe un sentimiento diferente, nuevo, ligado con la afectividad que proporciona esta nueva relación, y que se traduce en nuestros entrevistados en un sentimiento de alegría (ver cita 15):

16. O1.- Tengo novia desde hace 5 días.

E.- ¿Cinco días?, o sea, que sales con una chica desde hace nada, ¿no?

O1.- Sí, sí, desde hace poco, y nada, estoy muy contento de estar en esto, la verdad, porque creía que no me iba a salir, entonces cuando me salió muy contento, y ahora que tengo novia parece que te levantas más contento por las mañanas y esas cosas.

G5, p. 1.

La afectividad aparece no solamente en su vertiente positiva, sino también negativa, en la forma de discusiones más o menos frecuentes, pero casi siempre presentes en las relaciones de pareja (ver cita 15):

17. ...empecé con el chico este hace 3 años y medio, pero estuvimos muy mal, que si no sé qué, nos peleábamos, es que empezamos a salir y no nos conocíamos casi nada, y entonces yo creo que fue todo eso, ¿no?, cuando no conoces a una persona no sabes cómo va a reaccionar ni lo que va a hacer...

MF19-27, p. 3.

Sin embargo, lo más habitual es que las discusiones con la pareja se consideren, a menos que alcancen un grado percibido como excesivo (como en la cita anterior), un ingrediente normal en la evolución de una relación de este tipo:

18. ...nos queremos de la hostia, no hay ningún problema, discutimos lógicamente, como es necesario, es divino discutir, porque después de toda discusión hay una reconciliación que es lo mejor de todo...

Y como se aprecia en la cita precedente y en la posterior, incluso en muchos casos se valoran positivamente las consecuencias de estas discusiones de pareja:

19. ...yo por ejemplo a mí me pasa con mi novio, es que somos como dos cosas diferentes, estamos siempre discutiendo por todo, por todo, yo le hablo de religión y tal y me dice: bah, eso es una tontería, y estamos siempre discutiendo, yo aprendo de su forma de pensar y él de la mía, a veces cedo yo, a veces cede él...

MU18-4, p. 6.

Lo que parece implícito en estas discusiones tan recurrentes es una especie de adaptación entre las dos personas que pretenden constituir una entidad común. La interacción entre ambos proporciona el marco donde se puede producir esta adaptación, pues en ella cada uno de ellos pone en juego gran cantidad de información referente a sí mismo, lo que permite el mejor conocimiento mutuo (citas 17 y 19). Pero también es necesario establecer unas directrices que permitan llegar a una acción conjunta cuando sea menester ("a veces cedo yo, a veces cede él", cita 19):

20. Yo he dejado de hacer miles de cosas por él, y las seguiré dejando de hacer, porque sé que le molestan o sé que no sé qué, y a lo mejor en el fondo a mí no me apetecen realmente, pero si estás con una persona en un plan un poco en serio, un fin de semana que puedas irte por ahí, te vas con él, no te vas con otra gente ¿sabes?, y a lo mejor eso no es, o sea en el fondo no tienes tanta libertad.

MU20-2, p. 16.

Esta adaptación lleva pareja una cierta lucha (nunca explicitada) por el poder en la relación, pues la posibilidad de la acción conjunta requiere un control mutuo en la interacción, y no solamente en la interacción conjunta:

21. ...siempre las pequeñas peleas, ¿no?, esas, las típicas peleas de que tú has hecho esto y a mí me ha sentado mal, y que ojito la próxima vez que lo hagas (risa), ¿no?, por ejemplo, pero es eso lo que ha habido, las típicas peleas entre

yo qué sé, entre novios, que pueda haber.

MF19-25, p. 6.

Estos conflictos aparecerán probablemente en los aspectos en los que ninguno de los dos miembros de la pareja tenga un ascendiente claro que le permita imponer su criterio sin menoscabo de la presunción básica de igualdad que requieren estas relaciones, al menos en el momento presente. Sin esta presunción de igualdad los conflictos no podrían surgir más que solapadamente, pues siempre sería manifiesto quién ostenta el poder y quién tiene derecho a imponer su criterio. Siendo esto así, es decir, si esta presunción de igualdad es tal como pretendemos, los conflictos y discusiones continuarán hasta que sea posible para la pareja alcanzar unas directrices mutuamente aceptables, al menos temporalmente, que sirvan para articular la acción conjunta en cada aspecto concreto.

La importancia de la acción conjunta queda subrayada por el peso que otorgan nuestros entrevistados a la unidad de la pareja entre los diferentes significados que incluyen como propios de una relación de este tipo. Esta unidad se manifiesta en diferentes aspectos: a) unidad interactiva, actividades que se realizan en común, una presencia conjunta en los ámbitos comunes (familia, amigos); b) unidad afectiva, mutua provisión de cariño y sexo; c) unidad de destino, expectativa de un futuro de vida en común, habitualmente constituyendo una familia; d) unidad comunicativa, sinceridad y confianza entre los dos miembros de la pareja¹⁶. Sirvan estos extractos como muestra de todos estos aspectos:

22. O3.- Lo importante de tener novia no es el hecho de tener novia, sino el hecho de que..., o sea, una vez que tienes novia formal, que ya tienes una relación seria con ella, que conoces sus padres, que ella conoce los tuyos, habéis ido juntos de vacaciones, que más que ser una novia es una amiga y compañera, que sólo os falta vivir juntos, vamos; entonces, vamos, yo llevo

¹⁶ Como se puede apreciar, la mayoría de estos aspectos son comunes con las relaciones de amigos, si bien el grado de intensidad es mayor en las relaciones de pareja, donde también encontramos un grado mayor de incondicionalidad.

con una chica más de un año, y este verano hemos estado juntos en mi chalet, todo un mes, o sea, de maravilla, hemos tenido nuestras discusiones, hemos tenido nuestros ratos buenos, de todo, o sea, ahí entra de todo un poco, y entonces vamos, a mí pues la verdad en parte me motiva a estudiar porque yo la ilusión que tengo..., bueno, luego que sea lo que Dios quiera, pero la ilusión que tengo es llegar a casarme con ella si Dios quiere, poder tener con ella una familia, poder ofrecerle un futuro...

G5, p. 3.

23. O1.- ...te diría que efectivamente se tiende a pues quizá a ser más conservador en el sentido de más estabilidad, valorar más el cariño y el afecto y tratar de crear un sentido de unidad entre tu pareja y tú que se había dejado a un lado.

G1, p. 30.

24. ...al principio eres más reticente a comentar ciertas cosas, y ahora ya, después de tanto tiempo comentas cualquier cosa como si fuera algo normal, entonces hay más unión, puede que también haya más tirantez, no sé, al conocerte tanto también puede pensar.. ya sabe cómo piensa la otra persona, ¿no?, pero bueno, hay más unión más que otra cosa, más acercamiento entre los dos...

HF22-26, p. 5.

Estos cuatro aspectos señalados de la unidad de pareja han de redundar necesariamente en la constitución de esa identidad conjunta de la que hablamos al inicio, pues tiene todos los ingredientes para ello (significados propios, interacción continua, afectividad). Discursivamente esta identidad se manifiesta en el empleo recurrente de las formas de primera persona del plural para referirse a la entidad formada por las dos personas, en el ejemplo para relatar el inicio de la relación:

25. Al principio dijimos, pues si nos enrollamos tantas veces, pues oye, vamos a definirlo, quiero decir, vamos a poner las cosas claras, pues vamos a decir que nos gustamos mutuamente, pues vale, pero ¿queremos algo más?, no lo sabemos, pues vamos a probarlo, y así ha sido, que no fue otra cosa.

MU21-1, p. 6.

Por supuesto, esta identidad conjunta, como toda identidad colectiva, no significa la desaparición de la identidad personal. Antes bien, de la confrontación constante con la otra persona surge una afirmación de los rasgos distintivos de la propia identidad (cita 19), no reñido con la existencia de la identidad conjunta. Esta afirmación de la identidad personal es,

pues, comparativa, lo cual de algún modo conduce a que la identidad personal de cada uno de los miembros dependa de la relación, como fuente de las comparaciones que han ido configurando una identidad personal concreta a lo largo de las interacciones.

Por ello, la ruptura de una relación ha de producir algún tipo de reorganización, más o menos importante, de la identidad personal, generándose una crisis temporal en la que los sujetos experimentan un dolor considerable, incluso, como en esta cita, cuando la relación no ha tenido una duración importante:

26. ...me ayudaron bastante a sobreponerme una relación que tuve con una chica, dos años menor que yo, que bueno, que la verdad es que me dejó hecho polvo...

HU19-3, p. 3.

Así pues, las relaciones de pareja constituyen un tipo de relación personal en el que la identidad de los sujetos que participan en ella sufre una convulsión considerable que ha de alterarla necesariamente, al menos en algunos aspectos. Siguiendo la línea argumental de esta tesis, estas relaciones suponen un caso particular de interacción cercana, en el cual se amplían las posibilidades de formar una unidad, pues los discursos culturales alrededor de la pareja (de los que participan nuestros entrevistados) sancionan muy favorablemente la constitución de tales uniones. Nosotros consideramos que dan lugar habitualmente a un tipo especial de identidad conjunta, que se establece alrededor de los significados asociados con este tipo de relaciones.

Sin embargo, la constitución de tal identidad alrededor de la identidad de pareja resulta bastante problemática, tal como hemos apuntado. La necesidad de coordinar una acción conjunta y de un marco interpretativo común conllevan una serie de tensiones y una lucha por la imposición de los criterios propios de cada uno de los integrantes de la pareja. Esto es, se trata de unas microdinámicas de poder que se traducen en la recurrencia de las

discusiones y conflictos en la interacción mutua. Estos problemas son probablemente una manifestación del importante individualismo existente en nuestra sociedad y del que la propia posibilidad de una identidad conjunta de pareja es una muestra. En efecto, cuando en los discursos sociales encontramos una desconfianza absoluta respecto de lo colectivo, resulta significativo que casi exclusivamente en el caso del más pequeño núcleo relacional, la pareja como basamento de la familia nuclear, sea posible encontrar una construcción de signo contrario.

5. SER ESTUDIANTE: RELATOS PARA LA INSERCIÓN LABORAL.

Como ya hemos señalado, la identidad de estudiante es común a todos nuestros entrevistados. No solamente es común, sino que es considerada por ellos como algo propio de la juventud en exclusiva, aunque buena parte de los jóvenes en las edades comprendidas en nuestra muestra se encuentren ya inmersos en el mundo laboral, incluyendo los parados, pues el desempleo forma parte de este mundo del trabajo. Esta *identidad común*, derivada de la implicación en una misma actividad, se basa en el hecho de compartir una serie de experiencias y situaciones que son comunes para todos los estudiantes al margen del tipo de formación que estén recibiendo: clases, profesores, exámenes, horas de estudio, largos períodos vacacionales, etc.

1. ...yo cuando coincido con estudiantes se habla siempre de ¿qué tal los exámenes, qué tal tu profesor?, yo tengo este profesor, de lo que se hace normalmente, ¿de qué vas a hablar sino?

HU19-10, p. 10.

Como ocurre con cualquier tipo de experiencia compartida por un grupo de personas, ésta se convierte en tema de conversación privilegiado que de algún modo fomenta un sentido de comunalidad, tan importante para la identidad personal como la diferenciación respecto del otro. Pero también en ese mismo discurso acerca de lo que une aparece la diferente situación de unos y otros en relación con los requerimientos propios del ámbito escolar. Así, en seguida se deja traslucir quién estudia más o menos, quién saca mejores notas, etc.

2. O2.- Y es que no me da tiempo a hacer más, o sea, llego a mi casa a lo mejor a las 3, y desde las 3 hasta las 9 le estoy dando, tacata, tacata, y es que no me da tiempo a hacer nada más, no sé, seré cortito, seré cualquier cosa, a este le da tiempo, bueno, es que es especial.
- A1.- ¿Tú sales los fines de semana?
- O2.- No, yo generalmente el viernes sola y exclusivamente.
- O4.- Al, es que yo por ejemplo lo hago al revés, voy a hacer esta cosa, esta cosa y esta cosa, y el tiempo que me queda lo dedico a estudiar. Tú estudias y el tiempo que te queda lo puedes decidir a qué lo dedicas, yo es que lo hago al revés.

G1, p. 26.

En estas líneas se aprecia cómo estas relaciones de cada persona con el estudio se suelen plantear en la mayor parte de las ocasiones de forma individual, pues al fin y al cabo la escuela es una institución que necesita diferenciar individuos para cumplir su cometido, lo cual es interiorizado por los sujetos que participan en ella.

Esta distinta posición de cada persona puede tener consecuencias de cara a las relaciones de unos jóvenes con otros, debido a que una misma posición respecto al estudio, además de posibilitar un importante componente de comunalidad, tiene la consecuencia práctica de que los tiempos de ocio coincidirán con más frecuencia. De esta forma, podemos encontrarnos con situaciones en las que este factor se convierta en un determinante para la dinámica de los grupos de jóvenes:

3. ...porque decían que tenían que estudiar, y bueno, yo reconozco que a ellas

se les daba peor que a nosotras, porque quieras que no, esta chica y yo trabajamos con la memoria, a lo mejor en una semana nos podemos ventilar todo, esas chicas no, no sé por qué tenían ese sentido de estar estudiando todo el rato, entonces claro, nos decían que no salían, y que no.., claro, siempre salíamos ella y yo, entonces claro, nos empezamos.., de todas maneras siempre en verano ella y yo salíamos las 2 juntas, porque ellas estaban de vacaciones, y quieras que no, nos unimos un poco, y eso a ellas parecía que les hería mucho, y luego cuando ellas no salían, salíamos nosotras 2 solas, con otros chicos, que salíamos con pandilla, y nada, eso también parecía que les rebotaba...

MC18-22, p. 5.

Pero la fuerza de la identidad común produce de algún modo una igualación cuando menos en cuanto a su expresión externa. Así, frente a las demandas adultas (profesores, padres) tendentes hacia un buen rendimiento escolar surge toda una subcultura estudiantil que prima la ostentación de una actitud descomprometida con los requerimientos escolares, de forma que es necesario hacer creer (discursiva y/o fácticamente) que se estudia poco, que no se sacan buenas notas -teóricamente una consecuencia de lo anterior.

4. O6.- Es verdad que en primero de BUP, la posición que dabas a todo el mundo era que no estudiabas, no sé qué,..
O4.- Que pasabas de todo, porque está de moda.
O6.- Pero en COU ya, estás diciendo que hay que estudiar, que hay que hacer selectividad.
O1.- COU ha sido el año que menos he estudiado en mi vida.
O6.- Vale, pero es verdad eso, o sea..
A1.- Yo sí estudié COU, pero tampoco..

G1, pp. 38-39.

5. O1.-...es que sobre mí no hay mucho que contar, que estoy estudiando para sacar algo y no sé, intentar llegar a algún sitio, no me gusta decir que saco buenas notas, ¿no?, porque siempre hay gente que alrededor no sacas buenas notas y puede verse un poco influido, y aparte de eso procuro decirlo lo menos posible, porque no, no me gusta, como que se sientan..

G4, p. 1.

Es especialmente significativo que aparezca una referencia a las notas escolares en la propia presentación de un individuo, ya que expresa con claridad la importancia que inevitablemente se concede al rendimiento escolar. La gran presión implícita o explícita hacia

las buenas notas por parte de los padres (ver apartado V.4.) ha de convertirlo en un aspecto muy presente para la persona y donde están en juego la posibilidad de adscripción de una serie de rasgos para la personalidad del individuo: vago o trabajador, inteligente o torpe, por citar solamente un par de dicotomías centrales. Por otro lado, en la cita anterior se aprecia la interiorización de una actitud de no ostentación de los buenos resultados escolares, lo cual sí es posible encontrar a veces -si bien no en nuestras entrevistas- cuando son los suspensos predominantes. Tampoco conviene olvidar que el buen rendimiento escolar o la dedicación de largas horas al estudio son muy susceptibles de dar lugar al etiquetamiento como 'empollón'.

6. O2.- Cuando era pequeño a mí mis padres no me decían eh, Carlos, estudia, joé, y en 2º de BUP y en 1º..
A1.- Porque tú siempre has sido un empollón de la leche, y no lo necesitabas, porque tú te agobiabas más que tu padre.

G3, p. 45.

Ante tal adscripción, solamente cabe afirmarla e interiorizarla y reinterpretarla hasta convertirla en una característica propia o bien negarla e intentar convencer a los demás de que no se es tal cosa:

7. O4.- Pues a mí me han llamado empollón toda la vida.
A1.- A mí también.
O4.- Lo que me costó en el Instituto quitarme esto, hasta que conseguí convencerlos a todos de que no estudiaba, y entonces no era un empollón por definición, me costó..
O6.- Cállate empollón.
A1.- Pero eso tampoco es así, porque tú, o sea, tú eres muy inteligente, o sea, yo de hecho no he estudiado, porque soy bastante rápida, pero sí que estudio, entonces ¿qué vas a decir?, al principio decía lo mismo, no, pero si yo no estudio nada, pues es mentira y gorda, yo estudio.

G1, p. 35.

Para poder negar tal etiquetamiento es necesario, pues, no responder al concepto de 'empollón', es decir, no estudiar mucho. En el caso de la cita anterior, la persona podía

negar el hecho de ser 'empollón' basándose en que, a pesar de su alto rendimiento escolar, su tiempo de estudio era bastante pequeño. Pero en el caso de que las horas dedicadas a las tareas sean muchas, la única posibilidad de negarlo es dejar de estudiar o dejar de sacar notas susceptibles de ser consideradas como propias de un 'empollón'. De esta manera, esta subcultura estudiantil se convierte en una presión hacia la uniformización a la baja del rendimiento escolar, con lo que se está reforzando implícitamente los espacios de ocio, por disponibilidad temporal y por compromiso identitario, y consecuentemente las relaciones entre iguales que tienen lugar prototípicamente en estos espacios.

Si no es posible negar la etiqueta de 'empollón', de ello puede resultar un perjuicio para el individuo, ya que puede suponer la imposibilidad de acceso a ciertas relaciones y ambientes juveniles. Por ello, una posible estrategia podría consistir en la inversión identitaria en los contenidos de la subcultura juvenil, por ejemplo en algún estilo juvenil o en alguna actividad concreta, como medio de dar una imagen contraria a lo que habitualmente se considera como 'empollón', esto es, una persona en exceso responsable y que solamente se ocupa y se preocupa de los estudios y no de divertirse.

También cabe simplemente aceptar la condición de persona responsable, comprometida con los propios estudios, lo que quizá sea más fácil en la enseñanza superior, como estudios elegidos por el sujeto. Esta aceptación, en cualquier nivel educativo, puede conducir a establecer relaciones con personas con rendimiento similar o bien con otras que permanezcan más al margen de esta subcultura estudiantil.

Cara a la *identidad personal*, la identidad de estudiante es también muy importante. Es precisamente esta actividad escolar la que justifica el lugar de nuestros entrevistados en el mundo, esto es, legitima el disfrute de esa moratoria que señalamos en el apartado V.3. (ver también VI.1.), pues si se deja de estudiar habría necesariamente que dar los pasos

oportunos para ingresar en el mundo del trabajo.

Como buena muestra de la importancia de este significativo identitario, más de la mitad de nuestros entrevistados señalaron su condición de estudiantes en la autopresentación con que solían comenzar las entrevistas, lo cual es especialmente significativo si tenemos en cuenta que en la totalidad de los casos el entrevistador conocía previamente su condición de estudiantes de una especialidad determinada, pues al fin y al cabo el contacto se produjo a través de los centros escolares.

8. Soy estudiante de Sociología, no la estoy estudiando por rebote, me gustaba la carrera, la cogí después de dejar Medicina, estuve un año en Medicina...
MU20-9, p. 1.
9. Bueno, me llamo Jesús, estoy haciendo el ciclo éste, suspendí la selectividad y bueno pues, por no ir a la mili, se puede decir, para que dieran la prórroga, aparte de que me gustaba el tema éste de la informática, dije bueno, pues..
HF19-24, p. 1.

A excepción de la entrevistada de la cita 8, que emplea el verbo ser, típicamente la autopresentación contiene un enunciado de la actividad desarrollada ("estoy haciendo..." o "estoy estudiando..."), para a continuación realizar comentarios acerca de la propia situación del individuo frente a este referente identitario, es decir, la centralidad que tiene para él o ella. Así, en la cita 8 vemos que la persona afirma que le gusta la carrera, que la eligió, estableciendo de algún modo que es algo importante para ella. En cambio, en la cita 9 el sujeto se desvincula de los estudios que realiza, situándolos como consecuencia de un cambio obligado de trayectoria escolar, así como de una motivación instrumental ajena a este ámbito ("por no ir a la mili"), si bien posteriormente lo relaciona con una característica personal propia ("me gustaba el tema éste de la informática").

Esto es buena muestra de la asunción cultural de que los estudios que se realizan tienen que ver con *características o aspectos de la persona*. De esta forma cuando se hace

referencia a los estudios que realiza la persona se hace necesario glosar de algún modo, siquiera brevemente, cómo se relaciona la elección académica con la propia persona, aunque sea de forma negativa. Pero como elección personal que es, se preferirá normalmente un discurso que afirme una relación positiva de la persona con los estudios escogidos. Moir (1.993) encontró, en este sentido, que en las entrevistas sobre las elecciones de carrera ocupacional, los entrevistadores no dejaban de preguntar hasta que la contestación acerca de esta elección hacía referencia a rasgos de la personalidad del sujeto o bien hasta que la persona producía un discurso sobre actividades o intereses del sujeto que entraban dentro de los contenidos posibles de la profesión concreta. De este modo, lo que se pone de manifiesto a través de la actitud de los entrevistadores es el conglomerado cultural que establece las posibles razones para escoger un determinado tipo de estudios y del que son partícipes ellos mismos (entre los que me incluyo en este caso).

Esta construcción cultural valida las contestaciones que incluyen alusiones a aspectos propios de la persona, que pueden considerarse como formando parte de su identidad. Como consecuencia, las referencias a las razones para estar realizando unos determinados estudios que encontramos en nuestro material establecen una relación entre algún aspecto de estos estudios y alguna característica del sujeto. Lo más inmediato es aludir a la mera preferencia y satisfacción personal, "me gusta":

10. Pues tengo 20 años, me llamo Araceli y estoy en 2º de Sociología y estoy estudiando esto porque es lo que me gusta, no porque espere que voy a vivir de esto...

MU20-8, p. 1.

Pero en los casos, frecuentes por cierto, en los que se va más allá de esa afirmación, aparecen irremisiblemente las referencias a características personales. En primer lugar, es posible encontrar la expresión de un deseo por cursar tales estudios desde mucho tiempo

atrás, lo que remite con claridad a la noción de vocación, mencionada en algunos casos, pero implícita en otros.

11. ...entré en la carrera de Físicas porque quería hacerlo ya desde hace dos años, o sea no es una vocación tardía, sino que fue bastante precoz mis ganas de ir a estudiar Físicas...

HU19-3, p. 1.

En segundo lugar, aparecen las alusiones a rasgos personales del individuo, relacionados con ciertos aspectos de los estudios en cuestión y que se resaltan como medio de mostrar un cierto ajuste entre los requerimientos aptitudinales de los mismos y las disposiciones del sujeto:

12. ...quiero hacer Turismo(...)
E.- Turismo porque sabes inglés muy bien.
A.- Sí, bueno, y porque yo qué sé, me gusta mucho la gente, y creo que es una buena forma de relacionarte, más que nada, además creo que soy bastante sociable, no he tenido nunca así problemas de comunicación ni nada.

MF19-27, p. 1.

Una variante de esta posibilidad es la que pone en relación los estudios con una afición o actividad preferida por el sujeto, lo cual queda subrayado con la referencia a la infancia, con lo que parece demostrarse que esta actividad es algo muy propio de la persona, muy característico suyo:

13. Sí, ya te digo que desde pequeño me ha gustado andar con los cacharros esos, de hecho siempre he hecho alguna cosita, programas así chiquititos, he dado dos años de informática, así a nivel personal, pero siempre me ha atraído eso...

HC17-23, p. 9.

Por último, tenemos las alusiones a la ideología de la persona, que suele ser concebida por los entrevistados como una serie de ideas o inquietudes políticas. Por supuesto, esta razón argüida solamente ha de poder aparecer en los estudios que tengan algún tipo de relación con cuestiones sociales, como es el caso de la Sociología:

14. ...también una inclinación anterior de elegir la carrera de medicina fue pues algo de letras, política o algo así, o algo en el lado de lo creativo, que podía ser Arquitectura o una cosa de estas, y entonces pensé que más o menos se me daba bien escribir o algo así, me interesaba, tenía ciertas inquietudes políticas y esto, y bueno pues decidí hacer esta carrera...

MU20-9, p. 1.

Y es que en general, la utilización de una u otra posibilidad de relación entre los estudios y la propia persona está en función en buena parte de los discursos sociales que circulan acerca de cada una de las especialidades académicas. De este modo, solamente con estudios valorados positivamente será factible encontrar afirmaciones de la propia vocación - apenas sería posible hablar de vocación de basurero, por ejemplo. De la misma manera, los rasgos o actividades con los que relacionar la propia persona con unos estudios determinados depende de las características de éstos y de los discursos existentes acerca de las personas que los cursan:

15. Un físico creo que es bastante interiorista, tiende a ser muy individualista y muy, pero eso te lo da lo que hagas, te lo da el trabajo, una persona que trabaja en una tienda de modas, pues tiene que ser una persona muy abierta, le tiene que dar igual 8 que 80, está acostumbrado a vivir con la gente y es totalmente distinto, no sé.

MU20-2, p. 15.

Lógicamente, los discursos sociales sobre unos y otros estudios no tienen la misma concreción ni la misma extensión, pues es su diferente presencia social la que determina el grado de conocimiento de estos estudios y de personas que los realizan en la población general. Así, en el caso de los estudios de reciente creación, las posibilidades de discurso pasan por relacionarlos con otros estudios más conocidos o de más tradición, como forma de situarlos a este nivel:

16. ...entonces el de Administración [módulo de Administración de Empresas] me tiraba más, porque mi hermano es economista también, ¿no?, entonces de esos temas siempre he estado hablando con él, y tal, y bueno, entonces me metí en

esto, y muy bien.

HF22-26, p. 2.

En algunos casos, como en la cita anterior, la relación que se establece entre los estudios y las características predicadas acerca de la propia persona recogen la influencia de otros significativos en la configuración de esas características personales. Esto es buena muestra de un proceso común por el cual ciertos aspectos de estas otras personas cercanas son interiorizados, apropiados y vividos como propios y, por tanto, devienen característicos de la persona (ver apartado VII.3.):

17. E.- Y ¿tiene algo que ver la conciencia social que llamas con el hecho de estudiar Sociología?

A.- Sí, tiene que ver, y luego es que tiene que ver porque es que yo soy una persona que está totalmente condicionada porque tengo una vida que se sale quizás de la.., o sea, mi ambiente alrededor me ha influido bastante, porque yo nací en Cuba, he vivido 7 años en Rusia, o sea, que he vivido en un ambiente rodeada por mi familia que está metida un poco en la política, o sea, que eso me ha condicionado enormemente, me he movido siempre con un grupo de gente afín a mí, con mi ideología, que me ha condicionado de una manera tremenda, porque todos somos fruto de lo que nos rodea y esas cosas, ¿no?, entonces..

MU20-16, p. 2.

En algunos casos la relación entre estudios y características personales no se produce en presente, sino en futuro, esto es, haciendo referencia a la formación que se espera recibir con los estudios cursados, y que va más allá del ámbito académico, se espera una "formación como persona". Lo que puede ser comprensible con estudios que incluyen saberes tan diversos como los de Sociología, lo encontramos incluso con estudios tan especializados como los de Físicas, lo cual es buena muestra de la alta consideración que en general tiene la enseñanza superior universitaria.

18. A1.- A mí personalmente me dices que no haga una carrera o que haga una carrera, y aparte ya de lo que gane más tarde, yo pienso que haciendo una carrera me formo más personalmente y adquiero una cultura superior en ese sentido, y a mí personalmente me interesa.

- O6.- Te formas leyendo, yendo a museos.
O2.- Sí, pero en una carrera te formas más.

G3, p. 17.

La 'necesidad' de mostrar un cierto ajuste entre estudios y características personales se hace aún más patente si observamos que incluso cuando se produce un *cambio de trayectoria* educativa forzada por el funcionamiento del sistema educativo (suspensión en selectividad, no alcanzar la nota para la carrera preferida y consiguiente asignación de otra menos deseada), en muchos casos las personas se arreglan para producir un discurso que muestre un ajuste mínimo, tal como parece ser casi obligatorio. Por ejemplo, en la cita 12, la persona muestra unos rasgos personales congruentes con los estudios de Turismo, que pretende cursar tras haber tenido que abandonar el deseo de ser piloto comercial, que supuestamente tiene que ver con distintas características personales. Esto se produce incluso en casos en los que los nuevos estudios son emprendidos por mera casualidad, un plazo que se pasa o una solicitud que se entrega por conocer a alguien que iba a entregarla también:

19. O3.- ...quería hacer carrera militar de aviación, pero por unos problemas así de plazo de instancias y todo eso no puede entrar. (...) fui a echar la instancia y me dijeron que el plazo de la escala media se había acabado, que si me quería meter en la superior, pero no, y vi lo del módulo, y como era así de programador de gestión, era el título del módulo, pues como yo tengo así cursos hechos de informática y tres de gestión, pues ya voy con una idea, y cuando llegué aquí la única idea que vi que tenía era de manejo de MS-DOS y fuera, vamos, el sistema operativo, pero vamos, estoy bastante contento de estar..., me gusta bastante el ambiente que hay en clase, de profesores...

G5, pp. 1-2.

Desde nuestro punto de vista, esto no supone ningún tipo de contradicción, pues al fin y al cabo cada persona es capaz de caracterizarse con significantes muy diversos, incoherentes según ciertos criterios racionales, pero que en general no causan ningún problema a la persona, que convive con autodescripciones diferentes que producen imágenes diferentes de sí mismo (ver capítulo VIII).

Otras veces, cuando se comienza a estudiar algo no deseado plenamente (una segunda o tercera opción), las personas se dan cuenta de que es mejor de lo que esperaban, de forma que se produce una satisfacción y cierta identificación con los nuevos estudios:

20. ...hago Sociología porque quería hacer Periodismo y no me dio la nota y estoy estudiando Sociología, que no me desagrada, que si llego a saber bien qué era la Sociología pues la hubiera cogido la primera, porque total Periodismo, ¿qué es un periodista, no?, entonces..., y pues eso, me gusta lo que estoy estudiando, salvo algunas asignaturas, que siempre hay cosas que no son del agrado de uno...

HU20-12, p. 1.

Esto es especialmente sencillo cuando el cambio de trayectoria escolar no es muy profundo, esto es, existe una relación clara entre lo que se quería estudiar y lo que finalmente se ha conseguido, de forma que no es necesario reconstruir el discurso acerca del ajuste personal con los nuevos estudios:

21. E.- ¿Y qué tenías pensado, hacer Informática de carrera o algo?
O.- Sí, vamos, una técnica que se llama Programación de Gestión, y me enteré que el modulo éste era muy parecido, y dije bueno, dentro de lo que cabe todavía está bien...

HF19-24, p. 1.

Sin embargo, algunas personas parecen haber invertido buena parte de su identidad proyectada en unos determinados estudios, el discurso de la vocación, con lo que la imposibilidad de realizar los estudios deseados suponen un problema importante para ellos:

22. ...la verdad es que me hubiera gustado más estudiar Publicidad, además que se nota un montón, porque mi hermana está estudiando Psicología, que era la que ella quería, y mi hermana se coge después de comer y se lía allí, se pone a estudiar, y como se nota que le gusta pues está allí, yo sin embargo me..., es eso un de los rollos por los que te he dicho que me he pensado dejarlo, porque no me veía motivado, motivado, mi hermana sí tiene una motivación muy grande. (...) aunque la haya elegido yo, porque la elegí yo, no puse 50 carreras y me tocó esta, yo puse Publicidad y después Sociología, y sabía que me iba a tocar, puse Publicidad, bueno, por si cae la breva, ¿no?, y sabía que me iba a tocar esta, pero que no es lo mismo...

HU20-7, p. 10.

Así pues, las posibilidades de relacionar estudios con la propia persona establecen *centralidades diversas de este significante identitario*, la identidad de estudiante. De este modo, un discurso vocacional remite a una alta centralidad de este significante, lo que conduce a un debilitamiento o renuncia de otras posibilidades de identidad, de otros significantes:

23. ...me gusta mucho mi carrera, me siento una persona autorrealizada, pero vamos, espero realizarme algún día con la carrera y, no sé, mis padres están allí, lo paso mal, porque dejas muchas cosas por tu carrera en mi caso, he tenido que renunciar a muchas cosas, bueno, en el fondo a lo mejor también vale.

E.- ¿A qué has tenido que renunciar?

A.- A mis amigos, y a mi casa y a las comidas de mamá, que es muy importante, y esas cosas. Luego por ejemplo tuve que dejar la música, yo he estudiado canto y guitarra y lo tuve que dejar por venir a Madrid.

MU20-2, p. 1.

Por otro lado, el discurso de los rasgos o aficiones que muestran un buen ajuste entre estudios y la persona es un discurso más versátil que permite, como señalamos más arriba, un cambio no traumático de trayectoria, una acomodación a los avatares de la carrera académica del individuo. Este tipo de discurso permite también una relación más igualitaria de este significante identitario con otros, por su menor centralidad:

24. A1.- ...yo hay cosas que no dejaría, yo talleres, o sea, lo que es estar con los niños, por mal que me fuese yo no lo dejaría, porque para mí es una parte tan importante de mi vida como los estudios.

O2.- Ya mira, pero ya también estaba igual en una asociación y tuve que llegar un momento que, joé, me empezó a ir mal en los estudios y decía: lo tengo que dejar.

O1.- Pero depende de la clase de valores que tengas, por ejemplo...

O6.- Pero tronco...

O1.- Yo supuestamente acorde a los cánones normales de la sociedad y dar la preferencia número 1 al estudio, para mí no es así, o sea, yo digo, para mí es muchísimo más necesario sentarme a tocar el piano o el ir a actuar delante de tal persona antes que aprobar un examen de Álgebra...

G1, pp. 26-27.

Aunque poco frecuente, existe la posibilidad de que la persona se desmarque

completamente de los estudios que está realizando, como no vocacionales sino más bien consecuencia de algún tipo de condicionante. En nuestro material, tenemos un caso de un chico que estudiaba Físicas como medio futuro de encontrar un trabajo, ante la extrema dificultad, según su concepción, de poder ganarse la vida como actor, su auténtica vocación:

25. O1.- ...para mí lo más importante es actuar, o sea, yo quiero llegar a ser actor, entonces yo concreto esfuerzos más en eso que en estudiar, porque para mí..

(...)

O1.- ...yo no estoy estudiando Arte dramático ahora, o sea, dedicándome 100% al arte dramático porque estoy muy en ese mundo y del 90% de la gente que conozco todos comen tres días no y uno sí, y no te ando con cachondeos, o sea, no es una ejemplificación, es así...

G1, p. 27.

También encontramos un caso de otro joven que, a pesar de no gustarle los estudios que está cursando -no son los elegidos por él en primer lugar-, continúa en ellos como un medio posible de conseguir posteriormente un trabajo mejor:

26. ...yo puse Publicidad y después Sociología, y sabía que me iba a tocar, puse Publicidad, bueno, por si cae la breva, ¿no?, y sabía que me iba a tocar ésta, pero que no es lo mismo, y por eso me lo he planteado varias veces, pero y ¿qué hago? si no sé ni escribir a máquina, no sé hacer nada, ¿qué hago, busco un trabajo, de qué, de reponedor, de..?, yo qué sé, tampoco.

HU20-7, p. 10.

En ambos ejemplos, la desimplicación identitaria respecto a los estudios realizados es grande, en el primero porque es la actividad vocacional la que llena el espacio identitario de la identidad de rol, y a la que se dedica gran parte del tiempo disponible. En el segundo porque los estudios no satisfacen suficientemente como para aceptarlos como propios. Sin embargo, en una labor tan costosa como es una carrera de cinco años, tiempo durante el cual se verán interpelados como físico o como sociólogo e interactuarán con físicos y sociólogos, respectivamente, es muy probable que ambos acaben incluyendo entre sus significantes identitarios esta identidad de rol, aunque sea en un segundo plano respecto de las vocaciones

respectivas.

La identidad de estudiante, como identidad de rol, tiene también un fuerte componente de *identidad proyectada* hacia el futuro. Nos referimos a la identidad derivada de la ocupación que cada individuo piensa desarrollar cuando finalice su etapa estudiantil. Idealmente, los estudios habrían de proporcionar una conexión directa con el mundo laboral, de forma que los jóvenes pudieran conocer de antemano el margen de posibilidades identitarias que se abre ante ellos una vez obtenida la titulación final. No hay que olvidar que para nuestros entrevistados, de clase media, el sistema educativo se erige en la única posibilidad de acceder a ciertas posiciones sociales (e identidades), pues no pueden contar con unos contactos familiares inapropiados (ver Conde, 1.985, pp. 178-179).

Solamente encontramos un par de casos en nuestro material de personas que tienen un deseo claro de desarrollar una ocupación concreta relacionada con los estudios en curso.

27. ...me llamo María y tengo 21 años, estoy estudiando Periodismo aquí en la Nebrija y vamos, mi futuro lo tengo bastante claro, sé que quiero ser locutora de radio, lo tengo decidido desde pequeña...

MU21-13, p. 1.

Más habitual es la afirmación de una esperanza de llegar a conseguir un empleo relacionado con los estudios, lo que de alguna manera permitiría mantener el mismo significado de la identidad de rol, y al menos algunos de sus significados:

28. O4.- Bueno, yo me llamo Nacho, tengo 17 años, cumpliré 18 en noviembre, y bueno pues yo, igual que David, estoy esperando para conseguir la carrera que quiero, para el día de mañana trabajar en lo que a mí me gusta...

G4, p. 1.

Sin embargo, dada la precaria situación laboral de la juventud, que aparece nítidamente en el discurso de nuestros jóvenes, es constante la alusión a la dificultad de encontrar ese trabajo deseado que requiera los conocimientos adquiridos en la etapa de

formación de la persona:

29. ...además que hay veces que lo pienso, pues vete a FP, haz un trabajo de esos que sales colocado y maravilloso, pero luego pienso, ya, pero es que no hago lo que me gusta, prefiero casi hacer lo que me gusta y arriesgarme a estar toda la vida ahí fastidiada, por lo menos oye, habrá que intentarlo, yo eso es lo que veo, que todas las cosas hay que intentarlas un poco...

MU18-4, p. 16.

Congruentemente con la dificultad de encontrar ese trabajo deseado, en el discurso de algunos de nuestros entrevistados aparece la posibilidad de que el individuo termine trabajando en cualquier sitio y de cualquier cosa, como afirma esta estudiante de Físicas:

30. ...supongo que acabaré en una empresa, vendiendo lavadoras o en el paro, yo qué se, eso nunca se sabe.

MU20-2, p. 15.

Así pues, la clara posibilidad de no ejercer los estudios realizados en el empleo que se espera conseguir ha de debilitar necesariamente la inversión en este significativo identitario, pues en un alto número de casos se sabe que se ha de convertir en una identidad truncada, en la medida en que se tenga que renunciar a ella y devenga en parte de la identidad pasada, histórica de la persona. De esta forma, otros significantes identitarios adquirirán mayor peso relativo; en el caso de los jóvenes los más importantes que hemos identificado son los referidos a los estilos juveniles (ver apartado VI.2.)¹⁷.

Sin embargo, como hemos visto a lo largo de este apartado, la relevancia de este significativo para la identidad del joven en este momento vital es grande, como legitimador

¹⁷ Del mismo modo, la identidad de rol (laboral) ha de tener una centralidad diferente para la identidad de los distintos jóvenes trabajadores. En la medida en que el trabajo posibilite el mantenimiento de una identidad valiosa, la persona invertirá más en este significativo identitario. Y a la inversa, ante ocupaciones no deseadas, se tenderá a enfatizar otros significantes de la identidad personal. Esto no cuestiona que el trabajo sea "fundamento y núcleo de la identidad" (Serrano, 1.995a, p.177), sino que se trata de un requisito necesario, pero no suficiente para el logro de una identidad personal completa.

de la propia situación en el mundo y como derivado de una actividad muy absorbente. Además, como período en parte desvinculado tanto de la infancia como de la vida adulta, pensemos en la moratoria ya reseñada, la adscripción personal, a veces vivida con gran intensidad, a significantes identitarios exclusivos de este período juvenil no ha de resultar extraña. En este sentido interpretamos las referencias a la lejanía temporal en que se sitúa la transición a la vida activa, que tiene como consecuencia la no preocupación ni preparación para ello, más allá de los requerimientos propios a los estudios en curso:

31. ...que la gente empieza a plantearse su futuro y el trabajo y no el trabajo, que estoy en el paro, me van a echar, me van a no sé qué, es algo que empiezo a notar ahora.

E.- Y ¿tú cómo lo planteas este tema?

A.- Yo este tema de momento no, porque como te digo hasta que no acabe la carrera no pienso buscar nada, a no ser que surja una necesidad...

HU20-11, p. 3.

Por otro lado, la convención cultural que establece una relación entre la elección de un determinado tipo de estudios -quizá de las elecciones en general- y ciertas características de la propia persona conduce a que nuestros entrevistados planteen su relación con los estudios en estos términos, con lo que de algún se están apropiando del significante concreto de la identidad de rol hacia el que preparan sus estudios, y así se resaltan los aspectos de la persona congruentes con el repertorio discursivo empleado socialmente para describir a las personas que realizan un cierto tipo de estudios.

Con todo esto, la centralidad de este significante identitario ha de ser necesariamente diferente para unas y otras personas, lo cual queda reflejado en el discurso utilizado para glosar tal relación entre estudios y persona. Así, mientras que algunos jóvenes afirman una verdadera vocación hacia una determinada profesión (a través de unos estudios determinados), otros muestran una total desimplicación respecto a los mismos. Pero quizá podríamos señalar como más común una actitud intermedia, en cierto modo acomodaticia,

que permite la adaptación a los posibles avatares y cambios de trayectoria susceptibles de ocurrir y que de hecho suceden en la formación educativa de los entrevistados. Se trata de un discurso que traza un ajuste flexible entre persona y estudios, mediante la afirmación de unos rasgos o aspectos de la persona congruentes con la imagen social de los estudios cursados. Su flexibilidad deriva del hecho de la capacidad de las personas para producir autodescripciones basándose en elementos, sino inconsistentes entre sí, al menos poco relacionados, lo que redundará en la posibilidad de autoadscribirse a rasgos muy diferentes entre sí y relacionables con estudios diversos.

6. IDENTIFICACIONES FAMILIARES.

Como no podía ser de otro modo, en el seno familiar están en juego un buen número de posibilidades de identidad para los jóvenes que se han desarrollado en él. La relevancia de la interacción que tiene lugar en la familia hace que las identidades que se van constituyendo han de tener consecuentemente una gran centralidad y continuidad temporal en el conjunto de los significantes identitarios de cada persona. Y esto se produce fundamentalmente a través de un juego complejo de identificaciones y desidentificaciones entre los miembros de la familia.

Conviene distinguir, en cualquier caso, tres marcos de identidad e identificación diferenciados; por un lado, indagaremos sobre la posibilidad de sostener la existencia de una identidad de grupo -identidad familiar-, y de la importancia que puede tener para los jóvenes que forman parte de tal grupo. Por otro lado, será conveniente diferenciar las posibilidades

de identificación derivadas de dos tipos de interacciones que se encuentran privilegiadamente en este ámbito (ver apartado V.4.); nos referimos a la identificación de nuestros jóvenes con sus padres y también a las posibilidades de identificación, más difíciles, entre hermanos.

- *Identidad familiar.*

No cabe duda de que mientras los hijos permanecen en el hogar familiar, forman parte de un grupo más o menos extenso de personas estrechamente vinculadas entre sí, por la *interacción continua en la que están inmersos*, cuya *significación peculiar deriva de la construcción cultural de significados alrededor del hecho familiar*. Pero ¿es posible hablar de identidad de grupo, del mismo modo que se afirma la existencia de una identidad grupal en otros contextos y con otros participantes, es decir, una identificación con el agregado constituido por todos los miembros de la familia nuclear?

Antes de nada, hemos de tener en cuenta que la pertenencia de una persona a su familia es algo incuestionable, en el sentido de que el parentesco que les une, el núcleo de la entidad familiar, es algo incontestable por estar basado en principio en un hecho natural. Pero la identidad grupal va más allá de la mera pertenencia, es necesario que la persona considere su pertenencia al grupo como algo significativo para su propia persona, a la vez que afectivamente positivo.

En este sentido podemos afirmar la existencia de tal identidad familiar, al menos en un número indeterminado de familias, de las que forman parte tanto los padres como los hermanos, pues cuando nuestros entrevistados eran preguntados acerca de su familia aparecían referencias tanto a sus padres como a sus hermanos y en ocasiones considerándolos como un todo. Para ello, nos basaremos en los siguientes elementos. En primer lugar, las

referencias al hecho de ser parte de la familia, como ésta realizada precisamente cuando se afirma la distinta posición doméstica de padres e hijos:

1. O4.- Hombre, pero es que no es tu casa, es la casa de tus padres y tú mientras estés en la casa de tus padres tendrás que hacer lo que se hace en la casa de tus padres.

A4.- Yo me considero parte de mi familia, no como una persona ajena.

G4, p. 22.

En segundo lugar, las referencias a un sentimiento de familia, expresado por esta entrevistada precisamente por no encontrarlo en su familia, de padres separados, y que se fundamenta en la interacción conjunta habitual:

2. Bueno, mis relaciones no son de familia, son de yo con mi madre, yo con mi hermano y yo con mi padre. Es que, además, es curioso porque muchas de las razones por las que, o sea, la familia, cuando más se tiene un sentimiento de familia es cuando se hacen cosas juntos. Entonces, mi madre, mi hermano y yo, es que no hacemos nada juntos, nada, es que ni siquiera comer.

MU21-1, p. 12.

En tercer lugar, hemos de hablar de una alta consideración de la familia, a veces incluso como un valor en sí mismo, que en la práctica se traduce en la concesión de una prioridad a los integrantes del núcleo familiar sobre los de fuera (el favoritismo endogrupal tajfeliano):

3. ...fue mi padre quien lo metió, fue quien sacó la cara..., fue mi padre y digamos que es mi padre, es que es mi padre, y a mi padre, ¿qué quieres que te diga?, puedes ser muy amigo o lo que sea, pero antes está él que ninguno, entonces si le hacen una putada a él pues me la hacen a mí...

MF19-25, p. 5.

4. ...tengo una relación perfecta, o sea, maravillosa, es decir, mi familia es lo primero, ¿no?, además mi familia, por diversos problemas con familia y tal, siempre hemos sido mis padres, mis hermanos y punto...

HU21-20, p. 10.

Por contra, encontramos otros casos donde, al menos en el momento de la entrevista, resulta imposible hablar de tal identidad familiar. Son las tensiones del proceso emancipatorio

las que dinamitan sus posibilidades de existencia, al menos en lo que respecta a algunos jóvenes de nuestra muestra, los cuales reducen significativamente al mínimo las interacciones con su familia, pues prefieren otros ámbitos de relación e identidad:

5. O1.- No me gusta así relacionarse mucho así con la familia y tal, no me..., aparte de que les veo poco, porque yo llego a casa a las 3 y media y a las 4 me voy, llego a las 9 y cuarto, ceno y me voy a mi cuarto...

G5, p. 23.

Como se ve, no se pone en cuestión la existencia del grupo familiar, incuestionable, pero desde luego la relevancia de esta pertenencia grupal, obligada, no parece significativa en casos como éste. Sin embargo, y precisamente por el carácter incondicional de las relaciones familiares, siempre quedará abierta la posibilidad de que se fortalezca la identidad familiar, tal como es considerada por el sujeto, pues al fin y al cabo, mientras que el joven permanezca en el hogar familiar siempre existirá la posibilidad de interacción habitual que ha de servirla como base. Por otro lado, esa pertenencia incuestionable influirá en el tipo de relaciones e identificaciones que se mantienen entre los miembros del grupo familiar.

- *Identificación con los padres.*

La identificación con los padres tiene tres características básicas que la describen adecuadamente por diferenciarla de otras. En primer lugar, es algo adscrito, no elegido por el sujeto. En segundo lugar, es una identificación asimétrica, solamente es posible la identificación en una dirección, del hijo hacia el padre o la madre, al menos hasta el momento en el que el hijo llegue a la etapa adulta y se convierta en un actor social pleno. Por último, es una posibilidad identitaria central especialmente en la infancia. Toda la producción de las teorías de socialización primaria han dado buena cuenta del papel de las

identificaciones infantiles en la conformación de la propia persona.

Pero ¿qué procesos y significantes podemos considerar propios de la identificación filial? El proceso principal que está presente es la posibilidad de *identificación* de los hijos con sus padres, los cuales se erigen en un horizonte básico sobre el que configurar una identidad personal propia, tanto en el sentido de formar una identidad conjunta (producto de la identificación), como en el sentido de la fundamental necesidad de diferenciarse identitariamente de los progenitores.

En cuanto a significantes, hay una radical diferencia de sentido respecto a otros relatos identitarios que hemos visto. Mientras que en estos otros la autoadscripción a un significante implica situarse en una categoría de significado social definido con mayor o menor concreción, en el caso de la identificación filial, el hecho de ser hijo de alguien define más bien una relación incondicional, que en la mayoría de los casos da lugar a una interacción socializadora que conlleva una transmisión de afectos, valores, estilos de actuación, etc. En este contexto, los significantes en torno a los cuales se produce la identificación tienen que ver con esta transmisión, en concreto, en nuestro análisis hemos observado que son dos los aspectos fundamentales en torno a los que se produce o no la identificación paterna y que configuran una serie de significantes identitarios. Nos referimos, en primer lugar, a lo que nuestros entrevistados denominan "manera de pensar", que recoge de algún modo unas actitudes ante el mundo, y que da lugar a significantes como autoritario, liberal, conservador, etc. En segundo lugar, se encuentran los significantes que remiten a la "forma de ser" o personalidad, que parece tener en el ámbito familiar un espacio de máximo dinamismo, y donde aparecen significantes como hablador, serio, frío, etc. A estos dos tipos de significantes se podrían añadir otros específicos a cada progenitor. Esto es, la identificación o la desidentificación ha de producirse respecto de los significantes y

significados propios de la identidad personal de la madre y del padre.

En la época adolescente y juvenil, la identificación es normalmente parcial, limitada a uno o más significantes identitarios, rasgos en terminología freudiana. Lo que resulta es una modificación de la identidad personal en la línea del significante o significado que se incluye en el repertorio identitario propio. Así, la persona tendrá que hacer suyos y adaptar una serie de relatos de identidad relacionados con la identificación que está teniendo lugar. Incluso habrá de modificar su línea de actuación para poder proclamar su nueva adscripción identitaria de forma que le sea reconocida. Los jóvenes mostrarán identificaciones parciales con aquellas personas cercanas a ellos y con las que tienen importantes relaciones afectivas. Entre éstas, los padres ocupan una posición clave, pues constituyen el horizonte de partida sobre el que construir la propia identidad.

Nuestros sujetos ya dejaron hace tiempo esta etapa primaria de socialización y se encuentran en un momento muy diferente. Mención expresa merece la *etapa adolescente* como momento especial de autoafirmación, que nuestros entrevistados relatan en pasado, al menos como un primer momento de conflicto reivindicativo, casi normativo, por mayores cotas de autonomía¹⁸. Así es recogido en pasado en nuestro material, donde se relata una época indeterminada entre los 12 y los 15 años caracterizada por una conflictividad muy notoria en la relación entre padres e hijos:

6. O1.- Pues ahora no, pero hubo una época que es que estaba, yo por lo menos, estaba todo el día tirándome los trastos a la cabeza, siempre, yo creo que era la edad, porque sobre todo cuando tenía 12 años.
O4.- Es la edad, porque ahora mi hermana está en la edad esa de 13, 14 años..
O1.- Como mi hermano.
O4.- ..y es que está todo el día contestando y claro, mi padre no quiere que

¹⁸ Existe aquí una coincidencia importante con Kitwood (1.980), quien señala en la edad de los 13 ó 14 años una necesidad por conseguir un mayor grado de independencia.

empiece ya que si patatín, que si patatán, que te empiece a contestar, que si no me des, que si déjame en paz.

O1.- ¿Sabes lo que pasa?

A1.- Esa es la edad en la que empiezas ya a querer ser uno de tanto..

A4.- Yo personalmente no creo que es eso, sino que es que..

O1.- Lo que pasa, yo lo veo por mi hermana, que ya considera que tiene su amor propio, su orgullo, pero sólo ve eso, entonces ve que a lo mejor la estás regañando por algo que no está haciendo bien y ya su amor propio, pues a mí no me dices no sé qué y a mí no me dices no sé cuánto, pero todavía no tiene la capacidad de razonar de ser responsable como para decir me está diciendo esto por esto, ella sólo ve que ya la estás regañando y ya no.., pero yo creo que es la edad, ahora ya menos.

A4.- Yo lo que también creo es que se tenían que dar un poquito cuenta de que es esa edad, 12 o 13, que en general, yo por lo menos, era en 6º o así..

O1.- Sí, sí.

G4, p. 19.

Son muchos los aspectos resaltables de esta larga cita. En primer lugar, la edad a la que se hace alusión cae en algún momento entre los 12 y los 15 años, si bien parece existir una tendencia a mencionar una edad superior cuanto mayor sea la persona que realiza la afirmación. De algún modo, nuestros entrevistados quieren referirse a esta etapa como algo del pasado, superado.

En segundo lugar, no es una situación que identifiquen exclusivamente en su propia experiencia, sino que también atribuyen tal estado transitorio a sus hermanos menores, llegando incluso a proponerlo como una regla general del período adolescente ("es la edad").

En tercer lugar, se trata de una actitud contestataria por parte del joven que se convierte en una fuente de conflictos, al aparecer en un medio (el familiar) que no contemplaba hasta el momento semejante demanda proveniente de uno de sus componentes.

En cuarto lugar, nuestros entrevistados explican tal situación por una necesidad vivida de autoafirmación ("amor propio", "te ves mayor") que queda bellamente expresada en la siguiente cita:

7. ...yo creo que llega un momento que tienes 13 o 14 años que empiezas a gritar y a decir: yo soy yo y estoy aquí y necesito mis cosas y te creas tu

mundo totalmente aparte.

MU20-2, pp. 8-9.

Esta necesidad significa una clara demanda de ser tenido en cuenta en la nueva condición de adolescente al estar persuadida la persona de que la infancia pertenece ya al pasado. De este modo, se está exigiendo la aceptación de la nueva identidad del individuo: un nuevo significante (adolescente) junto con los significados normalmente a ella relacionados, que solamente podrán hacerse efectivos en la medida en que le sean reconocidos por las personas de su entorno, y muy especialmente por los propios padres, los verdaderos encargados de 'levantar acta' del cambio producido en el sujeto.

Por último, retrospectivamente nuestros entrevistados reconocen que las demandas realizadas en ese momento eran excesivas, que de algún modo los padres "tenían razón" cuando menos en algunas de las discusiones planteadas. Esto significa que en su momento no era posible un entendimiento en base a argumentos, lo cual es atribuido por ellos mismos a una falta de maduración personal. Al fin y al cabo era otra cosa lo que estaba en juego, la nueva posibilidad de ser que se estaba demandando casi a cualquier precio.

8. O1.- Porque ya tú empiezas a ser adulto y ya tienes tus propias opiniones, pero yo creo que comparado con cuando yo tenía 12 años, me siento ahora más cerca de mis padres de ideas, porque no sé, claro, maduras y ves que tus padres tenían razón en ciertas cosas, o que no tenían razón.

G4, p. 25.

No estamos en condiciones de afirmar que esta necesidad de autoafirmación personal en la adolescencia sea extensible a toda la población, pues ni siquiera la totalidad de los sujetos entrevistados alude a esta situación. Sin embargo, sí que existen indicios que apuntan a tal posibilidad. Por un lado, la adolescencia parece constituirse, al menos en nuestra sociedad y en este momento histórico, en una etapa obligada de la constitución de la persona, como el inicio del largo proceso de emancipación -en algún momento ha de comenzar- que

culminará totalmente bastantes años más tarde. Por otro, porque nuestros propios sujetos lo consideran como tal, como algo propio de la edad, por tanto, se constituye un discurso normativo de lo que es la adolescencia que, unido a las demandas del desarrollo evolutivo, convierte la autoafirmación en una característica ineludible de este período vital.

Este momento de afirmación, en todo caso, parece tener como correlato una desidentificación respecto de los padres, la cual es señalada por algunos de nuestros entrevistados, por lo menos respecto de la identificación total que parece producirse en la infancia:

9. O4.- Porque tú cuando eras pequeño tu padre era como tu ídolo, eso es igual que en el fútbol tú tienes como tu ídolo por ejemplo a Butragueño, y tú intentas hacer lo que hace Butragueño, pues de pequeño tu ídolo es tu padre y tú intentas hacer lo que hace tu padre, y algo se te tiene que quedar.

G4, p. 25.

10. ...me llevaba mejor, está la historia de que de pequeño siempre quieres ser como mamá o como papá, depende de como..., yo cuando sea mayor voy a ser mamá y imitas, les imitas completamente, y no sé cuál es el proceso por el cual dejas de imitarlos...

MU19-6, p. 8.

Por supuesto, se trata de un discurso que reconstruye la propia infancia, pero de algún modo ha de corresponder con la experiencia vivida por la persona en aquel momento para que sea susceptible de ser empleado. Lo significativo es que este discurso de la identificación total con el padre y/o la madre tiene mucho que ver con el modelo freudiano; ¿será acaso una penetración de la teoría psicoanalítica en el discurso cotidiano o quizá un acierto de la misma al describir este proceso de una manera que coincide con la experiencia de ser socializados de nuestros entrevistados?

Pero si bien el proceso de emancipación ha de producirse casi obligatoriamente, dado que las experiencias de nuestros jóvenes en relación a sus padres son muy distintas, las variaciones en el conflicto experimentado en ese momento han de ser muy importantes, unas

diferencias tan grandes que podrían considerarse como cualitativas (ver apartado V.4.). Del mismo modo, el inicio de la autoafirmación parece producirse en algunos casos en un momento posterior, en lo que podemos considerar propiamente como el período juvenil, lo cual no puede dejar de tener consecuencias diferentes. De hecho, en el caso de algunos entrevistados, podemos decir que el proceso de emancipación no parece haber comenzado aún, pues su discurso destila una total sujeción a la autoridad paterna, la cual no es cuestionada en ningún momento.

Si la frontera entre infancia y adolescencia está sólo medianamente definida, la que une adolescencia y juventud está absolutamente desvaída y es prácticamente inapreciable. Buena muestra de ello sería que las propias encuestas de juventud, pero también las noticias periodísticas, consideran jóvenes a las personas a partir de los 15 años, de este modo haciendo coincidir plenamente una primera juventud con lo que sería la adolescencia. Es significativo que esta frontera difusa sea igualmente inapreciable en el discurso de nuestros jóvenes, los cuales caracterizan el *período juvenil* como una progresiva maduración y progresiva conquista de la ansiada libertad de actuación.

Es pues el presente de nuestros entrevistados el que queda caracterizado de esta forma, específicamente con un enorme deseo de independencia, de libertad, nítidamente expresado por ellos como propio de la juventud (ver apartado VI.1.). Es un deseo de independencia que necesita de los padres que retiren los controles y la protección ejercida sobre ellos. Prueba de ello son las consideraciones negativas en el discurso acerca de la sobreprotección paterna, del trato recibido de los padres ("me tratan como si fuera más pequeño", O1, G5, p. 18), pero también las referencias a las resistencias paternas a que sus hijos se hagan mayores:

11. ...que ningún padre se resigna a que sus hijos se hagan mayores, a que ya no

dependen de él, ya no le necesitan y no le piden ayuda en los malos momentos.

MU19-6, p. 8.

12. O1.- Tú dices que se está muy bien en casa, pero yo en COU me planteé pero muy seriamente hacer una carrera de 3 años en vez de de 5 para buscarme mi independencia rápidamente y coger un piso porque muchas veces en casa estás agobiado un poco por los padres, es verdad, lo tenemos muy fácil todo, nos limpian y tal, pero yo busco mi independencia, si te apetece comer a las 4 y que puedes.

G3, pp. 13-14.

Pero más que la autonomía plena, que se sabe imposible de alcanzar por el momento, lo que aparece es una demanda de libertad en determinadas áreas especialmente dotadas de significatividad¹⁹, como las salidas de fin de semana (autorización llegar tarde o para realizar ciertos viajes) y un cierto respeto de las decisiones tomadas por el joven en determinados ámbitos que él considera propios (estudios, propio espacio en el hogar). Por ejemplo, un hito en este proceso emancipatorio lo constituye el momento en el que el joven consigue la plena autonomía para el tiempo de ocio, de forma que aunque no vaya a salir con sus amigos logra la autorización para quedarse solo en el hogar familiar. Si bien la mayoría de nuestros entrevistados habían superado hace tiempo este momento, entre los más pequeños de nuestra muestra aparece la significatividad de este momento:

13. O1.- Yo lo que veo ahora mucho es que yo por ejemplo ahora ya mis padres a lo mejor se van a casa de mis tíos y yo digo que no, que no quiero ir, porque para estar un rato donde mis tíos aburriéndome y tengo que estudiar, y para un día a lo mejor que puedo quedar solo, para salir, y ya se les ve que no les gusta, por lo menos a mi padre, que es como si se fuera separando la familia, pero también tienes que comprender que llega una edad en la que no vas a estar debajo de las faldas de tus padres, o sea..
A2.- Yo hace ya un par de años que a casa de mis tíos es que no voy nunca.

G4, p. 20.

La libertad de actuación en estas áreas especialmente significativas tiene que ver,

¹⁹ A este respecto es también similar el análisis que realiza Kitwood (1.980, p. 137).

pues, con las posibilidades de ser derivadas de los ámbitos juveniles, ya que solamente podrán ser actualizadas por cada persona en la medida en que puedan participar en los espacios juveniles.

Pero, por otra parte, lo que los jóvenes están demandando en este proceso es la *constitución de una identidad propia* plenamente diferenciada de sus padres, una afirmación del individuo joven que se expresa con extrema potencia en la adolescencia y que continúa posteriormente de una forma sostenida y más estabilizada. Esta autoafirmación tiene lugar en confrontación con las identidades de los progenitores, pues son éstas con las que la persona se ha identificado durante un período importante de su vida y, por ello, el horizonte de partida desde el que construir una identidad propia que no puede aparecer de otra manera que por contraste. De este modo, nuevamente estamos incidiendo sobre el aspecto comparativo de toda identidad, no en vano la identidad como proceso de igualación y diferenciación se constituye respecto de alguien, de otras identidades personales.

En este ámbito familiar, son dos las dimensiones más importantes sobre las que parece girar las posibilidades de identificación parcial entre padres e hijos. Nos referimos a lo que nuestros entrevistados denominan '*manera de pensar*', esto es, las opiniones sociopolíticas de la persona (espacio público), y a la '*manera de ser*' o personalidad, las características individuales más reconocibles en el espacio privado de las relaciones cercanas.

Un productor importante de significantes identitarios con los que identificarse o desidentificarse en esta autoafirmación y constitución de la propia identidad personal es - según del discurso de nuestros entrevistados- la formación de una '*manera de pensar*' propia, que normalmente se diferencia de la paterna y materna en bastantes aspectos. Su relación con la identidad radica en que la persona se identifica y se apropia como suyas de las opiniones que mantiene, aunque sea temporalmente. En la medida en que haya de defenderlas

discursivamente se está comprometiendo con ellas. Esta 'manera de pensar' ha de ser aceptada por los padres tarde o temprano, y cuanto más tarde mayor será la posibilidad de conflicto intenso. Además, solamente con la aceptación paterna puede una identidad ser reconocida plenamente por el propio sujeto.

14. ...hasta hace poco la verdad es que me llevaba bastante mal, tenía bastantes problemas, pero ya llega un momento en que ellos han decidido, gracias a Dios, se han dado cuenta de que yo soy otra persona, eso mis padres.. querían hacernos a su imagen y semejanza, ¿no?, pues un poco lo que te decía antes, si todas las familias hacen a sus hijos a su imagen y semejanza, no evolucionamos nada, ¿no?, y entonces hasta hace 2 años o así, prácticamente cuando empecé la carrera que ya se dieron cuenta que yo, pues eso, que soy otra persona, que tengo otras ideas, y un poco me han empezado a respetar aunque sean distintas que las tuyas, ¿no?...

MU22-19, pp. 8-9.

Dentro de esta manera de pensar, se incluye característicamente la opinión propia sobre una serie de cuestiones que podríamos considerar sociales, morales e incluso políticas. Estas diferencias que los jóvenes aprecian respecto de sus progenitores se manifiestan fundamentalmente a partir de los conflictos característicos entre padres e hijos (ver apartado V.4.) que tienen lugar alrededor de la libertad, y control como contrapartida, de actuación de los segundos. Y es en las discusiones donde se tratan estos problemas donde surgen esas diferencias que remiten a cuestiones del tipo señalado:

15. O1.- Pero en pensamiento no, porque es eso, que ellos han vivido en otro tiempo y con otras cosas, no se.., por lo menos mi padre no se puede acoplar al ritmo de vida que estoy llevando yo, vamos, o sea, es que no.. no lo conocen, y como no lo conocen, pues..

G5, p. 20.

16. ...supongo que sí que influye en un momento dado, por la educación que hemos recibido, quieras que no se filtran pequeños posos, ¿no?, de su.. actitud, de su educación, que te quedan a ti un poquillo, ¿no?, pero desde luego no son no mucho menos que la totalidad, es decir, postulados políticos en un momento dado sí, pero ya te digo que es más por huma.., yo lo llamaría humanismo, por decirlo de alguna manera, y luego en otras actitudes sí que somos más diferentes, mucho más diferentes.., actitud frente.., ahí han

sido ellos los que se han tenido que amoldar, ¿no?, pues te diría, pues incluso en el tema de las mujeres, ¿no?, o sea, del sexo...

HU21-20, p. 11.

En estas dos citas se aprecia ya una disimilitud en la consideración de la diferencia respecto a los padres. Así, mientras en la primera aparece un claro distanciamiento, una distancia casi insalvable, en la segunda la diferenciación respecto de los progenitores se realiza más matizadamente, con un reconocimiento de los puntos de encuentro y de desencuentro. La disimilitud entre la posición de unos y otros de nuestros entrevistados en relación a sus padres es manifiesta. Podríamos decir que mientras que en algunos ocasiones la identidad personal se construye totalmente *contra* los padres, en otras se construye *con* ellos, si bien en muchos casos la situación es más compleja, como en esta última cita, donde están presentes tanto elementos de acercamiento como de distanciamiento. En la siguiente cita, tenemos un ejemplo de ambos extremos. Por un lado, una chica que afirma la cercanía respecto de sus padres en las cuestiones importantes. Por otro lado, un chico que relaciona precisamente la mala relación con su padre con el hecho de estar en desacuerdo con él, expresando de este modo una especie de convulsión a afirmarse contra su padre, expresión de un rechazo identitario claro:

17. A2.- Pero no..., en general, por ejemplo a mí mis padres, en pensar lo mismo en muchos temas pensamos igual, en general en los temas importantes pensamos igual, luego en chorradas de a qué hora venir a casa o chorradas así, estamos muy diferentes, pero pienso que son chorradas.

O2.- Hombre, es que eso te influye a ti y a ellos, y ellos se preocupan, claro.

O3.- Yo lo que creo que es al revés, o sea, yo por ejemplo con mi padre me llevo a matar y es por eso por lo que no estoy de acuerdo con él normalmente, o sea, no es porque, no es que no esté de acuerdo con él y por eso nos llevemos mal, sino al revés.

G3, p. 46.

Esta 'manera de pensar' autónoma no implica que necesariamente haya de ser absolutamente diferente y opuesta a la de los padres, como de hecho estamos viendo. A esto

se acercan solamente aquellos casos en los que la posibilidad de identificación con los padres es imposible a este nivel, cuando los jóvenes no pueden aceptar ciertas actitudes propias de un modo de pensar determinado. Normalmente se trata de casos en los que los padres son autoritarios o conservadores, pues ya vimos cómo estas características paternas son las más denostadas por los hijos, por lo que suponen de no aceptación como actor social independiente: restricción de la libertad de actuación y, con ello, de la libertad de ser (ver apartado V.4.).

18. Aparte que mis padres y la forma de pensar difiere muchísimo de mí, pero en todo, ya desde pequeña era broncas todos los días, claro, porque mi padre sobre todo es una persona muy..., un poco autoritaria, ¿sabes?, es una persona que tiene unas ideas, una personalidad muy fuerte, y claro, llega otro que tiene una forma de ver totalmente distinta y eso que tenga ya por los menos 30 años menos que él o 20, eso le pone muy nervioso...

MU21-15, p. 3.

De hecho, también es compatible la constitución y mantenimiento de una manera de pensar autónoma con una cierta identificación con la manera de pensar paterna, incluso con el reconocimiento de que ambas, la propia y la paterna, son similares:

19. ...es que a mí me gusta por ejemplo bastante la forma de pensar que tienen. Si encontrase cosas que no me gustasen pues las cambiaría o pensaría de otra manera ¿no?, pero me gustan bastante, aunque no se parecen, por ejemplo mi madre es muy católica, es practicante y yo también y mi padre no, mi padre todo lo que sean curas y cosas de esas las odia ¿no?, o sea que ha habido muchos puntos en los que he tenido que discernir, a ver hacia dónde inclinarme, al final te creas tú tu propia personalidad siempre, porque no vas a estar siempre atado a esas cosas, pero sí, me gusta la forma que tienen de pensar y de actuar incluso. Supongo que ha habido cosas que se han equivocado...

MU20-2, p. 3.

En esta cita, se admite con agrado la manera de pensar de los padres, que la entrevistada hace suya por apreciarla muy positivamente, si bien deja abierta la posibilidad de disentir en determinadas cosas en las que han podido equivocarse. Por otro lado, también

aparece una cuestión que no habíamos tratado hasta el momento. Se trata de que los referentes paternos incluyen dos personas distintas, padre y madre, que permiten de este modo el acercamiento relativo a uno u otro según en qué aspectos, y con materiales provenientes de ambos progenitores ir formando una manera de pensar propia. Pero esto sólo puede ocurrir en el caso de que la identificación con el padre y con la madre sea posible.

Esta posibilidad que queda abierta a la inclusión de elementos procedentes de los padres es una buena muestra del papel otorgado por nuestros entrevistados a sus progenitores. Nos referimos a la legitimidad manifiesta de que los padres ejerzan una influencia sobre sus hijos a muchos niveles. Esto, que puede parecer una obviedad, cobra significatividad si lo comparamos con otras relaciones sociales en las cuales la manifestación de una influencia de una persona sobre otra deja en una posición de menor prestigio a la persona influida (ver apartado VII.3.), siendo esto aplicable incluso para las relaciones fraternales, aunque se encuentren en el mismo ámbito familiar. De este modo, la *influencia paterna* es reconocida sin reparo respecto a la manera de pensar, como hemos visto, pero también en cuanto al 'carácter' o 'forma de ser' (personalidad), como veremos a continuación, y, con mucho mayor fundamento, a los rasgos físicos.

Respecto a la manera de pensar, nuestros entrevistados afirman en numerosas ocasiones la normalidad de la influencia paterna sobre ellos, como producto de haber sido socializados por ellos en la infancia. De hecho, alguno llega incluso a afirmar el fracaso educativo que supondría la posibilidad contraria, la diferencia grande entre padres e hijos, situación descrita por una entrevistada como suya propia, y donde se recoge la extrañeza paterna de que la chica haya "salido" tan rara:

20. O1.- Hombre yo considero que si piensas muy diferente a los padres es un fracaso educacional, porque al fin y al cabo los padres tratan de educarte

como ellos piensan porque creen que es lo mejor.

G1, p. 40.

21. Porque mis padres son conservadores, tradicionales, evolucionan, ¿no?, un poco, pero sus ideas muy marcadas y ellos tienen unas reglas que son muy firmes y yo justamente he salido al revés, muy liberal, muy abierta, y claro, eso es un choque.

E.- Sí, porque además parece raro que salga una chica tan diferente, ¿no?

A.- Sí, eso me lo dicen, tú no sé a quién has salido porque aquí no lo has oído nunca.

MU21-15, p. 3.

El otro punto importante de la constitución de la identidad personal dentro del ámbito familiar es lo que nuestros entrevistados suelen denominar preferentemente 'carácter' o 'manera de ser', pero también a veces '*personalidad*', opción ésta que vamos a preferir, por su mayor tradición en la Psicología, para aludir a una serie indeterminada de rasgos que aparecen en el discurso como descriptivos en primera o en tercera persona.

En el caso de la manera de pensar vimos cómo existe una posibilidad importante de que padres e hijos difieran enormemente en sus planteamientos. Por contra, en lo que concierne a la personalidad e independientemente de la identificación mayor o menor con los padres en otros ámbitos, del grado de conflictividad y confianza de la relación, etc., la gran mayoría de nuestros entrevistados recogen en su discurso una similitud en determinados rasgos respecto de uno de sus dos progenitores o, en menor frecuencia, de los dos. Se trata, pues, de una similitud parcial que nunca parece que vaya a dar lugar a una identificación total, de forma que se pueda mantener la unicidad del sujeto junto con una identificación con alguno de los progenitores en determinados rasgos.

Podemos afirmar a la vista del material de que disponemos que la identidad personal tiene un componente no despreciable que remite a lo que en Psicología se conoce como rasgos de personalidad (ver apartado VI.8.), pues nuestros entrevistados frecuentemente se apropian como característicos suyos de ciertos rasgos. En este contexto, la identificación con

los progenitores en torno a rasgos resulta muy relevante para poder entender el porqué de esas identificaciones con unos determinados rasgos. En ningún otro ámbito nuestros entrevistados reconocen un parecido a este nivel con otras personas, en ningún otro espacio encontramos un discurso que utilice con estos significantes formulaciones como 'ser parecido a..' o 'parecerse..':

22. O5.- ...soy bastante parecido a mi madre...

G5, p. 40.

23. Yo me parezco mucho a mi padre..

HC17-23, p. 2.

Podríamos hablar incluso de la 'naturalización' de los rasgos de personalidad, en el sentido siguiente: la normalidad genética del parecido físico entre padres e hijos se manifiesta en el discurso de nuestros entrevistados de manera similar en lo que concierne a la personalidad. De esta forma, ciertos rasgos de la persona se atribuyen a una posible herencia:

24. O3.- ...muchas veces sin darnos cuenta nos parecemos mucho, por ejemplo, en la cabezonería, no sé, a lo mejor es de herencia, pero yo soy cabezón tanto o más que mi padre.

G5, p. 20.

25. ...es que somos caracteres más iguales [mi hermano y yo], los dos más..

E.- ¿A pesar de ser un chico?

A.- Sí, como más abiertos a la gente, y yo creo que hemos salido más a mi padre ahí, mi madre es más cerrada y más..

MF19-27, p. 5.

Además, en esta última cita se aprecia que incluso se emplea la misma construcción lingüística para dar cuenta del parecido físico y del parecido en personalidad: "haber salido a..", una construcción que remite con claridad a la herencia. En el mismo sentido abunda el hecho de que aparezcan referencias a lo físico cuando se está hablando sobre estos rasgos de personalidad y la similitud o diferencia respecto a los padres:

26. Yo me parezco mucho a mi padre, (...) en carácter como mi padre, en cambio, en lo físico siempre me dicen que me parezco más a mi madre, pero es que somos muy parecidos en todo.

HC17-23, p. 2.

Resulta altamente significativo que los rasgos en los que centran su atención nuestros entrevistados a la hora de expresar un parecido respecto de sus progenitores versen alrededor de la comunicación y la conflictividad, en definitiva, sobre la forma en que se gestionan los problemas relacionales surgidos en la convivencia entre padres e hijos. Así, aparecen referencias al carácter fuerte, a la "cabezonería", a la tendencia a discutir, al hecho de ser más o menos habladores y más o menos abiertos, etc.:

27. A1.-...mi madre y yo nos parecemos mucho y tenemos las dos un carácter muy fuerte, entonces si nos llevamos bien nos llevamos de maravilla, pero cuando llega la bronca, llega la bronca, en general lo que pasa es que luego se nos olvida a las dos...

G1, p. 39.

28. ...yo he salido a mi madre, entonces mi padre es bastante callado, no suele hablar mucho y mi madre pues sí, le gusta hablar y comentar, entonces en mi casa el que habla soy yo con mi madre, y siempre tenemos diferentes opiniones, ¿no?, al salir parecido a ella nos rozamos en ese sentido, ¿no?...

HF22-26, p. 5.

Este hecho muestra con nitidez la centralidad de esta dimensión en el ámbito familiar, un espacio donde la posibilidad de conflicto está siempre presente, pero donde son las maneras de enfrentarse a él lo que marca unas diferencias radicales en las interacciones dentro de este ámbito (ver apartado V.4.).

Lo interesante es que la identificación con el padre o la madre se realiza en términos de estos rasgos que, en definitiva, remiten directamente a la interacción entre padres e hijos, convirtiéndose en una especie de compendio comportamental que realizan los sujetos en su faceta de observadores de una interacción en la que están participando (ver Revilla, 1.995). La identificación se produce en términos de estos rasgos y no de otros, lo cual es un

importante indicio de que la identificación solamente puede tener lugar en los términos que la interacción social pone en juego. De esta forma, el sujeto hace suyos una serie de significantes identitarios, rasgos de personalidad, que tienen significatividad cuando menos en su vida privada.

Así pues, la mayor parte de nuestros entrevistados recogen un parecido en torno a estos rasgos respecto fundamentalmente de uno de sus progenitores. Este parecido no implica necesariamente una identificación con el padre o la madre a ese nivel. Esto es, nuestros entrevistados recogen unas veces un parecido que no pueden cuestionar a pesar de no resultarles especialmente grato en algunos casos (porque no hay identificación), mientras que en otras el parecido incluye un cierto nivel de identificación con uno de los dos progenitores.

Da la impresión de que se trata de una influencia que los padres ejercen sobre los hijos en el estilo de comportamiento, pues al final los rasgos remiten a una interacción en la que los participantes son capaces de identificar patrones estables de comportamiento, como acabamos de ver. Y lo que es más, esta influencia se produce lo quieran o no los vástagos, y así tenemos casos de personas que recogen rasgos o ciertos comportamientos habituales propios que resultan similares a los de uno de sus progenitores, a pesar de identificarse más claramente con el otro, también a partir de ciertos rasgos. Comparemos dos fragmentos del mismo entrevistado, éste a continuación y el anterior, número 28:

29. ...hablo menos con él porque le veo poco también, porque entre trabajo y eso pues hablo poco con él, pero vamos, mi padre es poco hablador, si le sacas un tema o él te pregunta alguna cosa, sí, empezamos a hablar, en ese sentido es como yo, o sea, tienes que sacarle algo o que te saquen a ti para hablar de algo...

HF22-26, p. 6.

A pesar de haber reconocido en la cita 28 que se identifica plenamente con su madre ("he salido a mi madre"), en este fragmento recoge un parecido respecto de su padre, y lo

que es más, sobre el mismo rasgo. Este parecido constatado conlleva una cierta identificación con el padre, pero de menor importancia que la identificación con la madre. En otros casos incluso podemos hablar de una similitud 'a su pesar', esto es, de personas que se dan cuenta de un parecido indeseado respecto de uno de los progenitores, dada la pobre consideración y relación que mantienen, como es el caso de este entrevistado:

30. E.- De todas maneras, ¿ves que te pareces en algo a tu padre, que te ha quedado algo de tu padre?
S.- Sí, bueno, supongo que sí.
E.- Yo qué sé, no necesariamente, ¿o sí?
S.- Hombre, de forma de pensar, absolutamente nada, pero luego siempre habrá hábitos y..., supongo que sí, lo típico que te dice tu madre, es que eres igualito a tu padre.

HU22-14, p. 7.

El proceso por el cual una persona establece un parecido con uno de sus progenitores no es una mera constatación personal a partir de una observación individual, antes bien, es una labor en la que intervienen los propios padres por un lado, pero también, llegado el caso, otras personas pertenecientes o no a la familia en sentido amplio. Y así, como en la cita anterior, aparece la posibilidad de verse obligado a reconocer un parecido no deseado.

En cualquier caso, la identificación, cuando se produce, lo hace más allá de las diferencias que puedan aparecer en otras cuestiones, como en la manera de pensar, por ejemplo. Teniendo en cuenta que, según aparece en el discurso, tiene lugar respecto a un tipo concreto de rasgos, aquellos que remiten a la interacción paterno-filial, la identificación habría de tener como objeto preferente aquel de los progenitores que ha estado más presente en la vida de la persona, una presencia medida por la cantidad de interacción o por las actividades en común (calidad de interacción). Así al menos lo afirman algunos de nuestros entrevistados, especialmente los chicos que se identifican con sus madres (cita 29) o las chicas que se identifican con sus padres:

31. ...mi padre y yo en el carácter la verdad nos parecemos mucho, somos muy cabezones los dos, y cuando nos enganchamos, nos enganchamos..., porque claro, él está con lo suyo, yo estoy con lo mío y de ahí no nos saca nadie (...) yo con mis padres he hecho cosas juntas, más con mi padre, porque bueno, nos hemos ido a conciertos de música clásica juntos, algo que nos gusta muchísimo a los dos es en verano, como tenemos una casa cerca de la playa, pues cuando vas al mar bucear, ¿no?...

MF19-25, pp. 9-10.

Sin embargo, la identificación no puede ser subsumida sin más en la interacción, aunque sea ésta un factor necesario para que se dé aquella. Existe un componente afectivo y emocional en toda identificación que queda fuera de las posibilidades de análisis de esta investigación. Pero en lo que concierne a un tipo de identificación, la que se limita a recoger los aspectos relacionados con la personalidad, la conexión con la interacción es bastante clara, como hemos tenido oportunidad de apreciar en estas páginas. En cualquier caso, ha de ser significativo el hecho de que cuando nuestros jóvenes son preguntados acerca de la similitud o diferencia que ellos advierten respecto de sus padres éste sea el resultado obtenido y no otro, que sean estos los significantes alrededor de los cuales se construye la identificación o la desidentificación, siempre referidos a la interacción, y no unos distintos.

En este tipo de identificación, no hemos apreciado diferencias por género en la identificación con uno u otro progenitor. Es decir, encontramos un número similar de chicas que se identifican con sus padres y de chicas que se identifican con sus madres, y la situación es parecida en lo que respecta a los chicos. De hecho, dada la laxitud con que se describen las similitudes de rasgos sobre las que se basa la identificación, ésta es susceptible de tener lugar con cualquiera de los dos progenitores, pues parece posible encontrar en la práctica totalidad de los casos algún tipo de similitud sobre la que fundar la identificación.

Si esto es así, y si recordamos los rasgos empleados para describir la similitud entre padres e hijos, todo parece indicar que la identificación respecto a un progenitor se producirá

respecto de aquel o aquellos cuya relación con los hijos sea lo suficientemente positiva como para que sea posible una comunicación positiva en cierta medida, y cuando los problemas sean gestionados adecuadamente por parte del padre o de la madre. Del mismo modo, la identificación resultará difícil cuando la comunicación con ellos es escasa o complicada, cuando las discusiones son constantes y las actitudes paternas o maternas, tal como son expresadas por nuestros entrevistados, son autoritarias en exceso (ver apartado V.4.).

Por supuesto, con esto nos referimos exclusivamente al momento presente de estos jóvenes, pues dada la importancia otorgada a las relaciones familiares (el único ámbito donde es posible encontrar una influencia tan asumida como normal), en un futuro más o menos lejano, cuando la situación de padres e hijos haya cambiado, la posibilidad de identificación puede estar presente incluso en estos casos difíciles.

- *Identificación entre hermanos.*

A pesar de que los hermanos son integrantes del núcleo familiar, la posición tan diferente de padres e hijos comporta unas diferencias enormes en lo que concierne a posibilidades de identidad y de identificación con los hermanos, respecto a lo que hemos visto en relación con los padres. Tal es así que difícilmente resulta adecuado afirmar la existencia de una identificación entre dos o más hermanos independientemente de sus progenitores. Las relaciones entre hermanos se erigen, ni más ni menos, en un espacio privilegiado de conocimiento de distintas posibilidades de ser joven, por un lado, pero también de ser hijo de unos padres y hermano de unos hermanos. Y lo que es más, en ellas está en juego más el logro de una identidad personal única que la formación de una identidad fraternal. Esto no quiere decir que no sea posible encontrar algún caso de tal identidad

fraternal, que pensamos como un caso especial de identidad de diada o de grupo pequeño.

Ya vimos (apartado V.4.) la importancia de la comparación entre hermanos, una comparación a la que recurren tanto padres como hermanos y nuestros propios entrevistados. Es una comparación que exige decididamente una igualdad de trato hacia los hermanos por parte de los padres. Es precisamente esta presuposición de igualdad, de simetría en la relación, la que establece el marco en el que son posibles las dinámicas de identidad entre hermanos.

Solamente en el caso de un hermano mucho mayor que la persona podrá darse una identificación asimétrica, la cual será similar a la que puede producirse entre padres e hijos. Sin embargo, una identificación con un hermano resultará más difícil de reconocer por esta misma presuposición de igualdad.

De este modo, a pesar de la presencia recurrente de la comparación entre hermanos, la influencia que unos puedan ejercer sobre otros no es considerada de la misma manera que la influencia paterna, es decir, como algo normal y legítimo. Antes bien, la influencia de un hermano hacia otro tiene consecuencias negativas para la identidad de la persona influida, tal como ocurre en otros ámbitos sociales. Así, una persona puede ser acusada de "copiar" a su hermano mayor en el momento en que parezca estar acercándose demasiado a su manera de pensar, actuar, etc., lo que normalmente producirá una necesidad en la persona de afirmar su unicidad, su diferencia del hermano en este caso, que puede llegar a ser tan apremiante como en el relato de esta entrevistada:

32. ...es que con mi hermana menos, porque es que es todo lo contrario a mí, o sea, que para ella lo más importante es..., ahora mismo su vida es su novio y arreglarse para salir y ya está, eso es todo lo que hace (...) está estudiando Estética, que me parece perfecto, ¿no?, si no juzga lo que yo hago, pero ese es su problema, que yo todo lo que hago no la gusta, si yo me gasto el dinero en libros es que me lo gasto porque quiero que la gente vea que tenga libros, si yo hago no sé qué es porque..., o sea, todo lo que yo hago es que se cree

que lo hago por iorobarla a ella, o algo así, es que siempre hemos tenido, como es la pequeña, pues siempre, cuando era más pequeña tenía problemas porque decían que quería copiarme a mí, y luego pues debe ser que para solucionarlo lo que hizo fue pelearse conmigo.

MU20-8, p. 10.

Y en general, la experiencia de los hermanos mayores y los caminos y decisiones tomados por ellos, pero también manera de pensar y personalidad, se convierten en una especie de trayectoria restringida para los hermanos siguientes, pues éstos han de afirmar su identidad teniendo como referente más importante las identidades de sus hermanos. Son, digamos, posibilidades de ser que no podrán ser apropiadas por la persona.

El hecho de que la identidad de la persona se construya contra la identidad de sus hermanos queda patente en que la práctica totalidad de referencias a la personalidad de los hermanos se hagan en negativo, es decir, mostrando las diferencias de personalidad existentes entre los hermanos y la propia persona. También son mucho más numerosas las referencias a las discusiones y peleas entre hermanos que a la existencia de una buena relación (ver apartado V.4.).

Cabe la posibilidad de que los hermanos pequeños argumenten discursivamente la autenticidad de su elección, de sus características personales, a pesar de ser similares a las de sus hermanos mayores; pero conviene recordar que la persona se encuentra en una situación de inferioridad de recursos discursivos que limitarán las posibilidades de éxito en esta estrategia y conducirán a una tendencia a no dar oportunidad mediante el propio comportamiento a que se produzcan interpretaciones de este tipo por parte de los padres, de los hermanos mayores o de otros familiares.

Como vemos, el hecho de que el joven ocupe una determinada posición respecto de los otros hermanos es un elemento fundamental a la hora de las identificaciones y los relatos que puede mantener. Esto se traduce en nuestro material en la existencia de unos discursos

bien diferenciados: el discurso del hermano mayor, del pequeño y del mediano.

Por lo que respecta a los *hermanos mayores*, éstos han de asumir necesariamente y siempre la mayor responsabilidad, pues en todo momento van a estar en un momento evolutivo superior, sea éste el que sea, que sus hermanos. Esta responsabilización tienen sus ventajas (se les concede un cierto poder), pero también sus inconvenientes (han de asumir ciertas culpas):

33. E.- ¿Les tienes controlados?

O1.- Sí, es que me gusta controlarles.

O2.- Luego los palos te los llevas tú siempre, cuando hay movida cobra el mayor.

O1.- También es verdad.

O2.- Yo de pequeño siempre cobraba yo, me llevaba todas las hostias.

O1.- Mi madre siempre defiende a mis hermanos.

G5, p. 23.

34. ...tengo el sentido de la responsabilidad demasiado restringido a mí misma, debe ser también que desde que era niña he tenido que ayudar a mis padres, porque quieras que no, mis padres son sordos, y es una discapacidad que ellos tienen, y ahí tienes que hacer algo para ayudarles.

E.- ¿Porque eres la mayor?

A.- Claro, desde pequeña siempre he sido yo la que he tenido que arreglar todo y no sé, en cierto modo, si están así ahora mismo, es porque yo les he ayudado a hacer todo...

MC18-22, pp. 2-3.

También por el hecho de ser los mayores han de enfrentar un proceso que nuestros entrevistados denominan "abrir camino" (ver también Barruti, 1.990), esto es, iniciar la emancipación que todos los hijos tendrán que sufrir, a través de ir consiguiendo la suavización o eliminación de ciertas normas paternas, que, una vez levantadas por primera vez, es difícil mantener con la misma firmeza. Este proceso cobra especial resonancia en el caso de la libertad en los espacios de ocio, de algún modo el barómetro con el que se mide la situación del joven con respecto a los demás:

35. ...yo que soy la mayor, luego tengo una hermana de 17 y un hermano de 13,

entonces como que yo tengo que ir abriendo camino, entonces yo lo estoy viendo, porque estoy viendo que a mí a los 17 años ya quisiera yo haber vuelto a mi casa, a lo mejor cuando vamos a una fiesta, que mi hermana vuelve a la 1 conmigo...

MU18-4, p. 9.

Esta cuestión está incluso asumida por los hermanos menores, que consideran absolutamente normal y exigible que sus hermanos mayores emprenden el cuestionamiento de las normas paternas para permitir que los demás hermanos consigan mayores cotas de libertad. De este modo, los hermanos más pequeños suelen alcanzar antes ciertas posibilidades de actuación.

36. A1.- Es que les he acostumbrado mal, yo creo. También ha influido mucho lo que han hecho los hermanos mayores, que los acostumbren de una forma o de otra, si el hermano mayor les ha acostumbrado a no salir nunca, a ser siempre muy obediente, muy..., entonces a ti no te lo permiten y en cuanto eres un poco distinto no te dejan serlo, ese es el problema.

G2, p. 21.

Una consecuencia de este papel que han de jugar los hermanos mayores es que difícilmente pueden considerar a sus hermanos en un plano de igualdad. En efecto, si se han de responsabilizar de ellos, existe una tendencia a considerar como pequeños ("subestimarlos", según palabra de uno de nuestros entrevistados), de algún modo tomando una actitud paternal respecto a ellos:

37. La veo quizá menos madura, no tiene nada claro, está en 2º ahí, que le da todo bastante igual, no, sí, eso sí, además he estado hablando con mis padres y pues eso, mi madre me lo ha dicho mil veces, es que la veo mucho menos madura que tú a su edad y por eso está que..., que no está centrada en nada, que la da todo un poco igual.

MU20-18, p. 10.

Son juicios acerca de un hermano menor que no los encontramos de la misma manera en el caso de un hermano pequeño respecto de uno más mayor. Pero esta actitud del hermano mayor ha de tener como consecuente una cierta distancia hacia los hermanos más pequeños,

que se traduce en una dificultad en la relación, cuando menos durante un período, pasado el cual es posible reconducirla en un plano de igualdad:

38. ...estaba la típica época que mi hermana quiere jugar y yo no, o sea, me sentía mayor, entonces cómo vas a jugar con.. (risa), no sé, siempre estaba eso, luego no, luego hombre, siempre tienes peleas por la ropa, pero son las que menos, eh, no te creas, ahora, ya te digo, nos empezamos a llevar bien, ella me habla de sus cosas, yo si tengo también alguna duda pues oye, también.. le pregunto, ¿no?...

MF19-25, p. 10.

Esta situación recurrente de acercamiento entre los hermanos al sobrepasar una etapa ciertamente compleja como es la adolescencia deja abierta la puerta para que aparezca con el tiempo una mayor cercanía entre los hermanos que posibilite el mantenimiento de una interacción amistosa más o menos intensa que se beneficie de la incondicionalidad de las relaciones familiares, al menos tal como son concebidas en nuestra sociedad.

En el discurso del *hermano pequeño* aparece por un lado el reconocimiento de una mayor libertad que la que tuvieron los hermanos mayores. Por otro lado, la posición subordinada del pequeño, la cual es aceptada en tanto en cuanto el poder no sea ejercido de modo en exceso autoritario, de forma que si se sobrepasan ciertos límites será considerado ilegítimo y se actuará en consecuencia:

39. O3.- ...lo único que si el mayor es así un poco.., que yo soy el mayor, que no sé qué, no sé cuántos, porque no están los padres, pues jode un poco, pero si le bajas los humos, que yo se los tengo más que bajados, que alguna que otra vez hemos llegado a las manos, (...) porque a lo mejor un fin de semana se van mis padres al chalet y nos quedamos el mayor y yo solos, y a lo mejor comemos y tal y o fregamos cada uno lo nuestro o uno friega lo de la comida y otro lo de la cena, entonces él coge a lo mejor y dice friega tú, que a mí no me apetece, pues no, yo me friego lo mío y cuando tu quieras friegas, después si llega mi madre y ve eso así, pues te echa la bronca a ti, y muchas veces hemos tenido problemas por eso.

G5, p. 5.

La posición del mayor también es aceptada cuando se trata de recibir ayuda, consejo,

etc., de forma que incluso se expresa el deseo de que el hermano mayor ejerza de tal cuando éste no lo hace. En general los hermanos pequeños parecen desear un mayor acercamiento del hermano mayor, un reconocimiento del pequeño como interlocutor en plano de igualdad, lo cual tarda bastante en producirse, pero que cuando se produce cambia sustancialmente la relación mantenida hasta ese momento (ver cita 53):

40. ...yo antes hablaba menos con mi hermano, porque tenemos una diferencia de 6 años y él estaba más distante de mí, ni él hablaba mucho conmigo porque era muy pequeño ni yo con él porque era muy mayor, ahora es cuando empezamos a hablar más, a partir de que yo tenía 20 años...

HF22-26, p. 6.

Los hermanos pequeños han vivido de cerca el tránsito hacia el mundo adulto de sus hermanos mayores, lo cual, además de "abrirles camino", les provee de una experiencia sobre las posibles formas en que esto puede ocurrir y con las diferentes consecuencias entre unas y otras. De esta forma, esta experiencia sirve para orientarse en ese tránsito, tanto en su actitud como en su actuación. Esto es especialmente cierto para los hijos pequeños cuyos demás hermanos están bastante separados de ellos en edad.

41. ...mi hermana es la que más problemas ha tenido, mi hermana mayor, porque bueno, ella ha sido muy rebelde toda su vida, yo creo que en ese sentido yo lo he hecho mejor, no es por tirarme flores, pero..., hombre, he tenido broncas con mis padres pero nunca he llegado a plantarles cara tan a lo bestia, tampoco por eso, porque les he entendido como eran ellos y he entendido por qué eran así, ¿no?, mi hermana no, mi hermana siempre ha sido a base de broncas gordas, de irse de casa, de hacer burradas, y entonces..., y sigue en ese plan, o sea, entre mis padres y mi hermana no hay comunicación, nada, o sea, cero, pero ya ni, ni..., claro, esa ruptura con mis padres también ha producido ruptura con nosotros, con mis hermanos, ¿no?...

MU22-19, p. 11.

El discurso del *mediano* es más difícil de caracterizar con precisión por varias razones. En primer lugar, en muchas familias no existe tal posición, por lo que su presencia social ha de ser menor y por ello también es menor la cantidad de material de la que disponemos. En segundo lugar, es posible encontrar familias con más de un mediano

(familias de cuatro o más hijos), de forma que la significación de la posición de cada hermano mediano dependerá en buena medida de las posibles coaliciones entre hermanos y de las distancias etáneas relativas entre unos y otros.

El único contenido repetido acerca de la situación del hermano mediano es un cierto sentimiento de sufrimiento, malestar por el hecho de estar en el medio:

42. A2.- No, los medianos son los oprimidos, por arriba y por abajo.

G2, p. 24.

Este discurso puede estar motivado por la situación ambivalente de un hermano que es tanto mayor como menor respecto de alguno de sus hermanos, de forma que en algún momento le pueden ser atribuidas las responsabilidades propias del mayor y en otras ocasiones sufrir la dependencia del más pequeño.

Pero ¿cuáles son las áreas más significativas a la hora de la propia autoafirmación frente a los hermanos? En nuestro material tenemos relatos acerca de los aspectos en que se diferencian nuestros entrevistados de sus hermanos. Las áreas que aparecen podrían quedar adecuadamente categorizadas de esta forma: a) conflictos domésticos ("tiene mala hostia", "se mosquea"); b) actitud hacia los padres ("pasa de todo"); c) manera de pensar e intereses ("tiene sus ideas también bastante definidas"). Las dos primeras categorías se expresan más o menos claramente como rasgos personales, mientras que la tercera remite más bien hacia una actitud genérica ante el mundo. En cualquier caso, apreciamos nuevamente que las caracterizaciones que nuestros entrevistados realizan, sobre sus hermanos en este caso, versan alrededor de la interacción que mantienen con ellos.

A pesar de toda esta presión hacia la afirmación de la identidad personal frente a los hermanos, encontramos algún caso de una cercanía importante entre dos hermanos del mismo sexo, la cual es descrita como una amistad y una interacción intensas que redundan en la

vivencia de experiencias muy similares.

43. ...es que yo era el hermano pequeño, pero de siempre, vamos, de pequeño yo iba siempre con mi hermano, y era casi como si fueran..., yo era el hermano de Toñín, no era yo, luego más adelante ya eso se olvidó y yo también era una persona, no era un anexo, era una persona, pero vamos, bien, y mi hermano y yo nos llevamos bien, nos llevamos muy bien porque prácticamente hemos hecho las mismas cosas. (...) pero en la sierra siempre juntos, y luego él estudió Políticas y yo Sociología, o sea, que somos muy parecidos, lo único los años que yo estuve en el bachiller en otro colegio, desde niños en el mismo colegio, todo muy paralelo.

HU20-12, p. 11.

Como resultante tenemos un tipo de diada similar a la descrita en el caso de la amistad entre dos chicas (ver apartado V.2.), aun en el caso de que se trate de dos hermanos, dos chicos. Se podría hablar de una identificación mutua, pero quizá sea más acertado describir tal situación como una identidad grupal, una entidad de la que participan dos personas y que tendrá necesariamente consecuencias importantes para la identidad personal. Se trataría, pues, de un caso especial de las relaciones de amistad en la medida que el hecho de ser hermanos añade un elemento de incondicionalidad en la relación, si bien es posible que la diada se debilite con el tiempo -por otras relaciones, por ejemplo, de pareja.

7. IDENTIDAD POLÍTICA.

Circula por el espacio social la idea muy extendida de que a los jóvenes no les interesa la política en absoluto, que 'pasan' de este tema, que nos le interesa nada una realidad que les resulta muy ajena y de la que tienen un mal concepto. Si esto fuera tal cual es sostenido, la identidad política habría de estar desprovista de significatividad entre los

distintos significantes identitarios de cada joven y, por tanto, no merecería nuestra atención en estas páginas.

El análisis del discurso de nuestros jóvenes tiene concomitancias con esta apreciación, si bien las palabras de nuestros entrevistados dejan traslucir una situación mucho más compleja, matizada y en algún punto contradictoria con la idea que comentábamos. Tan es así que será posible afirmar la gran importancia que la identidad política tiene para, al menos, una parte de la población joven madrileña.

Lo que sí coincide claramente con esa concepción que predomina acerca del desinterés y la consideración negativa de los jóvenes hacia la política es un primer discurso de nuestros entrevistados donde afirman el poco interés que les suscita a muchos. También coincide con datos procedentes de encuesta, por ejemplo, en una investigación del Ministerio de Asuntos Sociales (1.991, p.12) el 17 % de los jóvenes entrevistados dijo tener poco interés por la política, mientras que el 32 % afirmó no tener ninguno²⁰. Cuando aparece el tema de la política en nuestro material en seguida el discurso gira en torno, en primer lugar, a la poca preocupación por el tema, al desconocimiento, al 'pasar de política':

1. O.- No sé, el tema de política nada, o sea que..
E.- Que te da igual totalmente.
O.- Me da igual, es un tema que paso, yo considero una cosa, que el abusar es malo, pienso que sí, habrá gente que piense que Felipe es bueno, yo no sé si es bueno o si es malo, porque es un tema que desconozco totalmente y que no me interesa, pienso que bueno, un cambio no estaría mal, eso en el tema de política.
E.- No te interesa, pero ¿por qué, porque como lo ves muy lejos de ti o..?
O.- Sí, o sea, porque tampoco me.., además que mis padres tampoco es un tema que hablen mucho en casa, no me ha interesado nunca y ahora pues no.. no creo que me interese.

HF19-24, p. 10.

²⁰ 32 y 50 % respectivamente en González Blasco et al. (1.989) y 38 y 40 % en Navarro y Mateo (1.993).

La concepción negativa de la política se expresa, por un lado, a través de una descalificación generalizada de los políticos, las personas que se dedican a la política, que velan sobre todo por sus intereses, son corruptos y mentirosos, también en consonancia con los datos de la mencionada encuesta (íbid., p.61):

2. A4.- Lo que pasa es que también todo lleva política.
O1.- Y entonces, pero yo qué sé, yo veo que es injusto que esté todo el mundo pagando, casi todo el mundo y luego lleguen 4, que son unos chupones y se llevan el dinero como se lo están llevando, si tú en tu mano tu voto para poder echarlos, pues se les echa.
A4.- Pero ¿qué más te da si van a..?
O4.- Está claro que los que vengan van a seguir igual o más.
O1.- Bueno, pero por lo menos te los quitas de en medio.
O3.- Yo creo que los políticos son todos unos mentirosos que no hacen más que decir cosas para tener quieto ahí al pueblo, reteniendo un poquito y que en los mítines que van a hacer esto, que van a hacer lo otro, pero son palabras que se las lleva el viento, ¿sabes?, y luego no sé, lo que hacen entre unos y otros que si insultar a uno y ponerle en ridículo para decir éste dijo esto y pues no lo ha hecho, y el otro, sí, lo voy a hacer, pero las ideas de éste, o sea, no dan soluciones, lo que hacen es acusarse el uno al otro y luego robar dinero, de verdad, es que es, yo la política de este país la veo por los suelos, o sea, no tienen ni idea.

G4, p. 11.

Tampoco convence un sistema en el que los políticos se pelean y se insultan unos a otros y donde aparecen zancadillas y estrategias de todo tipo por ascender en la escala de poder de los partidos, tal como cuenta una informante privilegiada, por su participación en ciertas instancias administrativas y políticas:

3. ...yo por ejemplo en ese sentido estoy cantidad, por el lado de la política, estoy tan desilusionada, bueno, por el lado de los partidismos, y lo que funciona hoy en día que no, que por ahí no voy, vamos (...) estuve también con [un partido extraparlamentario] y no sé qué, un tiempo y también ves luego que.., es que ves cosas, pues el rollo de trepar, de conseguir no sé qué, que incluso la gente de abajo está currando y haciendo calle, los típicos que se van a pegar pancartas, que se van a hacer no sé qué y 4 ahí de aprovechados, y no sé, no me gusta tanta estructura, además dicen que ya el poder por naturaleza corrompe, ¿no?, que no sé.

MU20-16, p. 6.

En definitiva, "vamos a dejar de hablar de política, porque nos ponemos de mal humor" (O1, G4, p. 12).

No queremos decir que este sea el discurso de todos nuestros entrevistados, sino que es, digamos, una tendencia primera a dejar clara la desvinculación personal con la política. Luego es ya posible encontrar matizaciones, consideraciones, una cierta preocupación por la situación, etc.

Lo que resulta de todo esto es una desidentificación absoluta con los partidos políticos, una imposibilidad total de basar una identidad en la pertenencia a un partido, al menos en nuestros entrevistados, entre los que no se encontraba ningún militante de las juventudes o nuevas generaciones de los grandes partidos:

4. ...yo a mis 20 años, que no me siento identificada con ningún político y no veo que ningún político represente mis intereses ni mis inquietudes, nadie...
MU20-16, p. 6.
5. ...tiendo hacia una idea porque veo que la otra no marcha, y entonces si tengo que elegir una pues prefiero una que la otra, pero no porque me identifique plenamente con esa, sino porque no hay otra elección...
MU22-19, p. 7.

Esta desidentificación tan rotunda con los partidos políticos parece tener como correlato una cierta desideologización de los jóvenes, al menos entendida ésta como un cuestionamiento de las ideologías y del tradicional esquema de izquierda y derecha, que finalmente es el que sigue dominando en la actualidad en nuestro país (y me atrevería a decir que en todo el mundo occidental). Así, algunos de nuestros entrevistados afirman lo absurdo de este esquema izquierda-derecha, que las 'ideologías' no tienen sentido o que son una 'comedura de cabeza'. Lo curioso es que este cuestionamiento se produce incluso en personas que simpatizan con algunos de estos dos extremos:

6. ...soy tendente, por el carácter social y un poco, pues eso, por la justicia

social que conlleva, un poco hacia partidos de izquierdas, desde luego no radicales, porque me parecen absurdos los radicalismos, pero tampoco..., también veo algo positivo en los partidos conservadores, es decir, tampoco hay que engañarnos, ¿no?, no todo es basura ni..., no me gustan las posturas radicales de soy de izquierdas y la derecha..., primero ya porque el esquema derecha-izquierda me parece absurdo a estas alturas...

HU21-20, p. 8.

7. ...tengo unas ideas más o menos claras que es que las ideologías sólo han servido en este mundo para echarlo todo a perder, empaqueta la cabeza de las personas de una manera bastante miserable..

HU19-3, pp. 1-2.

Esta cierta desideologización tiene su expresión en una consideración positiva acerca de cómo podrían ser las cosas. En el discurso de algunos de nuestros entrevistados encontramos referencias a que más allá de las ideologías ha de ser posible encontrar una política que sea buena para todos y para el país, una suposición de que el consenso es posible cuando el objetivo es el mismo:

8. ...políticamente no soy ni de derechas ni de izquierdas, tengo una vía en la que.., es que la verdad es que soy un poco así, ¿no?, pero es que lo bueno de todo da igual que sea de derechas o de izquierdas, lo bueno para todos es lo bueno para todos y a lo mejor seguramente no es ni de derechas ni de izquierdas, es algo que.., humano, es que tengo mucho sentido de la humanidad, ¿sabes?, de la persona, del ser de dentro...

MU21-13, p. 15.

9. Que están todos a lo mismo, no sé, a sacar adelante el país y punto, y no creo que hay tantas diferencias entre unos partidos y otros, entonces no me preocupa tanto votar a la derecha o a la izquierda...

MU19-5, pp. 20-21.

Se trata, pues, de recuperar el interés general (el de las personas concretas y/o el de la nación) como objetivo de la política, fin irrenunciable de la labor política que es puesto en entredicho por las disputas partidistas y la lógica electoral. Estas consideraciones muestran un cierto optimismo, una cierta confianza en que las cosas pueden ir mejor, los problemas se pueden solucionar a través de las decisiones políticas. En este sentido, encontramos un discurso apegado a la coyuntura propia del momento de realización de las entrevistas (1.994),

que afirma que un cambio de gobierno puede servir para arreglar las cosas:

10. ...yo veo que el país está mal, yo reconozco que entró Felipe y llegó..., que el cambio fue bueno, que hubo aquí en España, que se ha avanzado, pero que ha estado muchos años, y ya el país está bajando otra vez, y que un cambio no vendría mal.

HF19-24, p. 10.

Uno de los aspectos que más resalta del discurso sobre la política es su aparición en momentos en los que la conversación caminaba por otros derroteros. Esto nos pone sobre la pista de la importancia que tiene esta cuestión -se quiera o no, no puede ser de otro modo- en la vida de las personas. Al fin y al cabo la política conforma una parte muy relevante de la actualidad que difunden los medios de comunicación. Las medidas de gobierno, en los cuatro niveles administrativos (europeo, estatal, autonómico y municipal), afectan a cada individuo de manera cada vez más evidente. En definitiva, es imposible permanecer absolutamente indiferente a las cuestiones políticas. Por ello, todas las personas de nuestra sociedad y, por tanto, todos los jóvenes, han de pronunciarse, posicionarse en relación a la política, sea de forma positiva o negativa.

La presencia, pues, de la política es importante en la vida de nuestros sujetos. La política se pone como ejemplo cuando se trata de diferencias o similitudes entre personas - con amigos, hermanos, padres, etc.-, sin que el entrevistador la haya mencionado expresamente. En esta cita, por ejemplo, la política aparece, aunque sea para negar su importancia, al hablar acerca de diferencias entre jóvenes, de modo que podemos decir que las diferencias políticas entre jóvenes están presentes en la interacción cotidiana, si bien nuestro entrevistado no la dedique mucha atención:

11. E.- Pero ¿en qué ves a otros jóvenes diferentes de ti, por ejemplo?
O.- Hombre, tienes muchas cosas, forma de vestir, la música que te gusta, si te gusta estar con tus amigos o lo que prefieres es irte solo, porque hay gente que se va sola por ahí, le gusta, yo qué sé, la forma política ya no te lo meto

porque.. lo de política es algo que no me he metido mucho nunca, y no sé lo que pensará la gente, los jóvenes de ahora, porque ya te digo, no hablamos mucho del tema, pero vamos..

HF22-26, pp. 7-8.

12. E.- Ya, ¿y tú crees que piensas más o menos parecido a tus padres o no..?
O.- En algunas cosas, más que nada, sí, más en política y eso más o menos tienes las mismas ideas...

HC17-23, p. 2.

La política se utiliza como ejemplo para mostrar la profundidad de una relación, pues solamente cuando existe cierta confianza o buena relación se cuentan las opiniones políticas de cada uno, es por tanto algo muy personal:

13. ...lo más normal es hablar de qué vestido más bonito y qué ropa más guay, qué bien me lo pasé anoche y vaya birra que me tomé y no sé qué, con eso se llega fácilmente a todo el mundo, pero lo difícil es llegar a lo otro, a decir: bah, esta persona me va a decir ahora lo que piensa de política, lo que piensa de no sé qué, y realmente supongo que la juventud, en el fondo, todo el mundo tendrá sus cosas y será capaz de hablar seriamente con alguien...

MU20-2, p. 12.

También tenemos referencias a que la política ocupa parte de las conversaciones entre amigos los fines de semana, si bien no de todos los entrevistados, lo que implica necesariamente estar más o menos al día de la actualidad respecto a este tema.

14. E.- ¿Discutes con tus amigos, o de qué discutís cuando discutís?
O.- Depende, a veces, puedes hablar desde política, depende, hay alguno que le aburre, otro, yo qué sé, fútbol, música, yo creo que tocamos bastantes temas, cualquier cosa.

HU20-7, p. 3.

La edad de nuestros entrevistados (cerca por arriba o por abajo de la barrera significativa de los 18 años) ha motivado en ellos que la política tome una presencia importante, pues ante la posibilidad nueva que se les abre, el voto, han de posicionarse necesariamente, dar cuenta de su elección, sea ésta cual sea, una candidatura determinada

o la abstención de ejercer el derecho a voto²¹:

15. O1.- Que yo por ejemplo antes pues pensaba bah, yo paso, cuando llegue a los 18 años, pues paso de votar, es más, hasta hace muy poco, muy poco me daba casi igual, porque es algo que está ahí, parecía que las cosas estaban bien, pero por ejemplo, los casos últimos que están saliendo de corrupción y todo pues no sé, a mí por lo menos me ha tocado un poco la moral, porque parece que se están ya como cachondeando.

G4, pp. 9-10.

Hay también en la subcultura juvenil un elemento que refuerza la presencia de lo político y la necesidad de pronunciarse ante ello. Nos referimos a los estilos juveniles que, como vimos en el apartado VI.2., incluyen típicamente una actitud ante el mundo, que se relaciona de cerca con una 'ideología'²² cuando menos en bastantes de estos estilos. Tenemos, por ejemplo, la 'ideología' ultraderechista de los 'skins', la ultraizquierdista de 'okupas', 'red skins', el progresismo de los 'alternativos', el anarquismo 'punk', el 'pasotismo' propio de los 'heavies', etc. Quizá sea ésta una de las consecuencias no queridas de los acontecimientos de mayo del 68, que parecen haber motivado que las generaciones posteriores sean juzgadas por su actitud política ante la sociedad.

En definitiva, todas estas consideraciones nos conducen a pensar que no es posible permanecer totalmente al margen de la política, y de hecho no conviene, pues resulta determinante para la vida cotidiana de las personas. Y es solamente la mala concepción generalizada que existe de la política lo que conduce a muchos jóvenes (y adultos también) a 'pasar' de ella, a no implicarse en ella, manteniendo una actitud negativa, de rechazo. Pero

²¹ Datos de encuesta (Ministerio de Asuntos Sociales, 1.991) coinciden con este análisis al recoger el hecho de alcanzar la edad de votar como uno de los motivos que despertan el interés por la política.

²² Ponemos ideologías entre comillas al utilizar el término en el sentido que toma en el discurso de nuestros entrevistados, que cuando hablan de ideologías en seguida aparecen referencias a izquierda y derecha, con el centro entre ambos.

esta enorme presencia de lo político en nuestra sociedad posibilita que las ideas u opiniones políticas que una persona sostiene sean importantes para ella y su identidad.

La importancia que pueden tener las ideas políticas que mantiene una persona en su identidad personal se aprecia nítidamente en que en unos cuantos casos, las referencias a ellas aparecen en la propia autopresentación del sujeto, que tenía lugar al principio de la entrevista. Por supuesto, estas opiniones podían expresar un rechazo hacia la política y/o los políticos, pero lo significativo es que se colocaba dentro de la presentación del sujeto, como algo que de alguna forma lo describe:

16. E.- Ya, pero ¿qué aspectos tú señalarías de ti?

A.- Hombre, pues yo creo que destacaría los valores que tiene cada uno, las ideologías o convicciones que tiene cada uno, porque así, de alguna manera para encontrar un marco común de comunicación, que muchas veces eso es... o bueno, no encontrar un marco común, sino, pues eso, saber lo que piensa cada persona, no sé, yo me considero una persona de... que tampoco me gusta poner etiquetas, pero bueno, con una serie de inquietudes, que me interesa ahora mismo todo lo que pasa en el mundo, bueno, de siempre, ¿no?, es que no sé ni cómo llamarlo, conciencia social o no sé, que me preocupa la cantidad de problemas que ocurren...

MU20-16, p. 1.

Se puede decir, pues, que la manera de pensar en política, las ideas políticas son investidas de gran significatividad por las personas que las sostienen, pues lo que apreciamos es que los sujetos hacen propias tales ideas, a pesar de que sus opiniones son susceptibles de cambiar a lo largo del tiempo. Así, nuestros sujetos hablan sin reparos de sus inquietudes políticas, de sus soluciones a los problemas o a la propia situación de la política. Esto no habría de extrañarnos, pues al estar la política tan presente en la vida cotidiana, en la actualidad, las personas necesariamente participarán en conversaciones sobre estas cuestiones normalmente conflictivas y en las que se verán impelidos a defender las propias posiciones, comprometiéndose de esta forma con ellas ante otros actores sociales.

Así pues, tenemos dos elementos principales de cara a la identificación política de los

sujetos. En primer lugar, una relevancia de las cuestiones políticas. En segundo lugar, un discurso común desvalorizador de lo político. Consecuentemente, las posibilidades identitarias referidas a la política han de participar necesariamente de estos dos elementos. De este modo, las personas que no se identifican con unas ideas políticas determinadas necesitan un discurso justificador de tal posición y en cualquier caso disponen de un repertorio de opiniones que ofrecen sobre la situación política actual, un discurso, además, que harán suyo en la medida en que se han de comprometer con él en la argumentación pública.

Ambos elementos son también reconocibles en el buen número de nuestros entrevistados que dicen tener unas ideas políticas propias con las que se identifican. Estos jóvenes consideran tener una serie de ideas relacionadas con la política bastante definidas, y con estas ideas propias el sujeto se identifica plenamente. Pero estas ideas políticas solamente pueden convertirse en un significante identitario de pleno derecho en tanto en cuanto se agrupan en torno a un término que articule estas ideas políticas y las otorgue un sentido social coherente. Aquí entran en juego el esquema tradicional de las 'ideologías', tal como son recogidas en el discurso cotidiano, esto es, el esquema de izquierda y derecha (con un centro un tanto indeterminado). Este esquema da lugar a discursos bien diferenciados que son empleados por nuestros entrevistados. Sin embargo, la mala consideración de la política y el consiguiente desprestigio del hecho ideológico en general dificulta que la identificación sea absoluta, sin reservas.

Así, aquellos de nuestros entrevistados que hacen lo que podremos considerar a continuación un discurso de izquierdas muestran una patente prevención con el autoetiquetamiento como persona de izquierdas²³:

²³ Excede del alcance de esta investigación poder apuntar si en este caso se trataría de un elemento coyuntural fruto de la opinión tan negativa del PSOE que circulaba en el año 1.994, si sería más bien reflejo de una crisis del sistema político de enfrentamiento entre

17. E.- ...por lo que me has contando sí que te definirías un poco como progresista o así, a nivel político, o no.
O.- Es que siempre hay que buscar un término para eso, ¿no?, supongo que ya..
E.- Si quieres no me digas término, pero tú sí que tienes unas ideas claras ahí..
O.- Yo sí, yo tengo unas ideas muy claras, que van más allá de los partidos, (...) yo tengo unas ideas, ¿no?, y ahora sí, ¿políticas?, sí, es que actualmente en España es difícil decir un partido, vamos, a mí me resulta difícil señalar con el dedo un partido..
E.- Un partido no, pero a lo mejor una simpatía hacia cierto tipo de ideas si quieres..
O.- Hacia un tipo de ideas, soy tendente, por el carácter social y un poco, pues eso, por la justicia social que conlleva, un poco hacia partidos de izquierdas, desde luego no radicales, porque me parecen absurdos los radicalismos, pero tampoco.., también veo algo positivo en los partidos conservadores...

HU21-20, pp. 7-8.

De todos modos, a pesar de las prevenciones y dificultades para la autoidentificación con una de estas 'ideologías' tradicionales, la identidad política no puede tener otros significantes que los propios de estas 'ideologías', al menos nuestros sujetos solamente contemplan la posibilidad de *ser* "de derechas", "de izquierdas", "de centro" en su caso, o bien "ni de derechas ni de izquierdas". Es el momento, pues, de analizar cada uno de estos discursos, los significados de estos significantes propios de la identidad política.

Antes de emprender la tarea hemos de señalar lo que creemos que es una carencia de nuestra muestra, a saber, la ausencia total en ella de personas que se hayan reconocido 'de derechas'²⁴. La incidencia de esta carencia radicarán en el hecho de que el discurso de la derecha estará incompleto, nos faltarán los valores positivos que las personas 'de derechas' consideran propios de su 'ideología'. Para acceder a los negativos basta con dar la vuelta al

partidos, o si más bien se trataría de un fenómeno más general de agotamiento de las ideologías tradicionales. En cualquier caso, quede apuntada la cuestión.

²⁴ Solamente uno de nuestros entrevistados, simpatizante del estilo 'skin', señala como identidad negativa política los comunistas (ver apartado VI.9.), pero no se identifica explícitamente como de derechas.

discurso de la izquierda, pues al fin y al cabo izquierda y derecha se entienden como realidades contrapuestas.

En cualquier caso, algún indicio apunta a que en la población juvenil, al menos en la clase social estudiada, es más factible proclamar una identificación con la izquierda que con la derecha. En primer lugar, hay muchos valores aceptados generalizadamente por la juventud que son característicos del discurso de la izquierda, como la igualdad de sexos, la libertad de las relaciones homosexuales, el divorcio, en menor medida el aborto (ver Min. Asuntos Sociales, 1.991, p.74; Navarro y Mateo, 1.993, p.227). En segundo lugar, en nuestra muestra sí tenemos personas que declaran haber votado, o su intención de hacerlo en las próximas elecciones, al Partido Popular, supuestamente la derecha de nuestro sistema político, pero que en ningún caso se identifican con la derecha, sino que justifican su decisión con otras consideraciones, netamente la necesidad de un cambio. También las escalas de posicionamiento político aplicadas en distintas encuestas muestran cómo alrededor de la mitad de la población juvenil se sitúa como de centro-izquierda (posiciones 3, 4, y 5 de la escala; ver González Blasco et al., 1.989; Navarro y Mateo, 1.993).

Por tanto, el discurso mejor caracterizado en nuestro material es el de la izquierda, que podríamos categorizar con los siguientes grupos de valores:

- a) Universalismo (por oposición a nacionalismo): soluciones globales para los problemas globales superando el ámbito estatal, un cierto sentimiento apátrida quizá en decadencia.
 - b) Colectivismo (opuesto a individualismo): solidaridad, justicia social (cita 17), estado del bienestar. Típicamente ser de izquierdas quiere decir ser clase trabajadora.
18. ...si es progresismo y de izquierdas el mestizaje, yo qué sé, ser un tanto apátrida, problemas globales, no sé, yo veo que los problemas son todos globales y que tenemos que dejarnos ya de individualismos de Estados particu-

lares, más o menos abriremos un poco a la colectividad.

HU22-14, p. 10.

c) Progresismo (opuesto a conservadurismo): compromiso en el cambio social, los más radicales por la revolución social, con el consiguiente rechazo al sistema.

d) Compromiso con las minorías: mujeres, inmigrantes, insumisos, 'okupas', homosexuales, en tanto en cuanto sus reivindicaciones implican incidir en la señalada justicia social.

e) Apoyo a la cultura, entendida como manifestaciones artísticas.

19. ...porque alguien de izquierdas intenta revolucionar, ¿no?, y alguien de derechas intenta conservar, y el que conserva no hace nada nuevo, ¿sabes?, solamente eso, yo todavía no conozco ningún artista de derechas.

HU19-10, p. 4.

Supuestamente lo contrario de estos valores serían propios de la derecha: conservadurismo, nacionalismo, individualismo, relegación de las minorías. Pero quizá dejando al margen el nacionalismo, valor muy apreciado en nuestras sociedades occidentales, se trata de planteamientos que gozan de poco prestigio social. Aún con la carencia de un discurso positivo de lo que es ser 'de derecha' en nuestro material, nos atrevemos a afirmar, al igual que dijimos en el caso del discurso del feminismo, el triunfo simbólico del discurso de la izquierda, que consigue articular a su alrededor una serie de valores que alejados de su forma extrema son asumibles por la población general, o que al menos gozan de la simpatía derivada de apoyar al débil frente al poderoso. En definitiva, parece ser mejor considerado ser solidario que insolidario, perseguir el bien general que el particular, el progreso hacia algo mejor que conservar algo de lo que no se tiene demasiado buena opinión general -aunque sea por motivos hasta opuestos.

En medio de esta polaridad de izquierda-derecha se sitúa idealmente el discurso de centro, cuya principal característica está en una cierta indefinición en la medida en que queda

configurado por su mera situación intermedia, por "coger cosas de ambos lados":

20. ...pues yo me considero, aunque eso lo debe de decir todo el mundo también, porque eso sale mucho en las encuestas en cualquier sitio, de centro-izquierda, o de centro, no, de centro, porque además las ideas que tengo suelen ser moderadas también, de centro, no..

HU21-17, p. 12.

Este es, pues, el complejo panorama que determina las posibilidades de ser de la persona en relación con la política: una consideración negativa del sistema político y de lo político en general que no puede ocultar la presencia insoslayable de estas cuestiones en la vida social; un sistema de significantes susceptibles de ser objeto de identificación (izquierda-derecha) cuestionado en su fundamento, pero a la vez el único viable en este momento y que todavía tiene sentido para entender esta misma vida social. A pesar de todo, la manera de pensar de la persona se considera un elemento importante de la misma, manera de pensar que en muchos casos desemboca en unas ideas políticas susceptibles de ser categorizada por el propio sujeto y por las personas de su entorno en base a este sistema de significantes, dando lugar a una simpatía o identificación con ser 'de izquierdas', 'de derechas' o 'de centro'.

8. RELATOS DE PERSONALIDAD.

Tradicionalmente rasgos, tipos y disposiciones de personalidad han permanecido al margen de lo que constituía la teorización e investigación sobre identidad. Se trataba de unos aspectos de la persona en principio no relacionados con ella, pues se piensa que inciden más sobre los aspectos psicológicos, mientras que a la identidad se la ha dotado tradicionalmente de un tinte más social. Sin embargo, en nuestro material hemos encontrado numerosas

referencias a lo que un psicólogo consideraría como personalidad. Los sujetos construyen con facilidad unos pequeños relatos sobre sí mismos que guardan una estrecha relación con los rasgos o tipos que identifican los psicólogos en sus tests de personalidad, unos relatos en los que la autoadscripción a un determinado significante de este tipo se pone en relación con el significado a ello otorgado. En muchos casos, además, estos relatos aparecen en la presentación que se demandaba a los entrevistados al inicio de la entrevista, de algún modo mostrando su relevancia en el autorreconocimiento de los jóvenes de nuestra muestra. Los significados con los que se relacionan los significantes tienen, desde nuestro punto de vista, una particularidad fundamental, a saber, remiten claramente a la interacción que mantienen las personas con su entorno social.

Así pues, en este momento del análisis trataremos de dar cuenta de la significatividad de la personalidad para nuestros sujetos (algo parecido a una teoría de la personalidad de sentido común), para a continuación categorizar y glosar estos relatos con sus significados correspondientes. Por último, acometeremos la tarea de desarrollar las colisiones entre unos y otros relatos, las matizaciones y cambios que están presentes en los mismos.

La *personalidad* es, para nuestros entrevistados, un hecho indudable. Carácter, personalidad y forma de ser son términos con los que definir una parte de la persona de la que, así parece, nadie carece. Estos conceptos se utilizan casi indistintamente²⁵, con una mayor presencia del primero, algo menos el segundo y poco el tercero. En definitiva, cada persona tiene una forma de ser, carácter o personalidad definida, incluso se llega a afirmar que cada persona tiene la suya propia:

²⁵ La única diferencia que encontramos entre estos términos en nuestro material se encuentra cuando carácter y personalidad van acompañados del adjetivo 'fuerte'. 'Carácter fuerte' quiere decir una tendencia a no ceder en los conflictos. 'Personalidad fuerte' iría más bien referido a una persona que no se deja influir por los demás.

1. O3.- Es que eso es la gente, cada uno tiene su forma de ser, se puede coincidir con unos...

G5, pp. 11-12.

2. ...hay muchos tipos de personalidad, como personas hay.

MC19-21, p. 11.

La personalidad es algo que ha de desarrollarse, que se va constituyendo progresivamente hasta llegar a la vida adulta. Así, algunos de nuestros entrevistados más jóvenes recogen el hecho de tener una personalidad poco definida o en formación:

3. ...tengo una personalidad muy..., muy poco estable, y entonces pues pienso una cosa y a los 2 años pienso otra, creo que es normal, para la edad que estoy es normal, que cada vez vayas cambiando, eso también es general de la gente joven, ¿no?, una personalidad poco formada, se deja llevar también.

MC19-21, p. 15.

De este modo, la personalidad parece convertirse en sinónimo de individualidad, es decir, tener una personalidad definida significa ser un actor social pleno y diferente de los demás actores del propio entorno, lo cual no implica que la persona no aprecia las similitudes que existen entre ella misma y las demás personas de su entorno:

4. E.- ¿Qué es lo que crees que te hace diferente a ti? De los demás.
A.- Que yo soy yo, que yo tengo mi personalidad, distinta de la de los demás, que tengo cosas en común y tengo cosas que me diferencian de ellas. Por ejemplo, mi carácter, como por ejemplo, que siempre me río ¿no?, a veces lloro también mucho ¿no?, a lo mejor soy muy emotiva. Y me preocupo mucho de cosas de carácter ecológico ¿no?, por llamarlo de alguna manera, y luego hay gente que no, que se lo pasa por donde quiere.

MU21-1, pp. 23-24.

Este uso de la personalidad como individualidad queda también manifiesto en expresiones tales como "tener más personalidad que.." o "tener poca personalidad", con las que se intenta reflejar hasta qué punto la persona mantiene un juicio independiente de las presiones procedentes de otras personas, esto es, manifiesta una individualidad fuera de duda:

5. O3.-...porque tienen poca personalidad, son gente majísima, pero tienen poca

personalidad, tienen poco carácter y se dejan llevar...

G5, p. 13.

La individualidad resulta igualmente patente en el uso estratégico que se hace de la personalidad o el carácter. En efecto, cuando se apela a estos términos para explicar alguna acción o actitud, de algún modo queda imposibilitada cualquier posibilidad de apelación o crítica:

6. A3.- Yo creo que bastante bien, ¿no?, yo puedo hablar también con ellos y si no hablo más es por mi carácter.

G2, p. 20.

7. O1.-...con el que me llevo mal es con el mediano, o sea, es, es nuestro carácter, que posiblemente queremos los 2 quedar encima y si eso es imposible uno de los 2 siempre pierde...

G2, pp. 24-25.

De este modo, cada persona tiene su propia personalidad, no se puede evitar, incluso podría decirse que no se quiere evitar, esto es, cada individuo tiene derecho a 'ser de una manera' y a actuar consecuentemente, también cuando esa forma de pensar no es tan positiva, cuando se aprecian 'defectos'.

Y esa individualidad tiene su lugar privilegiado de expresión en la interacción cotidiana que mantenemos las personas. Es en este contexto, entre otros actores sociales, donde tiene sentido mostrar la propia especificidad, la 'forma de ser en el mundo' característica de uno. Incluso alguno de nuestros entrevistados manifiesta expresamente la conexión entre carácter y reacción ante determinadas situaciones:

8. ...hay diferencias de carácter, pero yo creo que nos soportamos bien, o sea, hay cosas que todos sabemos que no debemos hacer a depende qué personas, porque a uno no se le puede dar un bocadillo de queso, a otro, no sé, no se le puede tocar las rodillas porque salta, ¿sabes?, pues así igual con todo, con el carácter y con todo, vas conociendo a la gente y sabes cómo se va a tomar cada cosa que le digas, y o lo dices de una manera sutil o no lo dices o...

MU19-6, p. 7.

A lo largo de las próximas páginas vamos a poder constatar cómo los significantes de este tipo que utilizan nuestros entrevistados remiten directamente a la interacción. La forma en la que hemos identificado tales significantes puede parecer extraña y por ello merece que nos detengamos un momento en ella. Tras unas primeras lecturas del material quedaba patente que nuestros sujetos empleaban ciertos adjetivos (que corresponden con rasgos conocidos en la literatura psicológica) para describirse y para describir a otros. A ellos se les añadía en muchos casos una explicación de lo que querían decir (los pequeños relatos que antes mencionábamos). Sin embargo, en otros muchos casos aparecía la explicación sin el adjetivo correspondiente, aunque para un psicólogo de la personalidad no hubiera sido difícil proceder al etiquetamiento de tal descripción. Nos pareció, por ello, que debíamos incluir estas explicaciones sin adjetivo en nuestro análisis, pues el sentido es el mismo, solamente no aparece el adjetivo descriptor, la categoría lingüística. Hemos incluido también las descripciones de otros como mero contrapunto, esto es, como referencia que nos permita observar si las autodescripciones se realizan con materiales diferentes que las descripciones de otras personas.

También nos encontramos en las descripciones con significantes que parecen remitir a lo que podríamos llamar actitudes sociopolíticas, también susceptibles de ser llamadas 'manera de pensar'. La razón de haberlas incluido aquí²⁶ se debe, en primer lugar, a que son objeto de un tratamiento similar por parte de nuestros entrevistados: son adornados con relatos equivalentes, que remiten igualmente a la interacción. En segundo lugar, incluso algunos de nuestros entrevistados parecen incluir expresamente en su personalidad elementos que consideramos actitudes sociopolíticas o manera de pensar, como se aprecia nítidamente

²⁶ También han aparecido estos significantes en la identidad política (apartado VI.7.), y menos directamente en la identidad filial (apartado VI.6.).

en la cita 4, donde se pasa de una emotividad manifiesta a las preocupaciones ecológicas, todo ello incluido en la propia personalidad.

Hemos intentado clasificar los diferentes significantes y significados en diversas categorías utilizando en principio el mismo criterio que empleamos en otra parte (Revilla, 1.995). Esto produjo una larga serie de epígrafes coincidentes en lo fundamental con lo allí expuesto, con una separación entre rasgos y actitudes. Sin embargo, vimos la necesidad de proceder a una segunda categorización que redujera el número de categorías en base a un criterio más inclusivo, el cual tiene que ver con diversos aspectos de la interacción, y donde hemos mantenido una categoría propia para las actitudes sociopolíticas. He aquí la clasificación:

● PERSONALIDAD:

-*Sociabilidad*: reservado, abierta, me gustan las relaciones personales, desconfiada, valoro la amistad, etc.

-*Individualidad-independencia*: individualista, pasar de los que piensen los demás, egoísta, confianza en sí mismo, insegura, exigente, etc.

-*Emotividad-afectividad*: cariñosa, frío, triste, optimista, alegre, etc.

-*Gestión de conflictos*: cabezón, tener mal genio, pacífico, carácter fuerte, aguanto mucho hasta que exploto, autoritario, estricto, abierto (deja libertad), me gusta discutir, etc.

-*Actuación correcta*: responsable, sincero, mentiroso, sencilla, agradecido, radical, normal, bueno, raro, madura, etc.

-*Actividad*: me gusta actuar, tranquilo, me como el coco, impulsivo, vago, etc.

-*Actitudes socio-políticas*: tolerante, dogmático, machista, ecologista, conservador, de izquierdas, conformista, tener sentido de justicia, etc.

Como se puede apreciar en cada una de estas categorías incluimos tanto la afirmación como la negación de la misma, esto es, tanto el polo positivo (e.g. abierto respecto de

sociabilidad) como el negativo (e.g. reservado). En este sentido coincidimos con el modelo de McCrae y Costa (1.987), construido a base de parejas de adjetivos contrapuestos agrupados en torno a cinco factores. Respecto a la sustantividad de estos factores señalados por estos autores, el acuerdo dista mucho de ser grande. Si bien el factor de extraversión coincidiría básicamente con nuestra 'sociabilidad', no ocurre lo mismo con el de simpatía ('agreeableness'), que incluye ítems categorizados en 'conflictos', 'sociabilidad' e 'independencia'. El factor de neuroticidad guarda una similaridad sólo parcial con el nuestro de 'emocionalidad-afectividad', el de responsabilidad ('conscientiousness') con el de actuación correcta y el de apertura a la experiencia un nada más que vago parecido con el nuestro de 'actividad'. Sin embargo, unos cuantos ítems incluidos en otros factores no aparecen en nuestro material, no parecen ser relevantes para los relatos de personalidad de nuestros sujetos. No podemos saber si estas diferencias se deben a la utilización de criterios teóricos o metódicos diferentes a la hora de realizar la categorización o si se trata simplemente de que las poblaciones y el medio social son distintos.

En cualquier caso, con esta clasificación no pretendemos alcanzar una exhaustividad en los significantes de personalidad y sus relatos característicos, ni tampoco pensamos que todos estos significantes sean igualmente importantes para todas las personas ni siquiera dentro de nuestra muestra. Antes bien, todo parece indicar que los sujetos utilizan privilegiadamente algún o algunos tipos de significantes y relatos de personalidad, con lo cual coincidimos con el análisis de Vonk (1.993) que afirma la existencia de diferencias individuales en los rasgos que son relevantes para las personas. Vayamos ahora desglosando cada una de estas categorías:

-Sociabilidad. En esta categoría se incluyen, por un lado, posicionamientos genéricos

respecto de las relaciones personales (valoro o me gustan o se me dan bien las relaciones personales, confío en los demás, etc.), que podrían ser traducidos como sociable o poco sociable. Por otro lado, incluimos las referencias a lo que tradicionalmente se ha considerado en Psicología como la polaridad introversión-extraversión (callado, charlatana, borde, reservado, tímido, etc.), y que en nuestro material parece referirse básicamente al hecho de hablar mucho o poco en presencia de otras personas, digamos el protagonismo relativo del sujeto:

9. ...bueno es que yo soy bastante abierto por así decirlo, trabo conversación a dos de pipas, consigo los teléfonos por progresión geométrica y bueno, hablo bastante con la gente...

HU19-3, p. 3.

10. ...necesito mucho a la gente, no me gusta la soledad para nada, no he sentido nunca la necesidad de decir, o sea quiero estar 2 días, 3 días, 4 días sola porque me molesta la gente, no, me sofoca mucho estar sola y no sé...

MU20-2, p. 20.

Se aprecia con claridad que estos significantes se ponen en juego en la interacción, pues es en esos momentos donde se puede comprobar la veracidad de tales descripciones. Por ello, además, no ha de resultar difícil que exista un acuerdo entre el propio sujeto y las personas de su entorno, quienes interactúan con él, acerca de su grado de sociabilidad o extraversión.

-Individualidad-independencia. Incluimos aquí tres tipos de significantes diferentes:

- a) aquellos que indican una ausencia de influencia de los demás sobre uno mismo (individualista); b) el egoísmo, esto es, el reconocimiento de que uno no toma en consideración suficientemente a los demás; c) los referidos al autocontrol (confianza en ti mismo, debilucha [sin fuerza de voluntad]):

11. ...yo quiero ser super independiente, ¿no?, y hombre, si tuviera más facilidad yo creo que incluso viviría sola, no porque no me lleve bien con mi familia,

sino porque pienso que es muy importante para una persona ser independiente, maduras mucho más, ¿sabes?

MU21-13, p. 8.

12. Y luego con la gente que son tus mejores amigos, tu madre, pues más o menos suelo ser más egoísta y más frío, bueno, no frío, sino egoísta, que no lo valoras como antes, no lo valoro como lo tendría que valorar.

HU22-14, p. 10.

13. Pues soy una persona también bastante insegura, que pues eso, que yo tengo una idea, es que no sé si llamarlo insegura o pues eso, que yo tengo una idea, pero en el momento que tú me cuentes otra cosa y yo lo analice y tal..., o sea, que cambio de idea...

MU20-16, p. 12.

En esta categoría lo que está en juego es el grado de dependencia de otros que manifiesta la interacción de una persona con su entorno social, una dependencia que si es excesiva el sujeto será tachado de tener poca personalidad, mientras que si es muy poca se le considerará egoísta.

-Emotividad-afectividad. En esta categoría incluimos, sin confundirlos, los aspectos emocionales y afectivos de la interacción, que podrían agruparse aproximadamente en torno a la polaridad alegre-triste y a la polaridad cariñoso-frío, respectivamente, con todos sus matices y puntos intermedios:

14. ...soy demasiado triste a lo mejor.

E.- ¿Muy triste?, ¿y eso?

(...)

A.- Sí, es que eso una vez discutía con mi madre, sobre todo cuando llegan las navidades, me pongo, hombre, no me deprimó y cojo una depresión, pero es que odio las navidades, mi madre dice que son épocas para estar felices, pero no sé, yo me acuerdo de gente que no está y de mis amigas la mayoría sus padres están separados, y la que no su padre está muerto, cosas así, y como siempre tienen problemas, pues yo lo paso mal porque a ellas las veo mal, y tampoco he tenido momentos de felicidad como para decir qué bien estoy, no sé.

MU20-8, p. 13.

15. ...Tampoco es que sea una buenaza, a mí me cuesta mucho hacer eso, pero llega un momento que ya la persona pues la cojo cariño y le doy todo, lo que puedo ofrecerle, ¿sabes?, entonces eso, no es que sea una buenaza, ni mucho

menos, pero soy así, ¿sabes?, y luego justamente yo creo que es un problema, porque luego te llevas..., te duelen más las cosas que te puedan hacer o no hacer, que si te lo tomases de una forma más libre.

MU21-15, p. 7.

La emotividad señala algo muy importante en la interacción, lo que podríamos denominar el tono de la misma, mientras que la afectividad implica una tendencia a la mayor o menor cercanía entre unas personas y otras.

-Gestión de conflictos. En efecto, aquí se encuentran los significantes que remiten a la manera en que las personas enfrentan los conflictos interpersonales, y así aparecen referencias al mal o buen genio, a la dificultad de cambiar de opinión ('cabezón'), así como al gusto por discutir:

16. Yo me parezco mucho a mi padre, sobre todo en lo que tardamos en perder la paciencia, es difícil que nos lleguemos a cabrear, pero cuando nos cabreamos que tiemble la tierra porque ..., yo la verdad es que no recuerdo haber estado cabreado, cabreado más que una o dos veces, pero cabreado, cabreado, de no querer volverle a ver ni hablar nada...

HC17-23, p. 2.

17. ...mi padre y yo en el carácter la verdad nos parecemos mucho, somos muy cabezones los dos, y cuando nos enganchamos, nos enganchamos..., porque claro, él está con lo suyo, yo estoy con lo mío y de ahí no nos saca nadie...

MF19-25, p. 9.

Como se puede apreciar, el conflicto está explícitamente presente en los relatos acerca de estos significantes, y son, por supuesto, conflictos entre personas, en la interacción.

-Actuación correcta. En esta categoría consideramos todo aquello que tiene que ver con el sujeto como actor pleno y comprometido en una actuación con sentido. Así, aparecen significantes como responsable, sincero, mentiroso, honesto, agradecido, saber rectificar errores. También incluimos lo relacionado con la normalidad del actor (raro, extremista, radical, normal) y los elementos evaluativos (bueno, noble, malo):

18. ...creo que siempre he sido bastante justa, y he sabido cuándo me estaba

pasando y cuándo no, estoy si me estoy pasando pues lo digo, o a lo mejor soy honesta o lo que sea ¿no? o se lo explico a mi madre para que lo intente entender ella...

MU21-1, p. 11.

19. Yo creo que de forma de ser, yo es que me veo bastante diferente a las demás, me veo una persona así que centro todo, o sea, a mí me da igual, o sea, no me da igual, pero los estudios, todas las cosas que pueden parecer más importantes a mí como que me da igual, a mí lo que me apetece es estar con la gente, conocer a gente...

MU19-5, p. 14.

20. ...yo me creo que soy un buenazo y que me dan siempre todas en el mismo sitio, me parece que nunca aprenderé, y bueno, ser el tercer año de delegado y tener además aparte del delegado que siempre le hayan hecho la misma jugarreta de la mayoría de gente creerse que todo se lo tienen que dar hecho, pues la verdad es que indica que no suelo escarmentar bastante...

HU19-3, p. 14.

En definitiva, lo que está en juego en estos significantes respecto de la interacción es el aspecto normativo y evaluativo.

Es alrededor de la actuación correcta donde encontramos referentes que guardan relación más con el mundo material que con el mundo social, por ejemplo en significantes como ordenado, mañoso, perfeccionista, etc, aunque en esta ocasión nuestra entrevistada hace de ello una tendencia propia general aplicable a las relaciones personales:

21. ...muy perfeccionista ¿sabes?, me gusta que las cosas que haga estén perfectamente hechas o sino no las hago, no me voy a tirar a hacer una chapuza o a tener una relación con una persona, media, tener un amigo a medias, o un amigo para un rato, sí, me gustan las cosas bien hechas y bien acabadas.

MU20-2, p. 16.

También incluimos aquí algunos significantes propios de la edad juvenil, los relativos al desarrollo de la persona. Este momento vital es pensado como un tiempo de desarrollo de la personalidad que ha de culminar con una persona bien formada con unas características propias, sus rasgos de personalidad. Así, aparece la madurez o no de los sujetos, así como el hecho de tener o no tener ideas claras:

22. ...yo es que noto a la gente mucho más madura, mucho más, por eso yo creo que me he perdido un poco, porque he llegado aquí y he visto a la gente tan sabiendo lo que hace que he dicho Dios mío.

MU19-5, p. 3.

Estos significantes guardan relación con la posibilidad, cuestionable en la juventud, de ser tenidos en cuenta como actores sociales plenos.

-Actividad. Los protagonistas de esta categoría son las actitudes genéricas respecto a la acción del sujeto en el mundo social. Así, encontramos referencias al modo en que se afronta esta acción (tranquilo, nervioso, espontáneo, reflexivo), así como a la mayor o menor tendencia a actuar (vago, me gusta actuar):

23. ...yo es que soy muy nervioso, mi hermano es muy tranquilo, yo no era capaz de tirarme 6 horas estudiando o 8 horas como hacía mi hermano, ¿no?...

HF22-26, p. 5.

24. ...yo es que soy demasiado pesada y todo lo pienso y tengo que sacarle orígenes y consecuencias, hacer un examen analítico totalmente...

MU21-15, p. 6.

De nuevo, pues, la relación con la interacción queda patente, ya que la acción del sujeto se ha de producir en un medio social que comparte con otros sujetos.

-Actitudes socio-políticas. Bajo este término agrupamos significantes de varios tipos. En primer lugar, los referidos explícitamente a ideologías conocidas del espectro político: conservador, liberal, de izquierdas, etc. En segundo lugar, los posicionamientos sobre cuestiones sociales tematizadas, como machismo, ecologismo, etc. En tercer lugar, todo lo relativo a la tolerancia con otras formas de pensar: dogmático, tolerante, relativista, etc. Y en cuarto lugar, las alusiones a la justicia social: tener sentido de justicia, no me gusta la injusticia, etc.

25. ...en el tema sexual me ha explicado ella siempre, sin ningún problema. Yo he sido siempre bastante conservadora, pero ella fue la primera que me dijo: pues mira, si algún día tienes algún problema pues esto sirve para esto y esto

sirve para otra cosa...

MU20-2, p. 7.

26. ...también me he vuelto muy ecológica y eso, va todo un poco unido, o sea, aparte que una vez escuché a un cochinito gritar, cuando le estaban matando y ya, ya no como más cerdo, es que el cerdo, excepto el jamón serrano, que lo como casi todos los días. (...) ecologista, quiero decir, pues eso, con las ideas un poco más claras de cuidar un poco el entorno. En contra de los coches, en contra de los coches cuando no son necesarios, o sea, no radical, todo tiene un término medio y si todos tuviéramos un término medio, ahora mismo no estaría todo como está ¿no? Lleno de mierda por todos lados. Pues eso, cuando veo a alguien que va tirando los papeles por el suelo, me pongo enferma.

MU21-1, p. 12.

27. ...es que yo soy muy tolerante, ¿no?, que yo no soy de la radicales que dicen si tú eres de derechas y yo de izquierdas, o tú de izquierdas y yo de derechas pues ya no te hablo, porque hay mucha gente así, a mí me da igual, o sea, yo pienso que puedo hablar con todo el mundo, incluso con una persona que me esté mordiendo por dentro para decirle 3 cosas, ¿no?...

MU21-13, p. 4.

28. E.- ...¿qué cosas crees tú que son más características de ti?
O.- ¿De mí?, un poco difícil, yo te hablaría, como antes te decía, ¿no?, ese sentido de la justicia, ante todo lo que es justo, ¿no?, pero no hablo de justicia de tribunales, para mí eso no es justicia, te hablo de una justicia como decir lo que es bueno y lo que es malo, ¿no?...

HU21-20, p. 16.

A pesar de que en este caso se trata más bien de actitudes u opiniones que de rasgos de personalidad, podemos observar que el tratamiento que se hace de ellos es similar al que recibían las categorías que habíamos visto hasta el momento. Así, los relatos que se utilizan para mostrar que es veraz la afirmación que realizan acerca de su adscripción a un determinado significante hacen referencia a comportamientos habituales en la interacción cotidiana de la persona, como se aprecia en estas últimas citas. De igual modo, estos significantes se utilizan como propios y característicos del sujeto, manifestación de su individualidad, aunque no sean las únicas personas en el mundo que se identifiquen con ellos.

Los significantes que hemos analizado eran todos referidos al propio sujeto; se

trataba, pues, de autodescripciones. Sería interesante conocer si a la hora de describir a otras personas del entorno los sujetos utilizan estos mismos significantes u otros distintos. A este respecto nuestro material no puede ofrecer una información exhaustiva, siquiera de los jóvenes entrevistados, en la medida en que por tratarse de una entrevista sobre identidad personal las referencias a otras personas son necesariamente parciales. A pesar de ello, creemos interesante señalar algunos aspectos relevantes.

En todas las categorías que hemos descrito existen significantes que se utilizan para describir a otras personas, además de para la autodescripción:

29. ...mi hermano es bastante más calladito en estos temas...

HU19-3, p. 15.

30. ...Nacho es más frío que la media de chicos...

MU21-1, p. 16.

Sin embargo, existen algunos términos que se emplean significativamente más para describir a personas concretas. Por ejemplo, existe una serie de adjetivos con los que nuestros entrevistados se refieren a sus padres y al control que ejercen sobre aquellos: estrictos, autoritarios, abiertos ("dejan libertad"), exigente.

Otros más son utilizados para describir a grupos o categorías de personas en general. Así, encontramos términos referidos a ciertas personas indeterminadas ("hay gente que..."), a los jóvenes en general, incluyéndose o no los sujetos, o a otras categorías sociales como hombres y mujeres. Por ejemplo, hemos encontrado significantes como conformistas, cómodos, etc., siempre en plural pues se refieren a los jóvenes en su conjunto. Sería, digamos, la caracterización de toda una generación en base a términos relacionados con actitudes (ver apartado VI.1.):

31. E.- Entonces se os ve como conformistas.

A1.- Yo creo que sí, bueno, no en general pero sí.

A3.- Yo creo que tenemos muy poca voz, no luchamos.

O2.- Asumimos bastante.

O1.- Pero no hacemos nada ¿en qué sentido?, o sea, me gustaría saber en qué sentido.

A3.- Somos unos conformistas, tenemos que seguir adelante, pero no seguimos, estamos parados, en general estamos parados.

G2, p. 2.

Todo esto nos lleva a darnos cuenta de la relación que guardan los significantes de personalidad con el resto de los significantes identitarios que hemos descrito en los apartados anteriores. En efecto, en la medida en que los sujetos se identifiquen con un significante identitario determinado, existirán una serie de significantes de personalidad que serán especialmente pertinentes para autodescribirse y considerarse, al guardar los significados respectivos una cierta congruencia. Así, por ejemplo, la categoría de personalidad emotividad-afectividad discrimina de manera bastante nítida entre hombres (fríos, duros) y mujeres (cariñosa, sensible), al menos en lo que concierne a las imágenes tradicionales de uno y otro género, pues hemos visto que estos significados están en proceso de cambio (ver apartado VI.3.).

De igual modo, existen algunos significantes especialmente adecuados para los jóvenes (irresponsables, maduros, conformistas, etc.) que tienen mucho que ver con los significados de su identidad de jóvenes y con la posición social que ocupan. Por guardar esa relación son objeto de tematización, de forma que nuestros entrevistados han de situarse frente a ellos de forma ciertamente obligada. También en la descripción de otras personas aparecen significantes que tienen mucho que ver con la posición que ocupan esos otros respecto de nuestros sujetos, como hemos visto en el caso de las descripciones de los padres.

Pero se relacionen con el ámbito o el significante identitario que se relacionen, los significantes de personalidad cumplen una *función* muy clara. Visto que los relatos que acompañan a los significantes remiten a la interacción social de los sujetos, esta función no

puede otra que la de ser un *intento de describir el comportamiento habitual propio o de otras personas*. Y es que estas descripciones sólo tienen sentido en la medida en que son susceptibles de ser verificadas y verificables en la práctica, en la interacción cotidiana. Por supuesto, la interacción no puede ser recogida en todos sus detalles y complejidades en una descripción de personalidad; por ello, estas descripciones se constituyen en una especie de resumen multifacético y nunca completo acerca de la manera de actuar y responder de la persona concreta²⁷.

Una buena muestra de esta función que cumplen los significantes de personalidad es lo que podemos llamar la *dinámica* de estos *rasgos* de personalidad, con lo que queremos hacer referencia a las variaciones, matizaciones y contextualizaciones que aparece en el discurso de nuestros entrevistados, en los relatos de personalidad.

Así tenemos personas que se describen con rasgos opuestos o por lo menos poco compatibles, pertinentes en momentos diferentes de la interacción:

32. E.-...¿tú crees que hay algunos rasgos que te caracterizan?

A.- Que puedo ser muy cordial y muy borde.

E.- ¿Las 2 cosas?

A.- Sí.

E.- ¿Dependiendo de con quién o dependiendo de la situación?

A.- Dependiendo de la situación y de lo que me apetece, que soy normativa en algunos aspectos de mi vida y en otros soy un desastre, soy incapaz de imponerme la más mínima disciplina...

MU19-6, p. 13.

En otros casos se trata de rasgos que son aplicables en unos contextos y no en otros:

33. ...que me gusta pensar las cosas, sería, aunque muchas veces hago las cosas a la primera, sin pensar, siempre me gusta reflexionar...

HU20-12, p. 12.

²⁷ Mischel (1.973, p.264) afirmaba algo similar, los rasgos como etiquetas resumen de la conducta.

Estos dos casos guardan relación con el modelo de Mischel y colaboradores (Wright y Mischel, 1.988; Shoda, Mischel y Wright, 1.994) quienes afirman la existencia de un patrón individual estable de variaciones de comportamiento en distintas situaciones, patrón éste que utilizan los sujetos para describir a otras personas y que incluye lo que podrían ser rasgos en principio contradictorios. Sin embargo, en nuestro caso no pensamos que se trate de un patrón individual estable, sino más bien de relatos no necesariamente coherentes entre sí que a la vez que describen de algún modo la interacción, pues sólo en ella se pueden verificar, sirven también como medio con el que afirmar la propia individualidad en nuestra sociedad.

Por otro lado, también son unas cuantas las matizaciones que hemos encontrado, esto es, caracterizaciones que incluyen para una misma situación elementos de rasgos en principio opuestos, pero que sirven para describir de manera más precisa la forma de actuar que la persona considera propia de sí misma:

34. ...yo hablo en seguida con la gente, pero no necesariamente de mí, de mis sentimientos interiores, a mí me pasa, si yo tengo un problema normalmente no suelo contarle, depende mucho del problema, pero tiendo mucho a interiorizar esas cosas, luego soy extrovertido, intento serlo por lo menos y yo qué sé, no sé si soy el típico elemento que hace siempre el chiste...

HU19-10, p. 14.

Por último, también encontramos referencias a cambios en la personalidad que han ocurrido, o también a temporadas en las que por alguna razón no se actúa como habitualmente:

35. ...yo creo que lo que he cambiado últimamente es a ser un poco más tranquila, no tomármelo todo tan a la tremenda.

MU21-15, p. 11.

36. ...el año pasado estaba bastante amargada, como te he dicho, tuve una época bastante mala, ¿no?, (...) pues porque yo era una persona superborde, superborde, y estaba muy mal porque me sentía tan mal por dentro que

necesitaba desahogarme, entonces mi desahogo era la bordería, pero superborde.

MU21-1, p. 24.

Aunque la interacción en la que participan los entrevistados tiene lugar en ámbitos muy diversos, tanto públicos como privados, *la interacción a la que remiten los relatos de personalidad es preferentemente la referida a los espacios privados*, digamos que es en ellos donde el individuo se reconoce privilegiadamente. Esto no quiere decir que las actuaciones en el ámbito público no tengan importancia para las autodescripciones de este tipo, especialmente para las actitudes sociopolíticas, pero en él siempre estará presente la posibilidad de explicar un determinado comportamiento como obligado por las circunstancias, por tanto, no auténtico o significativo de lo que es la persona. De este modo, los lugares donde están en juego los relatos de personalidad es sobre todo en los ámbitos propios de las relaciones personales cercanas, en el caso de nuestros jóvenes fundamentalmente amigos y familia.

En lo que concierne a la familia, ya vimos en el apartado VI.6. cómo la comparación que realizaban nuestros entrevistados respecto de sus padres tenía lugar en base a la 'manera de pensar' (básicamente las actitudes socio-políticas que hemos señalado aquí) y en cuanto a personalidad, si bien con consecuencias diferentes. En efecto, mientras en el primer caso era habitual diferir en relación a los propios progenitores, en el segundo parecía 'natural' una similitud entre padres e hijos. En lo que respecta a los amigos, nuestro material incluye también referencias a las similitudes y diferencias tanto en manera de pensar como en manera de ser, si bien en términos diferentes a lo que ocurre en las relaciones familiares (ver apartado V.2.).

Con todo ello, podríamos afirmar que forma de ser y manera de pensar (la que estaría constituida por estas y otras opiniones que el sujeto hace suyas) tienen para nuestros

entrevistados una importancia de cara a su identidad como muestra de la propia individualidad, teniendo ambas un tratamiento equivalente respecto de los relatos de personalidad que acabamos de analizar.

Sin embargo, a estas alturas debe resultar evidente que la posición de este trabajo no sitúa la personalidad como una emanación de alguna esencia interior a la persona. Si los relatos de personalidad tienen tanto que ver con la interacción, si parecen querer ser una especie de resúmenes de ella, no ha de sorprender que estos relatos no sean un producto de la mera decisión individual. Antes bien, hemos de afirmar la *presencia ineludible de esos otros con los que se interactúa en la configuración y cambio de estos significantes y sus relatos*. A este respecto, vamos a señalar dos instancias que dejan patente tal presencia.

En primer lugar, nuevamente hemos de incidir sobre el carácter comparativo de toda identidad, de toda adscripción a un significante identitario. En el caso que nos ocupa la afirmación de la individualidad que pensamos es propia de estos significantes de personalidad ha de producirse frente a las personas del entorno, esto es, tiene sentido construir un relato acerca de un significante determinado en la medida en que diferencie respecto de esos otros:

37. ...siempre soy como la sería del grupo [de amigos], ¿no?

MU20-8, p. 6.

38. ...yo es que soy muy nervioso, mi hermano es muy tranquilo, yo no era capaz de tirarme 6 horas estudiando o 8 horas como hacía mi hermano, ¿no?...

HF22-26, p. 5.

En segundo lugar, nuestros entrevistados hacen suyas algunas descripciones que provienen de esas mismas personas de su entorno, esto es, los relatos de personalidad tienen su origen en consideraciones o apreciaciones que tienen lugar en la interacción. Por ejemplo, en esta cita nuestra entrevistada recoge un relato que habitualmente recibe de sus amigos cuando es preguntada sobre las 'cosas que te caracterizan':

39. E.- Ya, muy bien, vamos a pasar a otra cosa, ¿qué cosas crees tú que te caracterizan más?

A.- ¿A mí?

E.- Sí, cosas que ves que son muy tuyas.

A.- Yo qué sé, todo el mundo me dice, lo primero que todo el mundo me dice es que siempre me estoy riendo, yo no lo veo, pero todo el mundo dice que me estoy riendo.

MU21-13, p. 13.

Con esto, queda completo el panorama de la personalidad tal como es utilizada en el discurso de nuestros jóvenes: su relación con otros significantes identitarios y su propia función de proveer de significantes también identitarios pues sirven como todos los demás para reconocerse en la interacción, con los cuales intentar dar sentido al flujo incesante de acciones e interacciones que caracteriza la vida de las personas en el mundo social.

Todas éstas son, pues, las identidades más recurrentes e importantes para los jóvenes de nuestra muestra, unos cuantos estudiantes en Madrid, con sus significantes característicos con los que se reconocen y junto con los significados y relatos asociados a tales significantes, los cuales en definitiva están en relación con la interacción que realizan en el medio social como actores plenos.

Pero estos significantes no agotan lo que es la identidad de estos jóvenes. Quedan otros que pueden tener relevancia para algunos grupos de jóvenes concretos, algunos de los cuales trataremos en relación con la multiplicidad de referentes de la identidad, junto con la centralidad que pueden llegar a tener. De igual modo, la identificación con estos significantes identitarios no puede ser entendida sino es en relación con los otros significantes pertenecientes al mismo campo y con los que el sujeto no se reconoce. Estamos hablando de la identidad negativa, factor fundamental para comprender la identidad positiva, pues en

muchas ocasiones la identidad se construye contra algo o alguien.

9. IDENTIDAD NEGATIVA.

La identificación con estos significantes identitarios que hemos glosado en todo este capítulo no puede ser entendida si no es en relación con los otros significantes pertenecientes a los mismos campos y en los que el sujeto no se reconoce. Estamos hablando de la identidad negativa, factor fundamental para comprender la identidad positiva, pues en muchas ocasiones la identidad parece que se construye contra algo o alguien. Al menos, a veces es más sencillo saber lo que no se quiere ser, o por donde no se quiere ir:

1. A2.- Y entonces ¿tienes claro dónde quieres ir y eso?

O1.- Pues sí, vamos, más o menos sé por dónde quiero ir y por dónde no, ya no tanto por dónde quiero ir, sino por dónde no quiero ir, eso lo tengo claro.

G2, p. 3.

Así parece derivarse del material que tenemos al respecto, el cual podemos dividirlo en dos tipos diferentes de fragmentos referidos a la identidad negativa. En primer lugar, en el guión previo de la entrevista que se elaboró en su momento (ver apartado IV.3.), figuraba una pregunta que pretendía incidir sobre la identidad negativa y que solía tener un formato parecido a éste:

2. E.- ...¿hay algo así que tú ves que no eres, pero que tampoco te gustaría ser porque tú ves que es como opuesto a ti, que tú en cierto modo rechazas, alguna manera de ser, o algún tipo de persona que tú ves que no tiene nada que ver, que es totalmente opuesto a ti?

O.- No sé qué decirte, a ver.

E.- Si se te ocurre algo bien, si no..
O.- Pues no sé qué decirte, la verdad.

HF19-24, p. 11.

A pesar de que en esta cita nuestro entrevistado no supo qué contestar, el único caso, en el resto los sujetos produjeron un discurso acerca de rasgos, actitudes o tipos de personas que pensaban muy diferente a ellos, opuestos como dice la cita. Es ésta una cuestión compleja, larga, incluso algo densa, pero que la experiencia demostró necesaria hacerla de esta manera para que el entrevistado comprendiera la demanda del entrevistador y así respondiera en la línea de la identidad negativa. Como se ve en la cita 1, se empezaba aludiendo al no ser, para seguir con el no querer ser (lo cual tiene un cierto matiz de identidad futura), y finalizar con las alusiones a lo opuesto a uno, a lo rechazado, quizá un grado extremo de la identidad negativa, y con alusión expresa a maneras de ser o tipos de personas que ejemplificaran tal caso. Con esta formulación, las respuestas habían de tener una variabilidad importante en cuanto a los aspectos en los que se centraban. Así, tenemos sujetos, los más numerosos, que señalaron algún significante de personalidad, otros que incidieron sobre tipos de jóvenes rechazados, algunos más en ciertas actitudes denostadas. Hubo también una persona que se refirió a una identidad política, otra a una profesión (político, casualmente) y finalmente una más a una identidad futura (ama de casa, también casualmente).

Pero en segundo lugar, hemos recogido numerosas referencias, que aparecen al hilo de la conversación, acerca de personas que son diferentes al sujeto y a significantes en los que el individuo no se incluye ('no soy...'). Este segundo tipo de material lo creemos de especial valor para poder afirmar la relevancia de la identidad negativa, de lo que el individuo no es, sea o no ejemplificado en otras personas, pues espontáneamente los sujetos consideran necesario acudir a estos significantes negativos cuando están hablando sobre sí

mismos.

Por ello, sería interesante señalar el papel que juegan estas referencias espontáneas en el discurso de nuestros entrevistados, es decir, el porqué del recurso al no ser del sujeto. Vamos a señalar dos papeles diferentes. En primer lugar, existe una fuerte tendencia, cuando se habla acerca de un determinado tema, a incidir en los aspectos de él que no gustan a la persona, de forma que se realizan afirmaciones sobre 'gente' que actúa o es de una determinada manera que difiere de lo que es el propio sujeto. Por ejemplo, cuando se trata acerca de las diferencias entre jóvenes, muchos de nuestros entrevistados hablan de unos jóvenes que no son como ellos y que no les gusta su manera de actuar o sus actitudes:

3. E.- ¿Qué crees tú que es la juventud madrileña?

A.- Pues hay de todo, lo que menos me gusta y seguramente por eso lo que más veo es esta.., es un ejemplo, cuando te montas un viernes o un sábado a las 7 de la tarde en la línea 1 dirección Bilbao, esta gente que ves en el metro, eso es lo que me aterra.

E.- Y ¿por qué?

A.- No lo sé, es un, una cosa que te ataca el estómago, cómo te definiría, por ejemplo, las chicas van perfectamente arregladas, maquilladas, todas cortadas por el mismo patrón estético, guardan unas normas de moda completamente absorbentes, o sea, nadie se sale de la regla, unos comportamientos histéricos, melodramáticos, no sé cómo decirlo, van dando gritos a todas partes y..

MU19-6, p. 9.

Por otro lado, las identidades negativas se utilizan como contraposición o ejemplificación que sirva a hacer entender mejor lo que se quiere afirmar de sí mismo y para mostrar que no todas las personas son como uno o el propio grupo. Así, cuando nuestros entrevistados hablan de sí mismos como estudiantes aparecen los trabajadores en el discurso; si como jóvenes, los adultos; si como jóvenes de un determinado tipo, otros tipos de jóvenes. Algo similar encontraron Widdicombe y Wooffitt (1.995) quienes al preguntar por la importancia de ser 'punk', sus entrevistados aludían a categorías que consideraban contrarias a ellos mismos en cuanto tales.

Parecía oportuno tratar el análisis de la identidad negativa agrupándolos en torno a los mismos espacios significativos que empleamos para los significantes y significados de la identidad positiva, pues los significantes negativos remiten igualmente a tales espacios, aunque no en la misma proporción. No hemos encontrado casi ninguna referencia a identidades negativas familiares, lo que ha impedido dedicarlas una atención expresa. Quizá sea la posición social de nuestros sujetos lo que resta relevancia a las identidades negativas propias a este ámbito interaccional.

Es bien cierto que algunos aspectos de la identidad negativa han sido ya objeto de atención en esas páginas (ver este capítulo), según se ha considerado necesario para una mejor comprensión de tales significantes y significados. Sin embargo, hemos preferido singularizar nuestra atención en la identidad negativa en este momento del trabajo doctoral, de forma que sea posible apreciar la importancia que creemos que tiene en la configuración de una identidad personal, en la autoadscripción a unos significantes positivos.

Así pues, procederemos a analizar cada uno de estos espacios significativos para la identidad personal, comenzando por las identidades negativas que hacen relación a la juventud y a la subcultura juvenil, para después ocuparnos de las de género, a continuación las propias del ámbito estudiantil, para finalizar con las identidades políticas negativas y los significantes de personalidad de los que se desmarcan nuestros entrevistados.

- *Negación del estereotipo negativo de joven.*

Las identidades negativas que aparecen en nuestro material en relación con ser joven podrían ser divididas en tres grupos diferentes que coinciden con tres significados importantes

de la identidad juvenil que ya hemos señalado. Nos referimos a la apatía de la juventud, al ocio y la diversión y por último a los estilos juveniles, conglomerado de significados en torno a la subcultura juvenil. Son todas identidades negativas intracategoriales en relación con el significante joven, alrededor del que giran todas estas desidentificaciones. Sin embargo, no encontramos menciones a la identidad negativa más propia a la identidad juvenil en cuanto a significante extracategorial, la de adulto.

Ya mencionamos en su momento (apartado VI.1.) que existía una especie de *autoestereotipo negativo* de los jóvenes acerca de su propia generación, fundado en la consideración muy extendida que afirma la apatía, la pasividad, la falta de compromiso y de inquietudes de la juventud actual. Sin embargo, el sujeto típicamente se desmarcaba de estas actitudes que no estimaba que fueran aplicables en su caso o en el caso de una parte de la juventud entre la que se encontraba él o ella. De esta forma, gran parte de nuestros entrevistados tiene en este estereotipo negativo una de sus identidades negativas, esto es, ellos no se piensan como apáticos, no son pasivos, están comprometidos, etc:

4. ...yo la gran distinción que hago es esa, la apatía, los apáticos y los no apáticos, y yo lo que veo es eso, que la gente viene aquí y estudia para sacarse el título y punto, y ya está, y no hay nada más que hacer...

HU19-10, p. 5.

Por tanto, esta identidad negativa es el contrapunto de una importancia de las actitudes sociopolíticas en la juventud, pues para mantener la desidentificación con tales significantes es necesario mantener una posición clara en la interacción, una actuación que permita al individuo no ser considerado entre los jóvenes apáticos. Esto confirma de algún modo lo que ya hemos apuntado respecto de la identidad política, y también respecto a la manera de pensar (ver apartados VI.6. y VI.8.) y está en consonancia con el papel importante que otorgamos a la 'ideología' entre los significados de los estilos juveniles.

Bien es verdad que esto no es aplicable a todos nuestros entrevistados, pues algunos de ellos explican y justifican el hecho de que la juventud sea así, esto es, se saben apáticos, al menos más que la imagen que circula de otras generaciones anteriores de jóvenes, pero lo consideran normal en la situación social actual. Pero en cualquier caso es ésta una identidad negativa tematizada y sobre la que han de pronunciarse necesariamente, por su gran presencia social, todos los jóvenes en algún momento.

Otra serie de identidades negativas derivan nítidamente de las actividades que realizan los jóvenes en los espacios de ocio. Así, aparece aquí un segundo componente del estereotipo negativo que circula sobre los jóvenes, a saber, la recurrente afirmación de que éstos son excesivamente hedonistas y que es recogido por nuestros entrevistados en la forma de la afirmación de la existencia de un grupo de jóvenes superficiales que "sólo piensan en divertirse", "viven para el fin de semana", "salen por salir", etc.:

5. Veo pues por ejemplo el típico grupo cuando sales por ahí pues siempre hay los que salen y viven para el fin de semana únicamente, para el fin de semana, para gastarse lo que tengan en los whiskis y los porros y poco más, ¿no?, no sé, es una gente que yo le encuentro, no sé, es que yo no sé si podría llevar el ritmo de vida de ellos, de estar toda la semana encerrados o en su casa viendo la tele o poco más y luego llega el fin de semana y eso sí, es el desparrame, y se lo pasan de maravilla, pero no sé, yo lo veo como muy vacío, ¿no?...

----- HU20-11, p. 4.

Esto no quiere decir que estos jóvenes no salgan a divertirse, en cuyo caso no podrían saber de su existencia, no podrían verlos, sino que consideran por aquello que observan en sus salidas de fin de semana que existe un tipo de jóvenes cuyo único y exclusivo interés reside en la diversión de fin de semana. Como vemos, se trata de un juicio probablemente arriesgado, pero que se comprende desde una perspectiva identitaria: nuestros entrevistados no quieren ser considerados superficiales, vacíos, sino como jóvenes que tienen algo que decir, con unas actitudes sociopolíticas definidas, en definitiva, como actores sociales plenos

y dignos de ser tenidos en cuenta.

Objeto de parecido trato es el sexo, la búsqueda del cual es considerada negativamente, y así la gente que la lleva a cabo, cuando se realiza como fin en sí mismo:

6. O1.- Yo creo que lo que sí se nota es eso, que poco a poco, efectivamente hay un gran colectivo y una gran mayoría que dice ¡a cazar!, tanto tías como tíos.

G1, p. 34.

También alrededor de los espacios de ocio aparece la desidentificación con los jóvenes que toman drogas o con aquellos que salen con el único fin de emborracharse -no es que no beban sino que van sólo a beber, nuevamente el mismo mecanismo que acabamos de señalar. Parece que la desidentificación con las personas que toman droga tiene que ver en primer lugar con el discurso de rechazo frontal a la droga más allá de cualquier otra consideración, pero también, y en segundo lugar, con la mencionada crítica hacia las personas que sólo piensan en divertirse, pues al fin y al cabo para eso parece que se toman las nuevas sustancias de moda:

7. O4.- La peña que se toma esas pastillitas para estar todo el día de juerga y luego..

A2.- Y luego, porque yo no voy a ser menos que los demás yo me lo tomo.

O2.- Antes los que se ponían por la vena era otra historia, que era gente marginal y eso y acababa muy mal, pero ahora la gente que se droga así de pastillas y eso es porque quieren.

O1.- Y si la quieren la persiguen, esté legalizada o no esté legalizada.

G4, p. 37.

Por último, hemos de ocuparnos de algunos *estilos juveniles* que son objeto de rechazo expreso por parte de algunos de nuestros entrevistados. No cabe duda de que el estilo más rechazado, además con especial virulencia, es el de los 'skins', básicamente por su asociación con la violencia y con una ideología racista e intolerante:

8. E.- Y a nivel de jóvenes, ¿hay algún tipo de joven o así, que tú conozcas o que hayas oído hablar, que te ves muy opuesta a ese tipo de personas o tal?

A.- Pues mira, por ejemplo me viene a la cabeza ahora mismo el caso de los cabezas rapadas y toda esta gente que va por la vida pues haciendo esas cosas, ¿no?, un poco pues fanáticos, ¿no?, la gente así, yo creo que es mi anti-ídolo, ¿no?, y que la gente muy autoritaria, muy cerrada, muy fundamentalista, un poco la imagen de un cabeza rapada, ¿no?, de un neonazi de estos, un poco por ahí, anti-todo.

MU22-19, p. 13.

Otro estilo con el que existe una tendencia a diferenciarse explícitamente es el de los 'bakalaeros', como representantes de un grupo sólo interesado en divertirse, que toma drogas y que ocupa unos espacios denostados por una parte de la juventud, las discotecas, por ser muy difícil la comunicación en ellos:

9. ...no me gusta ir de bares, antes me gustaba ir a la discoteca, ahora ya no, ya no me identifico con la movida del bakalao y todo eso, no me identifico.

MU21-1, p. 19.

Como es posible apreciar, estos estilos son objeto de identidad negativa en términos bien de actitudes sociopolíticas y acciones que se consideran altamente rechazables, bien de un hedonismo exacerbado. Esto es, en términos similares a los expuestos en los dos supuestos anteriores.

Si estas identidades negativas estilísticas fueran solamente aplicables a aquellos jóvenes que participan de otro estilo juvenil, especialmente si es un estilo rival, el hallazgo sería absolutamente obvio. Lo interesante es que son también los jóvenes no estilizados, o mejor que participan de un estilo 'normal', tal como ellos lo afirman, quienes manifiestan estas identidades negativas, lo cual nos informa de la extensión que pueden tener éstas, mayor en el caso de los 'skins' que en el de los 'bakalaeros'.

Solamente resta por considerar un significante negativo que en principio es un estilo juvenil, pues existe una imagen característica, una música propia y también unas actitudes características, pero que ha derivado en su significación hasta ser más bien un marcador de clase social. Nos referimos a los 'pijos', de presencia recurrente en el discurso para referirse

a cierto tipo de jóvenes que no tienen problemas económicos de ningún tipo y que reciben de sus padres todo lo que piden:

10. O1.- Luego también es la mentalidad que dices pues yo voy a ir a ligar a cualquier sitio y si voy con estos pantalones que no son de marca pues no va a ser lo mismo, las chicas no se van a fijar tanto y tal, y te empiezas a comprar las cosas de..
O3.- Después están los clásicos pijitos, que sus padres les dan todo lo que quieren, que se saca el COU..

G5, p. 17.

De esta forma nuestros entrevistados de clase media se diferencian de aquellos mejor situados en la escala social, o al menos de los que hacen ostentación de ello, expresando además un menosprecio importante hacia ellos precisamente en la cuestión que les separa más claramente, esto es, la disponibilidad material y su actitud hacia ella.

Una vez desarrolladas las identidades negativas juveniles que hemos encontrado en nuestro material, bueno será establecer una distinción entre *dos tipos de significantes negativos* basada en lo que acabamos de analizar. En primer lugar, tenemos aquellos que expresan una radical diferencia respecto al sujeto, como por ejemplo los que salen a emborracharse para los que no beben, los 'bakalaeros' para los alternativos que salen al campo los fines de semana, los 'skins' para los no violentos y antirracistas. Pero, en segundo lugar, hemos identificado expresiones del 'no ser' mucho más matizadas, que la diferencia no es fácil de distinguir para los que están fuera del grupo. Así, es manifiesta la sutilidad de diferenciaciones tales como aquella entre los que salen a emborracharse de los que se emborrachan cuando surge, entre 'bakalaeros' y los que van a la discoteca de vez en cuando, entre 'pijos' y los que aspiran a conseguir esa misma posición social. En este segundo caso, parece que la función de este tipo de identificaciones negativas es la de separarse de un estereotipo negativo circulante acerca de un categoría de personas de la que se podría pensar que el sujeto forma parte, entre otras cosas por su actividad en el mundo social, pero de la

que, sin embargo, la persona se quiere desmarcar, lo cual se realiza discursivamente mediante la serie de matizaciones que hemos visto²⁸. Con esto no pretendemos afirmar que se trate de una mera cuestión de presentación estratégica del sujeto, ya que, aun cuando existe un componente de este tipo, esta desidentificación no puede dejar de tener consecuencias para la persona, de modo que tendrá que mostrar en su interacción que no puede ni debe ser incluido en tal categoría.

Esta diferenciación entre estos dos tipos de identidades negativas va a estar presente en los demás espacios significativos. Vamos a denominar *total* a la primera de estas identidades negativas y *parcial* a la segunda.

- *Negación del rol de género tradicional.*

En el caso de la identidad de género es absolutamente prescindible la negación de lo que uno no es -hombre o mujer según corresponda-, dado el carácter incuestionable de esta identidad en la gran mayoría de las personas y, desde luego, en todos nuestros entrevistados. Esto no quiere decir que no exista identidad negativa de género, sino que ésta se hace patente de otra manera, a saber, mediante la continua comparación, implícita y explícita que observamos en la afirmación de estos significantes identitarios. Por ejemplo, se habla de que las mujeres "tienen las ideas más claras", "son mejores estudiantes", etc., y los hombres "luchan más por liderazgo", "son más nobles", etc. (ver apartado VI.3.).

Lo que sí aparece como identidades negativas son referencias intragenéricas, esto es, maneras de ser hombre o mujer objeto de desidentificación por parte de nuestros

²⁸ Un ejemplo similar es la afirmación "no somos violentos", que realizan muchos 'skins' que participan y han participado en hechos agresivos, tal como hemos apreciado en una investigación reciente (Fernández Villanueva et al., en prensa).

entrevistados. Por ello, el análisis debe realizarse por separado.

Las *mujeres* entrevistadas hacen alusión a las chicas tradicionales, algo que ninguna de ellas afirmaba ser, y ello en torno a dos aspectos diferentes, por un lado a la conquista sexual y por otro a un futuro de ama de casa. Respecto al primero, tenemos referencias identitarias negativas a chicas demasiado centradas en 'ligar' con chicos, y como consecuencia en su aspecto físico:

11. ...que hay algunas con las que sí se puede hablar y hay otras que no puedes hablar con ellas, porque.., no me gusta decirlo, ¿no?, porque yo qué sé, porque no tienen cabeza, o lo único que hacen es pensar en tíos o lo que sea, o en la ropa o en su físico, no sé, a mí me preocupa también la estética o lo que sea, ¿no?, pero bueno, no es algo de lo que considere imprescindible, ¿sabes?, no sé, me gusta mucho ir bien y.., ir bien, ¿no?, pero vamos, no tengo esa obsesión que tiene gente por estar tan delgada, por parecerse a esta, parecerse a la otra, no, yo soy como soy y al que le guste bien y al que no pues..

MF19-25, p. 12.

Respecto al segundo, encontramos el rechazo hacia un futuro de ama de casa (clara identidad negativa proyectada), así como a las chicas que buscan tal futuro:

12. ...por ejemplo una chica tradicional que yo qué sé, que piensa de una forma distinta a mí en el sentido de que ella va a ser una ama de casa y no tiene ninguna aspiración...

MU21-13, p. 12.

13. ...hay chicas muy tradicionales, ¿no?, por ejemplo esta gente: ¿para qué voy a estudiar?, me caso con un hombre que me traiga el sueldo a mi casa y no me molesto, yo eso lo veo primero absurdo, y luego que así no vas a adquirir una independencia nunca...

MC19-21, p. 13.

Son, como vemos, dos aspectos relacionados: dedicar muchos esfuerzos a la conquista de una pareja masculina, casi como fin en sí mismo, ha de tener como consecuente una vida futura dependiente del marido en el ámbito doméstico, que es la identidad negativa de todas nuestras entrevistadas. Se podría pensar que se trata de una identidad negativa total, pues es

utilizada para mostrar una distancia total en relación con ese modelo femenino. Y esto a pesar de que, como se aprecia parcialmente en la cita 1, nuestras chicas no renuncian a las relaciones con el otro sexo ni a llegar a formar una familia, por lo que les tocará realizar tareas de ama de casa, y según van las cosas la mayoría todavía harán más que sus maridos.

El caso de los *hombres* entrevistados es similar en el sentido de que encontramos referencias negativas a chicos machistas, aquellos que mantienen unas actitudes desigualitarias respecto de las mujeres, y de los que también todos ellos se desmarcan:

14. O2.- Yo me he encontrado con chavales de mi edad, un pelín mayores, de 20 años, y me he quedado absolutamente flipado, o sea, de la personalidad, pero absolutamente machista.

G2, pp. 26-27.

Y esto a pesar de que algunos produzcan a veces un discurso que podría ser considerado machista, al menos parcialmente. Por eso, este significante negativo puede ser parcial para esos que producen tales discursos para alejarse de un estereotipo negativo, pero total para esos otros que rechazan totalmente el modelo machista de relación.

Pero hay una *diferencia* fundamental *entre hombres y mujeres*, y es que el discurso general, aquel que habla de personas indeterminadamente, pertenece a los primeros. Esto es, cuando nuestros entrevistados realizan alguna afirmación acerca de personas indeterminadas ('hay gente que...') en muchos casos se refieren, aunque no se diga, exclusivamente a hombres. De esta forma, mucho de lo que parece general en los hombres es solamente aplicable a ellos y no a las mujeres, cosa que no ocurre con el discurso de éstas, que especifican claramente cuando se refieren en exclusiva a su propio género. Por ejemplo, en esta cita se realiza una afirmación genérica sobre los homosexuales que final y casi excepcionalmente nos enteramos de que se trata más bien de algo masculino:

15. O1.- Yo no, yo por ejemplo veo muy mal que se discrimine a los

homosexuales, ¿por qué se les tiene que discriminar?, si son personas, o sea, es que no veo que..., que vale, que sí, que se hace mucho cachondeito alrededor, vale, porque que si los chistes que va una mariposa por ahí, no sé qué, pero que yo qué sé, no se le debería dar más importancia, no sé por qué hay que discriminar a una persona, porque son personas, y yo creo que no sé, no es algo que lo eligen, y si lo eligen, pues yo qué sé, tienen un gusto y ya está, igual que a mí me puede gustar la música heavy, a otro le puede gustar otra música, o sea, yo eso no lo entiendo, que está muy generalizado, o sea, hay mucha gente, bueno, mucha gente, no sé si será porque normalmente cuando hay un grupo de tíos o un grupo de..., es más los tíos que las tías, este es un maricón, no sé qué...

G4, p. 30.

Igualmente, las alusiones del apartado anterior a la "gente que sale a beber", a los intolerantes ('skins'), etc., son aplicables casi en exclusiva a hombres.

Esto es una buena muestra de que la identidad masculina continua siendo dominante, como arquetipo de lo que es el género humano. Como consecuencia, no existen apenas referencias a modelos negativos masculinos en nuestro material, ocupado más bien alusiones a aspectos genéricos de personas indeterminadas.

- *Estudiantes: ni desmotivados ni trabajadores.*

Si en los dos apartados anteriores encontramos fundamentalmente identidades negativas intracategoriales, en éste nuestro material incluye también significantes negativos fuera de la categoría estudiante y en relación de oposición respecto a ella. Así, nuestros entrevistados utilizan en su discurso referencias a trabajadores jóvenes que conocen, como contraposición de las afirmaciones que realizan acerca de los jóvenes estudiantes que conocen o de sí mismos como tales estudiantes:

16. ...los amigos de allí de Ciudad Real son todos trabajadores, gente que igual se curra el campo muchas veces y esa gente, es que es gente mucho más sana,

no tienen los problemas que tienes tú, o sea, no tienen que estudiar realmente, pero claro, es otra vida ya totalmente distinta, porque esa gente tiene dinero porque trabaja, y entonces ya enfocan su vida más a casarse, y a lo mejor los ves con 20 años y ya tienen la pareja totalmente estabilizada y a lo mejor tienen hasta un niño o dos incluso ¿sabes?...

MU20-2, pp. 11-12.

Pero también encontramos como contraposición a su identidad de personas formadas, educadas, cultas, sobre todo en aquellos con una educación superior en curso o proyectada, alusiones a personas no formadas y no precisamente positivas, aunque aparentemente bien intencionadas:

17. O3.- ...toda la información está manipulada más o menos, o esto, entonces si hay opiniones, pero hay opiniones contrastadas, que uno dice una cosa, el otro dice la otra pues, hombre, a una persona que no está formada que prácticamente sabe leer y justo y esto, cualquier cosa que la digas se la va a tragar y no le puedes pedir más tampoco, por eso hay que empezar..

G2, p. 7.

Igualmente existen identidades negativas intragenéricas coincidentes en cierto modo con lo que hemos visto respecto de las identidades juveniles. Son numerosas las referencias a la gente desmotivada por lo que está estudiando:

18. ...lo que veo es que hay mucha gente que hace las cosas y no sabe ni por qué las hace y de hecho les importa un bledo por qué las hace, pero las hace.
E.- ¿Qué tipo de cosas?
O.- Por ejemplo, estudiar una carrera, yo hay mucha que está estudiando la carrera porque hay que estudiar la carrera y tampoco.., es que lo que estudian ni lo asimilan ni lo dejan de asimilar, es que lo aprenden, lo ponen en un examen y luego ya se me ha olvidado...

HU20-12, p. 8.

Se trata, creemos, de una identidad negativa parcial -tampoco se puede decir que nuestros entrevistados, incluido el que realiza esta afirmación, sean un dechado de implicación en sus estudios-, para desmarcarse de un estereotipo negativo.

● *Identidades políticas: contra el fascismo.*

En cuanto a las identidades negativas relacionadas con la política, éstas se manifiestan bien en torno a ideologías extremas, preferentemente pero no exclusivamente contrarias a la propia, bien sobre actitudes relacionadas con esas mismas ideologías o bien con la intolerancia hacia ideas diferentes de las propias. Son todas identidades negativas totales, que se consideran muy alejadas del propio sujeto.

Así, nuestros entrevistados señalan fundamentalmente lo que ellos consideran que es la ideología fascista como la principal de sus identidades negativas a este nivel, caracterizada por intolerancia, racismo y con la violencia (tal como sucedía con los 'skins'):

19. O2.- El tema del racismo. Una cosa es que seas fascista pues por tus ideas, que sean de derechas o las que quieras, ¿no?, por ejemplo, si tú padre tiene mil millones, ¿no?, es normal que tú seas facha, yo no lo veo normal, pero bueno, te respeto, ¿no?, pero también pido que tú me respetes a mí, puesto que yo te respeto tus ideales, ¿no?, aunque no esté de acuerdo, (...) entonces que tú vayas, porque una camiseta con una A de anarquía, por ejemplo, un símbolo expresando tus ideas porque te apetece expresarlas y ya está, y no hay más, ¿no?, y te meten una paliza o mordiscos en la espalda, ¿no?, como yo he visto casos...

G2, p. 4.

En el caso de uno de nuestros entrevistados que simpatizaba con este estilo juvenil, los 'skins', en un momento de la entrevista apareció de esta forma una referencia identitaria negativa hacia una ideología extrema opuesta a la propia, si bien en ningún momento se había definido como ultraderechista o similar:

20. O2.- Sí, yo tengo amigos totalmente contrarios a mis ideas, y opuestos totalmente y somos muy amigos y nos llevamos muy bien, y tengo amigos del Madrid, y me llevo muy bien con ellos y tengo amigos muy, muy comunistas y también me llevo muy bien con ellos, pero que me da igual, porque lo importante no es eso, sino la amistad que tú tengas, y luego para salir de marcha e irte por ahí pues te lo pasas muy bien.

G5, p. 12.

Esta cita, como la anterior, hace referencia además a uno de los aspectos más criticados de la ideología de extrema derecha, su intolerancia, que aparece también en otros fragmentos y que nuestro entrevistado niega como propio, para lo cual afirma tener amigos comunistas. De algún modo, estos textos dan la impresión de que en la medida en que se respeten las ideas de los demás, cualquier idea política es aceptable, es decir, cada uno tiene derecho a tener su propia manera de pensar en política.

- *Relatos de personalidad: negación de ser un mal actor social.*

El análisis que realizamos aquí de los significantes negativos relacionados con la personalidad es similar en planteamientos y conclusiones al que realizamos respecto de las identidades positivas del mismo tipo. Sin embargo, por tratarse de significantes ejemplificados en otras personas, lo que vamos a poder comprobar de nuevo es la patente relación con la interacción de estas identidades negativas. También será posible comprobar la presencia de bastantes menos categorías de personalidad diferentes en comparación con las que señalamos en el apartado correspondiente (VI.8.), quizá fruto de la menor cantidad de material sobre identidades negativas de personalidad que hemos obtenido de las entrevistas, material en su mayor parte obtenido de una pregunta específica realizada a tal fin y que ya hemos comentado anteriormente. También reseñar, por último, que hemos encontramos mayor cantidad de referencias de este tipo entre nuestras entrevistadas que entre nuestros entrevistados.

Parece posible reunir en torno a las mismas categorías utilizadas anteriormente (apartado VI.8.) todas las referencias a la identidad negativa de personalidad que hemos

encontrado, si bien no todas las categorías aparecen representadas en ellas. De la categorización mencionada, estas son las categorías empleadas por nuestros sujetos para la identidad negativa:

● IDENTIDAD NEGATIVA:

-*Individualidad-independencia*: egoísta, insolidarios, etc.

-*Gestión de conflictos*: gente que rebaja a los demás, violenta, etc.

-*Actuación correcta*: mentiroso, hipócrita, etc.

-*Actitudes socio-políticas*: intolerante, etc.

Como se puede apreciar, los significantes negativos utilizados se refieren especialmente a cuestiones que rompen de un modo u otro la igualdad que debe presidir la interacción social, al menos eso parece subyacer a las afirmaciones de nuestros entrevistados. Las dos primeras categorías aluden a personas que no tienen en cuenta a los demás de su entorno, sea por egoísmo, insolidaridad o violencia:

21. ...no me gustaría ser esa clase de personas que siempre está.. rebajando a las demás, que está rebajando o está riéndose de ellas, ¿no?, no me gusta que una persona se ría de otra porque esa persona esté gorda, por ejemplo, no me gusta.., cuando vas con gente y a veces pasa, que te encuentras pues con un deficiente, que tiene algún problema, que se rían de él, es algo que no me gusta para nada, y que de verdad que me alegro de no ser así, no me gusta esa gente, ya te digo, que parece que es más que nadie y siempre te está.. achicando a los demás, no me gusta, esas personas que quieren sobresalir por ser mejor que nadie.

MF19-25, p. 14.

La tercera recrimina una actitud de incoherencia (no ser como se afirma ser), pero también una utilización estratégica de la interacción para los propios fines:

22. ...la mentira, no me gusta nada, procuro, o sea, es que aunque a veces tenga que decir la verdad y que siente un poco mal, yo creo que es muchísimo

mejor decir la verdad, y vamos, (...) pero me disgusta bastante cuando me mienten o cuando..., me molesta bastante la hipocresía, me molesta bastante...

MU21-13, p. 14.

Por último, la cuarta hace referencia a las personas que no aceptan otras formas de ser o de pensar, imponiendo de algún modo la suya propia como la única posible.

Como se aprecia en estas citas, estos significantes constituyen más bien identidades negativas parciales, pues se trata de separarse del estereotipo que conllevan ciertas caracterizaciones de personalidad, pero que la actuación de los sujetos no puede estar radicalmente alejada de cualquier atisbo del comportamiento proscrito, no en vano estamos tratando con convenciones sociales de actuación. Luego el terreno queda abierto a todo tipo de matizaciones.

Esto ha sido lo que ha dado de sí el análisis de la identidad negativa. Resalta la ausencia de significantes en este sentido respecto del ámbito familiar, a pesar de la gran cantidad de espacio que se le dedicó en las entrevistas, y que ha sido mostrado en cuanto a sus significantes positivos. Solamente un par de referencias críticas de algunos de nuestros entrevistados progresistas hacia la familia modelo, la familia media con hijos, buen empleo, vivienda y automóvil.

Lo que ha surgido de tal análisis es una serie de significantes contra los que nuestros entrevistados se pronuncian contundentemente como expresión de lo que no son ni desean ser. Ha parecido conveniente diferenciar la identidad negativa en torno a dos criterios. En primer lugar, algunos significantes son *intracategoriales* (manera de ser joven que uno no es), mientras que otros son *extracategoriales* (trabajador respecto de estudiante). Por otro lado, mientras que algunas identidades negativas se consideran radicalmente diferentes y

alejadas al sujeto (*identidad negativa total*), otras son más cercanas a él y ha de realizar matizaciones para que quede clara la separación de la persona respecto de tal significante, que normalmente conlleva un estereotipo negativo (*identidad negativa parcial*).

En cualquier caso, estos significantes negativos sirven para reforzar y aclarar los significantes identitarios positivos, pues las posibilidades de ser cobran un sentido más definido por oposición entre sí, siendo ésta la principal virtualidad de la identidad negativa.

VII. EL SENTIDO DE LA IDENTIDAD PERSONAL EN LAS AUTONARRACIONES.

Después de haber dado buena cuenta de los diferentes relatos de identidad, positivos y negativos de nuestros jóvenes entrevistados, es el momento de indagar acerca del sentido de la identidad, esto es: a) de cómo la persona se sabe un individuo coherente en la diversidad de relatos que constituyen su identidad y que además comparte con muchas otras personas; b) de la permanencia como tal individuo a pesar de las variaciones en esos textos de identidad que las propias personas aprecian como sujetos con historia que son; c) de cómo la persona se afirma como individuo auténtico a pesar de las múltiples influencias que recibe de su medio social y que pueden cuestionar su especificidad y la autenticidad de su ser. De estos tres 'peligros' potenciales al sentido de la identidad nos vamos a ocupar en este apartado, a saber, del peligro de la incoherencia en la multiplicidad de relatos, del cambio de esos mismos relatos y del de la influencia externa.

1. COHERENCIA E INCONSISTENCIA.

El material que recogemos en estas páginas podría ser denominado 'prácticas explicativas' (Garfinkel, 1.967), en este caso aquellas que son utilizadas para dar cuenta de una incoherencia que se hace presente para nuestros entrevistados en el transcurso de su conversación con el investigador. Por tanto, incluye todo texto en el que nuestros entrevistados bien apreciaban una aparente incoherencia, intentándola dar sentido o simplemente justificarla, bien hacían una afirmación de la necesidad de sinceridad, bien de demandas de coherencia y consistencia realizadas sobre nuestros entrevistados y recogidas en su discurso o realizadas por ellos mismos sobre otras personas. En general, podemos hablar de dos tipos de incoherencias: la primera haría referencia a contradicciones o problemas de ajuste entre dos o más relatos identitarios; la segunda tiene que ver con una incoherencia entre un determinado relato y la actuación de la persona en el mundo social. Quizá no sean tan diferentes y de ahí su tratamiento conjunto, pues al fin y al cabo el discurso es también una forma de acción en el mundo, y la actuación, para poder apreciar la incoherencia, ha de ser transformada en un relato.

Este material procede de referencias espontáneas al hilo de la conversación, pero también de las respuestas a una pregunta expresa que realizamos en este sentido, y que solía tener este formato¹:

1. E.- ...¿te ha pasado alguna vez que has estado en una situación que actuabas de una manera que no iba contigo, que dijeras este no soy yo o algo así, has

¹ Como en el caso de la identidad negativa, vaya por delante el único caso de un entrevistado que no reconoce la existencia de incoherencia de cualquier tipo en acción, al menos en los términos de la pregunta que realizamos.

tenido alguna vez esa sensación o no?

O.- Así..

E.- Primero si la has tenido y segundo si serías capaz de ponerme algún ejemplo, si te acuerdas.

O.- No sé.

E.- ¿La has sentido o no?

O.- Creo que no, estoy así haciendo memoria pero que yo recuerde..

HU20-11, p. 8.

Pero también hemos creído oportuno recoger aquellos pedazos de discurso en los que el investigador no puede dejar de apreciar un cierto grado de contradicción o incoherencia entre dos relatos de una misma persona. Y si nos hacemos eco de tal circunstancia es porque nos parece de gran significatividad el hecho de que la falta de coherencia que puede apreciar el investigador casi a primera lectura no sea apreciada por la persona que emite dos discursos en cierto modo contradictorios y no muy alejados en el tiempo.

Precisamente resulta oportuno comenzar por tales textos incoherentes inadvertidos para el entrevistado, pues nos ponen sobre la pista de algo que consideramos importante para la relación entre los diversos relatos de identidad. Nos referimos al hecho de que estos múltiples relatos no están necesariamente relacionados entre sí, muchos porque no se refieren al mismo ámbito identitario y no tienen ningún tipo de afinidad. Pero en otros casos tal afinidad es manifiesta y, sin embargo, la clara colisión, para el observador, entre uno y otro relato pasa inadvertida para la persona. Veamos por ejemplo estos dos textos de la misma persona procedente de una entrevista de grupo:

2. O3.- ...con los skines estoy de acuerdo en que ya que estamos en nuestro país, y encima que estamos en crisis y todo, pues oye, personalmente creo que al menos para un trabajo o algo, para alguna casa, para los que no pueden pagarse un piso o algo, primero están los españoles, que por ejemplo los inmigrantes, que encima de que vienen aquí y nos están jodiendo, pero desde luego la forma de actuar que tienen ellos y la forma de tomarse la justicia por su mano, eso es que rotundamente no.

G5, p. 10.

3. O3.- ...tengo un amigo allí en Pinto que es peruano (...) pero por ejemplo el

chaval éste vino aquí, primero su madre, pidió lo de la residencia y todo, y a partir de ahí pues vino su marido y sus hijos, o sea, mi amigo, y sus hermanas, y estuvieron aquí en Madrid en casa de unos primos suyos, así, hasta que consiguieron un piso allí en Pinto, se vinieron, o sea, yo además que le conozco de un par de años y ahora mismo junto con otro es mi mejor amigo, o sea, que tenemos una amistad él y yo.., somos una piña los 3, nos llevamos de puta madre, y es eso, que conociendo cómo están ellos, con lo que les cuesta y eso, conseguir.., o sea, conseguir el trabajo, pero legalmente, no como te encuentras allí muchos, así como los chinos, que te los meten ahí en cualquier sitio y ahí cosiendo 12 horas al día y de todo, que no paran los pobres, pues jode, jode porque es un trabajo que nos quitan a nosotros y jode porque encima aquí ellos se están matando, por nada, por 4 perras que les dan, pero por ejemplo éstos han esperado, éste por ejemplo tiene el título de residencia, pero por ejemplo nacionalizado español aún no es, tiene digamos lo que se llama la doble nacionalidad, o sea que.. eso sí, eso sí me parece bien...

G5, p. 11.

Para contextualizar estos discursos hemos de decir que aparecen después de que otro de los integrantes del grupo manifestara ser 'simpatizante skin', lo que lleva a esta persona a comentar su posición respecto de lo que considera característico de este estilo juvenil. Esto lo lleva a cabo mostrando su cercanía en algún aspecto ("los españoles primero") y su lejanía en algún otro (la violencia). Pero a continuación nos enteramos de que el sujeto tiene un buen amigo inmigrante que ha venido con su familia, si bien estos inmigrantes no "nos están jodiendo" como sí lo hacen los demás. No cabe duda de que la contradicción es clara, quedando patente en estos textos que el sujeto es en parte consciente de tal incoherencia y por eso realiza esa comparación entre unos inmigrantes y otros. Sin embargo, aceptar la incoherencia plenamente significaría renunciar a uno de los dos discursos o modificar alguno de ellos para que la articulación entre ambos sea posible.

Lo que interesa de todo esto es, pues, que la coherencia no es un imperativo absoluto, sino que depende de que se haga evidente en la interacción que existen dos relatos que chirrían entre sí cuando se ponen en contacto. En caso contrario muchas incoherencias potenciales pueden pasar inadvertidas. Y es que, en definitiva, la incoherencia no es un

inevitable lógico apreciable a primera vista ni un impulso biológico tendente a evitar la disonancia (como afirmaba Festinger, 1.957, apud Billig, 1.987). Antes bien se trata de un producto de una interpretación de las que se puede realizar de cualquier discurso. Si decimos que esto ha de manifestarse en la interacción es en primer lugar porque es la acción de cada sujeto en el mundo social lo que hace que se relacionen unos y otros textos, sea en la misma interacción, sea posteriormente en la reflexión individual del sujeto provocada por esa interacción. Pero en segundo lugar, muchas veces son los propios individuos los que nos recriminamos unos a otros la incoherencia de nuestro discurso, en este caso de nuestros relatos de identidad². Esto ocurrió, por ejemplo, en alguna de nuestras entrevistas de grupo:

4. O4.- ...a mí me encantaría que ahora los jóvenes fuésemos de algún modo revolucionarios, y que se oyese en las noticias que los jóvenes piden esto, que si los jóvenes evolucionan por esto, es que vamos, yo no oigo en ninguna parte.

A2.- Sí, pero bien que cuando yo me iba o Jaime se iba a las manifestaciones de estudiantes o a cualquier cosa, ay Bea, ¿por qué vas a eso?, ja, ja, ja, ja, ja, ja.

O4.- De acuerdo, pero si es que yo soy de los primeros que digo que no hago nada de eso.

A2.- Pues Javi, entonces empieza por cambiar tú.

O4.- Es que no tengo ningún, pero es que no soy solo yo, es que yo creo que en realidad casi todo el mundo, es que no tenemos nada por lo..., es que es eso, es la comodidad, no luchamos por nada.

G3, p. 7.

Vemos, pues, que no se puede realizar a voluntad cualquier tipo de discurso identitario, ya que siempre está abierta la posibilidad de que alguien lo ponga en duda en virtud de algo que somos o que no somos. De esta manera, la acusación de incoherencia se erige en una recusación de ciertos significantes identitarios que el interlocutor considera que

² Billig (1.987) realiza un análisis de la consistencia muy similar al nuestro en sus conclusiones a este respecto, pues afirma que la necesidad de evitar la inconsistencia surge como medio de evitar ser criticado por ello. Sin embargo, su trabajo es eminentemente teórico y no empírico como éste.

no corresponden con lo que es la persona que realiza la afirmación. Esto puede convertirse en una estrategia discursiva en la medida en que puede ser utilizado para hacer prevalecer las propias interpretaciones sobre las de los otros interactuantes, como en este otro fragmento:

5. O2.- ¿Eres católico?
O4.- Sí.
A2.- Entonces ¿cómo puedes, si eres eso, cómo puedes predicar el, o sea, decir que quiero sexo libre?

G3, p. 33.

Como vemos, en base a un significante ('católico') se recusa la posibilidad de realizar cierto tipo de demandas 'incoherentes' con tal significante, que no corresponden con los significados asociados con él, sino que están más bien en las antípodas. Si la incoherencia depende de que sea puesta de manifiesto por los otros en la interacción, entonces será clave para obtener una impresión de coherencia el control de la información y la realización dramática -como señalara Goffman.

Pero la incoherencia no solamente se recrimina entre dos relatos de identidad, sino también entre un relato determinado y el comportamiento efectivo de la persona que lo mantiene, esto es, una contradicción entre decir y hacer:

6. ...yo veo fatal, fatal, fatal el chico que hace de Jesús, además le conozco yo, es catequista y todo, hace de Jesucristo, pero lo hace maravillosamente, lo ves que está sintiendo lo que está diciendo, bueno, pues al día siguiente se había ido de borrachera toda la noche, había empalmado, a las 8 de la mañana había ido y había dicho ¿ya para qué vuelvo a casa?, llegó a la mañana siguiente a la parroquia que teníamos otro acto y empalmó, y llegó borracho a las 10 de la mañana, me dieron unas ganas de decirle vamos a ver, ¿no coordinas tú o qué?...

MU18-4, p. 24.

No se trata simplemente de que sean los demás quienes critiquen la incoherencia, pues el sujeto normalmente se apropia de tales recriminaciones. También éstas son fruto de su

propia reflexión; es el caso de este joven especialmente autocrítico, que en numerosas ocasiones explicita una incoherencia propia entre pensamiento y acción, lo cual no es habitual en el contexto de una entrevista personal con un desconocido:

7. ...me gusta implicarme en los principios así.., lo que pasa es que luego entro muchas veces en contradicción, ¿no?, las contradicciones de tú tienes que ser así, y luego muchas veces te das cuenta que no eres, la contradicción de las ideas que siempre caes en contradicciones.

E.- Que piensas de una manera y luego no actúas..

O.- Claro, a veces dices joé, aquí el primer egoísta eres tú, por ejemplo, y te das cuenta, pero vamos, me como mucho la cabeza por eso.

HU22-14, p. 4.

Quando la persona se apropia o interioriza estas recriminaciones, trata de evitar las posibles acusaciones de incoherencia, lo cual es susceptible de ser abordado mediante algún tipo de integración de los relatos presuntamente contradictorios en base a algún criterio determinado, modificándolos en la medida de lo necesario. Las estrategias de integración que hemos encontrado son, por un lado, la realización de afirmaciones muy matizadas, de forma que no puedan ser negadas por los acontecimientos:

8. ...una juventud muy pasiva, muy materialista, a nivel general, ¿no?, porque luego.., materialista, muy egoísta, muy individualista, y el primero que es así soy yo muchas veces, y caes...

HU22-14, p. 8.

Por otro, considerar que situaciones diferentes requieren relatos, y actuaciones, diferentes (ver también apartado VI.8.):

9. E.- Si tú a alguien le dices que tu padre es autoritario y luego le dices que tienes libertad, no concuerda eso ¿no?

A.- Pero en ese aspecto es bastante liberal, en el aspecto de que yo esté con otra persona y tal. Pero luego sin embargo, es muy estricto en casa, las cosas tienen que ser lo que el quiera, no puedes salirte de unas normas.

MU20-2, p. 2.

De este tipo serían también las autopresentaciones inauténticas, o las actuaciones

excepcionales ante circunstancias igualmente excepcionales. Esto puede dar lugar a un discurso que justifique el hecho de la actuación diversa ante circunstancias diversas, y por tanto la pluralidad de relatos personales:

10. ...dependiendo con qué gente estás, tú vas a hablar de unos temas y vas a tener una serie de actitudes, o sea, que no me refiero que en un sitio..., o sea, ser incoherente, ¿no?, o sea, no estoy hablando de la incoherencia, sino..., pero hay veces que me ha pasado con cierto tipo de gente que para encontrar un lenguaje común pues acabas recurriendo a unas chorradas...

MU20-16, p. 13.

Sin embargo, a pesar de estas estrategias para hacer frente a las acusaciones de incoherencia provenientes de los otros interactuantes, pero también cuando ésta es sentida por el propio sujeto, en ningún momento nuestros entrevistados renuncian a la pretensión de autenticidad en su actuación y en su identidad. Tal extremo se aprecia con nitidez en las dos últimas citas. Mientras que en la número 10, la entrevistada habla de diferencias de actitudes entre diferentes situaciones sociales sin perjuicio de la coherencia, en la número 11 queda implícito un patrón auténtico respecto al que comparar ese comportamiento fruto de la influencia de los demás.

11. ...a mí no me gustaba antes ir por ahí con mis amigos y a lo mejor mis amigos se enrollaban con una chica y si te he visto no me acuerdo, es una cosa que siempre me ha disgustado muchísimo, y que no me gusta hacer, y una vez lo hice, y me disgustó tanto que la pedí perdón a la chica...

HF22-26, p. 10.

Cosa distinta sería suponer que nuestros jóvenes sabrían precisar qué es aquello que constituiría tal patrón. Cuando se les pregunta acerca de las propias características, la respuesta no es nunca un relato preciso, bien estructurado y absolutamente coherente, sino más bien una serie más o menos larga (a veces extremadamente breve) de pequeños relatos expresados muy a menudo con cierta inseguridad e incomodidad por la cuestión, nunca

completos ni irrefutables desde el punto de vista lógico. Por tanto, no podemos afirmar la existencia de una concepción claramente definida, pero sí de unos relatos más o menos estables que van más allá de la coherencia que existe dentro de cada interacción, en contra de lo que afirmaba Goffman (ver apartado II.5.3.), al menos como pretensión de una autenticidad, siempre inestable y susceptible de ser cuestionada, como requerimiento cultural al que han de hacer frente los interactuantes en nuestra sociedad.

Lo que nuestros entrevistados sí parecen capaces de afirmar, aunque no siempre de concretar, es el hecho de haber actuado alguna vez de una manera que no correspondiera con lo que ellos son (ver cita 1 para la cuestión concreta). Y en muchas de sus respuestas aparece un relato en el sentido de haber tenido una actuación de la que se arrepienten porque no la consideran adecuada a lo que ellos son, podríamos decir que proyecta una imagen de la persona con la que no identifican ni se sienten a gusto (ver cita 11).

Curiosamente, la mayoría de las referencias en este sentido giran alrededor de las relaciones con el otro sexo, lo cual es indicio de que estos aspectos tienen gran importancia, pero también gran conflictividad, para nuestros jóvenes, pues dan lugar a numerosas inadecuaciones entre los requerimientos de éxito en este ámbito y los relatos de identidad personales. Por tanto se trata de un espacio potencial para la sensación de incoherencia que en estos casos concretos se trata de solventar con el arrepentimiento, con la pretensión de no repetir una actuación semejante. Es éste, pues, otro tipo de estrategia, en este caso de situar la incoherencia como algo no propio del sujeto, antes bien, como algo lamentable y que no se desea que se vuelva a repetir.

Hay otra situación que guarda una estrecha relación con la posibilidad recién apuntada, y es la insinceridad, la conciencia de la persona de haber mentado, no haber sido sincero consigo mismo o con otras personas. Como se recoge en esta cita, la persona tiene

la sensación de no ser ella la que está consiguiendo salir de esa situación, sino otro.

12. ...yo soy un chico que considera que con la sinceridad por delante se llega a todas partes, y bueno, hace bien poquito me he visto obligado a esquivar los golpes digamos mintiendo como un bellaco, y no sé, yo lo pensaba por dentro y decía, joder, qué mal, ¿no?, es que este chico, éste que está aquí no soy yo, y mentir incluso a mi padre para salir del problema, piensas, sí, estoy saliendo del problema, pero es que no estoy saliendo yo, está saliendo otro, te sientes mal.

HC17-23, p. 13.

Aquellos de nuestros entrevistados que recogen tal tipo de situación, lo hacen expresando el malestar sentido por ello y la intención de no volver a repetirlo, al menos intentar no verse envuelto en situaciones que hagan inevitable la mentira, la actuación insincera.

También es posible negar la incoherencia en base al hecho de haberse dejado llevar por los otros, por lo tanto, no haber sido fiel a uno mismo, con lo cual el sujeto se está en parte desresponsabilizando de su actuación, o, al menos en lo que a identidad se refiere, está negando la acusación de inconsistencia pues así se está afirmando que la actuación incoherente no es voluntaria ni expresión del ser personal:

13. ...sobre todo cuando era más pequeña, pues eso, que quieres, no sé, la época que pasa todo el mundo, que quieres estar dentro de un grupo y entonces haces cosas que luego más adelante las miras y dices y ¿por qué he hecho estas tonterías?, que cuando lo estaba haciendo a lo mejor no me sentía a gusto, pero como quieres ser la más maja, o la más simpática, o cosas así..

MU20-8, p. 13.

Otra posibilidad estratégica de hacer frente a la incoherencia, de mayor trascendencia para la persona, es aquella en la que el hecho de haber actuado de una manera que se considera impropia de sí misma tiene como resultado el cambio en la autopercepción personal, esto es, pensar que si se ha actuado así es debido a que uno no era como pensaba ser, sino de otra manera:

14. ...yo es que el último año que ha pasado yo lo de los tíos como que lo llevaba muy así, que tenía pensamientos como muy antiguos, de bah, yo cuando conozca a un tío y salga con él, va a ser para salir con él, no sé qué, y el primer tío con el que he estado fue un desliz, o sea, que yo no le conocía, le conocía de amigo y eso, pero que fue un desliz, y eso como que me ha cambiado toda la forma de pensar, digo: joé, si eso era una de las cosas más importantes para mí, o sea, conocer a una persona que pensara que yo era la persona más importante, que fuera..., y como lo he frivolidado tanto y eso, es que ahora estoy como diciendo: bah, si he hecho eso (...) si he actuado de forma contraria aquí, ¿qué no haré?, o sea, que ya me veo capaz de actuar de..., o sea, de improvisar cualquier cosa, y luego arrepentirme...

MU19-5, pp. 14-15.

Como vemos, nuestra entrevistada no se permite la posibilidad de ver en la actuación incoherente con lo que ella pensaba de sí, por tanto con su identidad, una discrepancia situacional, pero tampoco un error del que sea posible arrepentirse, sino que lo considera como una expresión de su yo personal que permanecía oculto a la autoconciencia. El único camino que le queda, pues, es el de aceptar tal actuación como una manifestación diferente de sí misma más real que las que tenía hasta ese momento y que intenta integrar con lo que ella conocía de sí. De ahí esa sensación de estar cambiando en la manera de pensar, de estar reajustando la manera en la que ella quiere actuar en el mundo hasta encontrar una manera de pensarse a sí misma con la que se sienta a gusto, esto es, una identidad viable.

De este modo, las estrategias de gestión de la incoherencia que hemos reseñado varían mucho en sus consecuencias para la persona. Por supuesto, como siempre que hablamos de estrategias, no se trata de que el sujeto pueda con absoluta libertad elegir a su conveniencia aquella que mejores resultados ha de proporcionarle. La elección de estrategia depende, en primer lugar, de los contenidos respecto a los que se produzca la incoherencia, pero también de la importancia que otorgue la persona a los relatos en conflicto. En segundo lugar, la estrategia utilizada variará en función de la presión exterior que se reciba de los otros en la interacción para hacer frente a la incoherencia. En tercer lugar, podríamos hablar de estilos personales de resolución de incoherencias, sin olvidar que estos estilos se constituyen

probablemente a partir de la manera en que el entorno social del sujeto prefiera la resolución de las incoherencias, en una influencia producto de la socialización recibida que costará modificar en caso de que se considere necesario.

Así pues, en el análisis de nuestro material, como hemos visto en las páginas anteriores, se manifiesta una cierta exigencia cultural de coherencia en la conducta y el discurso de una persona, y también entre ambos. Es una exigencia que se hace patente tanto por un cierto autocompromiso con la sinceridad del propio discurso y acción en el mundo, pero también por una presión por parte de otras personas hacia la coherencia entre estas instancias. Sin embargo, esta coherencia no es absoluta, ni quizá tampoco pueda serlo, pues por un lado, los distintos relatos de identidad no se ponen necesariamente en relación, de forma que se evita la posible apreciación de la incoherencia. Pero por otro lado, las propias exigencias de la interacción en una sociedad compleja, a veces contradictorias, hacen prácticamente imposible la existencia de una coherencia absoluta. Por tanto, solamente en la medida en que los distintos relatos sean puestos en relación unos con otros, sea por la circunstancia que sea, se impondrá la necesidad de coherencia y se hará necesaria la utilización de unas u otras estrategias.

2. PERMANENCIA Y CAMBIO.

La experiencia de cambio es absolutamente común a toda la especie humana, pues, a lo largo de su trayectoria vital, cada persona va ocupando necesariamente diversas posiciones en la interacción, tiene que hacer frente a requerimientos diferentes y es tratado

por los demás en consecuencia. Esto adquiere unos rasgos determinados en la etapa en la que se encontraban nuestros entrevistados, la juvenil, que son de los que nos vamos a ocupar a continuación. No por ello olvidaremos cuestiones extensibles a otros momentos vitales, aunque tengan una manifestación particular en la juventud, que son las que guardan relación con el sentido de permanencia en medio de la variación en los relatos identitarios, de lo cual nuestros jóvenes son bastante conscientes.

Es difícil hablar de cambios en la identidad cuando nuestro material no es más que una entrevista puntual en la vida de una persona. Para solventar en la medida de lo posible tal estaticidad derivada de la metodología, incluimos en el guión de la conversación una pregunta que pretendía incidir sobre las variaciones en la vida y en la identidad de nuestros entrevistados. La cuestión solía tener una forma similar a ésta:

1. E.-...¿te has notado tú que has cambiado mucho de unos años a esta parte?
O.- ¿Años?
E.- Sí, de un tiempo a esta parte, que has notado que has cambiado en ciertas cosas o..
O.- Yo creo que no he cambiado demasiado.

HU19-10, p. 15.

Lo primero que hemos podido apreciar en el material obtenido es que nuestros entrevistados varían en la *cantidad de cambio* que reconocen haber experimentado en los últimos tiempos, sin que haya ninguno que niegue rotundamente el hecho de haber cambiado, aunque sea poco, como en esta cita. Pero existen también algunos que aseguran haber cambiado totalmente, incluso hasta el punto de afirmar -creemos que metafóricamente- que no se reconocen a sí mismos:

2. E.- ¿Tú notas que has cambiado mucho de cuando eras más niña o adolescente ahora a la juventud?
A.- Claro que sí, no reconozco para nada a la persona que era.
E.- ¿No? ¿Has cambiado tanto?

A.- Sí, si es que recuerdo algo de la persona que era, para nada, para nada.

MU20-2, p. 8.

Pero, *¿en qué han cambiado* los jóvenes de nuestra muestra? Básicamente, los discursos que construyen al hilo de la cuestión giran bien en torno a nuevos comportamientos u otros ya abandonados, a cambios en la forma de pensar y también a variaciones en la forma de ser. Pero el análisis vamos a realizarlo más bien por ámbitos de interacción, pues parece ofrecer mayores posibilidades de comprensión de la información. Hay que señalar que dado el carácter genérico de la pregunta planteada las referencias a un ámbito determinado aparecen como ejemplificaciones o concreciones acerca de los aspectos en los que han experimentado un cambio.

En primer lugar, encontramos numerosas alusiones a nuevas formas de divertirse, de salir con los amigos, lo cual es buena muestra de la relevancia de los espacios de ocio para nuestros jóvenes. En muchos casos estos cambios que el sujeto consideran como propios e importantes para sí mismo están ligados a un nuevo grupo de amigos con el que se empieza a salir o con escisiones de un grupo previo que se desgaja precisamente por esta cuestión de las actividades de ocio preferidas. Si no con variaciones en el grupo, guardan relación siempre con el acceso a distintos espacios de ocio:

3. ...hasta hace 2 veranos yo no te diría estas cosas, bueno, hasta hace 3 veranos, porque hasta hace 3 veranos yo, en verano por lo menos, iba donde iba todo el mundo, a bailar a las discotecas, a cosas de la moda y todo esto, bueno, cosas de moda de música o de gustos, (...) pero bueno.., eso fue hasta hace 3 veranos si quieres, luego pues hemos crecido todos y cada uno se las ha.. identificado más con unas cosas o con otras y..

HU21-17, p. 6.

Hay alusiones en nuestro material a cambios de "gustos", lo cual en ocasiones está relacionado con la manera de salir, pero en otras se carga de un contenido más genérico que incluye otros ámbitos de actuación del sujeto, que, sin concretarse, constituyen claros signos

de cambio para nuestros entrevistados. Su importancia podría estar ligada a su significatividad como manifestación de la capacidad electiva, volitiva, de la persona:

4. ...yo pienso que he tenido cambios pues como, pues eso, no tengo los mismo gustos de cuando tenía 5 años a cuando tengo 21, tus gustos cambian...

MU21-13, p. 15.

En segundo lugar, hemos de referirnos al ámbito familiar en dos aspectos, por un lado el pasado referido por nuestros sujetos (la etapa adolescente), y por otro el presente tal como es considerado por ellos. Respecto a la adolescencia como época histórica, nuestros entrevistados la describen, de una manera bastante concordante, como un período de rebeldía, podríamos decir de autoafirmación, de demanda de ser tratados de una forma más acorde con su nueva identidad (ver apartado VI.6.). Así, hablan de rebeldía, de discusiones fuertes y frecuentes con los progenitores:

5. E.- ¿Discutís mucho con vuestros padres y eso?

O1.- Pues ahora no, pero hubo una época que es que estaba, yo por lo menos, estaba todo el día tirándome los trastos a la cabeza, siempre, yo creo que era la edad, porque sobre todo cuando tenía 12 años.

O4.- Es la edad, porque ahora mi hermana está en la edad esa de 13, 14 años..

O1.- Como mi hermano.

O4.- ..y es que está todo el día contestando y claro, mi padre no quiere que empiece ya que si patatín, que si patatán, que te empiece a contestar, que si no me des, que si déjame en paz.

O1.- ¿Sabes lo que pasa?

A1.- Esa es la edad en la que empiezas ya a querer ser uno de tanto..

G4, p. 19.

Es precisamente en las entrevistas de grupo realizadas en las que aparecen más referencias de este tipo a la adolescencia, de forma que nuestros entrevistados parecen estar poniendo en común a la vez que construyendo su experiencia de esa etapa vital. Pero también se habla de "abrir los ojos al mundo", de empezar a salir con los amigos, fuente habitual de conflicto, experimentado como un hito en la vida de cualquier joven.

El presente, en comparación, es menos conflictivo, se ha llegado a una cierta estabilidad, sea ésta la que sea, en la relación con los padres, y en muchos casos se aceptan mejor las indicaciones o presiones paternas:

6. O1.- Yo creo que antes me dejaba influir muchísimo más por la gente que me rodeaba, más que por mi familia, porque todo lo contrario, o sea, antes era mucho, no le hacía ni caso a mi familia, me dejaba influir por mis amigos, y ahora todo lo contrario, me he vuelto mucho más, como más crítico, ¿no?, con la familia la hago un poco más caso porque me he dado cuenta que también tienen su parte de razón, pero con el resto de mis amigos y la gente que me rodea me he vuelto bastante más crítico.

G3, p. 12.

En tercer lugar, hemos de hacer mención a las variaciones en la forma de pensar experimentadas por algunos de nuestros entrevistados. Muchos en forma genérica ("te van cambiando las ideas", MU21-13, p. 7), pero otros aportando un relato más concreto y extenso, hablan de ese cambio de una manera de pensar en algunos aspectos diferente a la que se mantiene en el momento presente y que tiene que ver principalmente con el hecho de ser o dejar de ser la persona más o menos conservadora o más o menos radical en los propios planteamientos.

Por último, tenemos numerosas referencias a significantes de personalidad, que, aun perteneciendo a distintas categorías de la clasificación que realizamos en su momento (ver apartado VI.8.), guardan casi todos una relación clara con el hecho de que nuestros entrevistados sean jóvenes en proceso de emancipación, o de adquisición de una autonomía como actores sociales plenos. Así, tenemos significantes de la categoría de *actuación correcta* (responsable, sentar la cabeza, serio, madura, etc.), y de *individualidad-independencia* (menos egoísta, más tolerante).

7. ...sí he notado el cambio, he notado que he cambiado, no sé, en 2 o 3 años o así, antes era más, yo creo que menos consciente, hacía más las cosas porque sí, ahora ya las pienso, en la repercusión que va a tener, si va a ser

bueno, va a ser malo, si me va a beneficiar, si no, o sea, como que me he centrado un poco, ¿no?, antes estaba más ahí viva la pepa, ¿no?...

HU20-11, p. 7.

Todo ello mostrando claramente que el sujeto es una persona fiable, que tiene en cuenta a los demás, y que es digno de ser tenido en cuenta como actor de pleno derecho en igualdad de condiciones con los otros.

Pero además de tratar los contenidos del cambio experimentado, es necesario abordar la concepción o percepción de nuestros entrevistados acerca de este mismo cambio. Hemos de señalar, como primera premisa que la variación en lo personal no es pensada *negativamente*, sino siempre justificada explícita o implícitamente. Así, se afirma que el *cambio es normal*, que cada época de la vida tiene sus rasgos característicos, que cada etapa tiene que ser vivida y superada en su momento:

8. E.- ...¿habéis cambiado mucho o os veis igual?
O4.- Yo me veo igual.
A3.- Yo también.
O1.- Yo no.
A2.- Jo, pero cambian los gustos porque yo en 8º no salía tanto por ahí, o sea,..
O4.- Hombre, claro, pero es que eso más o menos es la edad, nú según vas avanzando vas haciendo cosas de tu edad.
A2.- Pues entonces no me digas que no has cambiado cuando a lo mejor en, no voy a decir 8º, en 6º jugábamos ahí a la goma y a la comba..

G4, pp. 6-7.

Además, cada etapa tiene sus problemas, pues cambian las personas con las que se interactúa, se accede a nuevos ámbitos de interacción y relación:

9. E.- ¿Te has notado así muchos años respecto a hace unos años, has cambiado mucho?
O.- Personalmente, sí.
E.- ¿Pero en qué?
O.- Sobre todo, no sé, porque van cambiando las cosas, entonces como van cambiando las circunstancias pues te llegan ahí, pues no es lo mismo tener ahora la edad, ¿qué preocupación tienes ahora?, pues sobre todo primero los estudios, a lo mejor si tienes novia, a lo mejor antes mi preocupación, joder,

que no me sacaran en el equipo de baloncesto, no sé, unas preocupaciones un poco.., claro, que entonces importantes, ¿no?, pero según eso las circunstancias te van haciendo cambiar...

HU20-7, pp. 4-5.

Pero también se afirma en nuestro material que esta edad en concreto, la juvenil es una etapa de cambio en sí misma. Este cambio parece, pues, más susceptible de formar parte de los relatos identitarios de los jóvenes que de personas en otro momento vital.

Y lo que es más importante, las mismas experiencias que depara el transcurso vital se convierten en una fuente de cambio, sea porque muestran inconvenientes de la postura personal, porque ponen de relieve otras posibilidades de ser o porque hacen participar a la persona de ámbitos sociales hasta ese momento desconocidos y/o inaccesibles para el individuo. Lógicamente, cuanto más dramática, difícil, inesperada, etc., sea la experiencia mayor será su potencial de remover los cimientos de la persona, como muestra alguno de nuestros entrevistados:

10. ...fueron ciertos acontecimientos que me pasaron muy juntos, que fueron los que hicieron que cambiara yo, cambiara desde el hecho de dejé embarazada a una chica, con la que apenas tenía relaciones, cosa que a mí me resultó realmente.., fue como muy rápido, muy extraño, luego también tuve un accidente en coche, fueron una serie de pequeñas cosas que hicieron que me planteara realmente cómo era yo, ¿no?, es decir, estás yendo demasiado lejos, realmente.., ¿sabes?, yo me acuerdo sobre todo, lo del accidente fue importante, ¿no?, me rompí la cara y lo iba pensando, luego al cabo del tiempo, ¿no?, cuando ya me recuperé y tal, y yo pensaba, decía bueno, si llego a haberla palmado, no hubiera conseguido nada, hubiera sido un tío que no hubiera llegado a ser nada, que no era yo, era un fantoche que me había montado...

HU21-20, p. 18.

En el caso de este joven, se aprecia que unos acontecimientos determinados, sumamente dramáticos e inesperados, provocan un replanteamiento de su curso vital, de su actuación en el mundo social, de sus actitudes ante la vida, todo lo cual le lleva a resituarse en sus actuaciones en los espacios de ocio, en su modo de pensar, incluso en sus objetivos

vitales, como sabemos por el resto de su entrevista.

Vemos, pues, que la propia historia personal del individuo, sus experiencias intransferibles, se convierte en un determinante importante de los relatos que puede sustentar como base de su identidad e igualmente de las posibilidades de ser que le parecerán más adecuadas de mantener o de pretender. Por ejemplo, el hecho de sustentar un relato prototípico de la adolescencia -conflictiva, pero que ha mejorado posteriormente al haber estimado la justicia de algunos de los postulados paternos, tal como hemos reseñado- tiene unas consecuencias claras: se trata de un relato que destila un ajuste correcto entre padres e hijos, no exento de conflictos por supuesto, que permite una cierta identificación con ellos y que supone una aceptación de su jurisdicción sobre uno. Mantener otro relato acerca de la historia cercana de sí mismo, como es el caso de alguno de nuestros entrevistados, tendrá consecuencias diferentes de cara al presente identitario.

Pero no solamente se trata de que el cambio sea asumido como normal, como ajuste a las circunstancias y al momento vital en que uno se encuentra, sino que este cambio ha de constituir necesariamente un *progreso* desde el punto de vista de la persona en cuestión para poder erigirse en un relato de identidad viable y susceptible de mantenerse y estabilizarse en el tiempo. Y así ocurre en nuestro material: los cambios que se enuncian en el transcurso de las entrevistas tienen siempre ese matiz positivo, y en caso de no poder expresar tal positividad se enuncia como un período de crisis en el que la persona se encuentra inmersa. Esto se aprecia claramente en la última cita (la 10), pero también en la 8, en la que se habla de estar "avanzado". Por tanto, el cambio se expresa preferentemente como evolución, por tanto positivo:

11. E.- Sí, vale, entonces ¿me decías que has notado que has cambiado de unos años a esta parte?

A.- Sí, claro, es que si no me muero.

E.- ¿Por qué?

A.- Bueno, no sé, yo pienso que sí que he evolucionado un poquillo, un poquillo, espero.

E.- ¿Pero para bien entonces?

A.- Ah, no sé, espero que para bien, claro.

E.- O sea, tú crees que para bien.

A.- Sí, sí, vamos, no sé, que no me cambiaría por unos años antes, que sí me gusto como estoy, y que me gustaría saber más de lo que sé, pero que bueno, no he tenido la oportunidad de tener esas experiencias que me hayan curtido.

MU20-9, p. 13.

Y lo que es más, en alguna ocasión aparece una crítica de una de nuestras entrevistadas hacia una, que fue, amiga suya precisamente por no haber cambiado, por haberse quedado estancada, en los términos siguientes:

12. ...ella sigue como cuando estábamos con 15 años, ¿sabes?, con el mismo rollo, viste igual, nunca cambia, entonces ya yo decía, yo no es que quiera ser más mayor o lo que sea pero vas cambiando, ¿no?, te van cambiando las ideas...

MU21-13, p. 7.

Incluso poco después llegar a utilizar la palabra "desfasada" para referirse a ella.

De este modo, queda patente la concepción cultural del cambio como evolución de la que participan lógicamente nuestros entrevistados en los términos que hemos reseñado. Es esta la manera privilegiada para justificar las variaciones producidas en los relatos de identidad como consecuencia y reflejo de las circunstancias diferentes, al menos en parte, a las que se tiene que ir enfrentando cada persona. Y si decimos justificar, lo hacemos porque el discurso del cambio como evolución convive con un discurso del cambio como inestabilidad, por tanto, a evitar, pues parece cuestionar la *permanencia* en su ser de la persona.

En efecto, esto se aprecia sobremanera en nuestro material, donde encontramos textos en los que tras haber reconocido un cambio muy importante, en seguida se anuncia que tal extremo se ha producido dentro de un orden, esto es, manteniendo una línea, un núcleo que

ha permanecido inalterado:

13. E.- Muy bien, otra cosilla, ¿te has notado que has cambiado mucho de un tiempo a esta parte?
O.- Sí, cantidad, mucho, radicalmente, yo hablaría de..., bueno, cantidad, sí, yo creo que habré cambiado, habré dado un giro de 180 grados.
E.- ¿Sí, tanto?
O.- Bueno, partiendo de un núcleo, haberme quitado toda la cáscara que tenía encima y haber construido..., haber construido no, haberse formado una nueva cáscara, una nueva piel que si la anterior me la había impuesto yo a mí mismo, esta me ha surgido y sí..

HU21-20, p. 17.

A este respecto tenemos que hacer una consideración: resulta imposible, salvo en casos excepcionales, aún más excepcionales en nuestros tiempos modernos³, que el cambio personal involucre absolutamente todos los aspectos y ámbitos en los que se desenvuelve cada individuo. Siempre existirá algún aspecto cuando menos que sirva de punto de anclaje desde el que cambiar los relatos identitarios y con ello la propia identidad. Desde este modo, la persona puede encontrarse en un proceso de leve cambio constante, que a la larga la alejará enormemente del punto de partida, sin que por ello se ponga en cuestión su estabilidad personal y su permanencia como sujeto único.

Y en efecto, nuestros entrevistados guardan siempre ese sentido de permanencia en medio del cambio, aun cuando es completo, como en el caso de la última cita, y parecen capaces de delinear, siquiera someramente, en qué consiste tal permanencia, y algunos la explicitaron en la entrevista:

14. E.- O sea, que entonces a lo mejor de manera de pensar no has cambiado tanto.
A.- Yo no, (...) yo siempre he estado en la Iglesia y yo sigo allí metida, tengo

³ Nos referimos a que la identidad en el mundo contemporáneo es objeto de gran control; piénsese en la infinidad de documentos que nos ligan a un lugar y a unos ámbitos determinados, no es posible escapar de la propia identidad en el anonimato, sólo en la ilegalidad.

mis dudas, mis no dudas, pero yo sigo allí metida, no cambio de manera de pensar, siempre he querido hacer Físicas y estoy haciendo Físicas, son cosas que las tengo muy claras y esas no las cambio, aunque luego haya otras cosas menos importantes que sí, que van variando, pero yo creo que lo más importante no, que está ahí siempre.

MU18-4, p. 3.

Como en esta última cita, son varios los casos en los que se afirma que lo importante de la persona no experimenta variaciones importantes, que es lo exterior y no lo interior lo que se cambia, o que se trata de nuevas experiencias sobre una personalidad ya trazada. Sin embargo, las descripciones que antes o después realizaron esos mismos sujetos parece desmentir tales afirmaciones. Es bien cierto que no podemos olvidar las diferencias en el cambio experimentado por cada individuo concreto en este período concreto, que es sobre el que tenemos información. Pero para lo que nos interesa en este momento, lo más llamativo es que incluso aquellas personas que afirman haber experimentado un gran cambio hablen igualmente de una línea o un núcleo inalterable.

Todas estas referencias a tales aspectos permanentes de la persona no son sino una afirmación de su estabilidad a través de los cambios, que permita mantener incuestionable la permanencia del sujeto en su unicidad a pesar de las variaciones en los relatos de identidad. En este sentido se pueden analizar también textos en los que se describe el cambio como afirmación de la propia individualidad: dar menos importancia "a las apariencias", "a lo que piense la gente", salirse de la modas y "pensar diferente", etc.

15. ...también que me importe un bledo lo que opine la gente, si antes me importaba poco ahora me importa nada, a lo mejor eso viene con lo del teatro, que aprendí a que..., a ser, ¿no?, no sé, lo fundamental es que he aprendido ya más cosas de mí mismo y atender a las cosas de otra manera...

HU20-12, p. 13.

En línea con lo mantenido a lo largo de todo este trabajo, fruto del análisis de nuestro material, la interacción social no podía quedar fuera de los aspectos de permanencia y cambio

en cada persona. Pero en este caso, las *presiones* derivadas de la *interacción* caminan en dos direcciones opuestas, reflejo de la cierta contradicción ya expuesta entre la noción de cambio como evolución y como inestabilidad. Así, las personas pueden ser acusadas de no ser fieles a ellas mismas, y buena muestra de ello es la cantidad de espacio que dedican nuestros entrevistados a justificar y explicar en qué ha consistido el cambio que han experimentado, una vez que se han dado cuenta de que su experiencia de cambio puede ser interpretada -por el propio entrevistador- como inestabilidad. Otro indicio indirecto lo constituye la afirmación de alguno de nuestros jóvenes sobre la presión para la estabilidad que supone mantener unas relaciones personales durante largo tiempo, lo cual es sentido por esta persona debido a su deseo, tal como lo narra, de cambiar, hacia mejor por supuesto:

16. ...fue de COU a 1º, que dejé de lado en un 90% la relación que tenía con muchísima gente, tantos compañeros de colegio, para tener a gente nueva que en cierto sentido es como empezar de cero, o que nadie te conoce, nadie sabe nada de ti, entonces tú empiezas ahí, y podrías amoldarte, o sea, podrías crearte una nueva personalidad si quieres, porque nadie te conoce, y yo a lo mejor aproveché eso para potenciar lo que había empezado antes y decir yo por el hecho de que la gente haga una cosa no tengo por qué hacerla si me parece que no hay que hacerla, y posiblemente pues influyó.., hubiera ese cambio tan brusco, porque yo de alguna manera potencié.., ya no estaba.., no tenía la presión, si quieres, de que la gente me conoce y sabe cómo soy y ahí te ves un poco más frenado para cambiar tú mismo, al estar en el colegio, estar 10 años con una persona.

HU21-17, pp. 14-15.

Esto es, este joven ha apreciado con nitidez que el hecho de acceder a nuevas relaciones y abandonar otras anteriores facilita enormemente el acceso a otras posibilidades de ser. A pesar de ser deseadas de antemano por el sujeto, el compromiso con la identidad pasada -compromiso de seguir siendo la misma persona, de estabilidad- ante los otros en la interacción dificulta mucho la entrada a otros significantes y/o significados de identidad.

Pero, por otro lado, todos los interactuantes están muy atentos a la señales del entorno, especialmente cuando se trata de alguna variación en las señales recibidas, de forma

que notamos y somos capaces de certificar cualquier cambio experimentado por una persona determinada y estaremos prestos a interpretarlo y a hacer que sea reconocido por ella. Y así esa persona podrá ser penalizada interaccionalmente por su inestabilidad en el caso de que no sea capaz de producir un discurso explicativo al respecto. Así, en la cita 8 vimos cómo ante la negación de haber cambiado de una de las participantes en una entrevista de grupo, otra muestra un ejemplo de que sí han cambiado, exigiendo prácticamente el reconocimiento cuando menos de esa variación. Quizá por todo esto se podría afirmar que cada persona está más interesada en apreciar el cambio en los demás que reconocerlo en sí mismo, como estrategia beneficiosa para la interacción, en la medida en que las acusaciones de inestabilidad suponen una merma en la credibilidad de los compromisos que asuma la persona y, por tanto, en la posibilidad de ser tomado en serio como interactuante responsable.

Si esto es así, podemos fácilmente comprender el problema que puede suponer para una persona asumir como característica personal (negativa) la inestabilidad, como sucede con una de nuestras entrevistadas, el hecho de cambiar a menudo de opinión, aunque lo justifique en otro momento como propio de su edad:

17. ...pero yo soy muy cambiante de opiniones, la verdad, porque sí, a lo mejor dices una cosa, luego hablas con alguien y cambias de opinión, lo hablas con otra persona y ya.., a mí me gusta hablar con mucha gente para luego ya hacerme mi propia..

MC19-21, p. 15.

En este caso es respecto de sus padres donde se produce el efecto de dependencia enorme e incontestable producto de verse a sí misma como sujeto inestable y por ello poco fiable.

Esto ha sido lo que ha dado de sí el tratamiento de la permanencia y el cambio en nuestro material. He aquí un análisis que ha evidenciado la existencia de dos discursos contrapuestos a este respecto, a saber, el discurso de la estabilidad como compromiso con

la identidad individual y el discurso del cambio como evolución que darán lugar a unos relatos de identidad más adecuados a las circunstancias interaccionales del sujeto, con una tendencia importante a que sean revestidos de un carácter positivo que permita apreciar el valor de la persona individual. Y es en la interacción donde se ponen en juego y se negocian ambos discursos, pues de lo que se trata finalmente es de ser tenido en cuenta como sujeto fiable para esa interacción, lo cual quedará en peligro tanto por una inestabilidad extrema que ponga en peligro los compromisos adquiridos, como por una estabilidad absoluta, que impida a la persona adaptarse a los requerimientos a menudo cambiantes de la vida social.

3. AUTENTICIDAD E INFLUENCIA EXTERNA.

Resta, pues, para finalizar este apartado referente al sentido de la identidad personal, tratar acerca de cómo nuestros entrevistados se las arreglan para encontrar su especificidad en medio de la influencia que reciben del medio social que se encarga de su socialización y, por tanto, de convertirles en sujetos capaces de una actuación con sentido en el mundo y con una identidad propia. Lo que está en juego a este respecto es la posibilidad de reclamar para sí una autenticidad que quedaría cuestionada si triunfara un discurso que afirmara la influencia absoluta recibida por una persona desde su entorno, pero sin que sea posible tampoco proclamar una independencia total, pues no es posible mantenerla en la interacción social. De este modo, cada individuo tendrá que construir unos relatos de identidad que basculen sutilmente entre ambos extremos, mostrando tanto una autenticidad como una dependencia parciales, suficientes para sobrellevar los requerimientos de la vida social.

Los discursos que forman el material analizable de este apartado están constituidos por todos aquellos fragmentos de las entrevistas en los que nuestros entrevistados manifestaban haber recibido alguna influencia determinada en lo que ellos eran en ese momento concreto, sea genérica o específica, así como todos aquellos que remiten al carácter comparativo de la identidad, en la medida en que muestra cómo la propia identidad depende en buena medida de las personas que interactúan con la persona. Por otro lado, también nos ocuparemos de los textos en los que nuestros entrevistados realizan algún tipo de afirmación de su autenticidad, de la necesidad de la autenticidad en general o de su especificidad individual. Comencemos por tratar la influencia externa, reconocida o no, que aparece en el discurso.

Una influencia que es reconocida y aceptada por nuestros entrevistados sin causarles ningún tipo de problema y sin que sea objeto de ningún tipo de justificación es la ejercida por el *medio social global*, esto es, por la sociedad, por la cultura, las costumbres sociales, etc.:

1. A1.-...lo que sí que es verdad es que vivimos en una sociedad muy cómoda, o sea, nuestro entorno, ¿sabes?, una sociedad muy cómoda y nos dejamos llevar por las circunstancias, ¿sabes?, que nos encontramos muy cómodos y que tal, pero de todas maneras también está el grupo de jóvenes con una cierta pues moral de ayuda, de ayuda al prójimo, que sí, que estoy de acuerdo que son pocos, pero también los hay, pero sí que estoy de acuerdo que ahora los jóvenes..., que un poco las circunstancias que tenemos ahora de que para salir adelante tenemos que estudiar mucho, hay mucha competitividad en el sentido del trabajo, ¿sabes?, de sacarte carreras y eso, que engulle un poco a la persona, o sea, que te hace centrarte un poco en tus temas...

G3, pp. 6-7.

2. O3.- Hombre, yo pienso más o menos que pienso lo mismo [que mis padres], lo que pasa que ya son la situación en la que está, nosotros no somos distintos, hombre, somos distintos en algunos aspectos, es según la situación que se nos plantea ahora, por ejemplo si en su época tuviesen las mismas cosas que tenemos aquí yo pienso que más o menos harían lo mismo que nosotros, lo que pasa es que antes yo qué sé, no había discotecas, hombre, había guateques o algo de eso, pero no había discotecas y yo qué sé, había

más trabajo y menos estudio y ellos harían lo mismo que nosotros, vamos, pienso yo, vamos.

G4, p. 27.

Son dos las cuestiones principales que llevan a explicitar la influencia recibida del contexto social. Por un lado, para justificar la consideración negativa que se tiene de los jóvenes (ver apartado VI.1.), de forma que quede meridianamente patente que se trata del producto de una sociedad determinada, de unas circunstancias concretas que han hecho conformistas, apáticos, etc., a ellos como generación joven. Por otro lado, para explicar las diferencias que existen entre ellos y sus padres, como representantes de dos generaciones consecutivas, pero bien diferenciadas a muchos niveles. Como se aprecia en esta última cita, se piensa que ante unas circunstancias sociales parecidas, no habría habido diferencias importantes entre ambas generaciones.

Pero hay una tercera cuestión en la que la referencia a las costumbres sociales, a la cultura propia del país, aparece en varias ocasiones. En nuestro material, lo que hemos encontrado al respecto trata acerca de la explicación del 'machismo' propio de nuestra cultura que explica -no justifica, en la medida en que se habla de él de forma negativa y de la igualación en forma positiva- la existencia de esas diferencias entre hombres y mujeres hasta el momento presente:

3. O2.- Tronco, es que nosotros vivimos, yo qué sé, es España y como España, Italia, son países latinos que tienen a la mujer muy, yo qué sé, el padre es moro, yo qué sé, (risas), es verdad, el hijo puede hacer la mayor movida, yo tengo un amigo que tiene 2 hermanas mayores y él es el pequeño, pues él vive ahí y hace lo que le da la gana, sin embargo las hermanas están..

A4.- Lo que pasa en las familias..

O2.- Sin embargo te vas a otros países así por el norte y eso, yo qué sé, es otra historia.

G4, p. 24.

Por último, también podemos hablar de algunas alusiones a la influencia genérica que puede ejercer la posición social que ocupa el sujeto, el tipo de ambiente donde se mueve, sea

éste estudiantil (educación formal), laboral, etc.

Además de esta influencia genérica del medio social, encontramos referencias a personas concretas que juegan un papel importante en lo que es el sujeto. Aludiremos, en primer lugar, a la influencia de los progenitores, como productora de la mayor cantidad de textos al respecto. Hemos de señalar que es ésta una influencia absolutamente legítima y normal, según las afirmaciones de nuestros entrevistados, una influencia que puede cubrir aspectos tales como la manera de pensar y de actuar y la personalidad. Esto es especialmente significativo si lo comparamos con otro tipo de relaciones sociales en los que la posible influencia es más difícil y matizadamente admitida⁴.

En segundo lugar, aparece la influencia de los amigos, concretos o en grupo, la cual se limita principalmente a los aspectos relacionados con el ámbito propio de las relaciones entre iguales, los espacios de ocio (ver apartado V.2.). Así, nuestros entrevistados hablan de que empezaron a salir cuando tenían alguien con quien hacerlo, que conocer nuevos amigos permite acceder a nuevos espacios. etc. Pero quizá la mayor influencia de los iguales se produce en cuanto a que permiten el conocimiento de un buen número de personas en parecida posición social, por tanto, el conocimiento de otras posibilidades de ser, lo cual se produce típicamente alrededor de las conversaciones y actividades que ocupan los fines de semana. De este modo se convierten en una fuente importante de comparaciones entre el propio sujeto y los amigos más o menos cercanos.

Sin embargo, es importante señalar igualmente los ámbitos en los que no se considera normal la influencia de los amigos, por comparación con lo que hemos reseñado respecto de los propios progenitores. En efecto, en todo momento se niega la influencia que hayan

⁴ Excusamos un tratamiento de la influencia paterna en la medida en que ha sido objeto de atención en el apartado VI.6, al que remitimos.

podido tener las amistades en la manera de pensar, y mucho menos en la forma de ser, que se considera como un aspecto extremadamente personal e íntimo del individuo. Solamente encontramos esta referencia a la 'ideología' política como posibilidad de influencia de los amigos, si bien contestada inmediatamente por otro de los participantes en el grupo:

4. A2.- Influyen más los amigos, el entorno con el que tú estás, o sea, tus amigos, con la gente que más te vas por ahí que la familia, para mí sí, eh, yo creo eso.
O4.- Yo creo que no, porque a mí me da igual que uno sea de derechas que sea de izquierdas que por eso no va a dejar de ser mi amigo, las ideas políticas no tienen que ser nada, y no me dejo influenciar, si este es de derechas, yo como soy amigo de este soy de derechas.

G4, p. 9.

De hecho, lo que se afirma es que lo interesante es tener amigos diferentes entre sí, pues si no, la relación sería aburrida, con lo que de algún modo se reafirma la consideración de las relaciones amistosas como lugar para el conocimiento y comparación de otras posibilidades de ser:

5. ...no todo el mundo es igual, ¿no?, o sea que siempre hay..., además, no sé, a mí me gusta que uno piense una cosa, otro otra, y estar ahí..., si no, es todo un poco aburrido, ¿no?...

MU20-18, p. 3.

Del mismo modo que los amigos tienen su ámbito privilegiado de influencia en lo referente a la subcultura juvenil, existen una serie de fragmentos que expresan una influencia puntual ejercida por personas diversas. Se podría decir que cada persona es susceptible de producir una influencia en otra persona en los aspectos que resultan más sobresalientes de su actividad, de su personalidad, etc., tal como queda reflejado en la siguiente cita:

6. O2.- Si mi padre pasa de la política, pues yo qué sé, te dejas influenciar por la gente que le da importancia, si tu padre pasa de política, tú pasas de la política hasta que a lo mejor conoces a alguien que sea de izquierdas y se hace tan amigo tuyo que llega un momento, un momento que te haces tú de

izquierdas, pero a lo mejor tu padre es de izquierdas o de derechas.

G4, pp. 9-10.

En este sentido nuestros entrevistados construyen relatos sobre personas que admiran por diversos motivos. Estas personas son desde familiares de segundo grado (tíos) hasta personajes conocidos e incluso de ficción, pasando por padres de amigos o incluso la propia pareja. A este respecto hay diferencias entre géneros, pues ninguna de nuestras entrevistadas que realizan relatos de este tipo se refieren a personas con las que no hayan tenido interacción directa, cosa que sí ocurre con algunos de nuestros entrevistados. He aquí un par de ejemplos:

7. ...me dejó influir demasiado por la gente, pero..

E.- ¿Por qué gente, a lo mejor?

A.- Por ejemplo, mi profesora de Física del año pasado, es una persona que me dejó flipada, pero de verdad, es que la veía, no sé, era super joven, había acabado la carrera, estaba dando clase, yo quiero dar clase de Física, o sea, si estoy haciendo la carrera es para eso más que nada, y la veía, no sé, vivía sola aquí, de super independiente, hacía lo que quería, llegaba a clase: pues esta noche he estado de cachondeo, no sé qué, o al día siguiente, y luego era una profesora que se preocupaba un montón, nos traía videos, nos explicaba todo como muy bien, y la veía una vida tan redonda que super bien...

MU19-5, p. 18.

8. O.- Yo casi te diría, te citaría.., porque tampoco me ha gustado siempre coger a un figura, ¿no?, y copiar un molde, no, he cogido.., veo reflejadas en varias personas algo que yo tengo, más que copiar.., o sea, más que coger de esas personas algo, más bien veo que tienen algo que yo tengo, ¿no?, en la ficción te diría, para mí, vamos, me siento realmente identificado con Peter Pan, con el personaje de Peter Pan, con todo lo que eso puede llevar, y bueno, Peter Pan, te hablaría también de Corto Maltés, (...) y luego en cuanto a personajes realmente.., personajes reales, ¿no?, pues ¿quién te diría yo?, supongo que.. la visión que tengo yo de Jesucristo, como persona, como ser humano debió ser una persona maravillosa y ahí sí que veo yo reflejadas bastantes cosas, suelen ser siempre personas con un lado de la justicia como muy desarrollado, como muy justicieros a su manera, en cierta manera, un estilo de.., soy como una especie de El Zorro con Mahatma Gandhi...

HU21-20, p. 15.

Como se puede apreciar, tanto si se trata de personas cercanas o de personajes famosos o ficticios, nuestros entrevistados construyen un discurso cargado de afectividad en

el que destacan lo que ellos consideran más reseñable de estas personas y que tiene que ver con un ideal de vida o conducta, con unos valores, con una personalidad valiosa, en definitiva, con algo que les gustaría ser o que ya son por la influencia de dicha persona. En cualquier caso, nunca el relato manifiesta una igualdad total con la persona admirada, antes bien, se deja bien claro que no se trata de 'copiar' a esa persona, que el sujeto tiene su especificidad característica no puesta en peligro por la susodicha influencia.

Por último, en lo que concierne a influencias parciales, hemos de señalar interacciones continuadas, relaciones personales, que se convierten en especialmente significativas para una determinada persona, sea porque la acercan a otro tipo de sujetos a los que no había tenido acceso, sea porque tienen un desarrollo inesperado y hacen cuestionar ciertos planteamientos, sea porque descubren algún ámbito desconocido, etc.:

9. ...Paco y yo teníamos un consultorio sentimental podría decirse, dentro de la iglesia, escuchábamos a la gente. Él y yo nos ofrecíamos para escuchar a la gente y oírles sus problemas y luego en el momento de la misa que haces el ofertorio y esas cosas pedíamos por la gente, o sea, llegaba una señora y te decía: ah!, mi hijo es drogadicto y quiero que pidas por él y no sé qué. Y eso quizá me influyó mucho porque iba la gente que no te conocía de nada a contarte sus penas, a lo mejor penas que no le podía contar a nadie, porque eran problemas en casa bastante grandes y no se los vas a contar a tu marido o a tus hijos, te los cuentan a ti que no te conoce de nada y no sé, que llegase la gente llorándote y yo era bastante joven, tenía 17 años, a lo mejor no había pensado que la vida era tan cruel ni tan dura y entonces esas cosas hicieron que me fuera alejando de lo fantástica que era la vida eclesial...

MU20-2, pp. 7-8.

Este tránsito que hemos realizado de la influencia social genérica a la interaccional específica ha pretendido dar un repaso más o menos comprensivo de las formas de influencia que aparecen en los discursos de nuestros entrevistados. La primera, la influencia social, quizá no sea más que el reconocimiento de la Sociología como ciencia, de la introducción en el pensamiento de sentido común, más que de algún planteamiento concreto de la teoría sociológica, de lo que sería una mirada, un modo de acercamiento a la causación de los

acontecimientos sociales. Por contra, todo lo que concierne las formas de influencia específica tienen que ver con personas concretas con las que interactúa o ha interactuado⁵ el sujeto y que de alguna manera han dejado una huella en él, lo cual es reconocido explícitamente. Esta radical importancia de las interacciones en las que participa cada persona ponen de manifiesto la relevancia de la *heteroinfluencia* a la hora de desarrollar una identidad propia. Con este término queremos aludir a las diversas formas concretas en las que los discursos y actuaciones realizados por los otros en la interacción tienen incidencia sobre los significantes y significados con los que cada persona se piensa a sí misma. Y son estas formas de las que vamos a tratar a continuación en la medida en que aparecen en nuestro material.

En primer lugar, hemos de hablar de la comparación entre unos y otros interactuantes. Es lo que hemos venido llamando el *aspecto comparativo* de la identidad personal⁶. Se puede afirmar que la comparación es algo totalmente habitual e incluso imprescindible, como los teóricos de la Psicología Social (Festinger, Tajfel, por nombrar solamente un par de ejemplos significados) han subrayado muy a menudo. Además, desde una perspectiva interaccionista, cumple una función importante, a saber, conocer la posición que la persona ocupa en relación con los otros en la interacción. Esto le permite saber si es tratado en plano de igualdad o no y por quién, saber si es considerada más o menos positivamente, etc.

De cara concretamente a la identidad personal, la comparación incide profundamente en ella, como muestra el gran número de referencias que dejan claro cómo las personas se

⁵ Respecto de los personajes famosos y ficticios, con los que no ha habido interacción cercana, podríamos hablar de interacción simbólica a través de los medios de comunicación y los soportes de los productos culturales.

⁶ La identidad comparativa ha aparecido en casi todos los apartados de este capítulo, pues es un aspecto fundamental de la identidad en cualquiera de sus significantes y significados.

piensan de un modo determinado en función de las personas que se encuentran a su alrededor en interacción habitual y contingentemente a ese ámbito de interacción:

10. ...yo es que noto a la gente mucho más madura, mucho más, por eso yo creo que me he perdido un poco, porque he llegado aquí y he visto a la gente tan sabiendo lo que hace que he dicho Dios mío.

MU19-5, p. 3.

En esta cita se puede apreciar cómo la persona se considera de una determinada forma en comparación con, en este caso, los integrantes de su nuevo grupo de clase, de manera que, con toda probabilidad, en un grupo diferente se pensaría de una manera diferente. La comparación está presente en todos los ámbitos de interacción, si bien en unos cobra una importancia mayor que en otros. Así, un ámbito donde la comparación con otros está especialmente presente (ver apartado V.4.) es en el familiar, entre los hermanos, donde a cada momento la igualdad de trato es susceptible de ser puesta en cuestión. De hecho, de las relaciones entre hermanos es de donde se nutre en mayor proporción nuestro material al respecto.

Pero en otros casos la comparación no proviene del propio sujeto, sino de los otros interactuantes, con la consecuencia de que la persona interioriza en muchos casos significantes o significados derivados de la comparación, pero que provienen de una elaboración externa al individuo. De este modo, tenemos una variante más de heteroinfluencia:

11. ...dentro de mi grupo hay una chica y yo que somos como no sé, las radicales nos llaman, ¿no?, porque yo siempre estoy con la movida de la igualdad de la mujer, y la otra pues es, la llaman la comunista, ¿no?, su madre es sindicalista y ella está muy metida en rollos de esos, ¿no?...

MU20-8, p. 6.

Son muchos los casos en los que encontramos alusiones de nuestros entrevistados acerca de descripciones que otras personas realizan de ellos. En algunos, la persona asume

con mayor o menor facilidad estos significantes de algún modo impuestos por los otros, si bien posibles por alguna actuación o discurso de la propia persona, como se aprecia en la cita anterior. Tenemos desde relatos que afirman que las concepciones que los otros realizan de uno no hacen más que reforzar la propia, hasta personas que muestran contrariedad ante una heterodescripción desfavorable, pero que antes o después elaboran un discurso en el que es notoria la asunción de tal significante o significado de la misma:

12. Me gusta ser así, me gusta ser así y veo que a las demás personas les gusto cómo soy así.

HF22-26, p. 9.

13. ...me doy cuenta de que mis padres no me conocen en absoluto, o sea, hablamos mucho y tal, pero cuando yo quiero hablar de un tema no..., entonces ¿cómo me vais a conocer?, y luego siempre te llevan a su terreno, o sea, te llevan ellos donde quieren, ¿ves?, eres una cría, es verdad.

MC19-21, p. 2.

14. ...la gente madura, a mí me gusta mucho, quizá porque yo no lo soy mucho, pero..., no sé siempre se admira lo que no es uno.

MC19-21, p. 3.

En la primera cita se aprecia una cierta coincidencia entre auto y heteroconcepción, que por ello se ve reforzada. En las dos siguientes se aprecia una cierta incoherencia entre el disgusto mostrado por ser considerada cría por sus padres ("no me conocen") y la posterior asunción como propia de una falta de madurez, de algún modo aceptando finalmente ser una cría.

No siempre las personas aceptan estas heterodescripciones, especialmente, y con toda lógica, cuando son desfavorables para ellas. Sin embargo, el efecto que tienen tales heterodescripciones rechazadas es el de tematizar algún significante identitario irrelevante para el sujeto hasta el momento y sobre el que se tendrá que pronunciar obligatoriamente, o bien cuestionar algún otro significante que forma parte para el sujeto de su propia identidad y que no es considerado así por los otros interactuantes. Una variante especial de la

tematización de un significante es la apelación que dicen recibir algunos de nuestros entrevistados como 'raros', por tener una manera de actuar diferente a lo habitual:

15. ...siempre me ha dicho todo el mundo que soy muy rara.

E.- ¿Y tú lo ves o no lo ves?

A.- Yo no me veo rara, aunque ya como te lo dice tanta gente, te dices vamos a ver, voy a pensar qué hago, sí me dicen que soy muy rara, no lo sé por qué, el argumento de todo el mundo es porque, según ellos me como mucho la cabeza, que pienso todo mucho, entonces hay que ser..., no sé, a lo mejor yo es que soy demasiado pesada y todo lo pienso y tengo que sacarle orígenes y consecuencias...

MU21-15, p. 6.

Esto puede tener como consecuencia que ciertas personas, como señala algún entrevistado, tomen distancias respecto de uno, por ser un interactuante que puede plantear problemas, por ser menos predecible. Pero también la denominación como 'raro' también puede conllevar un matiz de ser especial, y, por tanto, convertirse en una reafirmación de la propia individualidad.

La tematización de un significante con el que no se está de acuerdo puede llevar en algunos casos a forzar una actuación que haga visible que la descripción que uno recibe de los demás tiene pocos visos de verosimilitud y es, por ello, cuestionable. En este caso, nuestra entrevistada se ve impelida a producir un relato que deje claro que ella no es conservadora ni reaccionaria por el hecho de no beber alcohol, como afirman con claridad otros jóvenes con los que se relaciona, con lo cual se comprometerá de algún modo con una actuación que deje traslucir que ella es progresista y nada conservadora:

16. Yo no bebo ni fumo, y entonces no sé, hay veces que se lo dices a la gente y te echa para atrás, sobre todo el hecho, no fumar, bueno, vale, una chica, no sé qué, tal, pero lo de no beber, ni un poco se lo tragan, y entonces claro, no sé, yo me creo una persona que no soy conservadora, vamos, no sé, hay algunas cosas que sí, que bueno, pues vale, pero que me analicen desde un punto de vista muy cerrado por el hecho de que yo no beba me parece de lo más reduccionista, ¿no?

(...) a mí lo que me fastidia es eso, el hecho de que yo me tenga que explicar,

(...) pero incluso en círculos de gente que se supone que es más liberal o más tolerante o más no sé qué, bueno, yo no bebo, no sé por qué les tengo que explicar por qué yo no bebo, ¿no?, se supone que si yo soy negra no tengo que dar explicaciones de eso, ¿no?, bueno, pues aun así las tengo que dar, ¿no?, y todas las preguntas con unas connotaciones pues eso, de que yo soy una reaccionaria, ¿no?, en ese aspecto, y entonces, pues claro, a mí se me cruzan los cables y me tengo que estar explicando.

MU20-9, p. 4.

Si los otros interactuantes influyen de esta manera en la propia consideración de las personas, entonces no cabe duda de que cuando se cambian las relaciones o se añaden otras nuevas, la identidad personal es susceptible de modificarse de algún modo, como parece derivarse de las palabras de este entrevistado:

17. O1.- Me han tratado muchísimo mejor, o sea, yo en el colegio era el pringado del fondo de la esquina que no hablaba con nadie, porque..

O4.- Y aquí estás muy bien.

O1.- Y me he encontrado con gente que también había sido el pringado del fondo, o sea, y me he relacionado con ellos, y me he relacionado con una gran cantidad...

G1, p. 20.

Y lo que es más, en algunos casos existe una parte de la identidad de una persona que solamente se actualiza en una determinada relación con otra u otras personas, de forma que si eventualmente la posibilidad de interacción desaparece, tal significante identitario quedará en un segundo plano, o incluso a quedar totalmente relegado:

18. ...yo antes era muy soñadora, tenía, además tenía un amigo que era, que les gustaban muchísimo las historias de caballeros y de espadas, de castillos, y nos pasábamos el día entero inventando historias, pero el día entero, además que las veías de verdad, (...) Pero no me sale, no, ya no es lo mismo, como ya no puedo hablar con él, pues ya no..

E.- O sea, que eso lo echas de menos.

A.- Sí, lo echo muchísimo de menos, porque ahí era como dejar tus sentimientos, te inventabas una historia y en ella metías todos tus problemas, los soltabas y tenía final feliz y era maravilloso, ahora no, además tampoco tendría así, además que vive en mi barrio, y vive a 2 manzanas, pero el tiene un horario, yo otro, a veces me llama por teléfono, ¿qué tal?, ya no es lo mismo...

MU18-4, pp. 19-20.

Éstas han sido, pues, las formas concretas de influencia de los otros interactuantes sobre nuestros entrevistados que hemos podido identificar a la luz de nuestro material. Como hemos podido ver, son muy numerosas las instancias de influencia externa que reconocen explícitamente y sin ningún reparo nuestros entrevistados. Podríamos decir que se trata de una muestra de consideración de cada sujeto hacia las personas de su entorno, ya que, al fin y al cabo, todo parece indicar que las personas que ejercen una cierta influencia sobre otras obtienen un cierto prestigio, denota una personalidad valiosa. De este modo, un individuo tendrá casi obligatoriamente que reconocer cuando sea necesario su 'deuda' con otras personas, primero como muestra de gratitud, segundo porque en caso contrario podría ser puesto en evidencia por otras personas más o menos cercanas. Pero por otro lado, precisamente porque reconocer la influencia de otra persona deja al individuo en posición de inferioridad es más fácil hablar de influencias genéricas (sociedad, educación, costumbres, etc.) que de influencias de individuos concretos. O en éste último caso, de influencias de personas con un poder claro sobre uno (padres, tíos, personas de reconocido prestigio o valía, etc.) que de aquellas con las que en principio se está en plano de igualdad (amigos, hermanos, etc.).

Estas afirmaciones se hacen más plausibles por el distinto tratamiento que realizan nuestros entrevistados de la influencia que recibe uno de los demás y de la que otras personas reciben de los interactuantes de su entorno. Así, cuando se explicita la influencia que los demás ejercen sobre el propio individuo, siempre se afirma de un modo positivo, como algo beneficioso para la persona:

19. Poco a poco me lo han ido mentalizando los de aquí, en la Paloma, el tema sobre todo del aborto y los hijos, el aborto era un tema que no me gustaba, no que no me gustara, lo veía mal, pero digo bueno, que cada uno haga lo que quiera, y aquí pues bueno, la última catequesis que te he dicho, ahí el

cura nos habló bastante de la familia y a mí me llegó bastante el tema éste...

HF19-24, pp. 10-11.

La mentalización que señala este entrevistado refleja ese componente positivo, en este caso de compromiso con una manera de pensar determinada, con la coherencia que exige una doctrina bien establecida. Pero en contraste con textos de este estilo, tenemos otros cuantos en los que nuestros jóvenes critican con dureza a otras personas con el argumento de que han sido influidos -excesivamente- por otras personas o donde se habla de la influencia recibida como algo muy negativo:

20. ...ella tiene unos postulados muy impuestos, muy impuestos, tiene unas ideas muy impuestas por no sé muy bien qué, porque desde luego no hace nada, pero me hace gracia.

HU21-20, p. 7.

21. No sé, a lo mejor me da un poco de miedo meterme en grupos, por ejemplo, una vez estuve a punto de meterme en una secta, y no, no, no, porque me parece que te hacen un lavado de olla bastante impresionante...

MU20-2, p. 8.

De este modo, queda claro el peligro que existe en explicitar, pero también en dejar ver, una influencia externa, al menos para determinadas circunstancias posteriores. En la cita 20 se aprecia que cuando alguien percibe y es capaz de fundamentar la influencia (excesiva) que otra persona ha recibido de su entorno, siempre quedará abierta la posibilidad de que considere como inauténticos aquellos aspectos de la persona donde se ha identificado tal influencia. Del mismo modo, ciertos grupos o categorías sociales son criticados por no dejar que los integrantes se expresan libremente (cita 21) o porque son fácilmente influenciables:

22. O1.- ...yo creo que en el futuro nos van a mover, es que yo creo ahora a la juventud les puedes mover, no tienen ideales..

G3, p. 5.

En la misma dirección, pero en sentido contrario, encontramos alusiones a que cada persona debe elegir y juzgar libremente, lo que te gusta, lo que uno quiere, afirmación de

la libre voluntad que ha de expresarse en la actuación pública de los sujetos:

23. O3.- ...si a ti te plantean la mayoría de alternativas, la mayoría de ideas, de opciones y luego tú elegir, yo pienso que sería una forma para sacar algo más objetivo, más no sé.

G2, p. 7.

De todo esto se deriva, pues, que existe una cierta presión o necesidad de mostrar una autenticidad en la propia identidad, en las formas de ser en las que uno se reconoce. En efecto, si bien son muchas las referencias a influencias externas, no son menos aquellas en las que se puede hablar de una *autoafirmación* del sujeto, de un discurso que enfatiza la unicidad y autenticidad de la persona como ente autónomo. Vamos a reseñar a continuación las formas concretas en que nuestros entrevistados efectuaron tal autoafirmación en medio de sus relatos de identidad.

En primer lugar, hallamos en algunos discursos que hablan de la influencia recibida una afirmación inmediata de que ésta no ha sido total, que el individuo ha jugado un papel no despreciable en el proceso:

24. A1.- Tú conoces un entorno, entonces en ese entorno cada uno tendrá sus ideas, y tú conforme a las ideas de ese entorno y no sé, las consecuencias que producen esas ideas, tú vas a elegir lo que tú piensas, no porque mi padre piense..
O4.- Pero por ese entorno te dejas influenciar.
A2.- Yo creo que las ideas..
A1.- Por ese entorno tú te dejas influenciar, pero tú analizas.

G4, p. 9.

De este modo, a pesar de que exista una influencia evidente, de los padres en este caso, parece que se impone realizar una autoafirmación que deje clara la importancia decisiva que ha tenido el sujeto en todo ello; en definitiva, que la persona es consciente de tal influencia, y ésta ha sido consecuencia de una elección del sujeto.

Otra manera de autoafirmación consistiría en rechazar la influencia externa, sea en

negativo ("no me gusta dejarme influenciar") o en positivo:

25. ...cuando eres muy mayor porque ya estás atado por cientos de cosas que no te dejan ser como tú eres, yo creo que esta es la época en la que realmente se ve quién eres.

HC17-23, p. 8.

Esto es, solamente cuando no se reciben presiones de otras personas, puede uno actuar de una manera congruente con su identidad. No deja de ser curioso que el período que se describe como de libertad absoluta sea la época juvenil, en la cual el joven se ve sometido a una dependencia enorme respecto de sus progenitores a todos los niveles. Sin embargo, nuestro entrevistado hace abstracción de tales condicionantes e incide directamente sobre la libertad que goza en el tiempo de ocio, único espacio en el que los jóvenes tienen un cierto control, como categoría, sobre su devenir.

De igual modo, en otras ocasiones se señala el disgusto que causa la presión grupal como uniformización no deseada, y por ello la reticencia a formar parte de agrupaciones formales. Y cuando se participa en grupos informales se hace hincapié en la libertad de que se goza en las relaciones personales dentro del grupo -de amigos u otros- del que se forma parte:

26. O1.- Yo creo que hay que tener la suficiente confianza como para decir ahora me apetece salir contigo, ahora me apetece salir con el otro, y ahora me apetece..
O3.- Es eso, que tampoco tienes que ir obligado ahí, joé, ya que he quedado con él pues salir, ¿sabes?
O1.- Porque yo estoy saliendo con una chica y eso, yo tengo la suficiente libertad para decirle pues hoy me apetece irme con mis amigos y voy a irme con mis amigos, igual que yo, igual la tiene ella...

G4, pp. 14-15.

Un contrapunto de estas formas de rechazo de la influencia externa lo constituyen los distintos énfasis discursivos acerca de la libertad en la actuación individual. En muchas ocasiones encontramos afirmaciones de nuestros entrevistados acerca de que hacen lo que

quieren o les apetece, que tienen una determinada manera de actuar propia, y otras afirmaciones en el mismo sentido:

27. ...dentro de esos impulsos tienen que estar dentro de una guía que más o menos, que no es que yo me la haya impuesto, que es la mía, que es como va, como soy yo, por eso si algún día me salgo digo: uh, ¿qué me está pasando?, pero que es una guía natural, no es algo impuesto, ni que me vaya a fustigar luego por haberlo hecho mal.

MU18-4, p. 17.

28. A4.- Yo creo que ahora más o menos las chicas si de verdad te gusta haces eso, hombre, si te da más o menos lo mismo pues bah, bah, pero si de verdad te gusta te importa poco eso, o sea, prácticamente lo que tenemos muy claro ahora es que si queremos algo y sabes cómo conseguirlo lo haces, yo pienso que sí.

G4, p. 32.

Como se ve en esta última cita, esta entrevistada afirma que cuando se desea realmente algo, uno lo hace. Lo cual no deja de ser una justificación para el caso en que la persona no se decida a embarcarse en una determinada actuación.

Ante los amigos (no ir con ellos si no quieres), ante la pareja (poder salir con los amigos si surge), ante los padres (poder quedarse sólo en casa, poder salir de noche), son los ámbitos donde se afirma la propia libertad de actuar, pues son al fin y al cabo las instancias de donde hay más posibilidad de recibir influencia externa, y así se muestra una independencia en la actuación individual más relevante que si se afirma respecto de instancias menos importantes.

29. O2.- Yo no me considero estar atado, yo simplemente estoy con ella pero cuando quiero irme con mis amiguetes, pues voy con mis amigos, y la diversión y la juerga y eso la voy a tener igual, y si este domingo me quiero ir al fútbol, a ella no la gusta el fútbol, pues yo me voy a ir con mis amigos y ella no me va a decir nada...

G5, p. 3.

Si lo que se valora es la libre actuación, otra manera de autoafirmación especialmente exitosa podría ser un relato en el que se muestra cómo el individuo mantiene su postura a

pesar de las presiones externas o de que esta postura sea sostenida por poca gente, siendo, pues, minoritaria. Y es muestra igualmente de la importancia que tiene esa parte de la identidad del sujeto:

30. Yo vamos, pueden pensar lo que quieran, yo voy a seguir viniendo aquí los sábados y los martes, los martes no hay ningún inconveniente, la verdad, y ellos pueden hacer lo que quieran, yo no les voy a obligar a venir aquí a ellos, y ellos no me van a obligar a quedarme allí, yo cuando quiera me quedaré porque quiero yo.

HF19-24, p. 7.

Ser cabezón -significante de personalidad del que ya hemos hablado en el apartado VI.8.- implica una forma un tanto similar de autoafirmación, pues finalmente de lo que se trata es de mantener la propia posición, a veces con escasa racionalidad. Se trata de afirmarse como persona autónoma y auténtica. Esto puede manifestarse también llevando la contraria, no dando la razón o las gracias, no pidiendo ni aceptando consejo, o no aceptando ser regañado, especialmente cuando quien lo hace es un supuesto igual (un hermano):

31. O1.- Lo que pasa, yo lo veo por mi hermana, que ya considera que tiene su amor propio, su orgullo, pero sólo ve eso, entonces ve que a lo mejor la estás regañando por algo que no está haciendo bien y ya su amor propio, pues a mí no me dices no sé qué y a mí no me dices no sé cuánto...

G4, p. 19.

Como colofón a todas estas formas de autoafirmación están las que aluden al hecho de tener una manera de pensar propia, además no adquirida por vía de influencia externa, sino elaborada por la persona. Esta manera de pensar autónoma se manifiesta de muchas formas en el discurso de nuestros entrevistados: a) aludiendo a los principios que uno mantiene; b) siendo crítico; c) afirmando que se actúa como uno piensa:

32. O1.- ...yo pienso que la única forma de cambiarlo es cada uno pues actuar, si a mí no me parece mal, pues yo qué sé, no estoy en contra de los homosexuales, pues no tener por qué sentirme mal si me entero que una

persona es así, o sea, cada uno tiene que ser.

G4, p. 30.

D) Que la forma de pensar ha sido elaborada por uno mismo; e) afirmando que se es diferente; f) incidiendo sobre el hecho de que cada persona tiene una forma de pensar específica:

33. ...yo pienso que cada persona tiene sus ideales en todos los sentidos, de todo, ¿no?, en todos los ámbitos, yo creo que hay bastantes diferencias, pero yo creo que eso es muy bueno, o sea, yo lo que no me gustaría es que todo el mundo pensáramos lo mismo, todo el mundo tuviéramos los mismos ideales...

MU21-13, p. 3.

Esta forma particular de pensar se afirma como absolutamente propia aun cuando se construya alrededor de un discurso que remite a la influencia de las experiencias e interacciones en las que ha participado la persona:

34. ...tengo una visión un poco particular, ¿no?, al cabo del tiempo todas las historias que me han ido ocurriendo, muy diversas, he estado en contacto con mucho tipo de gente, en todos los sentidos, desde la gente más "quin", pues a la gente más tirada, y eso pues siempre te enseña, me ha enseñado lo mío...

HU21-20, p. 1.

Así pues, la manera de pensar se erige en un ideal cultural que deben cumplir los integrantes de la sociedad, de forma que sean capaces de producir relatos que manifiesten esa su forma de pensar propia y ciertamente autónoma y auténtica. A la manera de pensar se le añade en este ideal cultural lo que sería tener una 'personalidad fuerte', lo cual por un lado supone nuevamente una instancia de autoafirmación personal. Ésta personalidad fuerte incluiría, por un lado, el hecho de que haya sido fruto de la individualidad y especificidad de la persona y no de influencias externas. Por otro, que sea suficientemente autónoma e independiente de los otros en la interacción.

35. ...al final te creas tú tu propia personalidad siempre...

MU20-2, p. 3.

Si afirmamos tales aspectos como ideal cultural es, entre otras cosas, porque nuestros propios entrevistados relacionan tanto una manera de pensar autónoma como una personalidad propia como aspectos definitorios de lo que significa ser adulto en esta sociedad:

36. O1.- Porque ya tu empiezas a ser adulto y ya tienes tus propias opiniones...
G4, p. 25.

37. ...yo creo que llega un momento que tienes 13 o 14 años que empiezas a gritar y a decir: yo soy yo y estoy aquí y necesito mis cosas y te creas tu mundo totalmente aparte.

MU20-2, pp. 8-9.

Como vemos, en ambos casos se liga la constitución de un mundo propio al hecho de ir creciendo, de llegar o acercarse a la etapa adulta. Y es que como contrapartida a desarrollar estos relatos de identidad sobre manera de pensar y personalidad el sujeto será susceptible de ser tratado como tal adulto, o al menos es lo que demandan nuestros entrevistados.

Así pues, el análisis hasta aquí realizado puede concebirse como dos discursos genéricos bien diferenciados, a los que podríamos denominar de la siguiente forma: a) *discurso autoafirmativo*, en el que la persona expresa su inequívoca individualidad y autenticidad, y con ello su independencia de los otros en la interacción; b) *discurso heteroafirmativo*, en el que aparece la influencia recibida del mundo social en el que se desenvuelve el sujeto. Se trata de dos discursos que varían enormemente en sus condiciones de utilización, pues son bien diferentes las consecuencias de emplear uno u otro en cada interacción concreta, de lo cual nos ocupamos a continuación.

El *discurso heteroafirmativo* es el discurso de la elusión de responsabilidad por los acontecimientos e incluso por las formas de ser (la identidad) del individuo. En efecto, cuando se utiliza se deja abierta la vía a la justificación de que los jóvenes sean conformistas,

de que se sea cabezón (como el padre o la madre), de que se beba demasiado (por tener problemas), etc.:

38. ...es gente [algunos jóvenes] poco luchadora, eso es la tónica general, conformista, acomodada, pero nos han hecho así, no tenemos la culpa, yo lo veo así.

MC19-21, p. 11.

Pero como contrapartida tal discurso no puede situar el mérito del triunfo en el individuo que lo logra finalmente, limita su responsabilidad sobre sus propios logros, pues es el entorno social el que ha hecho posible el éxito o que el sujeto se haya comportado de la manera que ha permitido obtenerlo. Por ejemplo, si se afirma que una determinada interacción habitual ha influido a la persona en lo que es ahora, y si eso es valorado positivamente por ella, el mérito de todo esto no ha de residir en el individuo, sino en las circunstancias que le han llevado a participar en esas relaciones sociales.

De este modo, el discurso heteroafirmativo se erige también en el de la gratitud hacia las personas con las que ha tenido contacto importante el individuo concreto; reconocimiento de la ayuda, de los consejos, de la guía, de la aportación, en definitiva, de esos otros con los que se ha interactuado. Y de igual modo es el discurso de la modestia, cuando quiera que haya de ser empleada. Por tanto, en muchos casos este discurso será el apropiado desde el punto de vista del desempeño correcto en la interacción social. Será utilizado, pues, para minar unas pretensiones de autenticidad en caso de que puedan parecer excesivas en un determinado momento. Y así, podrá ser utilizado para poner en evidencia una actuación incorrecta a este nivel, esto es, para 'llamar al orden' al ingrato o al inmodesto:

39. ...Paco siempre es muy autosuficiente y sin embargo me tendrá que agradecer siempre lo que hecho por él ¿sabes? porque a lo mejor sin mi ayuda él no hubiera estado ahí, porque él tenía en contra a sus padres y a su familia y a todo, tuvo que esperar a ser mayor de edad para poder firmar una carta, y eso

es bastante duro.

MU20-2, p. 9.

En cuanto al *discurso autoafirmativo*, sus características están justamente en las antípodas de lo que acabamos de señalar. Es éste el discurso de la responsabilidad individual sobre los acontecimientos y sobre la propia identidad: la persona tiene libertad para ser lo que quiera ser y hacer lo que quiera hacer, es ella, en definitiva, quien tiene la última palabra. Esto se hace extensible tanto al mérito por los éxitos o consecuencias positivas de las propias formas de ser, como a la culpa por los fracasos y disfunciones de las mismas.

Y así, en las páginas anteriores hemos visto las referencias a la libertad de actuación y a la autonomía personal, que son las que posibilitan la satisfacción de la persona por su identidad en lo que tiene de valorable. Pero por contra también obliga de algún modo a que la persona se sienta culpable por aquello que no ha salido bien o por aquella parte de su identidad que resulta negativa o disfuncional.

40. E.- ¿Y fue mucho palo para ti suspender la selectividad?

A.- Sí, a mí no sé, a mí... sí, porque ya llegué a pensar dije bueno, si es que no valgo para nada...

MF19-25, p. 8.

Sin embargo, apenas encontramos en nuestro material reconocimientos explícitos de la propia responsabilidad -ni siquiera en esta última cita se expresa con claridad-, quizá porque la persona en seguida trata de producir un relato explicativo y/o justificativo que la restituya como interactuante en plano de igualdad con los demás. Máxime cuando siempre existe la posibilidad de recibir de esos otros una culpabilización o responsabilización por los acontecimientos. Y de eso no andamos mal en nuestras entrevistas, en alusiones más bien genéricas, pero susceptibles de ser aplicadas a personas concretas:

41. ...las chicas que están con chicos y que por A o por B están en un 2º plano, son tratadas realmente pues, digamos a la antigua usanza, ¿no?, mucho celo,

no puede hablar con hombres, no puede hablar con otros tíos, no puede estar con otros tíos si no está él, etc., etc., desde luego son con el beneplácito de ella, y les gusta yo creo, les gusta, al menos ahí son felices, no se preocupan por nada...

HU21-20, p. 9.

A pesar de la caracterización tan nítida que hemos efectuado de estos dos discursos, en algunos casos hemos encontrado momentos en los que no se presentan aisladamente en un mismo relato, sino que el individuo mezcla elementos que corresponderían típicamente a cada uno de los discursos expuestos. Así, tenemos personas que reconocen la influencia externa recibida, para a continuación exponer su autenticidad en medio de esas influencias (cita 24). De igual modo, algunos entrevistados fundamentan su unicidad y autenticidad en el hecho de haber estado en contacto con gente muy diversa (cita 34). Quizá sean éstas buenas estrategias para conjugar las demandas contradictorias que se derivan de la interacción.

Todo esto es, pues, lo que está en juego cuando se emplea uno u otro discurso. Por un lado, el grado de autenticidad de la persona. Por otro, el grado de responsabilidad individual sobre los acontecimientos. Por supuesto, la elección de un discurso determinado para una circunstancia concreta no depende exclusivamente de la voluntad individual, sino que se trata de discursos contruidos en y para la interacción social. Solamente en ese contexto cobra sentido la necesidad de autoafirmarse o de afirmar el propio entorno social ('heteroafirmar'), según los requerimientos que emanan de la propia interacción. En unos casos, el individuo sentirá una presión (interior o por parte de los otros interactuantes) para afirmar su unicidad y autenticidad como sujeto ante el peligro de quedar subsumido en las relaciones de las que participa y, consecuentemente, no ser tenido en cuenta como actor autónomo. En otros, la presión se ejercerá en sentido de reconocer la participación del entorno en el ser de uno, como muestra de reconocimiento y ante el peligro de no ser tenido

en cuenta como actor fiable.

Como vemos, el discurso de cada persona ha de moverse con extrema sutilidad entre estos dos polos que hemos caracterizado aquí, y lidiar con ellos en la interacción y con las consecuencias que se deriven. Esto apareció en una de nuestras entrevistas de grupo, cuando la conversación trataba la cuestión de las posibilidades de estudiar y prosperar económicamente:

42. O3.- Un tío intenta estudiar y intenta hacer las cosas bien y ser rico, para luego cuando tenga hijos, pues darle lo mejor que pueda darles.
O4.- Lógico.
O3.- Y no les vas a dar las mismas oportunidades a ese que a uno que ha sido pobre y que se ha estado toda su juventud de pachanga mientras que el otro..
A2.- Oye, ¿cómo que de pachanga?, trabajando en el campo, por ejemplo.
O1.- Si ha sido pobre no habrá estado mucho de pachanga.
O5.- Y ¿qué culpa tengo yo de que mi padre sea pobre?
A1.- Tú particularizas demasiado, eh, Jaime.
O3.- Si es pobre, probablemente tú puedas sacarte una beca.
O2.- Una beca, si estudias te la sacas.
O4.- Ahora hay muchísimas becas.
A1.- Pero una cosa es la beca y otra cosa es que a veces no puedes ni estudiar.
O3.- No puedes, vale que ayudes a los pobres, pero no puedes privar de privilegios a los ricos.
O4.- Claro que no.
O1.- Pero no es cuestión de dinero sólo.
A2.- Pero es que no es así, Jaime.
O3.- Porque en vez de hacer eso, tú eres pobre, y como vas a ser igual que los ricos, pues..
(...)
A1.- No, no, hablo de personas, y yo personalmente las conozco, conozco a familias que no tienen suficientemente dinero y se tienen que poner a trabajar todos los hijos en los que pueden, en el trabajo, ¿por qué?, porque mi madre tiene tierras, Javier, que yo he hablado con ellos, mi madre tiene tierras y los conozco, a cientos y cientos de familias, a millones de niños de 17 años..

G3, pp. 20-21.

Dejando al margen muchas consideraciones que se podrían hacer a este texto, lo que se está pretendiendo dilucidar con la discusión es el grado de responsabilidad y mérito de las personas que estudian y consiguen una buena posición social y de aquellas que no lo

consiguen, de cuyo resultado se puede derivar una culpabilización o una exculpación, según sea éste, de estos segundos por su situación de privación y un sentimiento de admiración o de injusticia cara a los primeros. Las consecuencias no pueden ser, pues, más disimilares entre sí, y recuerdan sobremanera a los análisis propios a las teorías de la atribución en Psicología Social, en concreto al lugar de la atribución, interno o externo, personal o situacional. Y más que referirnos a cómo se llega a hacer una atribución de uno u otro tipo, lo que nos ha interesado aquí son las condiciones de uso y consecuencias de ambos tipos de atribución, considerándolos como discursos susceptibles de ser empleados, pero también demandados, por los individuos concretos en función de sus necesidades y posibilidades en cada interacción concreta.

En resumen, el análisis de nuestras entrevistas ha puesto de manifiesto dos requerimientos bien diferentes surgidos de la interacción y que quedan reflejados en los relatos de identidad de nuestros entrevistados. En primer lugar, una necesidad de mostrar la autenticidad y singularidad de la persona. En segundo lugar, necesidad igualmente de reconocer la influencia del entorno social. El primero es imprescindible para mantener el sentido de identidad personal, del mismo modo que la coherencia y la permanencia. El segundo es imprescindible para situar a la persona en su medio, en el conjunto de interacciones y relaciones de las que participa.

VIII. LA IDENTIDAD PERSONAL EN LA MULTIPLICIDAD DE SIGNIFICANTES.

Hasta el momento nos hemos ocupado en extenso del panorama identitario de nuestros entrevistados, una muestra determinada de jóvenes estudiantes madrileños, pero desde una perspectiva global, es decir, teniendo en cuenta la totalidad de la muestra, de las recurrencias y variaciones en la identidad de nuestros jóvenes tomados como conjunto. Los resultados que con ello hemos obtenido han sido, creemos, interesantes, si bien existen algunos aspectos centrales en la identidad personal que no pueden ser tratados de esta manera.

En efecto, a lo largo de todo este análisis ha debido quedar patente que la especificidad personal no proviene de un significativo identitario sostenido en exclusiva por la persona. Antes bien, la procedencia social de los materiales con que se construye la identidad conlleva que siempre que se reclame para sí un determinado significativo, incluyendo sus significados y posibles relatos asociados, existirán otras muchas personas que se identificarán igualmente con él y sostendrán unos relatos incluso muy similares al respecto. La incuestionable especificidad personal -no hay ni puede haber dos personas iguales, intercambiables- reside en la multiplicidad de los significantes y significados con los que reconoce cada persona, fruto de la multitud de experiencias e interacciones en las que ha participado cada persona. También constituye un elemento de diferenciación la forma en

que se integran unos y otros significantes y su centralidad relativa dentro de cada persona. Solamente conociendo estos aspectos podremos tener una idea más clara de la identidad personal de un individuo concreto, lo que necesita del análisis específico de cada sujeto.

Por ello, en este apartado vamos a realizar un análisis individualizado y pormenorizado de dos entrevistas personales de las 27 que realizamos en su momento para mostrar cómo la especificidad, la impresión de conocer a una persona concreta, surge precisamente con la acumulación de diversos relatos identitarios referidos a los distintos significantes. Por supuesto, este esfuerzo no podrá nunca agotar la riqueza experiencial, interaccional e identitaria de la persona, como resultado que es de una conversación de menos de una hora. Sin embargo, esperamos que sea suficiente para cumplir el objetivo recién enunciado.

En concreto, hemos seleccionado dos, un hombre y una mujer, por ser bastante diferentes entre sí, por ocuparse de significantes identitarios lo más disimilares entre sí, de forma que podamos acceder a distintas posibilidades de ser dentro de nuestro material y dentro de lo que permite una muestra bastante homogénea en cuanto a posición social.

Cada entrevista la dividiremos en apartados parecidos a los empleados para los significantes identitarios (capítulo VI), si bien comenzaremos por la autopresentación que realizaron los sujetos a petición del entrevistador, por parecernos de especial significatividad. Dada la metodología empleada, la entrevista semiestructurada, el orden en el que aparecen los diversos aspectos de la identidad pueden tener también cierta importancia, por lo que vamos a respetar la sucesión de ámbitos identitarios en el orden que aparecen en cada entrevista.

1. RAÚL (HU22-14)¹.

● *Presentación.*

Ante la demanda de presentarse, de que contara algo de sí mismo, Raúl comienza con un significativo de personalidad, introvertido, de algún modo para justificar de antemano su reparo en comunicar demasiadas cosas de sí mismo, reparo que iba a manifestarse en otros momentos de la entrevista, básicamente en la forma de respuestas cortas y directas al asunto, pero también en una observación que realiza en un momento dado: "La cinta ésta (risa), va a ser la biografía, aquí", dando a entender una cierta incomodidad, parece que no pensaba hablar tanto.

A continuación, este entrevistado aludió a sus principales actividades, a saber, el trabajo de los fines de semana y la asistencia a la facultad. Esto da a entender que son los dos ámbitos que considera él más importantes en este momento vital, importancia que se vio corroborada más adelante, especialmente el trabajo no cualificado a tiempo parcial, que es nombrado incluso antes que los propios estudios en curso.

Por último, en su presentación, Raúl se refirió a su afición a la música, un tipo determinado, lo que nos habla de su pertenencia estilística, como veremos en el apartado oportuno. Y también a lo que podríamos denominar un significativo referido a su manera de pensar, dogmático, en el sentido de intentar convencer a los demás de la propia forma de pensar, en un anticipo claro de lo que va a ser la importante identidad política sostenida por este joven.

¹ Para mantener el anonimato, los nombres que aparecen en este apartado no corresponden con los de nuestros entrevistados.

Así pues, en esta presentación, el entrevistado anticipa lo que van a ser los significantes más centrales de su identidad en ese momento, a nivel tanto de personalidad, como estudiantil, subcultural y político, así como de una actividad que se ha erigido en capital para el desarrollo y el sentido de identidad personal de Raúl, como es el trabajo de los fines de semana.

- *Identidad política.*

La identidad política de este joven está presente -lo vamos a ver- en múltiples aspectos de su vida. Tanto sus significantes de personalidad, su pertenencia estilística, como sus estudios e incluso la opinión que tiene de su padre están teñidas por una marcada ideología que, aunque no le guste tal denominación, es encuadrable en el pensamiento tradicionalmente considerado como de izquierdas, incluso diríamos que de izquierda un tanto radical. Así, pretende declararse insumiso, manifiesta un rechazo al sistema, una preocupación por los problemas globales y colectivos, se identifica con el mestizaje, y se considera un tanto apátrida. Incluso la primera de las identidades negativas que señala es "fascista". Es éste, pues, uno de los casos que ya vimos en el apartado VI.7. de personas de izquierdas que se resisten a considerarse como tales, por miedo a quedar encasillado en el caso de Raúl. Sin embargo, a pesar de no querer encasillarse participa, sin mucha implicación, en un grupo antimilitarista como medio de contacto con personas en su misma situación o con sus mismas inquietudes.

Además, pretende que estas ideas políticas no se queden en la mera teoría, sino que las quiere llevar a la práctica, actuar en base a estos principios y ser coherente con ellas, aunque no siempre lo consiga. Es ésta una de las grandes preocupaciones de este joven,

actuar, participar en asuntos relacionados con su identidad política, que dejen clara su 'ideología', su forma de pensar.

- *Grupos de amigos.*

Los grupos de amigos con los que se relaciona Raúl son homogéneros, compuestos exclusivamente por chicos, sea procedentes de la facultad, por tanto recientes (estaba en segundo curso en el momento de la entrevista), sea procedentes del colegio en el que cursó su enseñanza secundaria. Él mismo afirma haber empezado a salir los fines de semana a una edad más avanzada que lo habitual entre los jóvenes que él conocía, los de su clase, y así tenía un cierto sentimiento de aislamiento, de no tener o de tener pocos amigos.

Las relaciones que establece con estos amigos cercanos están marcadas por los principios ideológicos que mantiene, si bien no en el sentido de que elija como amigos a personas con un acercamiento ideológico similar. Raúl afirma que se relaciona mejor con gente que piensa diferente a él, que las relaciones con las personas que sustentan unas ideas parecidas son más frías. Ello puede tener que ver con el hecho de que encuentra una posibilidad de afirmación de su forma de pensar en la discusión con sus amigos, pues al ser el más radical en sus planteamientos por ello será distinguido en el grupo y tratado como tal. Con ello concuerda la consideración que hacía en la presentación acerca de su dogmatismo, de intentar imponer su pensamiento a sus amigos, incluso de ser pesado por hablar de política cuando salen juntos los fines de semana. Por tanto, lo que tiene en común con estos amigos es más una positiva interacción personal que una homogeneidad ideológica, a pesar de que su forma de pensar esté tan presente en sus relaciones amistosas. Tampoco conviene olvidar que existen también unas afinidades a nivel musical que ha de ser importante como veremos

a continuación.

- *Identidad subcultural.*

Raúl sería casi el prototipo, en este momento vital suyo, de lo que hemos caracterizado como el estilo juvenil 'alternativo' (ver apartado VI.2.). A él corresponde su atuendo, sus gustos musicales, sus afinidades políticas. También son igualmente propios de este estilo las zonas de Madrid que frecuenta en sus salidas de fin de semana, así como su asistencia a manifestaciones, casas ocupadas y conciertos de música "radical". La música también es un punto en común con sus amigos, lo cual permite además que asistan a conciertos juntos; es del mismo modo determinante de los locales concretos que frecuentan, pues son elegidos en función de la música que programan, que sirve como fondo musical apreciado para las conversaciones intragrupalas regadas en alcohol ("ahora ya no tanto").

Igualmente congruente con su modo de pensar es la crítica que realiza al hecho de salir todos los fines de semana a hacer lo mismo. Raúl afirma estar cansado, que ya no le gusta salir, pero que sigue haciéndolo.

- *Identidad juvenil.*

En cuanto al hecho de ser joven, este nuestro entrevistado manifiesta un discurso muy parejo con el resto de nuestra muestra: ser joven es para él tener menos responsabilidades, ser más independiente (ver apartado VI.1.). Es un relato que asume el discurso dominante en nuestra cultura acerca de la juventud y que elude el papel secundario desprovisto de poder que ocupa.

Igualmente asume este discurso dominante cuando realiza una crítica feroz de su generación en base a su pasividad, materialismo, individualismo, pues con ello está afirmando la idea de que la juventud tiene la obligación de innovar, revolucionar, cambiar, tal como hizo el 'modelo' de juventud más altamente valorado, la generación del 68. Pero esta crítica está íntimamente ligada a sus planteamientos ideológicos, tan cercanos a la necesidad de cambiar el sistema, de huir de la manipulación a la que nos somete. De hecho, esta crítica a su generación le sirve para establecer una diferenciación entre los que son críticos con el sistema ("de izquierdas") y los que no lo son ("el resto", "pijillos", "alienados totales"). De este modo, Raúl se desentiende del estereotipo negativo que realiza de su generación, basándose pues en su concienciación y conocimiento de las 'maldades' del sistema. Esto no es óbice para que ejerza una feroz autocrítica respecto a que finalmente él es el primero en no ser coherente con estos planteamientos, y que sea el primer egoísta, individualista, poco comunicativo, etc., atributos negativos con los que describe a su grupo de edad.

- *Relatos de personalidad.*

Aparte de la autodescripción como introvertido que realiza en su presentación, el otro aspecto que más caracteriza a Raúl a este respecto es la abundancia de significantes de personalidad negativos, los cuales se insertan en relatos donde se explicita la propia contradicción entre lo que piensa y lo que es. Así, aparece el término egoísta, individualista, dogmático, todos ellos guardando una relación clara con la ideología. Por otro lado, tenemos algunos referentes en cuanto a las características personales en las relaciones cercanas, como son sensible, reconocer los errores, o no valorar a las personas cercanas. Curiosamente son

significantes similares los que aparecen cuando es preguntado por su identidad negativa: egoísta, dominador, agresivo también, lo que nos da idea de un cierto malestar respecto a la forma de ser que cree tener, de un fuerte componente de autocrítica.

Como vemos, y como vimos en el apartado VI.8., todas estos significantes de personalidad sirven para describir adecuadamente la manera característica en la que actúa el individuo en la interacción.

- *Estudiante y trabajador.*

Son pocas las referencias a los estudios en curso, la carrera de Sociología, quizá por descuido del entrevistador. Sin embargo, en un momento de la entrevista, nuestro joven señala que otros aspectos, concretamente la música, que han pasado a un segundo plano al comenzar esta formación. Esto, añadido a la funcionalidad que pueden tener de cara a conocer una perspectiva crítica sobre la sociedad, como es propio de ciertos marcos teóricos sociológicos, puede dar una idea de la relevancia que tienen para el sujeto.

Además, es ésta su actividad principal, la que justifica su posición en el mundo, a lo que se une la posibilidad de interactuar con otras personas más o menos afines a su manera de pensar, tan central en este momento. Por tanto, este significante identitario posee una importancia notoria, tan presente que no es necesario referirlo en la conversación².

Por otro lado, ya hemos señalado que Raúl tiene un trabajo de fin de semana, pero el hecho de que sea esporádico, de que esté condicionado a los estudios, en un segundo plano, hace que su importancia a nivel identitario sea menor. En el mismo sentido cabe

² No hay que olvidar que el entrevistador había sido igualmente estudiante de Sociología, por lo que existen muchos aspectos que no se han de considerar necesarios de referir a menos que sean cuestionados.

analizar la circunstancia de que comenzara a trabajar como resultas de haber suspendido COU.

Pero este trabajo a tiempo parcial ha tenido una importancia a otro nivel, es decir, no tanto de identificación como de interacción, pues las personas que ha conocido, sus compañeros de trabajo, le han abierto un mundo desconocido y le han permitido conocer unas posibilidades de ser que le eran ajenas hasta el momento, por estar alejadas de su posición social -clase media o media alta-. Incluso parece traslucirse de su discurso que estas relaciones han tenido mucho que ver en su adscripción a los planteamientos ideológicos comentados.

- *Identificaciones familiares.*

Lo primero que hay que reseñar es que Raúl vive solamente con su madre y su hermana, porque sus padres se habían separado hacía ya mucho tiempo. Creemos que este hecho debe tener mucho que ver con la desidentificación absoluta que muestra respecto de su progenitor masculino, al que considera como una persona adinerada con valores que no le llenan. Está aplicando, pues, sus esquemas ideológicos incluso en las relaciones familiares, lo que le condiciona en cierta medida su relación con él. Por otro lado, es significativo que afirme no tener confianza con él.

Con su madre la cercanía es mucho mayor; es ella incluso la primera crítica de su hijo, la que cuestiona algunos de sus planteamientos, lo que en una persona con tal grado de autocrítica ha de ser bien considerado, sobre todo si la crítica se realiza teniendo como base los propios planteamientos del hijo. La identificación con la madre se produce, según el relato de Raúl, en torno a su fuerte personalidad y al hecho de ser una persona luchadora,

que se entrega totalmente y que es bastante reflexiva ("se come mucho la cabeza"), lo cual considera él que son puntos en común, parecidos que guarda con su madre. Sin embargo, el parecido que pueda tener con su padre es, podríamos decir, a su pesar, esto es, en aspectos que se escapan del control consciente del individuo, y que su madre le manifiesta en algún momento ("eres igualito a tu padre").

Respecto a su hermana, parece existir una buena relación, pero sin mucha profundidad, quizá la diferencia de género y edad la hacen difícil en este momento.

- *Identidad de género.*

Solamente señalar lo que ya hemos apuntado de la dificultad de Raúl para establecer relaciones cercanas con chicas, sus amigos son todos chicos. Cuando se le pregunta al respecto, afirma no encontrar diferencias entre chicos y chicas en la forma de actuar, etc., ve mucha homogeneidad entre unos y otras, especialmente entre las personas que piensan de manera similar a él, lo cual es una forma más de manifestar su posición ideológica, con la que es congruente la lucha por la igualdad entre géneros.

- *Sentido de identidad.*

- Coherencia. En este momento de su vida, Raúl se encontraba ante una serie de relatos discordantes entre sí, como hemos reseñado parcialmente ya, al menos desde su propio punto de vista, si bien es altamente probable que otras personas le señalen o hayan señalado en algún momento estas incoherencias (pensamos especialmente en su madre, de quien expresamente afirma que es muy crítica con él).

En concreto, aprecia él una cierta incoherencia entre los principios ideológicos que mantiene y su comportamiento efectivo: rechaza el egoísmo, pero él a veces es egoísta; tampoco quiere ser dominador y lo es algunas veces; critica la pasividad y el individualismo de su generación, pero él cae en ello también en algún momento. Del mismo modo, se recriminó el hecho de haber ejercido cierta violencia en una manifestación, algo absolutamente contrario con sus planteamientos pacifistas y antimilitaristas.

Lo que resalta de su modo de afrontar la incoherencia es que asume totalmente su responsabilidad sobre ella, afirma incluso arrepentirse de ciertos comportamientos. Además, en ningún momento trata de excusar o justificar esas incoherencias por circunstancias especiales del momento -la actuación en la manifestación sería una excepción parcial- o por situaciones concretas que obligan a actuar de una determinada manera. Parece tener, pues, intención firme que ir acomodando su acción a sus planteamientos, aunque luego caiga otra vez en lo mismo.

- Permanencia. Es éste una de los aspectos más notorios de la identidad de este joven en este momento, pues el cambio que manifiesta en sus relatos es enorme, casi en el grado de una conversión. En este caso se trataría de la conversión a la 'fe' en unos principios ideológicos que ya hemos comentado en extenso. El propio sujeto incide sobre la radicalidad del cambio, habla de su yo anterior como un joven que vestía como un "pijín", que iba al fútbol los domingos con su padre, un joven absolutamente normal, en el sentido negativo que le otorga Raúl, pues se trata de formas de ser y actuar que él rechaza actualmente a la vista de sus nuevos principios.

Según él, tal cambio coincidió con la época en que comenzó a trabajar, que le descubrió un mundo desconocido que le hizo "ver las cosas de distinta forma". A ello se añadió poco después el inicio de los estudios de Sociología que redundó en la misma

dirección. Una de las consecuencias más vívidas de este cambio cabe situarlo en la relación con el padre, con el cual pasó de una identificación importante a una absoluta desidentificación, una total reinterpretación de lo que es su progenitor y de lo que significa su posición social. A ello también pudo contribuir los problemas que hubo con la nueva mujer de su padre, quien, según sus palabras, buscaba el enfrentamiento de él, su madre y su hermana con su padre.

En cualquier caso, queda bastante nítida la significatividad y profundidad de este cambio experimentado por este joven en su identidad, que por ser todavía reciente aparece de manera privilegiada en sus relatos identitarios. Quizá las formas de incoherencia que recoge en su discurso tengan también que ver con tal cambio, pues parece que el sujeto se halla en período de ajuste de sus relatos ante los nuevos relatos que ha hecho suyos. Es muy posible que una vez superada esta fase, el cambio como tal desaparezca de sus relatos de identidad, para pasar a formar de su historia vital, por tanto más alejados de la identidad en presente.

- Autenticidad. Ya hemos visto cómo Raúl reconoce sin ningún problema la influencia que ejercen los otros en la interacción (compañeros de trabajo y de facultad), incluso en aspectos fundamentales de su identidad, como son sus planteamientos ideológicos. Del mismo modo, tampoco tiene especial dificultad en señalar, a pregunta del entrevistador, algunas personas que admira, en su caso personajes conocidos, especialmente un cantante de un grupo musical por su "forma de pensar".

Esto no es inconveniente para que sienta él como suyo, se apropie finalmente, esos relatos de identidad que sabe que tienen su razón de ser en el contacto que ha tenido con determinadas personas. Sus planteamientos ideológicos constituyen una parte fundamental de su identidad, identidad además que afirma en otras de sus relaciones, con sus amigos

cercanos, por ejemplo. Es ésta su forma de autoafirmación preferida para mostrar su autenticidad como persona inintercambiable. Podríamos añadir también como autoafirmación personal su renuencia a encasillarse, a formar parte de grupos, aunque sean afines ideológicamente.

2. SONIA (MF19-25).

- *Presentación.*

En contraposición con el anterior sujeto, Sonia no incide en su presentación más que sobre aspectos de su personalidad. Habla de su timidez ("cortada"), que se traduce en que no se comporta "como ella es" hasta conocer a la persona. Nuevamente puede tratarse esta afirmación como estratégica para justificar una reserva en sus contestaciones ante la situación de la entrevista, teniendo en cuenta además que no vuelve a incidir sobre esta timidez. Se refiere igualmente a una inseguridad quizá excesiva. Y eso es todo. No se refiere a sus actividades principales, a sus estudios -si bien el entrevistador sabía lo que estaba estudiando-, a su familia, a sus amigos, ni a ninguna otra cosa. Esto nos puede dar idea de la importancia de la personalidad para su autoconcepción, como veremos más adelante.

- *Identidad subcultural.*

Si tuviéramos que definir estilísticamente a Sonia, tendríamos que acudir a lo que hemos denominado, con los problemas que tal denominación puede conllevar, estilo

'normal', esto es, aquel estilo que se supone más extendido y que correspondería con las tendencias más comunes entre los jóvenes de la generación actual. A nivel de imagen, pensamos en los diversos atuendos y prendas que forman patrimonio común de la juventud, si bien en las chicas está mucho más presente la moda: nuevas ropas, nuevos complementos de utilización estacional y de los que pocos trascienden este ámbito para entrar dentro de ese lenguaje estilístico común a la juventud. A nivel de música, los grupos y solistas del pop-rock sajón, si bien con cada vez mayor presencia y mayor demanda de la "música española". A nivel de actitudes, nos atrevemos a dar dos pinceladas de las que participaría sin duda Sonia, y creemos que buena parte de los jóvenes: intentar situarse en una buena posición socioeconómica aceptando las reglas del juego, a la vez que una cierta concienciación con los problemas sociales y causas de actualidad, desde los temas ecológicos hasta la cooperación con el Tercer Mundo, especialmente la que llevan a cabo las O.N.G., pasando por el racismo, la discriminación de la mujer, etc.

Respecto a las salidas de fin de semana, se trata de salir a locales de ocio a compartir tiempo y consumiciones con los amigos y amigas, a sitios donde pongan música de fondo que les guste, especialmente española moderna, mientras que charlan entre ellos. Ella considera que su grupo es más tranquilo que la mayoría, que no siempre de van "de marcha y pedo", sino que a veces van al cine, a cenar, aunque sea sábado, el día en el que parece obligado salir a divertirse con especial fruición. Otra actividad que les diferencia de otra mucha gente serían los pequeños viajes de fin de semana que realizan de cuando en cuando, a "chalets de los amigos".

- *Grupos de amigos.*

El grupo principal de Sonia parece bastante fijo, al menos en la última época, pues ella lo define con total precisión: tres chicas y tres chicos, uno de los cuales es su novio. Se trata, pues, de un grupo mixto en el que se ha desarrollado una pareja, sin que por el momento esto haya creado mayor problema para la dinámica grupal, si bien Sonia es consciente del problema que puede llegar a suponer.

Se han conocido a través de una actividad muy concreta, a saber, el coro de iglesia y de una coral polifónica en los que cantaron durante unos años. Es una actividad que han abandonado por desavenencias con el responsable de la coral, aunque algunos de ellos siguen, y ha sido fundamental para la constitución de un grupo tan estable, al dotarles de una posibilidad de interacción continuada, a través de la cual han ido desarrollando una confianza importante, han visto que "lo pasamos bien" y que se llevan bien. Como vemos, lo que resalta en su grupo de amigos es el aspecto de relación personal sobre cualquier otro, sea político, estilístico, de actividades compartidas, etc. Solamente señala como gustos comunes los musicales, que ya hemos visto que son importantes para los espacios de ocio que frecuentan, lo cual no quiere decir que sean exactamente iguales entre sí.

Por otro lado, los integrantes de este grupo son dos años mayores que Sonia, lo que ha tenido como consecuencia en este caso que tuvieran mayor libertad de movimientos, de forma que se vio impulsada de algún modo a presionar, aunque no demasiado, a sus padres para que la permitieran acceder a mayores cotas de libertad, llegar más tarde a casa, poder salir fuera los fines de semana, hasta haber alcanzado un nivel con el que se siente satisfecha: puede salir de viaje, no tiene hora de llegada, aunque comprende que no se puede "pasar" porque sus padres se preocupan.

Respecto al ámbito escolar, lugar de donde suelen proceder la mayoría de los amigos de nuestros entrevistados, nuestra joven no constituyó ningún grupo de amigos de su clase de enseñanza media -solamente alguna amiga que no ha perdurado-, quizá porque ya existía el grupo formado alrededor del coro. Sin embargo, en lo que son sus recientes estudios actuales, un módulo de Formación Profesional, sí que ha entrado a formar parte de un grupo, en este caso homogéneo femenino, del que resalta ella la rapidez con que se ha conseguido una confianza importante entre ellas, algo que no se esperaba, que ve raro, pero muy positivo. Por el momento, el grupo sobrepasa el ámbito escolar solamente en ocasiones especiales: cumpleaños, fin de curso, Navidades, etc. Potencialmente este grupo, o alguna de sus integrantes podrían ser importantes en un futuro.

- *Relatos de personalidad.*

Ya vimos cómo Sonia se refería en exclusiva a este aspecto de su identidad en su presentación. Sin embargo, estos significantes no vuelven a aparecer hasta que se le pregunta sobre lo que ella considera característico de sí misma. Con una excepción: incide sobre significantes de este tipo al compararse con su padre, pues son los dos igualmente "cabezones". Y cuando vuelve a relatarnos acerca de su personalidad, insiste en lo que no había dicho en su presentación, su inseguridad, si bien esta vez lo matiza: "te das cuenta de que no eres menos que nadie". Alude también a un sentido de la justicia, la desagrada todo lo que ella considera injusto: la discriminación de la mujer, el racismo, los contratos-basura.

Sobre significantes de personalidad versa también la identidad negativa en lo que nos relató esta persona en nuestra entrevista. Incluso uno de los significantes negativos está relacionado de algún modo con este sentido de la justicia: "no me gustaría ser esa clase de

personas que está siempre rebajando a los demás". Es decir, se muestra un rechazo a los comportamientos que rompen con la igualdad que, se supone, subyace a las relaciones personales privadas, fuera del ámbito público. Por otro lado, muestra también un rechazo al hecho de ser 'tonto', lo cual expresa en la preocupación de que alguien pueda pensar que ella lo es, en sintonía con la crítica que realiza de ciertas chicas que no tienen cabeza, que solamente piensan en "tíos", en ropa o "en el físico".

Vemos, pues, que Sonia, cuando se trata de pensarse a sí misma desde un punto de vista general, a lo primero que acude es a los significantes de personalidad, lo cual es indicio claro de la importancia otorgada al ámbito de las relaciones personales, sean éstas las que sean, dentro de lo que constituye su identidad.

- *Pareja.*

Como vimos en el apartado VI.4., sin aportar significantes nuevos para la identidad, las relaciones de pareja ofrecen la posibilidad de relatos de una identidad microgrupal, la de pareja, pero también un ámbito donde se manifestarán de forma privilegiada las dinámicas de la identidad de las personas que la integran.

En el caso de Sonia, su relación duraba ya cuatro años, lo que significa que comenzó a salir con él muy joven (15 años). Es, pues, un prolongado período de tiempo, durante el cual "una cosa lleva a la otra", esto es, sin existir desde el principio un objetivo claro a largo plazo, la interacción resulta positiva para ambos, el componente afectivo se mantiene o incluso se profundiza en él, se crean lazos comunes a los dos, se añaden nuevas actividades y ámbitos de interacción. Todo esto contribuye a que la relación continúe sin mayores planteamientos, o con planteamientos nuevos que surgen o surgirán con las nuevas

circunstancias que tengan que afrontar los dos. De hecho, la propia entrevistada aprecia que ha habido ya cambios en la relación, además en el sentido que apuntábamos de profundización en la relación y de apertura a nuevas actividades.

Por supuesto, esta interacción positiva no es posible conseguirla sin ajustes mutuos que permitan una interacción y unos relatos comunes con los que ambas personas se sientan cómodas y se identifiquen. Esto nos remite finalmente a unas dinámicas de poder que aparecen en el texto de Sonia, al menos en dos aspectos diferentes. En primer lugar, habla ella de las "típicas peleas" que hay en todas las parejas, de forma que las normaliza, las resta significatividad. Pero se trata en cualquier caso de una instancia importante de control mutuo: "ojito la próxima vez que lo hagas". En segundo lugar, desarrolla un relato acerca del papel que ha jugado su pareja respecto de sí misma, la ayuda que él le ha ofrecido a nivel de personalidad, a no infravalorarse, a superar la inseguridad que hemos comentado. Esto último la coloca en una cierta posición de inferioridad discursiva respecto a él, si bien es posible que sea contrarrestado por otras posibles instancias de control, de manejo de poder, siempre implícito, en la pareja.

- *Estudios.*

A este respecto, Sonia ha tenido que realizar un esfuerzo de reconstrucción de sus relatos identitarios ante el fracaso que supuso para ella el suspenso del examen de selectividad. La reconstrucción se ha producido en dos niveles: por un lado, de ser una buena estudiante a pensarse como alguien que no vale para nada; por otro, de una identidad proyectada de estudiante de Matemáticas y, por tanto, futura matemática, a una identidad de estudiante de un módulo de Formación Profesional que aspira a una titulación universitaria

diferente a la pretendida en primer término.

Respecto a lo primero, ella produce un relato acerca de la mala preparación que recibió en COU, de las deficiencias del colegio en el que estuvo. Respecto a lo segundo, produce igualmente un relato acerca de la elección del módulo concreto y del proyecto de realizar una carrera que tenga que ver con él.

Todo esto se ha producido además con una cierta presión proveniente de ambos progenitores, pues deseaban fervientemente que su hija realizara estudios universitarios. Esta experiencia de fracaso y esta presión pueden tener que ver con ese miedo a que piensen que es tonta, pues es la propia persona la que habla de ello en el mismo momento de hablar de su cambio de trayectoria formativa.

- *Identificaciones familiares.*

La posición de Sonia en relación con sus padres puede ser calificada de ambivalente, algo que probablemente comparte con muchos jóvenes. Es una ambivalencia que se manifiesta, por un lado, en una identificación cuando menos parcial y apreciación del hecho familiar y de los progenitores en particular; y por otro en la también parcial desidentificación y en la dificultad de establecer una interacción con la que se sientan cómodas las dos partes.

En efecto, en el texto se deja ver una identificación de nuestra entrevistada fundamentalmente con su padre, con quien dice compartir algunas aficiones, actividades, aunque también significantes de personalidad ("cabezones"). Pero no solamente es esto, de igual modo podemos dar cuenta de la enorme significatividad e incuestionabilidad de las relaciones familiares, como muestra un relato en el que se nos cuenta una situación en la que uno de los componentes del grupo de amigos traiciona de algún modo la confianza depositada

en él por su padre al facilitarle un puesto de trabajo. Ante tal circunstancia, Sonia opta nítidamente por la versión más próxima a su padre, si bien denota un conocimiento de la del amigo, pues al fin y al cabo, "es mi padre", de forma que "si le hacen una putada a él pues me la hacen a mí", lo cual no deja de ser un grado importante de identificación. Quizá exista también una identificación con la madre en algún otro aspecto, pero es bien llamativo el hecho de que apenas aparezca algún rastro de ella en la entrevista: solamente afirma al respecto que antes le contaba más cosas a su madre, un indicio de una posible identificación mayor en el pasado.

Sin embargo, también está presente la otra cara de la moneda, aquella donde aparece un diferencial de poder, una asimetría de posición tan importante que dificulta ciertos elementos que suelen definir, para nuestros entrevistados en general y para Sonia en particular, lo que es una buena relación. Nos referimos en concreto a la confianza, a la posibilidad de compartir problemas con los padres ("estamos juntos y punto"). Así, afirma ella la ausencia en la práctica de confianza -prefiere acudir a su novio-, que no hay entendimiento posible "porque siempre te están presionando un poco", aunque es "porque quieren más para ti". Por tanto, por muy buenas intenciones que existan, los requerimientos de la posición relativa se imponen en este caso a las necesidades de una buena relación, no sin que quede manifiesto ese diferencial de poder que comentábamos.

En cuanto a las relaciones fraternas, Sonia es la mayor de los hermanos, de forma que es posible ver en su texto algunos de los rasgos que hemos relacionado con el discurso del hermano mayor (apartado V.4.). Habla de un período difícil de relación con su hermana más pequeña porque "te sientes mayor" y no quieres jugar con ella, pero que ha sido más o menos superado tras alcanzar ésta también la adolescencia. Con el hermano ha sido un tránsito de sentido contrario: de una relación positiva en la infancia a un cierto

distanciamiento posterior porque el hermano tiene su "rollo": sus amigos, el fútbol, etc., aunque la relación sigue siendo buena.

- *Identidad de género.*

En el discurso de Sonia encontramos tanto una total identificación con su género y con la igualdad básica entre hombres y mujeres, como una caracterización de su género y del masculino en términos básicamente coincidentes con las imágenes que tradicionalmente se han utilizado para describir a unas y otros.

La identificación con el propio género es, como vimos, incuestionada por la gran mayoría de las personas, y entre ellas esta entrevistada. La igualdad de la mujer es para ella un hecho que ya es posible observar en la vida cotidiana, pues el hombre "está más acostumbrado a que la mujer siempre esté en medio".

Pero por otro lado, la consideración que realiza de los hombres como poco sensibles y como nobles, al igual que de las mujeres como más sensibles y con mala leche, no escapa en absoluto a esos estereotipos que se han mantenido durante muchos años sobre las diferencias entre géneros. Es muy posible que esta caracterización diferencial tan instalada en su discurso tenga mucho que ver con su relación de pareja, lugar donde la comparación identitaria se produce de manera particularmente activa. Coincidente también es la crítica que realiza de algunas chicas porque solamente piensan en chicos, en ropa, en su físico, aunque en este caso no se incluye ella en esa imagen negativa de las mujeres.

Por tanto, a pesar de la identidad incuestionada como mujer, la concepción que sostiene de su género no es tan positiva como cabría esperar de un significante identitario tan fundamental para cualquier persona.

- *Sentido de identidad.*

- Coherencia. Podríamos decir que los relatos identitarios que Sonia mantiene no producen ninguna instancia aparente de contradicción, al menos ella no lo recoge esa posible problematización en nuestra entrevista. Tal es así que incluso cuando se le pregunta expresamente por alguna vez que haya actuado de una manera no concordante con su persona, articula un relato en el que viene a afirmarlo como un comportamiento habitual. Esto es, si bien no corresponde con la imagen que tiene de sí el hecho de exaltarse en público ("saltar"), afirma hacerlo siempre en ciertas situaciones ("cuando me pinchan". De esta forma, la posibilidad de incoherencia se transforma en una actuación ligada a unas circunstancias determinadas y de las que ella no es responsable.

- Permanencia. Cuando se trata de hablar del cambio experimentado, tampoco nuestra entrevistada tiene problemas para mantener una permanencia en su identidad, a pesar de las variaciones que haya experimentado, unas variaciones que sitúa a nivel de ciertas actuaciones preferidas ("gustos"), ejemplificadas básicamente en torno a las actividades de ocio. Además, considera finalmente que estos cambios no son más que una maduración, por tanto un cambio positivo, el preferido por los requerimientos narrativos culturales (ver apartado VII.2.).

- Autenticidad. A este respecto, hemos de constatar la mayor presencia de instancias de autoafirmación que de reconocimiento de heteroinfluencia. Así, Sonia habla de su libertad de actuación, bien especialmentepreciado cuando se trata de los espacios de ocio, pero también de mantener una línea de actuación a pesar de las presiones o de que no sea algo muy común, en este caso entre los jóvenes y entre las chicas.

Por contra, como influencia de otras personas, solamente recoge ella la recibida de su novio, influencia positiva que le ha ayudado a afrontar y superar ciertos problemas o

disfunciones a nivel de personalidad, lo que no dejará de dejarla en una cierta posición de inferioridad frente a él en cuanto a recursos discursivos.

IX. CONCLUSIONES.

El objetivo de esta tesis consistía en estudiar la identidad personal, la forma en que se construye y los materiales simbólico-discursivos con los que lo hace, lo que ha dado lugar a un modelo de identidad. No obstante, al tratarse de un trabajo sobre identidad de jóvenes, también se extraen unas cuantas conclusiones sobre la situación de los jóvenes en nuestra sociedad.

Un modelo de identidad personal necesita de una teoría general de la sociedad, que en nuestro caso, por nuestro posicionamiento teórico, había de ser necesariamente interaccionista. Se trata de una teoría de la intersubjetividad con dos elementos diferenciables: la sociedad como interacción lingüística y la sociedad como productora y producida por los individuos que la componen.

Partimos, pues, de una ontología interaccionista, la sociedad como realidad primigenia es interacción, constituida por una pluralidad de ámbitos sociales que definen y delimitan una serie de posiciones sociales desiguales. La interacción tiene lugar en un medio lingüístico, necesita de un cierto entendimiento para hacer posible la acción conjunta. Esta acción conjunta supone siempre una negociación difícil y una lucha por conseguir voz.

Por otro lado, la sociedad 'produce' los individuos que la componen vía socialización. Lo social es constitutivo de la persona, pues delimita el repertorio posible de identidades en un medio social dado. Pero la propia sociedad exige un proceso de individuación en su seno que conduce a la producción de identidades postconvencionales, a la diferenciación por innovación parcial, aunque sin escapar de las líneas marcadas por las construcciones

socioculturales.

De esta manera, la identidad se constituye en un proceso sin fin de socialización e individuación, de igualación (identificación) y diferenciación entre unos y otros actores sociales, que tiene lugar en la interacción social. Así, podríamos definir la identidad personal como el autorreconocimiento reflexivo de una persona que toma forma de unos relatos de identidad en los que se apropia de una serie de significantes y significados y en los que construye su propia individualidad como sujeto único a la vez que parcialmente similar a otros. La identidad es garantía de ser un actor fiable, demanda de ser un determinado tipo de persona y compromiso con lo que se afirma ser: hay que actuar en tanto lo que se es.

Las diferentes posibilidades de construir una identidad personal están limitadas por los repertorios de construcción de personas y sus identidades existentes en una sociedad determinada en un momento determinado. Pero no todas son igualmente accesibles para un individuo concreto. Los ámbitos sociales en los que interactúa y las posiciones sociales que ocupa en ellas son los que definen los recursos simbólicos y materiales que podrá poner en juego para la construcción y manifestación de una identidad personal propia.

La identidad se manifiesta en una serie de relatos indeterminables en número, pues solamente cobran vida en cada interacción concreta. Cada persona se identifica con una serie de significantes positivos (y se desidentifica de los negativos), cada uno de ellos con sus significados asociados, que son los que hacen posible o no la relación entre unos y otros significantes (congruencia o no de unas y otras posibilidades de ser), así como la valoración relativa de estos. No todos los significantes identitarios son igualmente importantes, pues al fin y al cabo no están igualmente presentes en los relatos que maneja la personas en su interacción. La especificidad de la identidad personal no radica en la especificidad de cada uno de los relatos identitarios, sino en la acumulación y organización de estos hasta formar

un conjunto idiosincrásico e irrepetible de significantes y significados en los que se reconoce la persona.

Cada ámbito social en el que interactúa cada individuo posibilita una serie de identidades y de relatos identitarios en su seno. Solamente se puede proclamar una identidad si se puede y se actúa efectivamente en cuanto tal. En el espacio privado de las relaciones personales cercanas se ponen en juego una serie de significantes que parecen tener como función describir el comportamiento habitual de cada persona, una cierta regularidad en su actuación. Nos referimos a los significantes de personalidad, que dan lugar a una serie de pequeños relatos siempre ligados a la interacción, a la acción personal con otros.

Cada persona se sabe un individuo inintercambiable, distinto de todos los demás a su alrededor. Esto es lo que llamamos el sentido de identidad personal, basado en la posibilidad de autoconciencia del ser humano y en la continuidad de las experiencias a las que tiene acceso la persona. El análisis de nuestro material nos ha hecho distinguir tres exigencias para construir el sentido de identidad.

En primer lugar, la persona debe mantener cierta coherencia entre sus relatos para evitar las acusaciones de inconsistencia que puede recibir de los otros interactuantes. No se trata de una exigencia absoluta de coherencia entre los relatos identitarios, sino de conseguir una cierta integración aproblemática en los aspectos de cada uno de ellos que la interacción cotidiana saca a la luz y pone en relación.

En segundo lugar, la persona ha de situarse con respecto al cambio y a la estabilidad, construirse como una persona diferente, total o parcialmente, o bien como una persona igual, estable. Son dos requisitos culturales contrapuestos y hasta cierto punto contradictorios que tienen consecuencias para la interacción. Para ello, deberá utilizar dos discursos contrapuestos, cada uno con consecuencias distintas. Por un lado, el discurso que valora la

permanencia, la estabilidad como medio de garantizar la fiabilidad de los intercambios sociales. Por otro encontramos el discurso del progreso, del cambio hacia mejor de la propia identidad. Y todo esto sabiendo que la persona experimenta inevitablemente cambios en sus relatos personales y en los significantes con los que se identifica según cambian sus circunstancias vitales.

Por último, el individuo ha de gestionar la innegable influencia que recibe de los demás con la necesidad de autenticidad, por lo que su discurso será un compromiso entre autoafirmación de su individualidad y heteroafirmación (reconocimiento de la influencia de los demás), sabiendo que demasiada autoafirmación puede tener el coste de ser acusado de ingratitud y demasiado reconocimiento de la influencia externa pone en peligro la autenticidad personal.

La juventud es ante todo una población dependiente de los adultos con los que interactúa, subordinación que se manifiesta en una construcción cultural que conjuga un estereotipo negativo de la juventud actual (apatía, conformismo) con una alta valoración de este momento vital como época de libertad, disfrute máximo y de plenitud vital. El conformismo del estereotipo parece estar basado en la creencia de que la juventud tiene un papel decisivo cara al cambio social, por ser el futuro de la sociedad. Nosotros dudamos de que la juventud como población subordinada pueda ser agente histórico de esta manera, si bien la juventud en efecto se adhiere con especial vehemencia a las corrientes del presente que parecen más novedosas y que conocen desde su posición social, con lo cual de algún modo aumentan la presencia social de tales corrientes.

Las identidades de los jóvenes tienen como marco que las hace posible esta

construcción cultural poliforme acerca de lo que es la juventud. Como significante identitario básico en este momento vital, todas las posibilidades de ser joven tendrán entre sus significados posibles algunos de los que corresponden a la juventud en general. De este modo, cada joven tendrá que encontrar su posición dentro de los márgenes que permite la concepción de juventud en nuestra sociedad, y así afirmar o negar cada uno de estos significados.

Igualmente, cada joven se sitúa dentro de las múltiples identidades accesibles a los jóvenes. Las elecciones más importantes conciernen a los materiales de las subculturas juveniles. La persona se identificará más o menos (parcial o totalmente) con unos y/u otros estilos juveniles -en torno a música, imagen y actitudes-, más o menos mayoritarios. Accederá preferentemente a unos determinados espacios de ocio -son los espacios propios de los jóvenes, donde se encuentran lejos del control adulto- y consumirá los artículos adecuados para su elección estilística -los productos del mercado juvenil. Esta elección estilística viene marcada por el coste de oportunidad de conocer los contenidos de unos y otros estilos, con lo cual quedará condicionado por los ámbitos juveniles y los grupos de iguales en los que participa cada joven, y esto no es ajeno a la clase social de pertenencia.

Precisamente estos grupos de iguales tienen una gran relevancia de cara a la identidad de los jóvenes. Estos grupos son el soporte de una gran cantidad de interacción (especialmente en los espacios de ocio), con lo cual en ella tendrán lugar privilegiadamente las dinámicas identitarias de igualación y diferenciación. Es respecto de los miembros del propio grupo de iguales con los que tiene especial sentido enfatizar una cierta comunalidad o afirmar la propia individualidad. La interacción en grupo y la constitución de grupos es especialmente significativas en el período juvenil al erigirse en una práctica 'obligatoria': se debe salir en grupo para divertirse en los espacios de ocio. También en grupo se intercambia

información relevante desde el punto de vista de la subcultura juvenil, sobre moda, música, actitudes sociales e interpersonales -acerca de las relaciones cercanas-, etc. El grupo surge a la persona de una serie de relaciones amistosas que se independizan en buena medida de la interacción grupal como tal y que son un lugar privilegiado para el intercambio de ayudas, afecto, confianza, etc. En el análisis hemos identificado un elemento que limita la importancia del grupo de iguales, tal como ha sido caracterizado en la Psicología Social. Nos referimos a la pluralidad de grupos de iguales en los que la persona se ve inmersa con el paso del tiempo, fruto de sus diferentes ámbitos de interacción. Cuando el joven puede tener recurso a diferentes grupos, la centralidad de cualquiera de ellos disminuye, deja de ocupar un lugar privilegiado en la construcción de la identidad personal, para ser más importantes quizá las relaciones personales cercanas.

La juventud es también un período de emancipación, la relación de dependencia está llamada a desaparecer, o al menos a cambiar de forma. Esto convierte a la época juvenil en un momento de conflicto, especialmente respecto de los progenitores, los personajes que han de otorgar progresivamente independencia de actuación y autonomía a sus vástagos. Padres e hijos han de negociar continuamente, cada uno desde su posición, los derechos y deberes que se puede exigir a los segundos, para lo cual cada parte hará uso de sus mejores armas.

Identitariamente, la emancipación lleva implícito un proceso de autoafirmación del joven, como medio de construir una identidad propia y separada de la de sus padres y demás personas de su entorno. Y esto supone una desidentificación de los hijos respecto de los padres: la identificación total de la infancia da paso a una identificación parcial difícil que puede incluir aspectos muy diferentes de unos sujetos a otros. Solamente una relación no demasiado conflictiva con los progenitores permite una identificación parcial satisfactoria para el hijo.

La emancipación implica necesariamente una transición hacia la vida adulta. En nuestra muestra, esto se traduce en la realización de unos determinados estudios, como tendentes a la obtención en el futuro de un puesto de trabajo aceptable. Para nuestros entrevistados, la vida adulta implica también tener una familia propia y un hogar propio. La asumida precariedad en la transición de la formación al mundo laboral condiciona enormemente la inversión identitaria en los significantes derivados de ella. La identidad laboral proyectada no deja de ser en la mayoría de los casos más que una quimera, un deseo de trabajar en un determinado sector del mercado laboral. La formación educativa tiene serias limitaciones como productora de una identidad viable. De este modo, el período juvenil es vivido más como una moratoria -tiempo de disfrute- que como una preparación de rol. Ser estudiante proporciona simplemente un significativo identitario que legitima esta situación en el mundo. Solamente cuando se vea cerca o cuando haya terminado el período educativo, llegará el momento de ocuparse del trabajo en toda su extensión y significatividad.

Es en la transición a la vida adulta donde podemos encontrar más diferencias entre hombres y mujeres, pues a pesar de que éstas se han incorporado prácticamente en plano de igualdad en el ámbito escolar, todavía hay diferencias significativas en el acceso a los recursos materiales, tal como se manifiesta en el discurso de nuestras entrevistadas. Además, la pervivencia de muchos significados tradicionales de las identidades de género limita las posibilidades de ser accesibles a las mujeres, y con ello su incorporación igualitaria en el mercado laboral. Sin embargo, la identidad femenina constituye una identidad más fácil de sustentar en las actuales circunstancias. Los cambios que los tiempos parecen exigir en los significados de las identidades de género suponen para ellas un mero añadido que realizar a los tradicionales significados de la identidad femenina (la femineidad). A la identidad masculina se le demanda que abandone muchos elementos de lo que tradicionalmente era

considerado masculino (dureza, frialdad, etc.) y que se acerque a la sensibilidad, ternura de la identidad femenina, bajo la amenaza de ser acusado de 'machista'. Por la misma razón, la identidad femenina puede ser afirmada de modo más fuerte que la masculina, aunque como identidad dominada también lo necesita más.

Así pues, el problema de la transición a la vida adulta consiste de este modo en conseguir una identidad adulta viable antes de que la edad no permita ya que la persona sea considerada como joven. Es esto lo que marca el abandono de las identidades características de los jóvenes y la entrada en alguna de las posibilidades de ser adultas, el final de la emancipación. Y ahí aparece la cuestión de hasta qué punto la persona renunciará a los significados de las identidades juveniles y hasta qué punto intentará mantener algunos de ellos, teñir con los materiales de la subcultura juvenil sus identidades adultas.

X. APÉNDICE

1. RAÚL.

30 de mayo de 1.994.

E.- Bueno, ya sabes que esto se graba, pero no te preocupes que no lo va a escuchar nadie más que yo.

R.- No, no me importa.

E.- Bueno, como suelo empezar o como me gusta empezar la charla esta es como con una presentación tuya, que me cuentes algo de ti, lo que a ti te parezca, que conoces a una persona y lo que tú contarías, ¿no?, más o menos, a una persona que acabas de conocer y no sabe nada de ti, y luego ya seguimos por donde nos lleve la conversación.

R.- Bueno, pues me llamo Sergio y nada, cuando conozco así a una persona soy muy introvertido lo primero y no sé, tiene que ser así una conversación muy vulgar.

E.- Sin embargo te has animado a hablar conmigo, a la entrevista y eso.

R.- Sí, para probar a ver.

E.- ¿Para probar?

R.- Vamos, es que tampoco..., me apunté así a la ligera, ¿sabes?, no sabía muy bien de qué iba, y luego me contaron que era sobre formación de personalidad, ¿no?, más o menos iba así.

E.- Bueno, más que sobre formación, lo que uno hace y lo que uno es.

R.- Sí, de como es uno, y para contarlo.

E.- Bueno, entonces ¿qué me contarías así?

R.- No sé, es que..

E.- Yo qué sé, como cosas que haces o cosas que..

R.- Bueno, pues trabajo los fines de semana, por ejemplo, en chapucillas que salen por ahí, de carga y descarga, y luego entre semana siempre estoy por aquí, porque no me gusta estar en casa y..., no sé, por ejemplo mis aficiones son sobre todo la música, grupos de música independiente que no te suelen imponer los de arriba, y yo qué sé, también soy un poco dogmático, un poco pesado con la gente.

E.- Pero ¿dogmático de qué, de manera de conducirte?

R.- Hombre, es que intento siempre..., muchas veces me creo que tengo la razón, ¿no?, entonces me cabreo con la gente cuando no piensan como yo, se lo intento imponer, y luego me doy cuenta, ¿no?, que me equivoco, pero vamos, que soy un poco pesado en eso.

E.- Pero ¿tú te ves pesado o te dicen que eres pesado?

R.- No, me veo pesado, porque por ejemplo, cuando salgo con los amigos, yo qué sé, estás por ahí de copas y lo normal es que hables de cosas que no son..., por ejemplo, política, yo acabo hablando de política muchas veces, entonces dicen, joé, ya está, y no sé.

E.- Entonces ¿tienes una manera de pensar política firme o clara?

R.- Sí, vamos, me defino más o menos por la izquierda, pero tampoco me quiero encasillar, y no sé, ahora por ejemplo mis inquietudes son el tema de la insumisión, me voy a declarar insumiso.

E.- ¿Ya lo tienes decidido?

R.- Sí, lo tengo muy decidido, luego no sé, me moleste ver a la gente joven que no..., vamos que no se plantea el tema de la insumisión como algo importante y yo veo que es una vía para tratar de solucionar algunos problemas, o por lo menos para rechazar un sistema que te quieren imponer y todo eso.

E.- ¿Y estás en contacto con el MOC y todo esto?

R.- Sí, bueno, aquí en la universidad hemos formado un grupo, un grupo antimilitarista, y hay gente del MOC, del Milí-kk de Getafe, y hemos montado algunas charlas, hemos puesto algunas películas, pero vamos, que tampoco estoy muy implicado, no me gusta meterme en grupos, me gusta colaborar con esa gente pero no me gusta encasillarme, no sé, y luego una cosa que he notado es que me llevo mucho mejor con la gente que es distinta a mí..., o sea, que me gusta dar la paliza, ¿no?, porque me llevo mucho mejor, o sea, contacto mejor con gente que piensa de distinta forma que por ejemplo con gente del MOC, no sé, la relación con gente que más o menos tiene mis inquietudes siempre suelen ser más frías, más un poco distantes, no sé por qué, me parece algo muy curioso. No sé, me llega más la gente que es distinta a mí, más o menos, los que van como yo, no sé, tengo unas conversaciones como mucho más artificiales, mucho más distantes y frías, y cuesta más intimar, hombre, también ha habido gente que más o menos he colaborado con ella en movidas de estas y que también he..., que no sé, hemos empezado a intimar, a tener una relación más abierta, pero que es más difícil, mucho más difícil.

E.- Y ¿en otras cosas no ves que es difícil una relación con personas que piensan diferente a ti, porque te critiquen mucho las cosas que haces, o no?

R.- No, bueno, más o menos todos mis amigos piensan de distinta forma, pero que muchas veces caigo en los estereotipos, ¿no?, entonces ya más o menos ves a la gente, cada vez que vas afianzándote más los principios, intentas moverte más por ellos, vas rechazando más a la gente, ¿sabes?, te creas más estereotipos y..., que luego te das cuenta que es una estupidez, que..., pero que ya vas seleccionando a la gente a veces, me parece un error pero a veces caigo.

E.- Ya, y ya que estamos con el tema este así de amigos y eso, ¿tú cómo sueles moverte con un grupo fijo, o con varios grupos?

R.- Sí, suelo ir con un grupo fijo siempre.

E.- ¿Qué es, de tu instituto, del barrio, de aquí?

R.- Ahora la mayoría son de la universidad, pero también se han mezclado con amigos que tenía anteriormente, del colegio. Y luego digamos que sí, que siempre he tenido grupos fijos, lo que pasa es que cuando he dejado de salir con esa gente ya me he olvidado, ¿sabes?, he desconectado.

E.- Ya, o sea, ¿que has ido cambiando de grupo bastante o no?

R.- No, tampoco mucho, la verdad es que yo, grupos de amigos, empecé a salir muy tarde, a los 16 o 17 años, hasta ese no..., no sé, no tenía así un grupo de amigos, y digamos que a los 13 no tenía..., en el colegio tenía amigos, ¿no?, pero nunca..., yo qué sé, no tenía amigos de barrio, no tenía amistad con gente los fines de semana, un poco aislado ahí.

E.- En casa te quedabas, ¿no?, ¿empezaste a salir con gente del instituto, digo del colegio?

R.- Es que nunca fui a un colegio público, fui a privado siempre.

E.- De curas, ¿no?

R.- No, al Koska, al campo, y luego en COU cambié y fui a otro privado que está cerca de casa.

E.- Entonces dices que cuando sales ahora es con gente de la facultad y eso.

R.- Sí, suelo salir con la gente de la facultad, y luego no sé, los amigos que tengo anteriores son del Koska, por ejemplo, pero los conocí, bueno, empezamos a salir no cuando yo estaba en el Koska, sino cuando estaba..., o sea, por coincidencia luego nos encontramos por ahí y empecé a irme con ellos, después de irme del Koska, vamos, pero vamos, por

causalidad.

E.- Y ¿qué soléis hacer cuando salís los fines de semana o cuando tenéis tiempo libre o qué haces tú?

R.- Yo los fines de semana, durante el día trabajo, luego ya por la noche de copas, o sea que el lunes acabo..., no hay quién me levante ahí, pero que solemos ir de copas por Malasaña, por Chueca, luego yo el pesado les llevaba siempre a las casas ocupadas, pero no les suele gustar, por ejemplo, a Minuesa, y todos estos sitios que ahora..., y nada, sobre todo ir a conciertos, que es lo que más me gusta. Antes por ejemplo, a los 16, que todavía no salía, a los 15, mi única afición, el único ocio que tenía era ir por ejemplo a ver el fútbol, a ver al Madrid, y sólo hacía deporte y cosas así, pero el ocio de salir de copas y eso con amigos no estaba en mi vida.

E.- ¿Qué hacías, fútbol?

R.- Baloncesto, el fútbol me gustaba mucho pero no..., jugaba al baloncesto.

E.- ¿Y cómo empezaste a salir?

R.- Sí, ya más o menos que te vas viendo obligado porque..

E.- Que todo el mundo lo hace, ¿no?

R.- Sí, vamos, y bueno, también que yo qué sé, que veía que no tenía muchos amigos, ¿no?, y nada, pues en el Koska, el último año que estuve allí, pues con algún chaval de vez en cuando y poco a poco fui saliendo, pero vamos, que tampoco salgo..., ahora por ejemplo aborrezco salir y sigo saliendo.

E.- ¿Que no te gusta salir?

R.- Es que te cansas, porque en Madrid ya es casi siempre lo mismo, y luego siempre buscas alguna forma de divertirte, pero luego acabas haciendo lo de siempre, vamos, las copas y los conciertos. Y luego cuando llega el verano, que rompes con los amigos un poco porque se van cada uno a un sitio distinto, luego te planteas el verano y dices en septiembre voy a hacer cosas nuevas y luego nada, cuando llega otra vez, entras otra vez en la misma monotonía de siempre.

E.- Dices que la música es uno de tus hobbies principales, ¿no?

R.- Sí, ahora sí, bueno, ahora ya tampoco, es que a mí primero me dan venas muy fuertes y luego poco a poco lo voy dejando, pues ahora estoy ahí con la insumisión, muy implicado ahí, la música me sigue gustando pero no la tengo como..., no me llena tanto, por ejemplo, o sea, a raíz de empezar Sociología, por ejemplo, la música ya empezó a un

segundo plano, más o menos busqué nuevas inquietudes.

E.- Dime algún grupo así que te guste.

R.- Mano negra, Negu gorriak, grupos bastante radicales, bueno, pero también me gusta de todo, menos así lo que te ponen por los medios de comunicación, que lo aborreces, pero vamos, que músicas un poco radicales.

E.- Entonces dices que tú sueles salir con gente que es un poco diferente a ti, que tú notas que es diferente de ti.

R.- Hombre, tampoco..., hay muchos puntos en común, la música, por ejemplo, tenemos los mismos gustos, lo que pasa es que en cierta medida, ¿no?, también hay..., pero vamos que distintos, por ejemplo ellos no tienen..., pueden tener inquietudes pero no las manifiestan, por ejemplo, no sé, que cada uno tiene una forma distinta de ver las cosas, aunque hay puntos en común, por ejemplo, yo en el tema de la insumisión a lo mejor 3 estamos de acuerdo en rechazar el servicio militar, ¿no?, pero por ejemplo, no sé, considero que me tengo que implicar, que es algo que me parece justo, sin embargo otra gente no considera que hay que implicarse, más distantes.

E.- Que quieren ser objetores.

R.- Yo eso lo respeto, ¿no?, lo entiendo, pero solemos ser un poco distintos, no sé, que es algo que me llama la atención, ¿no?, porque también te gusta conocer gente con tus mismas inquietudes y luego ves que no conectas tanto, no sé por qué.

E.- A lo mejor porque incluso el hecho de discutir une.

R.- Sí, a lo mejor, porque me gusta discutir.

E.- Y te gusta crear polémica y tal, o porque te aburre estar con gente que es igual que tú, porque ya te lo sabes, no sé.

R.- Sí, no sé.

E.- De todas maneras notas que tenéis algo en común, ¿sabrías definirme algo de lo que es que tenéis en común?

R.- Hombre, por ejemplo, no sé, es gente también que es muy amiga ya porque puedes intimar en cualquier tema, puedes confesar cualquier cosa, tus problemas, todos los amigos con los que suelo salir son así, y vamos, que así puntos en común pues gustos así musicales, más que nada los musicales.

E.- A nivel político y eso, ¿no tenéis nada en común?

R.- Sí, bueno, algunos pueden tener un pensamiento más o menos parecido al mío,

en algunas cosas, pero que no les veo tan implicados, vamos que no..., ahora mismo no sé, me gusta implicarme en los principios así..., lo que pasa es que luego entro muchas veces en contradicción, ¿no?, las contradicciones de tú tienes que ser así, y luego muchas veces te das cuenta que no eres, la contradicción de las ideas que siempre caes en contradicciones.

E.- Que piensas de una manera y luego no actúas..

R.- Claro, a veces dices joé, aquí el primer egoísta eres tú, por ejemplo, y te das cuenta, pero vamos, me como mucho la cabeza por eso.

E.- El grupo este con el que vas ¿es de chicos o también tiene..?

R.- No, todo de chicos.

E.- Entonces ¿se plantea lo de salir a ligar o no?

R.- No, se va por ahí, hombre, siempre dices a ver qué pasa, ¿no?, pero que no.

E.- Que no vais a eso, vamos.

R.- No, no, voy ahí a pasarlo bien y ya está.

E.- Y entonces ¿se plantea lo de..., lo que se hace es salir así a sitios como pubs y eso?

R.- Sitios donde pongan música que nos gusta y a beber y a hablar.

E.- Pero ¿bebéis mucho o no?

R.- Hombre, a veces sí, ahora ya no tanto, ahora ya me canso de..

E.- ¿Os cogíais vuestros pedillos y eso?

R.- Bastantes, no, pero que..., ya no, te cansas también.

E.- Que ya no os llena, ¿no?

R.- No, por eso, ahora buscamos cosas más..., yo por lo menos, en verano digo joé, tengo que cambiar un poco el ocio porque..., pero luego llega el viernes y es imposible, es el hábito que tienes y..

E.- Bueno, pero a lo mejor vas a alguna manifestación de vez en cuando.

R.- Sí, todas las que puedo voy, lo que pasa es que ahora..., bueno, a todas no puedes ir, porque..

E.- ¿Llevas así mucho tiempo trabajando los fines de semana?

R.- Sí, empecé a trabajar más o menos a los 18, porque cuando llegó COU, un desastre, nunca había suspendido, o sea, cuando cambié de colegio, el Koska, pues nada, suspendí, un desastre el COU y cogí ciencias, y nada, me puse a trabajar ahí en carga y descarga, y más o menos empecé a cambiar bastante.

E.- ¿Sí?

R.- Sí, porque era un cambio muy grande, estar toda la vida ahí, en el colegio privado ahí y luego ganarse.., bueno, no lo ganaba, todo lo que me daban se lo daba a mis padres, por el escarmiento, ¿no?, y vamos, que ahí empecé a ver las cosas de distinta forma, y a conocer a gente distinta, y también, no te lo he contado, y también de vez en cuando quedo con gente del trabajo, y nada, así desde los 18 hasta ahora, lo que pasa que tengo suerte porque es esporádico y puedes cogerlo cuando quieras, el que llama para trabajar ya me conoce de mucho tiempo, entonces sabe que estoy estudiando y más o menos me echa una mano.

E.- ¿Cuántos años tienes?

R.- Ahora 22.

E.- ¿Recién cumplidos?

R.- Sí, en marzo.

E.- Bien, o sea, que no se planteó como una necesidad económica sino como un castigo.

R.- *Primero como escarmiento, pero ahora mismo como necesidad económica.*

E.- ¿Para tus gastos y eso?

R.- Sí, para todos mis gastos.

E.- ¿O para ayudar en casa?

R.- Primero también para ayudar a mi madre y para mis gastos, para los libros, para la matrícula, para todo, porque no sé, mi padre está separado de mi madre y económicamente está bien, ¿no?, pero que hemos roto con él así la relación, nos veíamos los fines de semana pero..

E.- ¿Hace mucho tiempo de la separación y eso?

R.- Fue a finales del año pasado.

E.- O sea, que hace muy poquito.

R.- Sí, muy poquito, no sé, es que también a raíz de empezar a estudiar aquí, conocer gente distinta, luego también el trabajo y todo, empecé a cambiar y a ver las cosas de distinta forma, pues no sé, mi padre, como económicamente más o menos es así muy solvente, pues tiene otra forma de pensar, ¿no?, y yo qué sé, empiezas a chocar mucho con tu padre, y yo qué sé, al final acabó mal la cosa, porque él, no sé, tenía una visión de la vida totalmente contraria a mí, luego vive con una mujer que, no sé, que creo que le está haciendo daño,

porque a nosotros nos metía caña, vamos, que iba a por nosotros, buscar el enfrentamiento con mi padre, y ya llega un momento que rompes y dices que no.

E.- Pero primero rompería con tu madre, ¿no?

R.- No, vivo con mi madre pero que no..

E.- No, a ver si me explico, que digo que el enfrentamiento primero fue entre tu padre y tu madre, de que no se llevaban bien o lo que sea.

R.- Sí, pero desde los 7 años, o sea, que tampoco..., no, no era la..., la separación de mis padres no..., tampoco me afectó mucho, vamos, yo creo, porque lo veía a la semana, en el fútbol, por ejemplo, pero no sé.

E.- A ver si me entero yo entonces, se separaron hace tiempo.

R.- Sí, cuando yo tenía 7 años.

E.- Es que como me decías que había sido..., ah, que ha sido el año pasado cuando le has dejado de ver definitivamente, ya, ya, o sea, que siempre has vivido con tu madre nada más.

R.- Con mi madre y con mi hermana.

E.- Viendo a tu padre los fines de semana pero viviendo con tu madre, ¿no?, vale, ya me he aclarado. Entonces me decías que desde siempre te has visto muy diferente a él.

R.- No, desde siempre no, a partir de..., cuando empecé a trabajar, cuando empecé a ver las cosas de distinta forma, empecé a chocar con mi padre, no sé, y luego empiezas a reflexionar, ¿no?, ves que es una persona adinerada, no sé, que tiene unos valores que..., luego te das cuenta, no sé, en una sociedad que te imponen eso, que triunfar es eso y ves que no te llena para nada, ¿no?, entonces ahí cambié bastante.

E.- El cambio tuyo, ¿por qué crees que fue, cómo..., leíste algo, o hablaste con gente?

R.- Sí, bueno, también empiezas a leer, por ejemplo, yo a los 17 años no tocaba un libro, por ejemplo, ¿no?, no sé, es que ha sido un cambio muy grande, a partir de los 17 años cambié.

E.- Ya, pero yo me refería a que si conociste a gente que pensaba de esta manera o..

R.- Sí, en el trabajo, por ejemplo, veías gente que..., y que me llenaba mucho, por ejemplo.

E.- Te atraía, ¿no?

R.- Veía gente que tenía formas de ver las cosas distintas y me llamaba la atención, porque sólo había conocido un ambiente más o menos así de niños ricos, porque iba al Koska

y eso.

E.- Entonces digamos que tu padre se ha encontrado de repente con un hijo que no era el suyo, casi, que has cambiado mucho, ¿no?

R.- Sí, bueno, pero también fue poco a poco, luego es que este año ya se volvía loco, cuando empecé a ir a Sociología.

E.- Y con tu madre, ¿qué tal, también la ves muy diferente a ti?

R.- No, además que es una persona que la veo muy comprensible.

E.- Pero ¿piensa parecido a ti o no?

R.- Sí, lo que pasa es que no se implica, prefiere mantenerse al margen, no quiere..., por ejemplo conmigo es crítica, todo lo que es poco, pues por ejemplo ella me lo critica, pero que veo que tiene puntos en común, vamos, y no sé, bueno ahora no sé, iba a decir algo pero..

E.- No, sobre tu madre, tú la ves diferente pero mucho más cercana a ti que tu padre, digamos.

R.- No, mucho más cercana, ahora, porque antes por ejemplo era más mi padre, o sea, me identificaba más con mi padre, me influía más, sin embargo ahora siento más aprecio y no sé, me identifico mucho más con mi madre.

E.- De todas maneras, ¿ves que te pareces en algo a tu padre, que te ha quedado algo de tu padre?

R.- Sí, bueno, supongo que sí.

E.- Yo qué sé, no necesariamente, ¿o sí?

R.- Hombre, de forma de pensar, absolutamente nada, pero luego siempre habrá hábitos y..., supongo que sí, lo típico que te dice tu madre, es que eres igualito a tu padre.

E.- Y con tu madre, ¿te ves así parecido en algunas cosas?

R.- Sí.

E.- ¿Con tu madre más?

R.- Sí, yo creo que sí.

E.- Y ¿en qué así sería?

R.- No sé, pues es que a mi madre la veo una persona muy luchadora, o sea, que siempre ha luchado para ganarse todo y ahora más o menos, y que siempre ha tenido una fuerte personalidad, ¿no?, siempre ha sido ella y al que le guste que la acepte y al que no nada, y luego no sé, que cuando tiene cariño por alguien se entrega totalmente, y también

que se come mucho la cabeza por todo, todo lo que suele hacerse, o sea, que se quiere poco ella, y yo más o menos creo que en eso tengo puntos en común.

E.- Y ¿con tu hermana, qué tal?

R.- Ahora muy bien.

E.- ¿Qué es, más pequeña o mayor?

R.- Más pequeña, 3 años, muy bien por ejemplo. Bueno, y luego mi padre también tiene 2 hijos, me llevo muy bien, así, con la otra familia. La cinta esta (risa), va a ser la biografía, aquí.

E.- Hombre sí, la verdad es que es así como suelo hacer las entrevistas, porque dado mi tema de tesis necesito este tipo de información, ¿no?, no te preocupes que no la va a oír nadie.

R.- No, no, que luego al oírla dirás, joé.

E.- No, bueno, me dices que con tu hermana te llevas muy bien, pero ¿la ves que ha salido parecida a ti o no?

R.- No, parecida a mí, hombre, la veo más parecida a mi padre en algunas cosas, pero vamos, que nos llevamos muy bien, no es lo típico de la hermana que te llevas a tortas, nos llevamos muy bien.

E.- ¿Tienes algo de confianza con ella también?

R.- Sí.

E.- Y ¿con tu madre también tienes confianza para contarle tus problemas?

R.- Sí, sí, totalmente, al contrario que mi padre, que nunca he tenido confianza para..., hombre, alguna vez ha salido una conversación de estas extraña, pero contadas veces, y siempre ha sido muy distante y fría, por ejemplo.

E.- Muy bien, bueno, pues no hemos hablado todavía de la juventud, ¿qué cosas tú me dirías que te gustan de ser joven?

R.- Pues no tener tantas responsabilidades, eso es una ventaja.

E.- Responsabilidades, ¿de qué tipo?

R.- Mantener a una familia, por ejemplo, de momento ser independiente en eso, ¿no?, aunque sé que dejo de vivir con mi madre y perdería esa independencia, pero como están las cosas tendría que dejar de estudiar, luego también no sé, vamos, eso, las responsabilidades, que no son tan grandes como..

E.- ¿Como más libertad entonces para hacer un poco lo que quieras?

R.- Claro.

E.- Y ¿cómo a la gente joven actual de tu época?

R.- Pues, hombre, así generalizando, muy pasiva.

E.- Pero tú no te ves así.

R.- Por ejemplo ahora cuando miro para atrás igual, pero ahora mismo no me considero así, una juventud muy pasiva, muy materialista, a nivel general, ¿no?, porque luego.., materialista, muy egoísta, muy individualista, y el primero que es así soy yo muchas veces, y caes, porque más o menos suelo ser crítico y lo tengo que cambiar. No sé, veo que somos una juventud que no se comunica para nada, salvo en el grupo de amigos, muy limitado, que falta mucha comunicación (..FC)

E.- Ah, sí, estaba diciendo, que entonces ves que tampoco está la gente comprometida con cosas ni nada.

R.- Hombre, siempre hay gente, ¿no?, pero minorías, luego no sé, que veo que la televisión es un aparato, o sea, el mayor instrumento de poder que ha habido en la historia, ¿no?, porque la gente está, vamos, totalmente alienada por la televisión, y la forma en que manipulan todo, es tremendo.

E.- ¿En qué lo notas tú?

R.- No sé, la gente asume todo, la publicidad, todo, los programas, son los roles de toda la vida, la década de los 80, los roles capitalistas, el bienestar, y ya es que te partes de risa, porque esa no va a ser la realidad, ¿no?, y yo pienso que va a ser distinta, y no sé, luego los medios de comunicación que se ve que.., por ejemplo, el tema de la insumisión está totalmente manipulado, ecologistas, todo lo que son movimientos así minoritarios y un tanto implicados, con inquietudes, que van en contra de los intereses del Estado y todo eso que se dice pues es totalmente manipulado, y la gente, claro, como la única fuente de información parece que es la televisión, entonces es muy difícil crear, no sé, puntos en común con gente distinta, en ese aspecto, porque..

E.- Si me dices que la única fuente de información es la televisión y que tú piensas de otra manera, tendrás otras fuentes de información, ¿no?

R.- Sí, yo por ejemplo la televisión es que no.., cuando la veo es el telediario y mucha veces me río, ¿no?, te das cuenta que.., libros, ahora fundamentalmente son los libros, más o menos, yo qué sé, los fancines y así elementos de contracultura que se crea por ahí, la música que ahora es muy comunicativa, más o menos es la información que recibes

un tanto contraria a... y luego aquí en la facultad por supuesto.

E.- Entonces digamos que como tú ves a la juventud es así, ¿no?, más o menos bastante pasiva y eso fundamentalmente, ¿no?

R.- Sí, pero que no sé, que muchas veces me doy cuenta que yo también soy así, ¿sabes?, o sea que tampoco..., es que es un factor común así.

E.- Sí que ves diferencias entre unos jóvenes y otros, ¿no?

R.- Por supuesto, es que yo creo que nunca ha habido una juventud así muy..., muy homogénea, ¿no?, siempre ha habido de todo, lo que pasa es que ahora..., a mí lo que más me preocupa es la falta de comunicación que hay, y lo egoístas que somos, o sea, cada uno va a su bola, a nivel general, y yo me doy cuenta, que las conversaciones, cada uno cuenta lo suyo y nunca escuchas, casi, y me parece algo, no sé..

E.- Que falta comunicación, ¿para qué, para que la gente se entienda o para qué?

R.- No, comunicación a todos los niveles, o sea, como si fuéramos cascarones cada persona, cada persona cuenta lo suyo, y luego pocas veces escuchas bien lo que te cuentan los demás, y quizás a lo mejor te están contando algo importante, ¿no?, te quieren transmitir algo importante, y muchas veces estás..., por lo menos me pasa a mí, que me doy cuenta que soy muy egoísta, y a veces dices para, para porque..., que no sé, un poco excéntrico así, pero a lo mejor soy yo y digo que todo el mundo es así, pero creo que es a nivel general.

E.- Y ¿qué tipos de jóvenes así ves, distintos unos de otros?

R.- Pues..., no te entiendo muy bien.

E.- Sí, que tú me has dicho que ves diferencias entre jóvenes, ¿no?, ¿podrías definirme así varios tipos de jóvenes que hay o no?

R.- Sí, bueno, es que yo ya me creo 2 bandos, más o menos, los de izquierda y el resto, pero luego mis amigos por ejemplo son del resto, mis amigos más íntimos, pero que vamos, más o menos encasillas a la gente por la que luego te llega de verdad, no porque tengan una forma de pensar o..., yo suelo encasillar a la gente por la sinceridad, sí, que note que es sincera contigo, por ejemplo, rechazo a la gente que es así muy fantasma y esas cosas.

E.- Muy bien, y así a nivel general, ¿ves muchas diferencias entre hombre y mujeres?

R.- Pues la verdad es que yo con las mujeres la verdad es que me asusto muchas veces porque no mantengo así conversaciones, hombre, ahora me he hecho amigo de 2 o 3 chicas muy majas y tampoco veo grandes diferencias.

E.- Chicas de aquí de la facultad.

R.- Sí, pero vamos, que soy persona que con las chicas no sé, me parece todavía que..

E.- Eso es por haber estado en un colegio masculino, ¿no?, todo el tiempo.

R.- Bueno, no, era mixto, es curioso, pero siempre he sido muy tímido, luego me han dado muchas calabazas siempre que.., vamos, que no he sido muy afortunado en la.., así una chica que te gusta y siempre calabazas, muy tímido.

E.- Y ¿las que tú conoces ahora sí las ves similares a..?

R.- Sí, sí, además, con parecidas inquietudes, de la poca gente que piensa más o menos como tú.

E.- Y así a nivel general, ¿ves diferencias o no, en la gente que tú conocías de tu colegio?

R.- ¿Diferencias entre la gente..?

E.- Entre chicos y chicas.

R.- No suelo ver diferencias así, es que depende de la chica, estamos con lo de siempre, no sé, es que llamo a todos más o menos así, a los pijillos y todos estos, alienados totales, ya.., por ejemplo esas chicas, las típicas de discoteca y esas cosas pues veo diferencias abismales, no sé, pero también es todo estereotipos, tampoco puedo decirte porque caigo en los estereotipos como vamos, como siempre caigo, no me gusta, tampoco puedo hablar porque tampoco mantengo mucha relación con chicas.

E.- ¿Hay alguna persona por ahí, de la que no hayamos hablado, incluso algún personaje que haya sido importante para ti, porque te ha influido o te gusta su manera de pensar y eso?

R.- Sí, por ejemplo, un libro que me marcó mucho fue Pío Baroja, la lucha por la vida, a partir de ahí empecé a coger afición a la lectura, no como antes que no cogía un libro, luego por ejemplo un cantante musical, el de Mano Negra me ha influido mucho también.

E.- ¿Por lo que dicen las canciones?

R.- Sí, hombre, no por su pose ni esas cosas, ¿no?, sino por sus canciones, la forma de pensar, me ha influido mucho.

E.- Manu Chao, ¿no?

R.- Sí, Manu Chao, además que los vi en directo y me quedé ahí alucinado.

E.- Ya, y bueno, ¿sabrías decirme qué cosas crees tú así que te caracterizan a ti más?

R.- Pues sí, soy una persona que se da cuenta cuando ha cometido los errores, y luego quiere volver a rectificar, que muchas veces cae primero en el error, ¿no?, y luego se da cuenta, y no sé, pienso que soy bastante egoísta con los que me quieren, sin embargo, con la gente que me tengo que ganar me implico muchísimo, o sea, me vacío por ellos, para ganarme a la gente, porque me interesan vamos.

E.- Que te interesan, que te caen bien, vamos, quieres decir.

R.- Sí, en apariencia, vamos. Y luego con la gente que son tus mejores amigos, tu madre, pues más o menos suelo ser más egoísta y más frío, bueno, no frío, sino egoísta, que no lo valoras como antes, no lo valoro como lo tendría que valorar. Y no sé, una persona muy sensible, me considero una persona muy sensible, que luego a los amigos les cuento mis penas a todo el mundo, que es más un defecto, ¿no?, porque no todo el mundo tiene que estar escuchando ahí.

E.- Pero la gente también te cuenta las suyas, ¿o no?

R.- Sí, sí, ya, pero que vamos, que yo muchas veces me sorprende la facilidad que tengo con mis amigos para..., sin embargo ellos a lo mejor les cuesta más.

E.- Aparte de personalidad y eso que me estás diciendo, tu manera de pensar sí que es muy importante para ti como muy definitoria de ti, ¿no?, como muy característica tuya, quizás.

R.- Sí, yo pienso que sí.

E.- Le das mucha importancia, ¿no?, que tú dirías que tienes una línea de pensar así progresista, de izquierdas.

R.- Sí, bueno, tampoco digamos que es progresista, tampoco me gusta que te etiqueten la forma de pensar, no sé, yo es que ya no creo en eso de progresista, conservador, bueno sí, pero que..., por ejemplo, no creo que izquierda-derecha, el problema es que vamos a tener que afrontar ya y salir un poco de eso, ¿no?, bueno, sí es progresismo y de izquierdas el mestizaje, yo qué sé, ser un tanto apátrida, problemas globales, no sé, yo veo que los problemas son todos globales y que tenemos que dejarnos ya de individualismos de Estados particulares, más o menos abrimos un poco a la colectividad.

E.- ¿Tú crees que tu manera de vestir es así un poco característica tuya, dice algo de ti o no dice nada de ti, de cómo eres?

R.- Hombre, en un principio, antes sí, pero ahora ya no, o sea, visto como me

apetece, una camiseta, un pantalón vaquero, como cualquier persona, más o menos lo que me distingue suelen ser las camisetas de música, por ejemplo, pero que ya eso no me interesa mucho.

E.- Pero ¿no crees que tu forma de vestir no te hace diferente un poco a otra gente?

R.- No, porque también a lo mejor, por ejemplo antes vestías como un pijín, o sea que..., que no, la ropa que yo uso no me parece algo..., hombre, yo no me pondría ropa de marca, pero que no considero como algo de..., un signo de identidad.

E.- Muy bien, ¿hay algo lo que tú no eres que tampoco te gustaría ser porque es algo que rechazas, sabrías decirme algo, o algún tipo de persona que no querrías ser?

R.- Hombre, pues un fascista, por ejemplo, una mentalidad fascista, no, y pienso que como vamos, mucha gente va a tener una mentalidad así de..., bueno, el fascismo, que es todo..., yo creo que es de interdependencia, bueno, todo, yo creo que es algo que a lo mejor se escapa de tus manos, que te puede influir y no te das cuenta, pero una mentalidad así muy egoísta y agresiva es lo que no me gustaría ser para nada, y dominadora y opresora hacia otra gente, agresiva, es algo que..., que a veces caes, por ejemplo, ¿no?, que a veces eres agresivo y dices pero ¿qué he hecho?, por ejemplo, en la manifestación del otro día de Minuesa, que un poco agresivo, me arrepentía, y bueno, luego una comedura de coco tremenda.

E.- ¿Con la policía y eso?, pero que en general fue todos, ¿no?, más o menos.

R.- Sí, vamos, que te contagia el grupo, lo de siempre, y los nervios que se ponen, porque te carga la policía, entonces me contagió la agresividad la gente y..., no sé, no me gustaría ser una persona dominadora sobre otra gente, espero que nunca, vamos.

E.- Dominadora que impone sus ideas y eso.

R.- Bueno, dominadora sí, muchas veces intento imponer mis ideas pero que me doy cuenta que no, que no debe ser así, vamos, o sea, nunca impondría, sometería a la gente para que se realizase lo que pienso yo, o sea, para que se llevase a la práctica.

E.- Esto ya y acabamos, ¿sabrías decirme una situación en la que hayas visto que estabas actuando de una manera que no iba contigo, que dijeras este no soy yo, has sentido eso alguna vez?

R.- Sí, por ejemplo en la manifestación de Minuesa del otro día, o sea, tirar piedras, romper cristales y cosas así que..., y te das cuenta pero lo haces.

E.- ¿Algún otro caso?

R.- Sí, luego cuando te has emborrachado alguna vez, que luego me arrepiento muchísimo, lo que pasa es que soy..., me arrepiento pero luego caigo, ¿sabes?, es que..., sí, más o menos ese caso.

E.- Pues ya está, eso ha sido la entrevista, una pregunta, ¿te ha parecido que ha habido algo que no hemos tratado que tendríamos que haberlo tratado?

R.- No, está muy bien, pero que el tema de describir a otro tipo de gente, a otro tipo de juventud, no he sabido explicarte, también a lo mejor porque mis principios son la tolerancia a lo mejor y no quiero encasillar a la gente, pero luego en verdad no te he dicho la verdad, porque digo bah, el pijo este, ¿sabes?

E.- O incluso el racista este, ¿no?, que también habrá por aquí.

R.- No sé, yo luego he tenido amigos con mentalidad de ese tipo, y te das cuenta que lo importante es así la relación personal, tengo un amigo que va por ahí de..., hombre, no lo manifiesta pero que tiene así pensamiento racista y nos gastamos bromas, pero no sé, que ves que los estereotipos muchas veces son muy negativos.

E.- Muy bien, pues muchas gracias lo primero.

Entrevista realizada en la facultad de Cc. Políticas y Sociología, en el despacho de la profesora Concepción Fernández Villanueva.

2. SONIA.

16 de noviembre de 1.994.

E.- Como suelo empezar o como me gusta empezar es con una especie de presentación tuya, o sea, que me cuentes algo que tú consideres importante de ti para que yo te conozca un poquito, y empezar a partir de ahí.

S.- Bueno, la verdad es que no sé qué contarte.

E.- Bueno, que te llamas Yolanda, que tienes..

S.- Para empezar me llamo Yolanda, tengo 19 años.

E.- No sé, alguna cosilla así..

S.- Es que no sé, tampoco sé muy bien lo que quieres que te diga para..

E.- Es que de lo que se trata aquí es que me cuentes lo que tú veas más importante de ti para que yo te conozca un poquitín, y luego ya no te preocupes que seguiremos por otro lado.

S.- Bueno, pues soy una persona muy cortada, muy cortada, la verdad que necesito no sé, para a veces.., no sé cómo decirte, para comportarme como realmente soy, ¿no?, tengo que conocer mucho a la persona, para que.. no me dé vergüenza o reparo, ¿sabes?, el hacer pues cualquier tontería, ¿no?, que sabes que es típico hacer alguna, no sé, eso.. y que a veces soy insegura, a veces creo que demasiado, más de lo que debería, y la verdad es que no sé, yo creo que esos son..

E.- O sea, y así ¿qué cosas sueles hacer?, o sea, estás estudiando este módulo, y aparte así ¿qué sueles hacer, aparte de.. estudiar y eso?

S.- La verdad es que ahora mismo no estoy haciendo nada, lo único que estoy haciendo así un poco es sacarme el carnet (risa), lo único, ¿no?, pero bueno, ahora llevo unas semanas un tanto relajada porque como hice el teórico, lo aprobé y ahora nada, mañana hace 3 semanas que estoy esperando a ver que me llamen, para las prácticas ya, tengo que ir esta tarde, vamos. Por eso de quedar hoy, porque otro día como empiece ya no sabré.. la hora que voy a llamar ni nada, no sabía. Entonces eso es lo que estoy haciendo más.., porque este año no sé, me ha pillado así de sopetón, normalmente suelo ir a academias, por el inglés, más que nada, porque sabes que los niveles de instituto y eso, pues bueno, no se hace tanto, pero nada más, es eso lo que hago.

E.- Y luego en tu tiempo libre, así ¿qué haces, salir con amigos, amigas?

S.- Hombre, también depende, porque si me pilla entre semana o los sábados por la mañana y eso, algo que me gusta mucho, cuando tengo tiempo, ¿sabes?, coger el bloc y un lápiz y ponerme a pintar. Y si no, pues me gusta también salir con mis amigos, con el novio (risa), ¿sabes?, pero básicamente los fines de semana es eso, salir por ahí los sábados, y los domingos más sabático, ¿no?, quedar en algún sitio, ver una película y llenarte a guarrerías, patatas y gusanitos.

E.- Ya, yo qué sé, ¿quedais en un bar de Torrejón, o venís a Madrid?

S.- No, nos movemos mucho, por ejemplo, yo qué sé, salimos los viernes más que nada un ratillo, y generalmente todos los viernes solemos ir a un sitio concreto, ¿no?, que nos tomamos a lo mejor un par de cañas, estamos hablando, nos reímos un rato, y como estamos cansados nos volvemos, con las mismas, pero los sábados como hay más tiempo y

eso y estás más descansado, nos damos una vuelta primero por Torrejón y luego nos solemos ir a Alcalá, porque no sé, conocemos a gente, bueno, dueños de otros sitios y eso, y que nos gusta más, es que está más cerca, es que venirse hasta Madrid, alguna vez hemos venido, lo que pasa que se pierde mucho tiempo, porque venir con coche es un engorro, porque hasta que se encuentra sitio, ¿sabes?, y pierdes mucho tiempo yendo y viniendo.

E.- Y en Alcalá sí que hay buen ambiente y eso así..

S.- No, y en Alcalá el ambiente es majao también, o sea que..., ya te digo, porque conocemos amigos y eso allí, es lo que solemos hacer, hombre..

E.- Y así, ¿con quién sueles salir, tienes aparte de tu novio un grupo fijo, o varios grupos?

S.- Sí, los fines de semana solemos salir un grupo fijo, somos 6, ahora somos 6 amigos y eso, ¿no?, bueno, incluyéndome a mí y a este chico, pero vamos, somos 6, la verdad que nos lo pasamos muy bien.

E.- ¿De qué los conoces, del barrio, del instituto?

S.- Bueno, pues te digo, yo es que estaba apuntada a un coro de la iglesia, ¿no?, hace varios años, entonces los conocí ahí, había muchísima gente, lo que pasa, ya ves, que siempre concuerdas mejor unos con otros, y luego otros dos los conocimos en una coral polifónica que hay en Torrejón, pues lo mismo, de eso, te llevas mejor y empiezas a salir, de eso es de lo que los conocemos, vamos, los conoceremos desde hace 5 años o una cosa así, con los que más, ya te digo, los de la iglesia, no sé, nos lo pasamos bien juntos, hay confianza y eso, es más, cuando hay puente nos organizamos y nos vamos.

E.- ¿Algún viajecillo por ahí?

S.- Claro, como no tenemos problema, que tenemos coche y todo eso, pues cogemos el coche, y normalmente tenemos sitios donde ir, porque yo tengo una casa, el otro tiene otra casa.

E.- ¿De pueblos de vuestros padres?

S.- Claro, yo es que por ejemplo mi novio tiene una casa, un chalet en Guadalajara, ¿sabes?, ahí la verdad es donde nos solemos ir más porque es donde más cerca está, pero hay otra que lo tiene en Valencia, yo por ejemplo lo tengo en Barcelona, ahí hasta que no pillemos uno muy largo no iremos, y hay otro que lo tiene en Ávila, que ese todavía pues.. no hemos ido, pero nos apetecería y eso, pero vamos, que es lo que hacemos, es eso.

E.- Muy bien, ¿y ya habeis dejado todos lo del coro, estais en algún coro vosotros?

S.- Hasta el año pasado, porque luego surgieron una serie de problemas y todo eso, y bueno, el que lo organizaba no nos gustaba, nos daba la sensación, por lo menos yo, de que nos tomaba el pelo, entonces.. no me gusta que me tomen el pelo, o sea, no me gusta que me tomen por una persona tonta y que no se entera de las cosas.

E.- ¿En qué sentido que te tomaba el pelo?

S.- Hombre, pues que te empezaba pintando las cosas muy bonitas, muy bonitas, y luego al final te las iba quitando poquito a poco, ¿sabes?, al principio decía que iba a hacer muchas cosas, que iba a hacer esto, que iba a hacer lo otro, y luego al final te lo va quitando todo poquito a poco, ¿no?, y luego va diciendo que no, que eso era mentira, que él en ningún momento dijo eso ni dijo lo otro, entonces pues no lo sé, no me.., el ambiente, no con la gente, porque con la gente, o sea, es un sitio donde yo me lo pasé genial, o sea, me lo paso genial, y me dio mucha pena dejarlo también, ¿sabes?, lo que pasa que era eso, y a lo mejor pues ibas 3 y te cabreabas dos, o sea, que tampoco es eso, entonces ya no sé, lo dejamos, además lo dejamos, bueno, todos no, creo que hay alguno que todavía sigue en el grupo y eso, pero este año..

E.- Bueno, me has dicho que llevas unos 5 años con ellos, ¿no?

S.- Sí, bueno, con dos de ellos sí, unos 5 años, pero vamos, que se han pasado volados, o sea, es que.. ahora lo dices y es que madre mía, si es que son 5 años.

E.- ¿Y así gente del instituto no has mantenido relación con ellos?

S.- No sé, con gente del instituto, pues es que antes, ahora no, pero antes, yo qué sé, la relación que había por ejemplo en mi clase era muy tensa, cada uno iba a su rollo, o sea, no era un ambiente.., siempre tenías una amiga a lo mejor, más amiga que las demás, que de vez en cuando sí salía, pero claro, ella también tenía su grupo de amigos y eso, con la gente del instituto la verdad que salir no he salido, por eso, y ahora aquí la verdad que la clase en la que estoy me gusta muchísimo, más que nada porque oye, es un ambiente que es majo, ¿no?, que tampoco salimos entre nosotros, por ejemplo, el grupo de las 6 que somos, no salimos porque todas menos una tiene novio, entonces pues no, y vamos, nosotras vivimos en Torrejón, otra vive en Alcalá, otras viven aquí en Madrid, es mucho follón, nos solemos juntar.., celebramos los cumpleaños juntas, por ejemplo, y finales de curso y eso, o Navidades, pues sí, cogemos un día nos vamos a comer por ahí y si se terciara pues nos vamos también por ahí también, entonces el viernes, ¿no?, lo alargamos un poquillo, pero es eso.

E.- También las conoces desde hace menos tiempo.

S.- Sí, pero no sé, es que fue así una relación muy rara, ¿no?, o sea, nos conocimos, llevábamos una semana juntas y empezamos a.. intimar y eso, y nos llevamos la verdad que muy bien, o sea, yo me sorprendí, fui la primera que me sorprendí, dije qué raro, ¿no?, que nos conocemos desde tan poco y ya seamos.. no sé, que hablemos con tanta confianza y que no.., me extrañó, es una cosa muy rara, no había..

E.- Y así de este grupo de 6, ¿sois la única pareja que hay o..?

S.- No, somos los únicos, hay otros dos chicos y otras dos chicas, y somos nosotros nada más, los demás parece que no..

E.- Claro, no tiene por qué.

S.- No, por supuesto.

E.- Y ¿eso ves que dificulta en algo vuestra relación o no?

S.- Hombre, no lo sé, por ejemplo el chico con el que estoy yo pues no nos dificulta la relación con ellos, lo que pasa que yo a veces digo jolín, si están saliendo continuamente con nosotros y eso, les impides un poco a ellos, bueno, o se lo impiden ellos mismos, ¿no?, el conocer a otras personas, aunque se muevan.. en el ámbito de estudios y eso, pero no lo sé, que a veces al salir por ahí con otro grupo de gente o lo que sea, yo es lo que veo, o sea, no digo nada porque ellos sabrán, es su vida, pero no sé, yo a veces te lo paras a pensar y dices están saliendo con nosotros y no están conociendo gente, porque está visto que con los que salimos somos simplemente amigos y de momento ya ves tú, entre 5 todo el año y eso, no se ha visto nada, y eso.

E.- Y ¿tú te ves así parecida a ellos en algunas cosas?, tú decías que así del coro salisteis una gente que más o menos teníais algo en común, ¿no?, que os llevabais bien.

S.- No sé, hombre, nos reíamos juntos, bueno, nos seguimos riendo juntos, ¿no?, nos lo pasamos bien, y nos gustan más o menos las mismas.., el mismo tipo de música, porque la verdad que nuestro círculo siempre ha sido la música, y siempre relacionado con la música, y siempre hemos estado..

E.- ¿Qué música?

S.- Pues la verdad que yo soy una persona que le gusta todo tipo de música, ¿sabes?, siempre hay unos más que otros, que aguantas más, por ejemplo, yo el bakalao la verdad que poquito lo aguanto, ¿sabes?, esto que te sales un día de marcha y es lo único que aguanto, eh, el único rato que lo puedo aguantar, pero nada más, ¿el tipo de música?, pues no lo sé porque.., pues por ejemplo no lo sé, Sting, Police, Dire Straits, Presuntos Implicados,

¿sabes?, ese estilo de música, no sé, que es muy variado, porque si te paras a pensar poco tiene que ver la una con la otra, pero.., es lo que les suele gustar, a mí también me suele gustar la música un poco más rara, ¿no?, en plan teclados, por ejemplo Pet Shop Boys, que es muy solo teclado y que todo lo hace el teclado, ¿sabes?, a mí esa música sí me gusta, vamos, a mí y a otro chico que viene con nosotros, somos los dos que nos puede llamar esa música y nos puede gustar más que a los demás, los demás ya te digo, que la aguantan un ratillo y eso, ¿sabes?, pero no es la música que tienen en su casa.

E.- ¿Y alguna cosilla más que os une, sabrías decirme algo más?

S.- No lo sé, o sea, ya te digo, que a veces no lo sé.

E.- Porque cuando vais juntos no os poneis a cantar, ¿no?

S.- No, también depende, porque claro, uno toca la guitarra, otro toca el teclado, y la guitarra claro, es lo que más se puede mover, entonces te llevas la guitarra y te pones a cantar, siempre hay unos que cantamos más que otros, ¿no?, pero vamos, que.. no sé, no sé cómo decirte, nos llevamos bien, hombre, siempre hemos tenido diferencias, porque no sé, siempre te hacen cosas que te duelen, ¿no?, y a lo mejor pues sigues aguantando, ¿no?, pero vamos, que.. no lo sé, nos soportamos bien, toleramos bastante, pero no sé.

E.- ¿Y las diferencias éstas sobre un tema es especial han sido?

S.- Pues no lo sé, yo tuve una.. pequeña pelea, ¿no?, bueno, no fue pelea, fue.. que me hicieron una putada, así hablando claro, ¿no?, es que el mejor amigo de mi novio, es que no me gusta llamar novio, o sea, es que me suena muy mal.

E.- Llámalo como quieras.

S.- Se llama César, pues el mejor amigo de César, pues resulta que dejó FP, electrónica, ¿no?, entonces estuvo trabajando y siempre comentaba que le gustaba mucho la electromedicina y no sé qué, resulta que mi padre pues está trabajando en electromedicina, y digamos que es.. pues de la empresa uno de los máximos jefes, ¿no?, tampoco se podría decir así, pero poco más o menos, que la empresa es pequeña, digamos que tiene pocos empleados, pero digamos que él elige al personal, entonces él consiguió, de las pocas que lo hace, prefiere gente de FP que ingenieros, mucho título, ¿sabes?, prefiere más de FP que cualquier otra cosa, y se comentó este chico, entonces lo contrató, y vamos, que entró.. pues por la gorra, ¿no?, porque mi padre es de la gente que hace muchísimos exámenes, o sea, que el que pasa pasa porque vale, no porque.., no por otra cosa, y a este chico no se le hicieron todas estas cosas, pasó porque era amigo mío, era conocido, le conocías, era buena

persona y punto, ¿no?, y estuvo allí, bueno, no llegó a la semana, no llegó a los 5 días, al cuarto día dijo que se marchó, ese día, esa semana dio la casualidad que estuvo mi padre, le pilló de viaje, y no dijo nada a nadie, se largó, sin decir nada a nadie, eso me sentó a mí muy mal, ¿no?, porque yo qué sé, fue mi padre quien lo metió, fue quien sacó la cara..., fue mi padre y digamos que es mi padre, es que es mi padre, y a mi padre, ¿qué quieres que te diga?, puedes ser muy amigo o lo que sea, pero antes está él que ninguno, entonces si le hacen una putada a él pues me la hacen a mí, entonces no lo sé, claro, no sé, es lógico, por una parte entiendo lo que le pasó, ¿no?, entras en un sitio totalmente distinto, yo qué sé, imagínate tú, la electromedicina, ves un aparato de esos, tiene que estar lleno de cables, vamos, tiene que ser horrible, y te tienes que asustar, supongo que te tienes que asustar, pero que había muchas maneras de hacerlo, primero hablando, decir oye mira, que lo he pensado mejor, no, simplemente cogió y no volvió, fue eso, entonces es algo que desde mi punto de vista lo hizo bastante mal, no sé, lo hablamos, yo al principio, como es lógico, estaba muy tirante con él, ¿no?, estaba muy que.. apenas le hablaba, y yo.. pues lo hablamos, le dije bueno mira, intentaré tratarte como siempre pero no es lo mismo, para mí es una persona en la que por ejemplo no puedo confiar, no puedo.., no sé, no tengo la misma fe, ¿no?, digamos, que tenía antes, ¿no?, que no.., que a lo mejor si le pides un favor a lo mejor no te lo hace, no sé, a mí me traicionó la confianza y es algo que me fastidia muchísimo, en una persona, yo qué sé, porque yo si algo valoro es eso, ¿no?, que digamos la fidelidad entre amigos, oye, yo soy amiga tuya, haré lo que sea por ti, pero tú lo mismo, ¿no?, que también me gusta que me correspondan.

E.- Ya, pero a lo mejor fue un error suyo y en el resto de las cosas no va a volver a hacerlo.

S.- No lo sé, como no es sólo eso, hombre, que le ves actuando, porque no te puedes ceñir la verdad que por lo que salgas un sábado por la tarde, o te veas un domingo no puedes.., no puedes juzgar a una persona, además soy la primera que conoce a una persona y no la juzga, bueno, no la conozco, no puedo decir nada, pero son ya tantos años, y luego que te vas por ahí de viaje, y ves cómo actúa, ves cómo reacciona, ves cómo hace las cosas, entonces no sé, si la manera de hacer las cosas yo no estoy muy de acuerdo con él, de hecho, pues no lo sé, son cosas que van haciendo poco a poco y tú te vas dando cuenta de cómo es esa persona, ¿no?, pero vamos, es con el único que.., fue por eso porque.., si me lo hubiese hecho a mí, ya te digo, a mí, no sé, me pide disculpas a mí y punto, ¿no?, pero es que fue

con mi padre, y yo qué sé, es la familia.

E.- ¿Y con el chico este llevas mucho tiempo?

S.- 4 años.

E.- Entonces un montón, ¿no?

S.- Sí, además es que yo qué sé, empecé a salir con él, tenía yo 15 años. él tenía 17 recién cumpliditos, pues yo qué sé, de esto que sales con un chico, oye, te llama la atención, oye, te gusta, pues sales con él, ¿no?, y no sé, empezó así, empezó así, y una cosa lleva a la otra, nos llevamos muy bien, no sé, hablamos muchísimo, o sea, no te puedes imaginar, hablamos de todo, de..., siempre tenemos temas, y.. no sé, es una relación pues oye, que la verdad ha ido..., hombre, siempre hemos tenido diferencias, ¿no?, pero como no..., no sé..

E.- ¿Diferencias en qué?

S.- Hombre, siempre las pequeñas peleas, ¿no?, esas, las típicas peleas de que tú has hecho esto y a mí me ha sentado mal, y que ojito la próxima vez que lo hagas (risa), ¿no?, por ejemplo, pero es eso lo que ha habido, las típicas peleas entre yo qué sé, entre novios, que pueda haber.

E.- Ya, que ves que todo va bien, ¿no?

S.- Sí, ya te digo, que todo ha ido pasando el tiempo, no te das cuenta hasta que al final dices jolín, es que son..., por eso, no nos hemos cansado el uno del otro, ¿sabes?, como suele pasar algunas veces, ¿no?, que ya me aburro de éste..

E.- Y ¿vuestra relación ha ido cambiando así con el paso del tiempo?

S.- Hombre, yo la verdad que sí noto que ha cambiado, ¿no?, porque claro, al principio empiezas a salir y eres un crío, no sé, y no sabes muy bien, ¿no?, pero poco a poco te vas dando cuenta..., yo qué sé, los temas de conversación son mucho más interesantes, mucho más..., no trascendentales, porque me suena una palabra bastante fuerte, ¿no?, pero que..., pues eso, más interesantes, las cosas que haces..., también yo qué sé, la edad, no podías hacer mucho, a ver si me entiendes, no podías salir por ahí, tenías que estar a una hora determinada en casa, ¿no?, y poco a poco como se han ido abriendo un poco las puertas, pues puedes hacer muchas más cosas.

E.- ¿Ya no tienes hora para llegar a casa y eso?

S.- Hombre, digamos que no tengo hora, ¿no?, pero tampoco me puedo pasar, no puedo llegar a las 6 de la mañana, al día siguiente me cruzan la cara, por ejemplo, ¿no?, pero vamos, que mientras no me pase, o sea, mientras no me pase y eso, pues un día llego

a las 3 y a lo mejor no pasa nada, si a lo mejor otro día llego a las 2, ¿sabes?, en ese sentido no tengo hora fija, pero tampoco me gusta pasarme, ¿sabes?, con mis padres, no sé, entiendo que estén preocupados cuando salimos por ahí y más últimamente con lo que se ha estado diciendo y todo eso, pues lo entiendo, ¿no?

E.- Muy bien, a ver, ¿qué cosas así me dirías que te gustan de ser joven, hay algo que te gusta en especial?

S.- ¿De ser joven?, yo te diría que ahora mismo, o sea, no sé, son los mejores años que estoy viviendo, y eso que no he seguido, ¿no?, y a lo mejor cambio de opinión, pero como ahora mismo digamos que no tengo limitación en nada, prácticamente puedo hacer lo que me apetezca y eso, pues no sé, de joven es eso, que no tienes digamos ataduras, ¿no?, porque bueno, vale, tienes a los padres por un lado, tienes al novio por otro, pero siempre puedes hacer lo que te apetezca sin.., que no estás dependiendo, yo no sé, como mis padres, de si vamos a llegar a fin de mes o no vamos a llegar, ¿sabes?, y que si apetece irme pues un fin de semana por ahí, pues me puedo ir un fin de semana por ahí, y no tengo por qué preocuparme de.., ¿sabes?, yo no sé, ya te digo, que es que ahora..

E.- O sea, entonces eso, ¿no?, la libertad de hacer un poco lo que quieras.

S.- Claro, hacer un poco lo que quiera, sí, que siempre no sé..

E.- O sea, que no te sientes limitada por ninguna historia, ni por..

S.- No, nunca me he sentido atado, no, siempre he hecho más o menos lo que he querido y eso, vamos, siempre, siempre no, ahora, el año pasado y este, han sido los que más.., pero ahora mismo ya te digo..

E.- Como desde que cumpliste los 18 o algo así.

S.- Pues ahora que lo piensas sí es así, ¿no?, pero este año mejor, y a lo mejor por lo de los sábados, ¿no?, porque a lo mejor el año pasado sí tenía hora, esto que a veces ruegas, dices, oye, papá, por favor, déjame un poquitín más tarde volver, pero ahora ya como no te dicen nada pues vuelves cuando te apetece, cuando estás cansada o así, yo qué sé, que a lo mejor eso era algo de decir tengo hora y no quiero llegar a esa hora, quiero llegar más tarde, luego te vas dando cuenta de que tampoco es necesario estar tanto tiempo fuera, ¿no?, no sé, por lo menos yo, porque llega un momento que te cansas y te vuelves a casa porque estás cansado, no porque.., no porque te apetezca seguir hasta las 7 de la mañana, no sé.

E.- Que tampoco hay que quedarse por obligación todos los sábados hasta las 7, ¿no?

S.- Claro, es que antes, yo qué sé, tenías ese ansia por decir.., jo, tengo un día ganas de llegar tarde, tarde, y luego te das cuenta de que sí, que llegas tarde, pero tampoco tanto como te pensabas, como vuelves a la hora que quieres, yo soy incapaz de estar hasta las 7 de la mañana o las 8 por ahí moviéndome, o sea, soy incapaz, soy una persona muy dormilona, y yo cuando me lo cuentan, digo jolín, con qué cuerpo se levantarán el domingo, yo voy a las 3 o las 4 y me levanto hecha polvo, yo no sé, se tiran todo el domingo perdido, y eso.

E.- ¿Y ves así diferencias entre unos jóvenes y otros, lo que tú has visto, o ves que más o menos parecido?

S.- Hombre, sí hay diferencias, porque no sé, yo qué sé, en el ámbito que te puedas mover o cualquier cosa, yo siempre.., no sé, por lo menos en nuestro grupo me he fijado que somos digamos un poco tranquilos, ¿no?, porque no es todos los sábados irte de marcha, de bares y ponerte pedo, porque no, porque es algo que no, sí me gusta porque.., o sea, no me gusta ponerme pedo, a ver, que me entiendas, me gusta mucho irme por ahí, bailar, reírte y todo eso, pero si algún fin de semana me apetece irme al cine, pues me voy al cine, y me voy un sábado, y no pasa nada, que parece ser que el sábado para mucha gente suele ser el día de irse de copas, y yo no lo veo así, si un día me apetece irme al cine, pues me voy al cine, incluso si un día me apetece bajar a Madrid y dar un paseo por la Gran Vía y meterme en un burger, pues me meto en un burger, ¿sabes?, y en eso sí lo encuentro raro, porque parece ser que si no sales el viernes, el sábado y el domingo no disfrutas del fin de semana, yo creo que es al contrario casi, ¿sabes?, pues yo a veces disfruto más el fin de semana si me voy el sábado entero al campo que si me voy por ahí, ¿sabes?, no sé.

E.- Es un poco monótono para ti entonces, el salir todos los sábados.

S.- Claro, es que siempre, siempre, yo no sé, yo llego un momento que bueno, que sí me gusta, y es lo que hacemos la mayoría de los fines de semana, eh, para qué me voy a engañar, pero hay veces que te cansas, y por salir un poco de la rutina dices pues me voy al cine porque me apetece ver esta película y no me tengo por qué ir un viernes ni un domingo, me voy un sábado, punto, ya está, y luego me voy a cenar algo por ahí y..

E.- Ya, entonces soleis ir a algún bar ¿y luego a la discoteca o así o..?

S.- No, nos vamos moviendo de un sitio a otro, porque tampoco nos gusta estar encerrados en un sitio, a mí es que las discotecas no me gustan, estar continuamente oyendo el bumba, bumba, bumba, y el humo y todo eso.

E.- Ya, vais más a tipo pub, entonces.

S.- Claro, vamos de un lado a otro, donde más nos guste, volvemos a guiarnos por la música (risa) otra vez, la que nos gusta más o menos, la verdad es que solemos ir a sitios donde ponen música española, nos gusta mucho, no sé.

E.- Muy bien, otra cosa, tú en principio ¿qué querías estudiar, Económicas o algo así?

S.- Quería estudiar Matemáticas, lo que pasa que llegó la selectividad y suspendí, pero.. y eso, y al final me tuve que meter en el módulo éste, que no me disgusta lo que estoy haciendo, ¿no?, ahora te planteas el tipo de carrera que quieres hacer, porque en un principio quería hacer Matemáticas, con la rama de estadística, o al contrario, Estadística y una vez que termine pues Matemáticas, pero la verdad que estando ahora aquí, la verdad que en vez de irme a Estadística y hacer eso, la verdad que me llama más la atención hacer Empresariales, o Administración Pública, algo de esto, ¿no?, que sabes ya como va y es ampliar un poco todo, ¿no?, llevas una base y eso.

E.- ¿Pero elegiste este módulo entre otros varios o es que no había ninguna otra especialidad o como?

S.- No, o sea, yo es que vine aquí y vi los 4 que había, Secretariado, Programador de Gestión, Comercio Exterior y Administración de Empresas, claro, tenía yo una lista en casa y la verdad que los que más me llamaban eran éstos, y de todos los que hay me gustaban más Administración de Empresas, y Comercio Exterior también me llamaba la atención, pero vamos, me gustó más esto, ¿no?, porque Secretariado la verdad que no, ya hay muchos, ¿no?, y Programador de Gestión, yo es que soy totalmente incompatible con las máquinas, o sea, yo me meto en un ordenador y.. no, y no.

E.- ¿Y fue mucho palo para ti suspender la selectividad?

S.- Sí, a mí no sé, a mí.., sí, porque ya llegué a pensar dije bueno, si es que no valgo para nada, me meto aquí porque bueno, porque yo creo que también está mal planteado, ¿no?, porque te ponen los módulos para la gente que no.. pasa la selectividad, porque fundamentalmente los que nos metemos es eso, porque no tienes la media, o cualquier cosa, esto es digamos para los tontos, y yo qué sé, es que no soy, no sé, me influye mucho lo que pueda pensar la gente de mí, ¿no?, tengo mucho miedo que me digan que.. soy una persona tonta, que no se puede hablar conmigo de lo que sea, y es algo que no sé, que no me gusta, entonces para mí el no meterme en la universidad fue..

E.- Un palo.

S.- Sí, es algo que te llega, ¿no?, y luego pues eso, en casa también que lo que quieren es que su hija se meta en la universidad, y todo eso, y bueno, resulta que la hija no puede meterse en la universidad, y para mi madre no, mi madre se está dando cuenta de que lo que estoy haciendo no es nada malo, ni.., sino todo lo contrario, ¿sabes?, porque la verdad que están muy bien, eh, no es lo que la gente se piensa, pero para mi padre la ilusión es que yo me meta en la universidad, y la verdad pues ahora, ahora te lo piensas, yo ahora la verdad que me lo pienso, el decir bueno, me voy a meter en la universidad, con el sacrificio que es sacarse las asignaturas y todo eso, digo la verdad que no sé, la verdad que te lo piensas, pero fue mucho palo.

E.- Pero ¿tú llevabas bien el COU y fue una sorpresa el suspender o..?

S.- Si, yo llevaba bien el COU, llevaba bien el COU y el BUP lo he llevado bien, ¿sabes?, y la verdad que todo el mundo pensaba que aprobase, la verdad que todo el mundo, los profesores incluso, ya es que es eso, se sorprendieron también ellos mismos, de todos modos, yo qué sé, tengo que decirte que yo estuve estudiando en un colegio privado, y la verdad que la enseñanza deja mucho que desear, ¿sabes?, a veces esto que te dicen, no, esto es privado y no sé qué, la verdad que no, porque yo la verdad que fui conejillo de Indias, mis hermanos todavía siguen y yo les aconsejo a mis padres que no, que no porque no, o sea, no es tan bueno como la gente se cree, lo llevas a un público y el dinero que te están gastando gástatelo en un profesor particular si lo necesita, y si no, te van a dar la misma enseñanza o mejor, yo ya te digo que la preparación del privado fue (FC..)

S.- Yo es que soy la más pequeña del grupo, pero no me llevo muchos años, a lo mejor 2 años como mucho, ¿no?, pero quieras que no, a ellos les dejaban hacer cosas y yo no podía y porque yo no podía pues ellos no las hacían, y claro, eso también me hacía sentir un poco mal, ¿no?, el decir jolín, les estás privando de hacer algo que ellos pueden, que sabes que se lo van a pasar bien, y porque yo no puedo.., entonces era eso.

E.- ¿Y eso ha hecho que tú presiones un poco más a tus padres a lo mejor?

S.- Claro, también.., a veces, no lo sé, yo siempre aunque no me dejasen hacer las cosas, claro, cuando eres de 15 años o así no te dejan por ejemplo venir a Madrid, entonces.. pues yo lo preguntaba, sabía que me iban a decir que no, pero oye, yo lo preguntaba y yo lo intentaba, ¿no?, o sea, nunca me ha gustado el decirles una cosa y hacer otra, si a ellos no les ha gustado, porque basta que no digas nada para que pase algo y al final la fastidies,

pero también creo que no sé, a mí me han dado mucha libertad, o sea, porque yo qué sé, yo tengo amigas del instituto o así que vamos, que todavía no se han ido un fin de semana por ahí con los amigos, yo ya llevo no sé, hará un año o una cosa así, prácticamente pues en la mínima que podemos nos vamos, entonces no sé, que bueno, que les costó al principio, pero poco a poco pues.. lo van.., que lo han aceptado.

E.- ¿Qué cosas decías que tienen razón, o algo así, o sea, que cosas ves, o que cosas te ves más parecida a ellos, a lo mejor de carácter o de forma de ser?

S.- Bueno, no sé, mi padre y yo en el carácter la verdad nos parecemos mucho, somos muy cabezones los dos, y cuando nos enganchamos, nos enganchamos.., porque claro, él está con lo suyo, yo estoy con lo mío y de ahí no nos saca nadie, pero no lo sé, sí, a veces opino lo mismo que ellos, pues yo qué sé, a veces cuando estás hablando de algo, ¿no?, por ejemplo, no sé, de la música, otra vez, no sé, a mi padre también le gusta mucho la música, ¿no?, y no sé, por ejemplo, a lo mejor es una tontería, pero yo qué sé, bakalao a mí no me parece música, qué quieres que te diga, es algo que no.., yo no sé si te gustará.

E.- No, la verdad es que no.

S.- Pero no sé, no es algo que me parezca música, porque no, eso no se puede.., yo por lo menos, vamos, que es bumba, bumba, pues no tiene nada, no sé, discutimos porque como tengo una hermana que también está en la edad de salir y eso, tiene 16 años, a esa sí le gusta, se pone la cinta y sí le gusta, entonces muchas veces pues no sé, de esto que coincides con tu padre, ¿no?, estás diciendo tengo más o menos los mismos gustos que él, ¿no?, me estoy dando cuenta que la música que me gusta es la más tranquila, más.., no sé, yo con mis padres he hecho cosas juntas, más con mi padre, porque bueno, nos hemos ido a conciertos de música clásica juntos, algo que nos gusta muchísimo a los dos es en verano, como tenemos una casa cerca de la playa, pues cuando vas al mar bucear, ¿no?, el irnos a bucear y eso pues no sé, nos gusta también, entonces por eso te digo, que a veces son cosas que coincides, supongo que a medida que pasan los años te das cuenta de que.. que a lo mejor tenían razón en algo o eso.

E.- Entonces tienes una hermana, ¿y algún hermano más?

S.- Sí, tengo una de 16 y el otro de 13.

E.- O sea, que eres la mayor.

S.- Pero me llevo bien con los dos, bueno, ahora es cuando nos empezamos a llevar bien, antes todo peleas, todo..

E.- ¿Con tu hermana o con los dos?

S.- Con los dos, con mi hermano siempre me he llevado mejor, pero con mi hermana siempre, ¿no?, estaba la típica época que mi hermana quiere jugar y yo no, o sea, me sentía mayor, entonces cómo vas a jugar con.. (risa), no sé, siempre estaba eso, luego no, luego hombre, siempre tienes peleas por la ropa, pero son las que menos, eh, no te creas, ahora, ya te digo, nos empezamos a llevar bien, ella me habla de sus cosas, yo sí tengo también alguna duda pues oye, también.. le pregunto, ¿no?, mira, me encuentro en esta situación, ¿qué harías?, ¿no?, y eso, nos llevamos bien, con mi hermano, es que mi hermano va a su rollo, es el único chico, se va con sus amigos, le gusta muchísimo, con pasión el fútbol, vamos, o sea, es increíble, entonces es distinto, te llevas muy bien con él, nos lo pasamos muy bien, nos reímos muy bien, o sea, mucho quiero decir.

E.- ¿Y así tienes bastante confianza con tus padres para contarles tus problemillas así o tus cosas o más con los amigos o con tu novio?

S.- Normalmente cuando tengo algún problema y eso lo suelo comentar con mi novio, ya te digo, que no sé, que hablamos mucho, ¿no?, y si tengo algún problema pues se lo cuento a él, la verdad es que a veces es el que más me ha ayudado para hacer cosas y para seguir adelante, pues de esto que te cojes depresiones y estás.., COU era un curso muy estresante, o sea, por lo menos para mí ha sido super estresante, entonces no lo sé, yo reconozco que ahí estuve insoportable, no sé cómo me llegó a aguantar, o sea (risa), te lo digo de todo corazón porque es que estuve.., pero no lo sé, me ayudó a salir adelante, y siempre que ha habido algún problema pues se lo he contado a él y eso. Con mis padres, pues los problemas, pues no, eso no, estás allí, bueno, y estamos juntos y punto, pero no de contarles yo mis problemas y eso, porque no, no sé, no por eso, porque no creo que dijese nada, ¿no?, pero ya te digo, como siempre te están presionando un poco porque quieren más para ti y todo eso, pues..

E.- Ya, eso te aleja un poco de ellos.

S.- Claro, en ese sentido sí, porque yo qué sé, yo antes le contaba muchas cosas a mi madre, pero claro, vas viendo que no te están entendiendo, que tú estás intentando decir una cosa, y que a veces que no es culpa tuya, pero te la echan a ti, o sea, yo qué sé, a veces que en algún curso que tienes un problema con algún profesor o lo que sea, pues mis padres son los típicos que te dicen que no, que el problema es del alumno, siempre mucha manía, echando la culpa al profesor, pero bueno, pues lo que tú digas, es que estoy allí, o sea estoy

viendo lo que está pasando, o sea, a veces cuando es culpa mía pues me callo y agacho las orejas, ¿no?, y me aguanto, pero es que no, si es culpa suya, yo lo típico, cuando se queja uno vale, pero cuando se queja más de la mitad de la clase, es que ya algo falla ahí, o sea, siempre.. pues es algo que no lo entendían, y claro, como para decirle en COU que estaba hecha polvo y que no iba a poder hacer nada, pues imagínate, me dice que no, tampoco lo he intentado, ¿no?, pero como a veces sabes cómo van a reaccionar, y simplemente porque no se lo he dicho, no sé, tengo más facilidad para hablar con César que con ellos.

E.- ¿Y te has notado cambiar mucho de un tiempo a esta parte, de unos años a esta parte o no?

S.- Hombre, no sé, noto que he cambiado un poco por las cosas que haces, vamos, a veces que piensas, yo qué sé, cuando eres más pequeña, pues me gusta esto y me gusta lo otro, pues no sé qué, pues no sé cuántos, y a medida que va pasando el tiempo te vas dando cuenta de que no es así, o sea, que van cambiando los gustos, te van cambiando.., yo era de las personas antes, cuando empiezas a salir, ah, pues yo es que en mi casa no puedo estar, o sea, es que tengo que salir siempre, es que no siempre te apetece salir, hay veces que un sábado te apetece quedarte en casa, oye, estás en casa tirado en el sofá y estás la mar de a gusto, ¿sabes?, no sé, yo antes pensaba que ¿en mi casa?, pues siempre fuera, y no sé, poco a poco te vas dando cuenta de que no, que eres una persona casera, que te gusta estar en casa y te gusta estar con tu familia o con tus amigos o con lo que sea, lo noto más que nada en eso, porque empiezan a cambiar un poco las cosas, ¿no?, y empieza a ser todo un poco más complicado, que ya te tienes que mover tú, que no están tus padres siempre detrás, que las cosas te las tienes que solucionar tú, y en ese sentido me da la sensación de que maduras un poco más, porque ya tienes que dar la cara tú, no son tus padres los que te están sacando a ti las castañas del fuego, ¿sabes?, y es eso.

E.- Muy bien, pues ya no nos queda mucho, a nivel de lo que tú conoces y has visto, ¿ves muchas diferencias entre los chicos y las chicas así de tu edad, de manera de ser, de comportarse?

S.- ¿Pero entre chico y chica, o entre todos?

E.- Entre chicos y chicas, o sea, los chicos por un lado y las chicas por otro.

S.- No sé, es que ahora poco más o menos somos todos iguales, no sé, es lo que el otro día se estaba hablando en clase, que bueno, que hasta ahora el hombre siempre ha sido muy machista, ¿no?, pero ahora está más acostumbrado a que la mujer siempre esté en

medio, entonces... ¿te refieres a eso, no, a comportarse los chicos de distinta manera?

E.- No solamente en plan machismo, sino si tú ves que ellos en general, yo qué sé, actúan de una manera diferente que las chicas, no solamente con respecto al machismo.

S.- Hombre, actuar, siempre actuarán de distinta manera que nosotras, porque de hecho somos distintos, o sea, yo es que es lo que siempre digo, un hombre y una mujer no pueden ser iguales, porque ya de por sí no son iguales, ¿sabes?, entonces siempre actúan distinto, tienen una manera de mostrar las cosas de otra manera, son, no sé, yo por lo que veo.., son más cerrados, quieren hacerse muy hombres, muy machotes, muy.. no sé si me entiendes lo que te quiero decir, se cierran un poquitín más, cuesta más entrar en ellos, y aunque uno sea un chico sensible y eso, no le gusta demostrarlo, cosa que a mí me parece fantástica, ¿no?, jolín, es sensible, no es el típico tío duro que va por ahí, cosa que no sé, es algo que no.., por lo menos a mí no me funciona, habrá a otras que les guste, ¿no?, pero no sé, que cuesta más entrar en ellos, siempre son un poco más.., les cuesta más mostrar lo que llevan dentro, puedes salir con ellos, puedes pasártelo bien, pero no llegar a nada más, te cuesta mucho hacerse amiga de un chico, cuesta más, es más difícil que te cuenten las cosas, hombre, también hay que decir que las.., yo qué sé, por lo menos lo que estoy viendo, nosotras tenemos más mala leche, ellos son más nobles.

E.- ¿Más mala leche?

S.- Sí, vosotros sois más nobles, o sea, sí, yo por lo menos lo que veo, yo qué sé, pero bueno, os hacen algo y no sé, la mayoría no se la guardais para otra que pueda haber, no, me ha hecho esto, pues lo habrá hecho sin querer, no sé qué, no sé cuántos, nosotras somos más malas, tenemos más mala leche, ¿no?, el decir.., somos más rencorosas, y no sé, no me parece bien, ¿no?, somos no sé, a lo mejor más mal pensadas, no sé cómo decírtelo.

E.- Bien, ¿y entre las propias chicas ves así diferencias?

S.- Hombre, sí, siempre suele estar pues la más cortadita o la más lanzada, siempre suelen estar éstas, ¿no?, o la que bueno, llama la atención porque es una chica despampanante y.., es que las diferencias suelen ser esas, ¿no?, que hay algunas con las que sí se puede hablar y hay otras que no puedes hablar con ellas, porque.., no me gusta decirlo, ¿no?, porque yo qué sé, porque no tienen cabeza, o lo único que hacen es pensar en tíos o lo que sea, o en la ropa o en su físico, no sé, a mí me preocupa también la estética o lo que sea, ¿no?, pero bueno, no es algo de lo que considere imprescindible, ¿sabes?, no sé, me gusta mucho ir bien y.., ir bien, ¿no?, pero vamos, no tengo esa obsesión que tiene gente por estar

tan delgada, por parecerse a ésta, parecerse a la otra, no, yo soy como soy y al que le guste bien y al que no pues..

E.- Que se aguante.

S.- Que se aguante.

E.- De esto a lo mejor hay parte que ya me has contestado, pero bueno, ¿qué cosas crees tú que son más características de ti?

S.- No sé, insegura, ya te lo he dicho, a veces no creo que yo sea capaz de hacer tal cosa, ¿no?, y luego te das cuenta de que sí, que no eres menos que nadie, ni nadie es más que tú, somos todos iguales y bueno, hay gente que tiene más facilidad para hacer ciertas cosas y tú las tienes para otras, ¿no?, siempre está eso, no sé, es que es algo que a mí.., ya te lo he dicho antes, que.. no sé, me preocupa mucho ¿no? que la gente pueda pensar que yo soy tonta, yo me considero una persona con la que.., no el summum de la inteligencia, ¿no?, pero que una persona con la que puedas hablar y.. conversar de temas interesantes, no sólo de.. de los vestidos, de la moda, ¿no?, me gusta más hablar de lo que está pasando, de temas más.., no sé.

E.- Y así, ¿respecto a pensar, alguna idea, o algunos intereses tuyos que también ves que son muy característicos de ti?

S.- Sí, yo qué sé, soy una persona que.., yo a veces, no sé, hablando y eso, pues se quedan un poco alucinados, ¿no?, o sea, yo a veces pienso que estoy un poco en las nubes y no veo todo lo difícil que hay aquí abajo, no sé, porque lo que me fastidia muchísimo es la injusticia que puede haber en algunos sitios, eso es algo que de verdad que no me gusta nada, o sea, por eso yo siempre no me considero una persona racista, ni una persona feminista, de estas de a los hombres, vamos, ni en pintura, no, porque no, porque yo no sé, en cuanto al tema del hombre y la mujer, bueno, pues qué quieres que te diga, yo más que tomarlo por una tema de feminismo y machismo, por un tema de justicia, ¿no?, en el trabajo que alguien realice el mismo trabajo y que por ser mujer me paguen menos, más que eso lo veo como que es una injusticia, ¿no?, o que le haga algo porque sea de este color o porque sea del otro, no sé, en eso digamos que soy la defensora de los débiles, ¿no? (risa), me considero así un poco, siempre estoy defendiendo al débil, ¿no?, no sé, es algo que yo veo que cuando estamos hablando pues no sé, es un poco así como se queda, que también a veces no sé, con el tema así que ha habido de los contratos así basura, a veces también me pongo de parte del empresario, ¿no?, que es lógico que también quiera guardar un poco sus

intereses, ¿no?, no sé, en eso, supongo que soy un poco diplomática, ¿no?, miro las dos partes, y veo las dos partes, ¿no?, pues a veces hay algunos que sí tienen la culpa y hay otros que son los que no parecen que la tienen, me entiendes lo que te quiero decir, ¿no?, entonces.. veo no sé, siempre me suelo poner en.. a la hora de discutir siempre me suelo poner en las dos partes, bueno, ponerme yo.., o sea, no ponerme a despotricar así, del uno y del otro, simplemente me gusta primero analizar un poco la.. situación, sí.

E.- Muy bien, ¿hay alguna persona así importante para ti, aparte de los que me has hablado, que tú veas que te ha influido bastante?

S.- César, yo creo que es una persona que me ha influido muchísimo, pero muchísimo, y la verdad que para mí ha sido una persona muy importante.

E.- ¿Por su manera de ser o porque..?

S.- Sí, por su manera de ser y porque bueno, a veces ves el lado sensible, ¿no?, que te estaba comentando, que os cuesta muchísimo mostrar, ¿no?, entonces no lo sé, si estamos 4 años juntos, bueno, de hecho yo soy la primera chica con la que él salió y él es el primer chico con el que yo he salido, no hemos salido con nadie, entonces no sé, si estamos 4 años juntos será por algo, ¿no?, y no sé, me ha influido mucho porque me ha ayudado muchísimo a seguir adelante, a no infravalorarme, porque es que soy así, siempre tiendo a achicarme contra los demás, ¿no?, de decir bueno, que no eres tú menos que nadie, ¿sabes?, pero siempre, ¿no?, no sé, gracias a él he recuperado un poco la confianza en mí misma, ¿no?, en los momentos difíciles, no sé, que me ha influido mucho y para mí es una persona muy importante.

E.- Muy bien, un par de cosillas y ya acabamos, si sabes contestarme a ésta bien, y si no, me dices que no y ya está, ¿hay alguna cosa o algún tipo de persona que tú no eres pero que tampoco te gustaría ser porque consideras como opuesto a ti?

S.- No sé, no me gustaría ser esa clase de personas que siempre está.. rebajando a las demás, que está rebajando o está riéndose de ellas, ¿no?, no me gusta que una persona se ría de otra porque esa persona esté gorda, por ejemplo, no me gusta.., cuando vas con gente y a veces pasa, que te encuentras pues con un deficiente, que tiene algún problema, que se rían de él, es algo que no me gusta para nada, y que de verdad que me alegro de no ser así, no me gusta esa gente, ya te digo, que parece que es más que nadie y siempre te está.. achicando a los demás, no me gusta, esas personas que quieren sobresalir por ser mejor que nadie.

E.- Y ya la última, a ver si se te ocurre algo, una situación en la que hayas visto que estabas actuando de una manera que no ibas contigo, que dijeras ésta no soy yo, ¿has tenido alguna vez esa sensación?

S.- No lo sé, igual que a veces me siento menos que nadie, cuando me pinchan, me pinchan y salto mucho, y claro, cuando salto pues no sé, soy peligrosa y la verdad que yo qué sé, soy peligrosa en el sentido de que no mido las palabras, no mido lo que hago, ¿no?, entonces dices madre mía lo que he dicho, y a ver lo que hago yo ahora para arreglarlo, ¿no?, o a veces que te encuentran en una situación, yo es que no se me olvidará nunca, estábamos en un bar esperando..., había muchísima gente, esperando que alguien se fuese de las mesas para sentarnos, ¿no?, entonces justo en la mesa de al lado pues había de estos típicos que van siempre con el pelo rapado, unas pintas muy raras, y estaban ahí sentados, y dio la casualidad que se fueron, y éste dio la casualidad que fue a saltar lo que separaba las mesas, nos íbamos a sentar nosotros y en seguida los chicos de mi grupo se echaron para atrás porque el otro se iba a sentar, yo dije de eso ni hablar, yo me puse ahí delante y dije oye, mira, levántate porque nosotros estamos esperando desde hace más tiempo que tú y tú tienes ese sitio, digo así que..., y se largó y no me dijo nada, y luego te pones a pensar y dices y éste si le da por volverme la cara es que me lo cruza como..., con todas sus ganas, y aquella vez me quedé, no sé, bastante sorprendida de decir si lo piensas un poco no lo hacen, pero aquello me sentó tan mal, de decir si tienes un sitio, ¿no?, utilízalo, es que me dio..., ya te digo, que siempre te imponen un poco de respeto esas personas, a lo mejor luego no hacen nada, ¿no?, pero siempre te imponen, no lo sé, pero vamos, aquella vez, es que es lo más cercano que me ha pasado, ¿no?, a veces también para hacer algo tengo que hacerlo sin pensar, porque es que si no, es que no lo hago, o sea, como no lo haga..., como me lo piense un poco me echo para atrás, porque soy muy cobarde (risa), soy muy cobarde, a la hora de.. yo qué sé, en el parque de atracciones, o subirse en eso, dices como no lo haga..., por ejemplo el puenting, como me pare a pensarlo no lo hago, y si lo quieres hacer pues hazlo, porque siempre está eso de que quieres hacerlo, pero..., eso sí te digo que no lo hago, que no..

E.- Pues esto ha sido todo.

Entrevista realizada en un bar junto a la salida del metro de Alfonso XIII.

XI. BIBLIOGRAFÍA.

- ABRAMS, D. (1.992): Processes of social identification, en G.M. Breakwell (ed.): *Social Psychology of identity and the self-concept*, pp. 57-99. Londres: Surrey University Press¹.
- ADORNO, T.W., E. FRENKEL-BRUNSWIK, D.J. LEVINSON y R.N. SANFORD (1.950): *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires: Proyección, 1.965.
- AGULLÓ, E. (1.996): *Juventud, trabajo e identidad: la centralidad del trabajo en el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes*. Tesis Doctoral. Madrid: U.C.M.
- ALEXANDER, C.N. y M.G. WILEY (1.981): Situated activity and identity formation, en M. Rosenberg y R.H. Turner (eds.): *Sociological perspectives on social Psychology*. Nueva York: Basic.
- ALLEN, V.L., D.A. WILDER y M.L. ATKINSON (1.983): Multiple group membership and social identity, en T.R. Sarbin y K.E. Scheibe (eds.): *Studies in social identity*, pp. 92-115. Nueva York: Praeger.
- ALLERBECK, K. y L. ROSENMAYR (1.977): *Introducción a la Sociología de la juventud*. Buenos Aires: Kapelusz, 1979.
- ALONSO, L.E. (1.994): Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa, en J.M. Delgado y J. Gutiérrez (eds.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, pp. 225-240. Madrid: Síntesis.

¹ Las referencias bibliográficas siguen la siguiente estructura. La fecha primera es la de la edición original. El título, lugar, editorial y, en su caso, la segunda fecha, corresponden a la edición manejada por el autor.

- ANDER-EGG, E. (1.980): *La rebelión juvenil*. Madrid: Marsiega.
- APTER, M.J. (1.983): Negativism and the sense of identity, en G.M. Breakwell (ed.): *Threatened identities*. Londres: John Wiley.
- ARANGUREN, J.L. (1.982): *Bajo el signo de la juventud*. Madrid: Salvat.
- ARIÈS, P. (1.973): *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- ARKIN, R.M. (1.980): Self-presentation, en D.M. Wegner y R.R. Wallacher (eds.): *The self in Social Psychology*, pp. 158-182. Nueva York: Oxford Univ. Press.
- ARRANZ, E. (1.982): Análisis de la situación actual de la juventud. *Documentación Social*, 46, pp. 11-26.
- ARRIBAS MACHO, J.M. y J.J. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (1.987): *La juventud de los ochenta. Estudio sociológico de la juventud de Castilla y León*. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura. Junta de Castilla y León.
- ARRIBAS, L. (1.992): *La familia como institución represora*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- AUSTIN, J.L. (1.962) *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós, 1.982.
- BANDURA, A. (1.977): *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe, 1.982.
- , (1.986): *Pensamiento y acción. Fundamentos sociales*. Barcelona: Martínez Roca, 1.987.
- BARRUTI, M. (1.990): *El món del joves a Barcelona: Imatges i estils juvenils*. Ajuntament de Barcelona. Barcelona: Mimeo.

- BAUMEISTER, R.F. (1.987): How the self became a problem: a psychological review of historical research. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, pp. 163-176.
- BAUMEISTER, R.F. y S.J. SCHER (1.988): Self-defeating behavior patterns among normal individuals: review and analysis of common self-destructive tendencies. *Psychological Bulletin*, 104, pp. 3-22.
- BELTRÁN, M., M. GARCÍA FERRANDO, J. GONZÁLEZ-ANLEO, R. LÓPEZ PINTOR y J.J. TOHARIA (1.984): *Informe sociológico sobre la juventud española, 1.960/82*. Madrid: Ediciones S.M.
- BERGER, P. (1967): *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Buenos Aires: Amorrortu, 1.971.
- BERGER, P., B. BERGER y H. KELLNER (1.973): *Un mundo sin hogar*. Santander: Sal Terrae, 1.979.
- BERGER, P. y T. LUCKMANN (1.967): *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu, 1.986.
- BERTAUX, D. (1.993): De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica, en J.M. Marinas y C. Santamarina (eds.): *La historia oral: métodos y experiencias*, pp. 19-34. Madrid: Debate.
- BILLIG, M. (1.985): Prejudice, categorization and particularization. *European Journal of Social Psychology*, 15, pp. 79-103.
- , (1.987): *Arguing and thinking*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BLUMER, H. (1.969): *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora, 1.982.

- BOURDIEU, P. (1.980): *El sentido práctico*. Madrid: Taurus, 1.991.
- BREAKWELL, G.M. (ed., 1.992): *Social Psychology of identity and the self-concept*. Londres: Surrey Univ. Press.
- BRECKLER, S.J., A.R. PRATKANIS y C.D. MCCANN (1.991): The representation of self in multidimensional cognitive space. *British Journal of Social Psychology*, 30, pp. 97-112.
- BROWN, J.D. y S.A. SMART (1.991): The self and social conduct: linking self-representations to prosocial behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, pp. 368-375.
- CASAL, J., J.M. MASJOAN y J. PLANAS (1.988): Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta. *Política y Sociedad*, 1, pp. 97-104.
- CEMBRANO DÍEZ, F. (1.986): La juventud y el cambio social. *Documentación Social*, 65, pp. 165-180.
- CIALDINI, R.B. y M.E. DE NICHOLAS (1.989): Self-presentation by association. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, pp. 626-631.
- CLARK, M.S. ISEN, A.M. (1.982): Toward understanding the relationship between feeling states and social behavior, en A.H. Hastorf y A.M. Isen (eds.): *Cognitive Social Psychology*, pp. 73-108. Nueva York: Elsevier North Holland.
- CONDE, F. (1.985): *Las relaciones personales y familiares de los jóvenes*. Informe Juventud en España, vol. 3. Madrid: Instituto de la Juventud.

- , (1.994): Procesos e instancias de reducción/ formalización de la multidimensionalidad de lo real: procesos de institucionalización/ reificación social en la praxis de la investigación social, en J.M. Delgado y J. Gutiérrez (eds.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, pp. 97-119. Madrid: Síntesis.
- CORRALIZA, J.A. (1.985): Los jóvenes, ¿víctimas o amenaza?. *Documentación Social*, 58, pp. 9-27.
- COUPLAND, D. (1.991): *Generación X*. Barcelona: Ediciones B. 1.993.
- CRESPO, E. (1.995): *Introducción a la Psicología Social*. Madrid: Universitas.
- CRUZ, P. y R. COBO (1.991): *Las mujeres españolas, lo privado y lo público*. Madrid: CIS, Estudios y Encuestas.
- DÁVILA, A. (1.994): Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las Ciencias Sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas, en J.M. Delgado y J. Gutiérrez (eds.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, pp. 69-83. Madrid: Síntesis.
- DAY, W.F. (1.977): On the behavioral analysis of self-deception and self-development, en T. Mischel (ed.), *The Self, Psychological and Philosophical Issues*. Oxford: Basil Blackwell, pp. 224-249.
- DEAUX, K. (1.992): Personalizing identity and socializing self, en G.M. Breakwell (ed.): *Social Psychology of identity and the self-concept*, pp. 9-33. Londres: Surrey Univ. Press.
- DELGADO, J.M. y J. GUTIÉRREZ (1.994): Introducción, en J.M. Delgado y J. Gutiérrez (eds.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, pp. 25-50. Madrid: Síntesis.

- DENZIN, N.K. (1.994): The art and politics of interpretation, en N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds.): *Handbook of qualitative research*, pp. 500-515. Thousand Oaks: Sage.
- DESCHAMPS, J.-C. y W. DOISE (1.978): Crossed category membership in intergroup relations, en H. Tajfel (ed.): *Differentiation between social groups*. Londres: Academic Press.
- DEUTSCH, M. y R.M. KRAUSS (1.965): *Teorías en Psicología Social*. México: Paidós, 1.985.
- DEVILLARD, M.J. (1.989): Parentesco y estrategias de reproducción social. *Agricultura y Sociedad*, 52, pp. 143-206.
- DÍAZ, A. (1.989): La caza del replicante. *Alfoz*, 62-63, pp. 9-12.
- DÍEZ DEL RÍO, I. (1.982): La contracultura. *Revista de Estudios de Juventud*, 6, pp. 101-132.
- DOISE, W. (1.988): Individual and social identities in intergroup relations. *European Journal of Social Psychology*, 18, pp. 99-111.
- DOMÍNGUEZ BILBAO, R. (1.996): *Psicología Social y postmodernidad*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- DUVAL, S. y R.A. WICKLUND (1.972): *A theory of objective self awareness*. Nueva York: Academic Press.
- DURÁ GRIMALT, R. (1.987): Juventud, rock & roll y televisión. *Revista de Estudios de Juventud*, 28, pp. 53-57.
- EDWARDS, D. y J. POTTER (1.992): *Discursive Psychology*. Londres: Sage.

- ERIKSON, E. H. (1.968): *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós, 1.974.
- , (1.972): *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI, 1.989.
- FEIXA I PAMPOLS, C. (1989): Hacia una antropología de la juventud urbana. *Revista de Estudios de Juventud*, 34, pp. 69-78.
- FEITO, R. (1.990): *Nacidos para perder. Un análisis sociológico del rechazo y del abandono escolares*. Madrid: CIDE, Min. Educación y Ciencia.
- FERNÁNDEZ VILLANUEVA, C., R. DOMÍNGUEZ, L. GIMENO y J.C. REVILLA (en prensa): *La violencia de jóvenes en grupo*. Madrid: Mimeo.
- FONTANA, A. y J.H. FREY (1.994): Interviewing: the art of science, en N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds.): *Handbook of qualitative research*, pp. 361-376. Thousand Oaks: Sage.
- FREEMAN, M. (1.993): *Rewriting the self*. Londres: Routledge.
- FREUD, S. (1.921): *Psicología de las masas y análisis del yo*, en S. Freud, *Obras completas*, vol. III, pp. 2563-2610. Madrid: Biblioteca Nueva, 1.973, 3ª ed.
- , (1.923): *El yo y el ello*. Madrid: Alianza, 1.973.
- , (1.930): *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza, 1.988.
- , (1.940): *Compendio del Psicoanálisis*. Madrid: Tecnos, 1.985.
- FUNDER, D.C. y C.R. COLVIN (1.988): Friends and strangers: acquaintanceship, agreement and the accuracy of personality judgment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, pp. 149-158.

- GALLAND, O. (1.984): Précarité et entrées dans la vie. *Revue Française de Sociologie*, XXV, pp. 49-66.
- GARCÍA RINCÓN, C. (1.994): ¿Qué percepción tienen los jóvenes de esta sociedad? *Documentación Social*, 95, pp. 73-92.
- GARFINKEL, H. (1.967): *Studies in Ethnomethodology*. Cambridge: Polity Press, 1.989.
- GERGEN, K.J. (1.973): Social Psychology as history. *Journal of Personality and Social Psychology*, 26, pp. 309-320.
- , (1.977): The social construction of self-knowledge, en T. Mischel (ed.): *The Self, Psychological and Philosophical Issues*, pp. 139-169. Oxford: Basil Blackwell.
- , (1.982): *Toward transformation in social knowledge*. Nueva York: Springer-Verlag.
- , (1.985a): The social constructionist movement in modern psychology, *American Psychologist*, 40, pp. 266-275.
- , (1.985b): Social construction inquiry: context and implications, en K.J.Gergen y K.E. Davis (eds.): *The social construction of the person*, pp. 3-18. Nueva York: Springer-Verlag.
- , (1.985c): Social pragmatics and the origins of psychological discourse, en K.J. Gergen y K.E. Davis (eds.): *The social construction of the person*, pp. 111-127. Nueva York: Springer-Verlag.
- , (1.989a): Warranting voice and the elaboration of the self, en J. Shotter y K.J. Gergen (eds.): *Texts of identity*, pp. 70-81. Londres: Sage.

- , (1.989b): La Psicología posmoderna y la retórica de la realidad, en T. Ibáñez (ed.): *El conocimiento de la realidad social*, pp. 157-185. Barcelona: Sendai.
- , (1.989c): Social Psychology and the wrong revolution. *European Journal of Social Psychology*, 19, pp. 463-484.
- , (1.991): *El yo saturado*. Barcelona: Paidós, 1.992.
- GERGEN, K.J. y M.M. GERGEN (1.983): Narratives of the self, en T.R. Sarbin y K.E. Scheibe (eds.) *Studies in social identity*, 254-273. Westport: Praeger.
- GERGEN, K.J., A. HEPBURN, y D.C. FISHER (1.986): Hermeneutics of personality description, *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, pp. 1261-1270.
- GERGEN, K.J. y J. KAYE (1.992): Beyond narrative in the negotiation of therapeutic meaning, en S. McNamee y K.J. Gergen (eds.): *Therapy as social construction*, pp. 166-185. Londres: Sage.
- GERGEN, M.M. y K.J. GERGEN (1.993): Autobiographies and the shaping of gendered lives, en N. Coupland y J.F. Nussbaum (eds.): *Discourse and lifespan identity*, pp. 28-54. Newbury Park: Sage.
- GIDDENS, A. (1.989): *Sociología*. Madrid: Alianza, 1.992.
- , (1.991): *Modernity and self-identity. Self and society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity Press.
- GIL CALVO, E. (1.985): *Los depredadores audiovisuales*. Madrid: Tecnos.
- GIL CALVO, E. y E. MENÉNDEZ (1.985): *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*. Madrid: INJUVE.

- GLASER, B.G. y A.L. STRAUSS (1.967): *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine, 1.974.
- GOFFMAN, E. (1.959): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid: Amorrortu, 1.987.
- , (1.961): *Asylums. Essays on the social situation of mental patients and other inmates*. Nueva York: Anchor Books.
- , (1.963): *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu, 1.980.
- , (1.971): *Relaciones en público. Microestudios de orden público*. Madrid: Alianza, 1.979.
- GONZÁLEZ BLASCO, P., F. ANDRÉS ORIZO, J.J. TOHARIA y J. ELZO (1.990): *Jóvenes españoles 89*. Fundación S.M. Madrid: Ediciones S.M.
- GREENWALD, A.G. PRATKANIS, A.R. (1.984): The self, en R.S. Wyer y T.K. Srull (eds.): *Handbook of social cognition*, vol. 3, pp. 129-178. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- GRIFFIN, C. (1.993): *Representations of youth. The study of youth and adolescence in Britain and America*. Cambridge: Polity Press.
- GUBA, E.G. y Y.S. LINCOLN (1.994): Competing paradigms in qualitative research, en N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds.): *Handbook of qualitative research*, pp. 105-117. Thousand Oaks: Sage.
- GURMÉNDEZ, C. (1.993): *El yo y el nosotros*. Madrid: Temas de hoy.
- HABERMAS, J. (1.988): *Pensamiento postmetafísico*. Madrid: Taurus, 1.990.

HARRÉ, R. (1.979): *El ser social*. Madrid: Alianza, 1.982.

-, (1.983): Identity projects, en G.M. Breakwell (ed.): *Threatened identities*, pp. 31-51. Londres: John Wiley.

-, (1.984): *Personal being*. Oxford: Basil Blackwell.

HOGAN, R. y J.M. CHEEK (1.983): Identity, authenticity and maturity, en T.R. Sarbin y K.E. Scheibe (eds.): *Studies in social identity*, pp. 339-357. Westport: Praeger.

HOGG, M.A. y D. ABRAMS (1.988): *Social identifications. A social psychology of intergroup relations and group processes*. Londres: Routledge, 1.992.

IBÁÑEZ, J. (1.979): *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI. 3ª ed., 1.992.

-, (1.986): Perspectivas de la investigación social: el diseño en la perspectiva estructural, en M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comps.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, pp. 31-65. Madrid: Alianza.

IBÁÑEZ, T. (1.990): *Aproximaciones a la Psicología Social*. Barcelona: Sendai.

IGLESIAS DE USSEL, J. (1.989): Juventud y familia. *Revista de Estudios de Juventud*, 34, pp. 79-93.

ISEN, A.M. (1.984): Toward understanding the role of affect in cognition, en R.S. Wyer y T.K. Srull (eds.): *Handbook of social cognition*, vol. 3, pp. 179-236. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.

- ISEN, A.M. y A.H. HASTORF (1.982): Some perspectives on cognitive social psychology, en A.H. Hastorf y A.M. Isen (eds.): *Cognitive Social Psychology*, pp. 1-31. Nueva York: Elsevier/North Holland.
- JANESICK, V.J. (1.994): The dance of qualitative research design: metaphor, methodolatry and meaning, en N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds.): *Handbook of qualitative research*, pp. 209-219. Thousand Oaks: Sage.
- KARDINER, A. (1.945): *El individuo y su sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1.975.
- KERNIS, M.H., D.P. CORNELL, C.-R. SUN, A. BERRY y T. HARLOW (1.993): There's more to self-esteem than whether it is high or low: the importance of stability of self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, pp. 1190-1204.
- KITWOOD, T.M. (1.980): *Disclosures to a stranger. Adolescent values in an advanced industrial society*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- , (1.983): Self-conception among young british-asian muslims: confusion of a stereotype, en G.M. Breakwell (ed.): *Threatened identities*, pp. 129-147. Londres: John Wiley.
- KOESTNER, R. F. BERNIERI, M. ZUCKERMAN (1.992): Self-regulation and consistency between attitudes, traits, and behavior. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18, pp. 52-59.
- KUHN, M.H. y T.S. MCPARTLAND (1.954): An empirical investigation of self-attitudes. *American Sociological Review*, 19, pp. 68-76.
- KULIK, J.M., P. SLEDGE, y H.I.M. MAHLER (1.986): Self-confirmatory attribution, egocentrism and the perpetuation of self-beliefs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, pp. 587-594.

- LACAN, J. (1.966): *Escritos*. México: Siglo XXI, 1.971.
- LAUER, R.H. y W.H. HANDEL (1.977): *Social Psychology. The theory and application of symbolic interactionism*. Boston: Houghton Mifflin.
- LEARY, M.R., J.B. NEZLEK, D. DOWNS, J. RADFORD-DAVENPORT, J. MARTIN y A. MCMULLEN (1.994): Self-presentation in everyday interactions: effects of target familiarity and gender composition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, pp. 664-673.
- LEVINE, S.R., R.S. WYER y N. SCHWARZ (1.994): Are you what you feel? The affective and cognitive determinants of self-judgments. *European Journal of Social Psychology*, 24, pp. 63-77.
- LINVILLE, P.W. (1.985): Self-complexity and affective extremity: Don't put all your eggs in one cognitive basket. *Social Cognition*, 3, pp. 94-120.
- LOZANO I SOLER, J.M. (1.994): ¿De qué hablamos cuando hablamos de los jóvenes?. *Documentación Social*, 95, pp. 37-51.
- MARCIA, J.E. (1.966): Development and validation of ego identity status. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3, pp. 551-558.
- MARINAS, J.M. (1.995): Estrategias narrativas en la construcción de la identidad. *Isegoría*, 11, pp. 176-185.
- MARKUS, H. (1.977): Self-schemata and processing information about the self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 35, pp. 63-78.
- MARKUS, H. y Z. KUNDA (1.986): Stability and malleability of the self-concept. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, pp. 858-866.

- MARTÍN LÓPEZ, E. (1.992): *Padres light. El intimismo permisivo en la familia actual*. Inst. Ciencias para la Familia. Univ. de Navarra. Madrid: Ed. Rialp, 1.993 [2º ed.].
- MARTÍN SERRANO, M. (1.992): *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1.960 y 1.990*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- MCCALL, G.J. y J.L. SIMMONS (1.966): *Identities and interaction*. Nueva York: Free Press, 1.978.
- MCCRAE, R.R. y P.T. Jr. COSTA (1.987): Validation of the five-factor model of personality across instruments and observers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, pp. 81-90.
- MEAD, G.H. (1.934): *Espiritu, persona y sociedad*. México: Paidós, 1.990.
- MICHAEL, M. (1.990): Intergroup theory and deconstruction, en I. Parker y J. Shotter (eds.): *Deconstructing social psychology*, pp. 170-182. Londres: Routledge.
- MINISTERIO ASUNTOS SOCIALES (1.991): *Actitudes Políticas de la Juventud en España*. Madrid: Inst. de la Juventud.
- MISCHEL, W. (1.968): *Personalidad y evaluación*. México: Ed. Trillas, 1.977.
- , (1.971): *Teorías de la personalidad*. México: McGraw-Hill, 5ª ed. revisada, 1.988.
- , (1.973): Toward a cognitive social learning reconceptualization of personality. *Psychological Review*, 80, pp. 252-283.
- MISCHEL, W. y H.N. MISCHEL (1.977): Self-control and the self, en T. Mischel (ed.): *The Self, Psychological and Philosophical Issues*. Oxford: Basil Blackwell, pp. 31-64.

- MOIR, J. (1.993): Occupational career choice: accounts and contradictions, en Burman, E. y I. Parker (eds.): *Discourse analytic research*, pp. 17-34. Londres: Routledge.
- MOORE, D. (1.994): *The Lads in action. Social processes in an urban youth subculture*. Aldershot: Arena.
- MORSE, J.M. (1.994): Designing funded qualitative research, en N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds.): *Handbook of qualitative research*, pp. 220-235. Thousand Oaks: Sage.
- MOSCOVICI, S. (1.979): *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata, 1.981.
- MOYA, C. (1.983): Informe sobre la juventud contemporánea, *De juventud*, 9, pp. 25-52.
- MUNNÉ, F. (1.989): *Entre el individuo y la sociedad: Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona: PPU.
- NAVARRO, M. y M.J. MATEO (1.993): *Informe juventud en España*. Madrid: INJUVE.
- NEIMEYER, G.J. y M.B. RARESHIDE (1.991): Personal memories and personal identity: the impact of ego identity development on autobiographical memory recall. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, pp. 562-569.
- OCHSE, R. y C. PLUG (1.986): Cross-cultural investigation of the validity of Erikson's theory of personality development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, pp. 1240-1252.
- ORLOFSKY, J. y M. FRANK (1.986): Personality structure as viewed through early memories and identity status in college men and women. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, pp. 580-586.

- ORTEGA, F., C. FAGOAGA, M.A. GARCÍA DE LEÓN y P. DEL RÍO (1.993): *La flotante identidad sexual. La construcción del género en la vida cotidiana de la juventud*. Instituto de Investigaciones Feministas (U.C.M.). Madrid: C.A.M.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1.934): *Ideas y Creencias*, en J. Ortega y Gasset: *Obras completas*, vol. V., pp. 377-490. Madrid: Alianza, 1.983.
- , (1.957): *El hombre y la gente*, en J. Ortega y Gasset: *Obras completas*, vol. VII, pp. 69-272. Madrid: Alianza, 1.983.
- ORTÍ, A. (1.986): La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo, en M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comps.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, pp. 153-185. Madrid: Alianza.
- , (1.994): La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social, en J.M. Delgado y J. Gutiérrez (eds.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, pp. 85-95. Madrid: Síntesis.
- PARKER, I. (1.989): Discourse and power, en J. Shotter y K.J. Gergen (eds.): *Texts of identity*, pp. 56-69. Londres: Sage.
- , (1.992): *Discourse dynamics*. Londres: Routledge.
- , (1.996): Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana, en A. Gordo y J.L. Linaza (eds.): *Psicología, discursos y poder*, pp. 79-92. Madrid: Visor.
- PARKER, I y E. BURMAN (1.993): Against discursive imperialism, empiricism and constructionism: thirty-two problems with discourse analysis, en E. Burman y I. Parker (eds.): *Discourse analytic research*, pp. 155-172. Londres: Routledge.

- PARKER, I. y J. SHOTTER (1.990): Introduction, en I. Parker y J. Shotter (eds.): *Deconstructing Social Psychology*, pp. 1-14. Londres: Routledge.
- PATTERSON, G.R. (1.982): *Coercive Family Process*. Oregon: Castalia.
- POTTER, J. y M. WETHERELL (1.987): *Discourse and social psychology: beyond attitudes and behaviour*. Londres: Sage.
- RABBIE, J.M. y M. HORWITZ (1.988): Categories versus groups as explanatory concepts in intergroup relations. *European Journal of Social Psychology*, 18, pp. 117-123.
- RAMIREZ GOICOECHEA, E. (1.991): *De jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la etnicidad en Euskadi*. Madrid: CIS, Siglo XXI.
- REYZABAL, M. V. y M. NAJT (1.982): Conflicto e identidad de la juventud, hoy. *Documentación Social*, 46, pp. 45-56.
- REVILLA, J.C. (1.995): La descripción personal en el discurso de los jóvenes, en J.C. Sánchez y A.M. Ullán (comps.): *Procesos psicosociales básicos y grupales*. Actas del V Congreso Nacional de Psicología Social. Salamanca: Eudema.
- RHODEWALT, F. y S. AGUSTSDOTTIR (1.986): Effects of self-presentation on the phenomenal self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, pp. 47-55.
- RHODEWALT, F., C. MORF, S. HAZLETT, y M. FAIRFIELD (1.991): Self-handicapping: the role of discounting and augmentation in the preservation of self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, pp. 122-131.
- RICHARDSON, L. (1.994): Writing. A method of inquiry, en N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds.): *Handbook of qualitative research*, pp. 516-529. Thousand Oaks: Sage.

- ROSENBERG, M. (1.965): *Society and the adolescent self-image*. Princeton: Princeton Univ. Press.
- RUSBULT, C.E., G.D. MORROW, y D.J. JOHNSON (1.987): Self-esteem and Problem-Solving Behaviour in Close Relationships. *British Journal of Social Psychology*, 26, pp. 293-303.
- SÁEZ MARÍN, J. (1.995): Los estudios sobre juventud en España: contextos de un proceso de investigación-acción (1.960-1.990). *Revista Internacional de Sociología*, 10, pp. 159-197.
- SAGRERA, M. (1.992): *El edadismo: contra "jóvenes" y "viejos", la discriminación universal*. Madrid: Ed. Fundamentos.
- SAMUELS, R. (1.993): *Between philosophy & psychoanalysis. Lacan's reconstruction of Freud*. Nueva York: Routledge.
- SÁNCHEZ DE LA YNCERA, I. (1.994): *La mirada reflexiva de G. H. Mead*. Madrid: Siglo XXI.
- SANGRADOR, J.L. (1.991): Psicología Social y Cognición Social, en C. Fernández Villanueva, J.R. Torregrosa, F. Jiménez Burillo y F. Munné (eds.): *Cuestiones de Psicología Social*, pp. 115-134. Madrid: Ed. Complutense.
- SCHEIER, M.F. y C.S. CARVER (1.980): Individual differences in self-concept and self-process, en D.M. Wegner y R.R. Vallacher (eds.): *The self in social psychology*, pp. 229-251. Nueva York: Oxford Univ. Press.
- , (1.988): A model of behavioral self-regulation: translating intention into action, en L. Berkowitz (ed.): *Advances in experimental Social Psychology*, vol. 21, pp. 303-346. San Diego: Academic Press.

- SCHLENKER, B.R., D.W. DLUGOLECKI, y K. DOHERTY (1.994): The impact of self-presentations on self-appraisals and behavior: the power of public commitment. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20, pp. 20-33.
- SECORD, P.F. (1.977): Making oneself behave: a critique of the behavioral paradigm and an alternative conceptualization, en T. Mischel (ed.) *The Self, Psychological and Philosophical Issues*. Oxford: Basil Blackwell, pp. 250-273.
- SEDIKIDES, C. (1.994): Incongruent effects of sad mood on self-conception valence: it's a matter of time. *European Journal of Social Psychology*, 24, pp. 161-172.
- SEMIN, G.R. y B. KRAHE (1.987): Lay Conceptions of Personality: Eliciting Tiers of a Scientific Conception of Personality. *European Journal of Social Psychology*, 17, pp. 199-209.
- SERRANO, A. (1.995a): Procesos paradójicos de construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo. *REIS*, 71-72, pp. 177-199.
- , (1.995b): Diversificación de las trayectorias de inserción sociolaboral, en L. González, A. de la Torre y Joaquín de Elena (comps.): *Psicología del trabajo y de las organizaciones, gestión de los recursos humanos y nuevas tecnologías*, pp. 455-462. Salamanca: V Congreso Nacional de Psicología Social.
- SHEPPERD, J.A. y R.M. ARKIN (1.989): Self-handicapping: the moderating roles of public self-consciousness and task importance. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 15, pp. 252-265.
- SHIBUTANI, T. (1.961): *Sociedad y personalidad*. Buenos Aires: Paidós, 1.971.

- SHODA, Y y W. MISCHEL (1.993): Cognitive social approach to dispositional inferences: what if the perceiver is a cognitive social theorist?. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 19, pp. 574-585.
- SHODA, Y., W. MISCHEL y J.C. WRIGHT (1.994): Intraindividual stability in the organization and patterning of behavior: incorporating psychological situations into the idiographic analysis of personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, pp. 674-687.
- SHOTTER, J. (1.985): Social accountability and self specification, en K.J. Gergen y K.E. Davis (eds.): *The social construction of the person*, pp. 167-189. Nueva York: Springer-Verlag.
- , (1.989a): Social accountability and the social construction of 'you', en J. Shotter y K.J. Gergen (eds.): *Texts of identity*, pp. 133-151. Londres: Sage.
- , (1.989b): El papel de lo imaginario en la construcción de la vida social, en T. Ibáñez (ed.): *El conocimiento de la realidad social*, pp. 135-155. Barcelona: Sendai.
- , (1.993): Becoming someone: identity and belonging, en N. Coupland y J.F. Nussbaum (eds.): *Discourse and lifespan identity*, pp. 5-27. Newbury Park: Sage.
- SHOTTER, J. y K.J. GERGEN (eds.), (1.989): *Texts of identity*. Londres: Sage.
- SLUGOSKI, B.R. y G.P. GINSBURG (1.989): Ego identity and explanatory speech, en J. Shotter y K.J. Gergen (eds.): *Texts of identity*. Londres: Sage.
- SNYDER, M. y S. GANGESTAD (1.986): On the nature of self-monitoring: matters of assessment, matters of validity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, pp. 125-139.

- SOLDEVILLA, C. (1.995): *Estilo de vida: hacia una teoría psicosocial de la acción*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- STEELE, C. M. (1.988): The Psychology of self-affirmation: sustaining the integrity of the self, en L. Berkowitz (ed.): *Advances in experimental Social Psychology*, vol. 21, pp. 229-260. San Diego: Academic Press.
- STRAUSS, A.L. (1.964): Introduction, en A.L. Strauss (ed.): *G.H.Mead on Social Psychology*. Chicago: Univ. of Chicago Press, 1.977.
- , (1.987): *Qualitative analysis for social scientists*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- STRYKER, S. (1.980): *Symbolic interactionism: a social structural version*. Menlo Park: Benjamin-Cummings.
- SUBIRATS, M. (1.993): El trabajo doméstico, nueva frontera para la igualdad, en L. Garrido y E. Gil Calvo (eds.): *Estrategias familiares*, pp. 299-315. Madrid: Alianza.
- SWANN, W.B. Jr. y S.J. READ (1.981): Acquiring self-knowledge: the search for feedback that fits. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41, pp. 1119-1128.
- TAJFEL, H. (ed.), (1.978a): *Differentiation between social groups*. Londres: Academic Press.
- , (1.978b): Interindividual behaviour and intergroup behaviour, en H. Tajfel (ed.): *Differentiation between social groups*, pp. 27-60. Londres: Academic Press.
- , (1.981): *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder, 1.984.
- , (1.983): Psicología social y proceso social, en J.R. Torregrosa y B. Sarabia (eds.): *Perspectivas y contextos de la Psicología Social*, pp. 177-216. Barcelona: Ed. Hispano Europea.

- TAYLOR, S.E. y J.D. BROWN (1.988): Illusion and well-being: a social psychological perspective on mental health. *Psychological Bulletin*, 103, pp. 193-210.
- TAYLOR, S.E., L.A. PEPLAU y D.O. SEARS (1.994): *Social Psychology*, 8th. edition. Englewoods Cliffs: Prentice Hall.
- TESSER, A. (1.988): Toward a self-evaluation maintenance model of social behavior, en L. Berkowitz (ed.): *Advances in experimental Social Psychology*, vol. 21, pp. 181-227. San Diego: Academic Press.
- TICE, D.M. (1.991): Esteem protection or enhancement? Self-handicapping motives and attributions differ by trait self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, pp. 711-725.
- , (1.992): Self-concept change and self-presentation: the looking-glass self is also a magnifying glass. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, pp. 435-451.
- TORREGROSA, J.R. (1.972): *La juventud española. Conciencia generacional y política*. Barcelona: Ariel.
- , (1.983): Sobre la identidad personal como identidad social, en J.R. Torregrosa y B. Sarabia (eds.): *Perspectivas y contextos de la Psicología Social*, pp. 217-240. Barcelona: Ed. Hispano Europea.
- , (1.989): Actitudes de los jóvenes ante el trabajo: Una interpretación desde datos de encuesta, en J.R. Torregrosa, J. Bergère y J.L. Alvaro (eds.): *Juventud, trabajo y desempleo: Un análisis psicosociológico*, pp. 179-190. Madrid: Min. Trabajo y Seguridad Social.

- TORREGROSA, J.R. y C. FERNÁNDEZ VILLANUEVA (1.984): La interiorización de la estructura social, en J.R. Torregrosa y E. Crespo (eds.): *Estudios básicos de Psicología Social*, pp. 421-446. Barcelona: Hora.
- TORRES RIUS, M. F. ALVIRA, F. BLANCO, y M. SANDI (1.994): *Relaciones padres/hijos*. Madrid: Min. Asuntos Sociales.
- TROPE, Y. (1.975): Seeking information about one's own abilities as a determinant of choice among tasks. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, pp. 1004-1013.
- TURKLE, S. (1.978): *Psychoanalytic politics: Jacques Lacan and Freud's French revolution*. Thetford: Burnett Books, 1.979.
- TURNER, J.C. (1.987): *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata, 1.990.
- VALLES MARTÍNEZ, M. (1.989): *Abrirse camino en la vida: proyectos vitales de los jóvenes madrileños*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- VICENS, A. (1.985): *Lacan en el psicoanálisis*. Barcelona: Ariel.
- VONK, R. (1.993): Individual differences and common dimensions in Implicit Personality Theory. *British Journal of Social Psychology*, 32, pp. 209-226.
- WARD, D.A. (1.986): Self-esteem and dishonest behavior revisited. *Journal of Social Psychology*, 126, pp. 709-713.
- WEIGERT, A.J. (1.983): *Social Psychology. A sociological approach through interpretive understanding*. Notre Dame: Univ. of Notre Dame Press.

- WETHERELL, M. y J. POTTER (1.988): Discourse analysis and the identification of interpretative repertoires, en C. Antaki (ed.): *Analysing everyday explanation. A casebook of methods*, pp. 168-183. Londres: Sage.
- , (1.989): Narrative characters and accounting for violence, en J. Shotter y K.J. Gergen (eds.): *Texts of identity*, pp. 206-219. Londres: Sage.
- WIDDICOMBE, S. (1.993): Autobiography and change: rhetoric and authenticity of 'Gothic' style, en Burman, E. y I. Parker (eds.): *Discourse analytic research*, pp. 94-113. Londres: Routledge.
- WIDDICOMBE, S. y R. WOOFFITT (1.995): *The language of youth subcultures. Social identities in action*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- WILLIS, P. (1.990): *Common culture. Symbolic Work at play in the everyday cultures of the young*. Milton Keynes: Open Univ. Press.
- WOIKE, B.A. y A.H. BAUMGARDNER (1.993): Global-specific incongruencies in self-worth and the search for self-knowledge. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 19, pp. 290-295.
- WOJCISZKE, B., R. PIENKOWSKI, A. MAROSZEK, H. BRYCZ y M. RATAJCZAK (1.993): Lay inferences of personality traits: The role of behaviour prototypicality and between-trait differences. *European Journal of Social Psychology*, 23, pp. 255-272.
- WOLF, M. (1.979): *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1.982.
- WRIGHT, J.C. y W. MISCHEL (1.988): Conditional hedges and the intuitive psychology of traits. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, pp. 454-469.

ZAMORA ACOSTA, E. (1.993): *Jóvenes andaluces de los 90*. Sevilla: Junta de Andalucía.
Escuela Pública de Animación Sociocultural.

ZÁRRAGA, J.L. de (1.985): *Informe Juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad*. Madrid: Inst. de la Juventud.